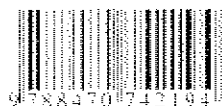


Este trabajo responde a la evidencia de que la inmigración es uno de los fenómenos sociales que genera más preocupación en los países ricos, donde es percibida como un elemento problemático y desestabilizador. Esa percepción negativa del fenómeno migratorio, puede analizarse, además, desde una perspectiva de género, ya que podemos fácilmente observar cómo dentro de este contexto, se produce el supuesto de que esa inmigración es fundamentalmente una cuestión de varones adultos, que se desplazan para conseguir recursos económicos para una familia que permanece en sus lugares de origen, ignorando la feminización de los movimientos de población en el mundo que se está produciendo en los últimos años. Esta construcción amenazante del fenómeno migratorio y la invisibilidad de las mujeres en el proceso se debe a la construcción de imágenes sociales, que conjugan el temor a lo desconocido y a «lo otro», con una espectacularidad mediática que cuenta sobre todo historias de personas inmigrantes sólo cuando cometen actos delictivos, o cuando se les hace aparecer como sujetos desprotegidos y beneficiarios de la «caridad» de occidente. Este libro pretende analizar cómo y por qué se da esa elaboración espe-

cífica sobre la identidad de las personas inmigrantes, sobre todo en lo que a mujeres respecta, ya que ellas son las doblemente invisibilizadas en un proceso que está cambiando la faz del mundo posmoderno. Para ello, hemos partido de la hipótesis inicial de que existe una conexión entre la imagen que construyen los medios de comunicación (en este caso los informativos en *prime-time* de las cadenas de televisión generalistas), y la percepción del fenómeno migratorio que circula en lo social. El objetivo principal de este trabajo es el de intentar hacer un mapa que de cuenta de qué ocurre en concreto con las mujeres inmigrantes dentro de ese proceso: cómo son percibidas, calificadas o clasificadas estas mujeres, conscientes de que, a través de este mapa, surgiría también, en negativo, el dibujo de nuestros propios fantasmas frente a lo que llamamos «extranjeros/as», «extraños/as», o «los/las otras», porque la percepción no es un ejercicio neutro. Cuando contamos lo que percibimos, o bien directamente a través de los discursos propios, o bien de los discursos «mediados» de los medios de comunicación, en realidad estamos hablando de nuestra ideología, de nuestra ética y, en definitiva, de nuestro estar en el mundo.

ISBN: 978-84-7074-219-4

EDITORIAL
Tragua



12

Asunción Bernárdez Rodal
(directora)

Mujeres inmigrantes en España

Mujeres inmigrantes en España

Representaciones en la información y percepción social



Asunción Bernárdez Rodal
(directora)

Grupo PICNIC
Eduardo Actis Montserrat
Héctor Fouce Rodríguez
Irene García Rubio
Paulina Gómez Lorenzini
Pablo Mazo Agüero
Eleonora Pascale
Vanessa Sáinz Echezarreta
María José Sánchez Leyva
José Ignacio Vidal Lyl

Biblioteca de Ciencias de la Comunicación

EDITORIAL
Tragua

colección **Biblioteca de Ciencias de la Comunicación**

1. DAVARA TORREGO, Javier *et al.*: España en portada. Análisis de las primeras páginas nacionales y su influencia en la sociedad.
2. GARBISU, Margarita; IGLESIAS, Montserrat: Índices de La Estafeta Literaria (1944-2001). Contenidos literarios de la revista.
3. CASALS CARRO, M^a Jesús: Periodismo y sentido de la realidad. Teoría y análisis de la narrativa periodística.
4. BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, Gregorio *et al.*: La lengua, compañera de la transición política española. Un estudio sobre el lenguaje del cambio democrático.
5. BARRERA, Carlos; NOGUÉ, Anna: La Vanguardia, del franquismo a la Democracia.
6. CEBRIÁN HERREROS, Mariano; FLORES VIVAR, Jesús: Blogs y periodismo en la red.
7. FERNÁNDEZ, Maximiliano: De la tramas contra El Independiente a la concentración mediática actual.
8. ESTEVE RAMÍREZ, Francisco; FERNÁNDEZ DEL MORAL, Javier: Áreas de especialización periodística.
9. MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Pilar; PEDRERO GONZÁLEZ, Amalia (coord.): La mujer y la Sociedad de la Información: ¿Existe un lenguaje sexista?
10. ARTERO MUÑOZ, Juan Pablo: Modelos estratégicos de Telecinco (1990-2005).
11. ALCALDE DE ISLA, Jesús: Música y comunicación.
12. BERNÁRDEZ RODAL, Asunción (dir.): Mujeres inmigrantes en España: representaciones en la información y percepción social.

Asunción Bernárdez Rodal
(directora)

Mujeres inmigrantes en España: representaciones en la información y percepción social

Equipo de investigación: Grupo Picnic
Eduardo Actis Montserrat
Héctor Fouce Rodríguez
Irene García Rubio
Paulina Gómez Lorenzini
Pablo Mazo Agüero
Eleonora Pascale
Vanesa Sáinz Echezarreta
M^a José Sánchez Leyva
José Ignacio Vidal Lyi

EDITORIAL
Fragua

MADRID MMVII

El presente estudio ha sido elaborado con una subvención del Instituto de la Mujer (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales) correspondiente a la resolución de 22 de diciembre de 2003, con cargo a las ayudas destinadas a la realización de investigaciones y estudios sobre las mujeres, en el marco del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica (I+D 11/03).

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos sin el permiso por escrito del Editor y del Autor.

Director de la colección: Ignacio Muñoz Maestre

Diseño de Colección: PEDRO J. CRASPO, Estudio de Diseño Editorial
Producción gráfica: LA RESERVA, SERVICIOS EDITORIALES

Ilustración de la portada: De la serie *Transmigraciones*, Julio Ojea.

© by Asunción Bernárdez Rodal y Grupo FRAGUA, 2007

© Editorial Fragua
c/ Andrés Meliádo 64, 28015 Madrid
Tlf. 915 491 806 y 915 442 297
Fax. 915 431 794

E-mail: pedidos@fragua.com

ISBN: 978-84-7074-219-4

Depósito Legal: SE-3488-2007 U.E.

Printed by Publifisa

Índice general

Introducción	9
1. Marco teórico	13
1.1. El contexto de la inmigración	13
1.1.1. La inmigración, un fenómeno global	13
1.1.2. La perspectiva de género en el estudio de la inmigración	22
1.1.3. Género e inmigración. Revisión bibliográfica y estado de la cuestión. Evolución y tendencias	28
1.2. Los discursos sobre la inmigración como objeto de estudio	33
1.2.1. Los discursos de los medios de comunicación como objeto de estudio	36
1.3. La perspectiva semiótica	41
1.3.1. Análisis de los informativos	48
1.3.2. Análisis de los grupos	53
1.4. Propuesta de uso de instrumentos analíticos	56
1.4.1. Relatos	57
1.4.2. Cronotopos	58
1.4.3. Estereotipos y topos	59
1.5. Ciudadanía, feminismo e inmigración	60
2. Metodología	77
2.1. Introducción	77
2.2. Justificación de la ficha de análisis	77
2.2.1. Evolución de la ficha de análisis	80
2.3. Diseño de los grupos de discusión	91
2.3.1. Variables	93
2.3.2. Composición de los grupos	99

3. Análisis de informativos	103
3.1. Introducción	103
3.2.1. La caracterización de los y las inmigrantes en TVE-1y La 2	107
3.2.2. La caracterización de los y las inmigrantes en Antena 3	112
3.2.3. La caracterización de los y las inmigrantes en Tele 5.....	115
3.2.4. La información sobre inmigración en las distintas cadenas: un ejemplo comparativo.....	118
3.3. La representación de las mujeres inmigrantes en las distintas cadenas.....	121
3.3.1. Las mujeres inmigrantes en TVE-1 y La 2	121
3.3.2. Las mujeres inmigrantes en Antena 3.....	124
3.3.3. Las mujeres inmigrantes en Tele 5.....	127
3.4. La representación de los y las inmigrantes como víctimas tras los atentados del 11 de marzo en Madrid	129
3.5. Observaciones generales sobre las mujeres inmigrantes en el discurso informativo	134
3.5.1. Especificidad de la mujer inmigrante en los telediarios ..	134
3.5.2. Cronotopos y estereotipos	136
3.5.3. Estrategias de representación de las mujeres inmigrantes	138
4. Análisis de los grupos de discusión	141
4.1. Introducción	141
4.2. Descripción de los grupos.....	141
4.2.1. Grupo 1: Empresarios urbanos (Madrid).....	141
4.2.2. Grupo 2: Empresarios rurales (Huelva).....	147
4.2.3. Grupo 3: Mujeres profesionales (Madrid).....	153
4.2.4. Grupo 4: Amas de casa acomodadas (Zaragoza)	159
4.2.5. Grupo 5: Precarias rurales (Ávila)	167
4.2.6. Grupo 6: Precarios urbanos (Madrid).....	179
4.2.7. Grupo 7: Trabajadores de la construcción (Talavera).....	188
4.2.8. Grupo 8: Precarias urbanas (Madrid)	192
4.3. Posicionamientos enunciativos.....	198
4.3.1. Las posiciones enunciativas en los grupos de discusión....	199
4.3.2. Análisis de las posiciones enunciativas.....	207
4.4. Discursos sobre la inmigración.....	210
4.4.1. Introducción	210
4.4.2. Nacionalismo proteccionista	211
4.4.3. Nacionalismo progresista.....	215

4.4.4. Proteccionismo ambivalente	220
4.4.5. Cosmopolitismo etnocéntrico	227
4.4.6. Racismo obrero.....	229
4.4.7. Etnocentrismo localista	234
4.4.8. Igualitarismo Paternalista.....	247
4.5. Representación de las mujeres inmigrantes en el discurso de los españoles.....	251
4.5.1. Introducción	251
4.5.2. Especificidad del discurso sobre las mujeres	252
4.5.3. Colectivos	253
4.5.4. Ocupaciones y relaciones con el trabajo	258
5. Conclusiones.....	272
5.1. Relación entre discurso informativo y discursos sociales	272
5.2. Voces enunciativas	273
5.3. Estrategias en la elaboración de los tópicos del discurso sobre inmigración	275
5.4. Modelos de mujer: nosotras-ellas	278

Notas	281
-------------	-----

Bibliografía	285
--------------------	-----

Introducción

Esta investigación parte del análisis de una evidencia y de un falso supuesto. La evidencia es que la inmigración es el fenómeno socio-lógico y político que más parece preocupar a los países ricos en los últimos tiempos, que la perciben como algo problemático y desestabilizador; y el falso supuesto es que la mayoría de los sujetos que emigran son eminentemente varones adultos.

En nuestro trabajo hemos partido de la hipótesis inicial de que existe una conexión entre la imagen que construyen los medios de comunicación (en este caso los informativos en prime-time de las cadenas de televisión generalistas), y la percepción del fenómeno migratorio que circula en lo social. Pero la cuestión más importante ha sido la de intentar hacer un mapa que diera cuenta de qué ocurre en concreto con las mujeres inmigrantes dentro de ese proceso: cómo son percibidas, calificadas o clasificadas estas mujeres, conscientes de que, a través de este mapa, surgiría también, en negativo, el dibujo de nuestros propios fantasmas frente a lo que llamamos "extranjeros/as", "extraños/as", o "los/las otros/as", porque la percepción no es ejercicio neutro. Cuando contamos lo que percibimos, o bien directamente a través de los discursos propios, o bien de los discursos "mediados" de los medios de comunicación, en realidad, estamos hablando de nuestra ideología, de nuestra ética y, en definitiva, de nuestro estar en el mundo.

Por su situación de país mediterráneo, España está directamente afectada (y por supuesto también beneficiada) por un intenso movimiento migratorio que a diario vemos en los medios de comunicación teñido de dramatismo y espectacularidad. Se calcula que entre diez y quince millones de personas (documentadas) de la zona mediterránea han dejado sus hogares soñando con encontrar una vida mejor en la

atrincherada Europa, que intenta hacer cada día más altos los muros que la protegen de los pobres que vienen reclamando su derecho a la supervivencia. La mayoría de esas personas se han establecido en la Unión Europea, que además, no tiene una política común frente a este fenómeno. Además, se estima que unos tres millones más de personas han entrado "sin papeles", aunque esta cifra sea siempre imposible de contrastar. Todo esto ha supuesto que el fenómeno migratorio se haya convertido en el eje tanto de las políticas nacionales, como de las internacionales. Por ello, no es necesario justificar nuestro interés por el tema, como no lo es tampoco el hecho de que nos preocupe sobre todo la variable de género en cuestiones de inmigración, porque es ésta una variable que casi nunca se tiene en cuenta como fenómeno significativo porque, en el fondo, lo que se refleja siempre es que "las migraciones son cosa de hombres".

Nuestra investigación se ha desarrollado en dos partes fundamentales: una que tiene que ver con cuestiones teóricas y metodológicas (capítulos 1 y 2), y una parte analítica (capítulos 3 y 4). En el capítulo primero, hemos elaborado un marco teórico para determinar el contexto de la inmigración, partiendo de la idea de que las migraciones no son un fenómeno extraordinario, tal como los medios de comunicación o la política de los gobiernos en la actualidad nos quieren hacer sentir. Nunca el mundo ha sido estable respecto a sus poblaciones, y la historia puede ser leída como una sucesión de desplazamientos de distintas poblaciones de unos sitios a otros; desplazamientos que a veces han tenido que ver con la economía, pero otros con la ideología, el pasado colonial, etc. En este sentido, en este capítulo, intentaremos determinar cuales son los factores que en la actualidad empujan a las personas a desplazarse; factores que tienen que ver con la globalización económica y las nuevas formas de trabajo vinculadas a la sociedad de la información, que simplemente deja fuera cada vez a grupos de población más grandes porque simplemente no son "funcionales" al sistema. En este contexto, (después de hacer un recorrido bibliográfico sobre el tema) intentaremos desarrollar una perspectiva de género dentro del proceso migratorio, teniendo en cuenta que las mujeres, además de emigrar por cuestiones que pueden ser de orden político o económico, lo pueden hacer también porque su condición de mujeres las somete a las formas de discriminación típicas del sistema patriarcal, de tal forma que, cuando una mujer emigra, tal vez pueda cambiar o mejorar la forma de obtener sus recursos, pero difi-

cilmente se libra de los condicionantes de género que determinarán la forma de ser percibida, y cómo no, contratada.

Para nosotros, será fundamental determinar hasta qué punto la emigración hoy día es una cuestión de mujeres, ya que son las mujeres las que más están sufriendo los problemas que está generando la globalización económica en los últimos tiempos. Por una parte, son ellas las que cada vez más son las responsables del sustento de la familia que dejan en sus países de origen, mientras son también las responsables de las tareas referidas a los cuidados en los hogares de los países ricos, donde las mujeres se han ido integrando poco a poco al mercado laboral. Así, muchas de ellas se ven recluidas, de nuevo, en el espacio de lo doméstico, lo devaluado, sin una legislación que las proteja, o bien directamente abocadas a la prostitución.

En el capítulo primero, haremos también un recorrido a través de los discursos sobre la inmigración como objeto de estudio, centrándonos más en concreto en los discursos mediáticos, conscientes de que hoy en día son un factor importantísimo a la hora de elaborar estereotipos, representaciones e imaginarios dominantes.

Por último, trataremos de explicar también por qué hemos decidido adoptar la perspectiva semiótica para realizar nuestros análisis, ya que partiremos de la idea de que los hechos sociales y culturales pueden ser leídos también como textos. La semiótica textual nos va a permitir desarrollar tres dimensiones de los discursos: la enunciativa, la performativa y la afectivo-relacional; tres perspectivas fundamentales a la hora de intentar explicarnos cualquier hecho cultural: en este caso, los análisis de informativos televisivos o los discursos sociales.

En el segundo capítulo, referido a la metodología utilizada para la investigación, desarrollaremos y justificaremos los instrumentos utilizados para llevar a cabo la misma. Nuestra tarea fundamental ha sido elaborar tanto una ficha de análisis concreta para aplicar a los contenidos informativos, como diseñar unos grupos de discusión de una determinada forma, que nos permitiera pensar el contenido general en función de los ejes que hemos considerado fundamentales para entender las representaciones de las mujeres inmigrantes: nosotros-ellos, nosotras-ellos, ellos-ellas y nosotras-ellas.

En el tercer capítulo, realizaremos el análisis de los informativos televisivos, aclarando cuál ha sido nuestro corpus y cuáles son las variables más relevantes que aparecen en las distintas cadenas de televisión a la hora de representar la inmigración en general y a las inmi-

grantes en particular. Nos aparecerán así figuras dominantes, como la mujer víctima, la mujer trabajadora, la madre o la musulmana... figuraciones constantes y estereotipadas que podremos individualizar y aclarar sólo si afinamos nuestros instrumentos analíticos, ya que la adscripción de las mujeres inmigrantes a la vida privada, al trabajo precario o a la prostitución, son una constante que se materializa en cronotopos y estereotipos repetitivos y constantes. Por último, trataremos de dar cuenta también de las estrategias de representación que los informativos utilizan para hablar de estas inmigrantes.

Por último, en el cuarto capítulo desarrollaremos el análisis de los grupos de discusión, dando cuenta de su descripción, en principio, a través de dos ejes fundamentales: de cómo hablan de la situación de las mujeres en la última década en España, y de qué opinan sobre el fenómeno migratorio, ya que ambos ítems fueron introducidos para poder observar hasta qué punto las mujeres inmigrantes están integradas dentro del discurso hegemónico. Daremos cuenta también de los distintos posicionamientos enunciativos alrededor de los cuales cada grupo genera unidad y consenso, para desarrollar después, en concreto, las distintas posiciones que van a ir elaborando respecto a la inmigración en general, y la representación de las inmigrantes. En este sentido, veremos cuáles son las especificidades del discurso sobre las mujeres, cómo son percibidas como determinados colectivos, o cómo son relacionadas con el mundo del trabajo.

Para finalizar, señalar sólo que el quinto capítulo se refiere a las conclusiones obtenidas después del trabajo llevado a cabo, y que se concretan en el planteamiento de una relación entre discurso informativo y discurso social, el dibujo de las voces enunciativas que aparecen en ambos discursos, las estrategias de elaboración de los diferentes tópicos discursivos, y los distintos modelos de mujeres.

Marco teórico

1.1. El contexto de la inmigración

1.1.1. La inmigración, un fenómeno global

A pesar de las voces alarmistas que pretenden mostrar la inmigración como un problema al que las sociedades modernas se enfrentan por primera vez, lo cierto es que nos encontramos ante un fenómeno que ha caracterizado diversas etapas históricas. Según Sandra Gil (2004: 1), el porcentaje mundial de población inmigrada se sitúa actualmente en torno al 2,4%, lo que equivale a alrededor de 150 millones de personas. Una cifra que es cercana a los índices de los años sesenta, pero notablemente inferior al 41% que supuso para el Reino Unido la partida de 17 millones de habitantes en 1900.

Si bien durante el siglo XIX, y hasta finales de la Primera Guerra Mundial, 50 millones de personas abandonaron Europa, y entre 1870 y 1920 EE.UU. recibió a 26 millones de inmigrantes, las migraciones de hoy presentan una serie de características, que las diferencian de sus antecesoras y sobre las cuales es necesario detenerse.

Una primera mirada global permite advertir dos rasgos distintivos en esta inmigración: la diversidad de naciones implicadas y la complejidad de los lazos que unen a países emigrantes y receptores. Gil explica que:

«[L]a historia colonial, las relaciones comerciales, los enfrentamientos bélicos, los modelos de desarrollo imperantes, el turismo, las formas de organización de la producción y la reproducción, el binomio capital-trabajo y las relaciones de género son solo algunos de los procesos que condicionan la configuración de las dinámicas migratorias» (2004: 1).

En este sentido se observa, por ejemplo, que mientras los flujos de trabajadores latinoamericanos o marroquíes hacia España se vinculan directamente con el pasado colonial, las migraciones de salvadoreños o dominicanos a Estados Unidos están relacionadas con intervenciones armadas, que establecieron nuevos lazos económicos y productivos.

Se trata también de una migración que no tiene sólo a los países occidentales como destino. A principios de la década de los noventa, el 63% de los trabajadores de las naciones del Consejo de Cooperación del Golfo correspondía a extranjeros que habían respondido a las demandas de mano de obra de la industria petrolera. Y en casos más recientes, los llamados «tigres asiáticos» —entre los que figuran Taiwán o Corea del Sur— reclutan mano de obra a nivel internacional para su industria productiva.

Aún cuando la diversidad de naciones implicadas en estas dinámicas es amplia y aborda distintos continentes, posee también una característica más estable que está dada por la constante en la dirección de sus flujos, que lleva de los países periféricos a los países centrales¹ en el marco de la expansión del modelo capitalista. Como analizaremos más adelante, el desplazamiento de la producción industrial hacia las zonas periféricas —con la consiguiente expansión del sector servicios en los espacios centrales— y las dinámicas de flexibilización del mercado laboral, de recorte de los beneficios sociales y de consumo de masas, han generado una precariedad en el trabajo que ha servido de contexto explicativo e impulsor de las migraciones.

Estos procesos han dado pie al surgimiento, por un lado, de familias transnacionales que emigran sin un punto de destino fijo y mantienen un asentamiento más bien flexible y, por el otro, a una cultura global que emerge a partir de la interconexión de sujetos miembros de un mismo núcleo que residen en países diversos. Aunque este tipo de prácticas tampoco es algo inédito, existen algunos aspectos que modifican las experiencias de las familias transnacionales. Si antes era posible hablar de grupos homogéneos, conformados por un hombre que emigraba para obtener dinero con el cual sostener a una mujer, hijos o padres que permanecían en el país de origen, en la actualidad numerosas familias están constituidas por mujeres que desempeñan el rol de proveedoras de los recursos familiares. Se trata de núcleos que experimentan, además, una vivencia temporal y espacial diferente gracias a las oportunidades de cruzar fronteras que ofrece el rápido flujo de dinero e información (Salazar, 2001).

El efecto de la interacción de estas dinámicas ha sido una creciente feminización de la inmigración. La demanda de mano de obra no cualificada para la atención de determinados servicios en los países centrales está siendo cubierta, fundamentalmente, por mujeres. Y el empleo femenino en la industria de trabajo intensivo y en el sector servicios es un aspecto clave de las transformaciones que están teniendo lugar tanto en la producción como en el comercio global.

Desde esta perspectiva, las migraciones Sur-Norte pueden ser entendidas como una estrategia de resistencia de las familias y de las poblaciones ubicadas en las zonas periféricas a las condiciones de permanente empobrecimiento y desigualdad, que han resultado de la implantación de los modelos de desarrollo neoliberales en las últimas décadas. Sin embargo, la explicación de este escenario desfavorable para el desarrollo de las condiciones de igualdad en el mundo, recae sobre las propias víctimas de la globalización, dando por sentado que son las culturas de origen de las mujeres inmigrantes las que les permite una correcta integración en las sociedades modernas y urbanas.

No obstante, como ha revelado el trabajo de Morokvasic (1993), estas mujeres no dan su situación por sentada y no se perciben como simples víctimas de ellas. Al contrario, desarrollan variadas formas de resistencia, tanto en relación con sus compañeros, como luchando contra el racismo o tratando de mejorar y cambiar su realidad en el mercado del trabajo. En contraposición a esta tendencia, los crecientes flujos en dirección a los países centrales han ido acompañados de una política de cierre de fronteras por parte de las naciones de destino. Los procesos de precarización laboral y, sobre todo, el fin de las sociedades de pleno empleo han llevado a la generalización de estas políticas.

En este campo, como explica Santamaría (2002: 107), el ejemplo español es paradigmático: España tuvo que adoptar un conjunto de medidas legislativas y administrativas relativas a la extranjería acordes con la política e intereses comunitarios de regulación de los flujos migratorios y con su nuevo papel de «país esclusa». Es en este requisito en el que radica el sentido de la promulgación de la denominada «ley de extranjería» y de sus rasgos fundamentales (restrictiva, disuasoria y expulsora), en una sociedad en la que la presencia de la inmigración es relativamente pequeña —los extranjeros no llegaban a un 1% y la mitad eran de origen europeo— y económicamente funcional.

Estas políticas han traído aparejadas una serie de consecuencias de carácter negativo para las poblaciones inmigrantes, entre las cuales se encuentra la emergencia de la figura del «ilegal», asociada en la mayoría de los casos a los habitantes de los países periféricos. Se trata de una representación sobre la cual pivota buena parte del discurso sobre la inmigración y que articula fuertes connotaciones estigmatizadoras.

A este resultado cabe añadir los dramáticos intentos de los migrantes por alcanzar los países de destino sin ser interceptados en las fronteras. Si hace unos años llegaban a España noticias sobre las odiseas de los mexicanos que aspiraban a entrar en los Estados Unidos a través del desierto, las informaciones sobre naufragios de pateras en el Estrecho o su llegada a la costa atiborradas de personas al borde de la muerte se han convertido en la imagen por antonomasia de la inmigración en España, y una consecuencia evidente del cambio en los modelos de regulación del flujo inmigrante.

Las políticas de cierre de fronteras se encuentran también en el centro de los cambios que ha experimentado el punto de vista desde el cual las administraciones y las élites dominantes conciben la inmigración. Como apuntábamos anteriormente, de una visión basada en la economía política, que concibe básicamente al inmigrante como mera fuerza de trabajo, se ha pasado a una comprensión culturalista y relacionada con la seguridad. Santamaría (2002b: 111) ha profundizado en estos aspectos y ha señalado que:

«...mediante la identificación de la 'inmigración no comunitaria' con la figura del «clandestino» y con la situación de «ilegalidad» se asimila a las poblaciones migrantes a la 'delincuencia' y el 'crimen organizado' o incluso a la infiltración de un 'enemigo' o una amenaza difusa e ilocalizable, con lo que se estigmatiza y criminaliza a dichas poblaciones y se refuerza la definición de la cuestión migratoria como una cuestión de 'orden público', de seguridad nacional y comunitaria. De este modo, se *policializa* la cuestión de la inmigración y se genera un cierto 'pánico moral' en torno a la presencia de los migrantes, que no sólo tiene como efecto la amplificación de la magnitud del fenómeno, sino que, además, disemina la idea de que los migrantes son unos intrusos que en una gran proporción han entrado y están entrando clandestinamente en España».

Dentro de estos discursos, la inmigración deja de encontrar explicación en el marco de las desigualdades centro y periferia y de la

relación capital-trabajo, para insertarse como un fenómeno ligado a la elección individual, lo que libera de toda responsabilidad a los países de destino. El resultado de esta decisión libre y personal es, según las narraciones dominantes, la introducción de nuevos patrones culturales y valores sociales que hacen peligrar la unidad de la sociedad receptora y su propia forma de vida. En palabras de Rubert de Ventós,

«llamándoles ilegales, los países desarrollados se pagan la buena conciencia de no reconocer que los necesitaban como *factores* indispensables para su sistema económico. Como factores, entiéndase, no como personas. Europa importa así mano de obra del Tercer Mundo pero se resiste a que traiga de la mano una religión o una cultura» (cit. en Santamaría, 2002: 109).

El incremento en los flujos migratorios desde los países periféricos hacia los centrales se encuentra estrechamente relacionado con los cambios registrados en el sistema de producción capitalista mundial, que ha entrado en la fase de economía global. Para Saskia Sassen (2001) este término hace referencia a una fase concreta de la economía mundial que empieza a emerger en la década de los años setenta y que se caracteriza por el rápido incremento de las transacciones y de las instituciones que se sitúan fuera del viejo marco de las relaciones entre Estados. La mundialización contemporánea ha sido apoyada por una serie de decisiones, que en las tres últimas décadas, ha ido desmantelando el régimen monetario internacional impuesto después de la II Guerra Mundial, ha propiciado la liberalización de los mercados mundiales y ha favorecido un poder y una autonomía sin precedentes al sector financiero.

En esta fase, los mercados laborales de los países centrales han experimentado importantes transformaciones. Según la Comisión Europea (2002),

«[l]a mayor parte de los países receptores de inmigración padece una escasez de mano de obra tanto en los sectores que exigen una alta cualificación como en los que requieren poca o ninguna. La primera categoría incluye a especialistas en tecnologías de la información IT, personal sanitario, investigadores y científicos, técnicos y profesores. La segunda categoría está compuesta por trabajadores agrícolas, tra-

bajadores de la construcción, personal del sector hotelero y de restauración, etc».

En el sector servicios, principalmente, se ha creado una oferta de puestos de trabajo no cualificados y precarios que las poblaciones autóctonas no alcanzan —y muchas veces no desean— cubrir, y que desde la década de los años setenta está siendo satisfecha por inmigrantes. Un ejemplo de ello lo proporcionan los Países Bajos, donde ya en 1970 una cifra superior al 90% de los trabajadores extranjeros realizaba labores de baja cualificación. En un estudio más reciente, Herranz (1997) ilustra el mismo proceso en la ciudad de Madrid. Al mismo tiempo que se generaba más empleo para profesionales y técnicos de altos ingresos, se expandía el mercado laboral en los estratos de menores salarios, tanto para el mantenimiento del sector de servicios avanzados y especializados (limpieza de oficinas, mensajería, mantenimiento) como para atender nuevos estilos de vida de la creciente mano de obra profesional (servicio doméstico, hostelería, comercio especializado). En el contexto de este cambio en la estructura social de la ciudad se produce una notable incidencia de la inmigración latinoamericana, principalmente femenina, en Madrid.

Este caso constituye un ejemplo paradigmático de funcionamiento de la ciudad globalizada, donde se concentran las tareas de comando e innovación. La condensación de funciones de mando promueve toda una gama de servicios avanzados para la producción (financieros, contables, jurídicos, publicitarios, de seguros, comerciales, etcétera) que reemplaza a la industria como sector dominante de la economía. Gran parte de estos servicios, en especial en las escalas salariales más bajas, son realizados por mujeres nacionales e inmigrantes en condiciones de precariedad y de bajos salarios. Se trata de un proceso similar al que han seguido otras urbes y que Lutz (1995: 30) describe a partir de la situación experimentada por ciertas ciudades de los Estados Unidos:

«Metrópolis como Los Ángeles son el ejemplo ilustrativo de cómo en torno al perfil de consumo de los ganadores de la modernización surgen otros sectores de servicios cuyo margen de beneficios es tan estrecho que sólo pueden mantenerse a flote con el reclutamiento de mano de obra inmigrante. (...) Muchos de ellos tienen dos trabajos y trabajan 60 horas a la semana, porque sólo ganan, si es que llegan, el salario mínimo de cerca de cuatro dólares».

Esta nueva demanda laboral emana como consecuencia directa de las transformaciones que ha desencadenado el fin del sistema de producción fordista. El desarrollo de la fabricación en cadena y el crecimiento del consumo a partir del aumento del poder adquisitivo constituyeron algunos de los cimientos de la expansión de este sistema de producción, que se caracterizó, entre otros, por un uso intensivo de mano de obra. El impulso del Estado de bienestar y el consenso entre empresarios y trabajadores fueron, a su vez, condiciones necesarias para garantizar el consumo de masas. En otras palabras, existió una sinergia entre el crecimiento económico, con el consecuente pleno empleo, y el desarrollo de los derechos laborales y sociales (Castells, cit. en Gil, 2004: 7).

La progresiva internacionalización de la producción y de los mercados quebró, en los años setenta, estos acuerdos entre capital y trabajo. La revolución en las tecnologías que permitían automatizar la producción y separar los centros de trabajo abrió el camino a la deslocalización empresarial. Consecuencia de ello es que la producción se ha ido trasladando a los países periféricos, con mano de obra más barata y menores regulaciones laborales, mientras las naciones centrales vivían el auge del sector servicios, apoyados por la presencia de una fuerza de trabajo poco cualificada en sus niveles más bajos.

La superación del modelo fordista —sumado a problemas estructurales internos y a una serie de drásticas medidas liberalizadoras— ha llevado a numerosos países periféricos a situaciones de empobrecimiento, falta de alternativas, desigualdad y, en algunos casos, también violencia. Las políticas de apertura impuestas por las instituciones financieras internacionales a más de ciento veinte países a partir de 1982 han tenido significativos costes para gran parte de la población: cierre de empresas orientadas al mercado local, destrucción de la agricultura de subsistencia y para el consumo interno, mayor desempleo y subempleo, extensión de la economía informal y aumento de la deuda externa. Sassen (2003: 17) explica que la privatización de los servicios públicos, el recorte de los gastos sociales y de los derechos laborales, el derrumbe de las medianas y pequeñas empresas, la precarización y flexibilización del empleo, el aumento del desempleo y de la pobreza por desempleo o subempleo, el crecimiento de la deuda, la mayor concentración económica y la profundización de las desigualdades, han hecho que el trabajo informal, el trabajo ilegal y la emigración se presenten en estas zonas como formas cada vez más importantes para garantizar la subsistencia.

En el marco de estos ajustes, los ya débiles servicios públicos de los países periféricos han ido en declive, afectando a las capas más desfavorecidas de las sociedades y, de forma especial, a las mujeres. Según refiere Gil (2004: 16), los recortes en salud y planificación familiar golpean de modo tremendo las condiciones de vida femenina, disparando, por ejemplo, el número de adolescentes embarazadas o las muertes en el parto. Lo mismo sucede con la reducción de los subsidios alimenticios, ya que ante la escasez de comida suele privilegiarse la alimentación de los miembros masculinos de la familia en detrimento de las mujeres y niñas. El recorte de los gastos estatales y la reducción de los servicios públicos también afectan de manera especial al trabajo de las mujeres, ya que se ven sobrecargadas con las tareas de cuidado de menores, ancianos y enfermos no cubiertas por el Estado. De este modo, en los países «en desarrollo», las mujeres están siendo, cada vez más, las responsables de la supervivencia, no sólo de sus familias, sino también de la economía de sus países de origen, a través de las remesas (Sassen, 2003: 18).

En el ámbito netamente político, la globalización ha debilitado la autoridad del Estado a nivel internacional, cediendo parte de este protagonismo a empresas multinacionales, redes financieras, instituciones supranacionales traspasadas por relaciones desiguales entre países y a organizaciones criminales mundializadas. Estos nuevos actores han pasado a ocupar el lugar de unos estados que se observan exhaustos y con menores recursos e influencia. Asimismo, ha favorecido la implementación de una serie de medidas que conducen a la disgregación económica y social a través de la apertura de los mercados, la desregulación financiera, la flexibilización del trabajo, la destrucción de las formas tradicionales de supervivencia y el peso de la deuda externa. También han promovido —en diversos casos— una creciente integración de las economías locales, regionales o nacionales en los circuitos ilegales del sistema mundial, como son el mercado negro y el tráfico de productos.

Este escenario ha ido acompañado de diferentes situaciones de violencia, que han golpeado con dureza a los habitantes de numerosas naciones. Incluso, en ciertas zonas, la guerra ha dejado de ser un instrumento para convertirse en un medio de supervivencia. En estos contextos suele prevalecer el autoritarismo, la corrupción y una situación de violencia generalizada, donde la diferencia entre la población civil y las fuerzas militares se torna poco clara y en la

que los actores estatales y no estatales practican la guerra sin respetar las convenciones del derecho humanitario. Desde Somalia hasta el ex Congo, pasando por los Balcanes, Chechenia, Ruanda, Liberia, Sierra Leona, Colombia y Sri Lanka, los conflictos armados en Estados frágiles constituyen uno de los problemas cruciales para el siglo XXI (Aguirre, 2000). En general, son guerras civiles que toman la forma de enfrentamientos armados entre el Estado y uno o más grupos que se disputan el poder político o el territorio. Se calcula que estos enfrentamientos han generado más de cinco millones de muertes durante la década de los noventa, en tanto que unos seis millones de personas han huido a otros países. Al mismo tiempo, gobiernos, «señores de la guerra» y empresarios han obtenido beneficios de considerable magnitud.

A este respecto, es importante señalar que, si bien se trata de conflictos internos, todos ostentan significativas conexiones internacionales. Son enfrentamientos que se vinculan con la posición relativa de cada país en el sistema económico y político internacional, con su trayectoria de desarrollo y con el papel que ocupan en el contexto de la globalización (Gil, 2004a: 18).

Pero la dirección de las migraciones no sólo está marcada por el proceso capitalista. En ella también intervienen los lazos comunes entre sociedades y países. Las trayectorias migratorias suelen entretenerse con las historias de encuentros y desencuentros entre las sociedades de origen y de destino. Así se explica por qué desde algunas naciones con crecimiento demográfico, pobreza y estancamiento económico se emigra y desde otras no. En opinión de Gil (2004a: 2), los mecanismos de conexión entre países de emigración e inmigración son múltiples, si bien existen algunos predominantes, como es el caso de los lazos coloniales y neocoloniales; los vínculos económicos (inversiones, comercio, turismo), reforzados con la internacionalización de la producción, y las redes migratorias, hiladas por los propios inmigrantes a partir de estas dinámicas pero que con el tiempo adquieren una lógica propia. La ayuda exterior, las intervenciones militares, políticas y económicas e incluso la política interior (como la subvención a productos nacionales que dejan fuera de juego a las economías de los países dependientes) construyen, aun sin pretenderlo, puentes que favorecen los desplazamientos.

1.1.2. *La perspectiva de género en el estudio de la inmigración*

Como consecuencia de las transformaciones que ha traído consigo la globalización de la economía, y de la división del trabajo que impone el sistema patriarcal a los países de origen y de destino, los flujos migratorios se han ido feminizando progresivamente. El empobrecimiento generalizado que ha afectado a las naciones periféricas ha impactado sobre todo en las mujeres. Dada su responsabilidad en la subsistencia familiar, éstas se han visto obligadas a emplearse de manera formal o informal, con el fin paliar el déficit de ingresos. En Ecuador, por ejemplo, durante la época de aplicación de los Planes de Ajuste Estructural de la década de los ochenta, la tasa de participación femenina en la actividad económica pasó en diez años del 40 al 52%.

En la actualidad, un tercio de la población industrial de estos países está conformada por mujeres. Esta cifra, sin embargo, no revela su verdadera participación en el mundo del trabajo, dado que su presencia se produce preferentemente en el sector informal y de subempleo, que alcanzó notable auge y desarrollo durante la época de la crisis estructural. En este sector, como lo demuestra el estudio de Sandra Gil (2004a: 20), las mujeres se encuentran sobrerrepresentadas: en Congo y Zambia ellas son responsables de dos tercios de la economía sumergida. En Nigeria, más del 90% de los vendedores ambulantes son mujeres. En Botswana, durante los años 1984 y 1985 cerca de la mitad de las mujeres estaban ocupadas en el sector informal. En la década de los ochenta, más del 80% de las mujeres económicamente activas de Lima trabajaban en el comercio, los servicios o el trabajo doméstico, todas actividades de la economía informal, y a finales de esa década también, las mujeres conformaban la mitad de los trabajadores del sector informal urbano de Bolivia y ocupaban sólo una cuarta parte de los empleos regulados. En resumen, y según palabras de Gil (2004a: 20), a lo largo de los decenios de 1980 y 1990, en muchos países en desarrollo ha aumentado la participación femenina en el sector paralelo, a medida que las crisis económicas y el ajuste estructural han ido reduciendo las oportunidades de empleo en el sector estructurado y ha ido aumentando la necesidad de que las familias tengan ingresos adicionales.

A este hecho se agrega el recorte de los programas y de los servicios públicos, que ha sobrecargado las tareas de cuidado familiar que las

mujeres están obligadas a realizar. Una situación que ha minado las condiciones de salud femenina, en especial en lo referente a la sexualidad y maternidad. En este escenario, las mujeres se han convertido en el agente migrante más activo. Este comportamiento encuentra progresiva clarificación en el permanente deterioro que ellas han sufrido en sus condiciones de vida en los países de origen, y ofrece un primer marco explicativo a la aceptación que efectúan de trabajos precarios e inferiores a sus capacidades en las sociedades de destino. Morokvasic (1993: 466) puntualiza que las mujeres inmigrantes suelen realizar labores por debajo de su nivel de cualificación y competencia, y que se caracterizan por la precariedad, un reducido salario y un alto riesgo para la seguridad y la salud. Aun cuando éste puede ser un elemento común respecto de la situación de los hombres inmigrantes, la diferencia radica en que las tareas que ellas ejecutan —como ocurre con las mujeres en general— o no encajan en la concepción dominante de lo que es el trabajo, y por tanto no se reconocen como actividad económica, o bien están pobremente valoradas en las cifras oficiales.

Junto a ello, las mujeres inmigrantes se han visto enfrentadas a la ideología hegemónica occidental, que asigna al hombre el rol proveedor y a la mujer el estatus de dependiente y subordinada al varón (Morokvasic, 1993: 472). Esta ideología del sustento masculino no sólo ha dado forma a la situación social, legal y económica de las mujeres inmigrantes, sino que se tiende a explicarse como una característica de las sociedades de origen. En Alemania, por ejemplo, donde el ideal del ama de casa es especialmente fuerte, las mujeres turcas y otras inmigrantes, cuya participación en el mercado laboral ha sido durante mucho tiempo mayor que la de las alemanas (dada la estructura demográfica de la población), soportaban con frecuencia la etiqueta de ser víctimas de su tradición, del Islam o de las actitudes machistas de sus maridos. El trabajo mal pagado que ellas realizaban se presentaba entonces como una «bendición de las sociedades modernas» y como una herramienta de liberación de sus tradiciones opresivas. En paralelo, la estructura laboral de los países de destino ha sufrido transformaciones derivadas de la progresiva incorporación de las mujeres autóctonas al mercado laboral y del creciente abandono de las labores peor remuneradas y valoradas socialmente. De este modo, ellas han dejado de lado una serie de actividades (domésticas y de cuidados, fundamentalmente), que se han convertido en espacios de trabajo preferentes de las mujeres inmigrantes.

Según datos de la Comisión Europea (2002), cerca del 50% de los 150 millones de emigrantes internacionales son mujeres que trabajan en enfermería, servicio doméstico o la industria del sexo. En algunos países periféricos incluso han sido los propios gobiernos quienes han incentivado la exportación de mano de obra femenina, tanto para el servicio doméstico y matrimonial como para los trabajos de cuidado de niños, enfermos y ancianos o el comercio sexual.

El hecho de que sean las mujeres inmigrantes las que se ocupen del trabajo de la casa y las tareas de cuidado pone de manifiesto que, en paralelo a la presencia de las mujeres en el mercado laboral de los países occidentales, no se ha producido un cambio sustancial en el reparto de las responsabilidades domésticas en los hogares heterosexuales. Estudios realizados en 1999 señalaban que sólo en el 8% de las familias españolas existía una distribución del trabajo casi igualitaria. Datos del año 2003, revelaron, a la vez, que sólo tres de cada diez hombres colaboraba en las tareas del hogar (cit. en Gil, 2004a: 22). Para Sassen (2002) la contratación de mujeres inmigrantes para el servicio doméstico y de cuidado refleja la creciente presencia de las nativas en el mercado del trabajo y la falta de reparto de las tareas de la reproducción en los hogares formados por hombres y mujeres. En estos casos, el trabajo doméstico (nunca repartido) se transfiere a otras mujeres mal pagadas, con lo cual se enmascara —nuevamente— el mito del igualitarismo marital y de la emancipación femenina a través del empleo, mientras se mantienen intactas las estructuras patriarcales.

La división internacional del trabajo es configurada por el sistema de capitalismo mundial, pero también, y es necesario resaltarlo, por el sistema patriarcal que impera tanto en los países de origen como en los de destino. El poco valor otorgado a las actividades de cuidado no responde a su falta de demanda o la simpleza de las tareas, sino a la cultura política que subyace al intercambio global. Esta «cultura política» ha sido definida por Salazar como «transferencia internacional de los cuidados». Transferencia que tiene lugar en tres niveles del trabajo reproductivo entre las mujeres de los países emisores y receptores de migración. En su estudio sobre la inmigración femenina proveniente de Filipinas, explica que:

«mientras que las mujeres de las clases privilegiadas compran los servicios baratos de las inmigrantes filipinas trabajadoras domésticas,

éstas últimas compran a su vez los todavía más bajos servicios de las mujeres pobres que se quedan en Filipinas. A la luz de esta transferencia internacional de las ataduras de género que ocurre con la globalización, se puede leer la migración independiente de trabajadoras domésticas filipinas como parte de un proceso de rechazo de estas ataduras de género por parte de distintos grupos de mujeres en la economía transnacional» (2001: 62).

A su juicio, para las mujeres trabajadoras del primer mundo evitar el trabajo doméstico es la forma más tangible de mantener su lugar dentro del orden establecido.

«En sociedades patriarcales como los EE.UU., cada vez más mujeres se enfrentan a dos opciones: o pagar los servicios de otras mujeres más desfavorecidas, o afrontar la doble jornada. Un salario mayor no garantiza una distribución del trabajo doméstico más igualitaria entre los géneros, pero sí permite la posibilidad de pagar los servicios de otra mujer» (Salazar, 2001: 70).

A pesar de estos antecedentes, es necesario no olvidar que la inmigración femenina no siempre está ligada a las condiciones económicas del capitalismo tardío. Su existencia responde a menudo a dinámicas patriarcales que impulsan a las mujeres a huir. Como explica Morokvasic (1984: 898) «en un contexto en el que hay restricciones a la movilidad femenina, algunas mujeres que han sido marginadas de lo que se considera un status aceptable y reconocido (para las mujeres) en una sociedad determinada, pueden incluso sufrir una presión social para irse».

En otras ocasiones hay razones estructurales que las impulsan a emigrar. Factores como la trasgresión a los límites de ciertos comportamientos sexuales muy rígidos (como por ejemplo, tener hijos fuera del matrimonio), incluso en sociedades que ponen pocas restricciones a la movilidad femenina; discordias matrimoniales y violencia doméstica; matrimonios infelices o rotos, e incluso la inexistencia del divorcio, hacen que la emigración se convierte en una vía de escape. Salazar (2001) señala que en la decisión de partir de muchas mujeres —según ellas mismas afirman— influyó el hecho de tener un marido maltratador, infiel o irresponsable, que delegaba en ellas toda la responsabilidad de la crianza familiar. A la vez, mujeres con algunos recursos,

como dinero y redes de contactos, han optado por la emigración antes de tener que enfrentarse al ostracismo de su comunidad por haberse separado de sus maridos. Así, «el patriarcado resulta ser una de las causas ocultas de la emigración femenina» (Salazar, 2001: 69).

La conjunción de los problemas económicos y de la persistencia de las estructuras patriarcales hace que las mujeres inmigrantes tengan un estatuto especialmente inseguro. Ellas pueden permanecer en el país sólo bajo determinadas condiciones: bien ganando un salario, o como dependientes de alguien que lo gana. Legalmente estas mujeres son definidas como «dependientes» y su estancia se vincula al estatuto legal de su marido inmigrante. Esto supone que cuando la dependencia deja de existir (en caso de divorcio o separación, por ejemplo) o cuando cambia el estatuto legal del marido, ellas pueden dejar de contar con el permiso de residencia. «Muchas mujeres tienen que enfrentarse a un dilema imposible: aceptar la opresión sexista y la violencia en la familia y mantener el derecho a permanecer en el país, o bien escapar de esta situación opresiva y ser deportadas» (Morokvasic, 1984: 891).

En esta intersección entre las variables económicas y patriarcales es necesario situar también la especial vulnerabilidad del estatus legal del inmigrante, «barreras que limitan su capacidad para desarrollar un sentido de pertenencia en las sociedades de acogida» (Salazar, 2001: 48). En la mayoría de los casos, las ganancias económicas asociadas a la migración conllevan una pérdida de derechos civiles y políticos, primero los del Estado de origen, y más tarde los de la nación de acogida, que otorga garantías desiguales a los migrantes siguiendo las líneas de la raza, la clase y el género.

En las labores de cuidado, sector fundamentalmente femenino y donde priman relaciones escasamente documentadas o reguladas, las mujeres dependen de la cooperación de sus empleadores para poder legalizar su estancia en el país de acogida, lo que las sitúa en una posición frágil como trabajadoras (Salazar, 2001; Anthias, 2000). Asimismo, el hecho que el trabajo se desarrolle en el ámbito privado del hogar conlleva una ausencia de reglamentación. Los empleadores suelen tener un amplio margen para determinar las condiciones de trabajo (salarios, actividades, días libres, etc.). Incluso algunos tratan de regular sus cuerpos (qué movimientos pueden hacer, cuándo pueden comer, cómo sentarse) y el uso de su tiempo libre o del espacio público (Salazar, 2001; Yeoh y Huang, 1998).

Este comportamiento no es ajeno a la visión que se tiene desde la sociedad de acogida de las mujeres inmigrantes ni del impacto que las migraciones alcanzan en las relaciones de género que ellas establecen. El estudio de Gregorio (1997: 163) pone de manifiesto que, a la hora de analizar lo que significa para las mujeres su emigración hacia un país con diferente nivel de desarrollo, se alude con excesiva frecuencia a los logros o al nivel de independencia que ellas adquieren respecto de sus sociedades patriarcales. Sin embargo, «esta afirmación necesita de demasiados matices para darla por válida en todos los contextos y situaciones». Morokvasic (1984) señala que la distinción entre sociedades modernas y tradicionales arranca de presupuestos erróneos, empezando por la creencia de que las relaciones entre sexos son más igualitarias en la sociedad occidental. Las «sociedades tradicionales» han sido etiquetadas de inmóviles y opresivas para la mujer y, por ende, opuestas al modelo occidental de modernidad, basado en la libertad y en la emancipación de las mujeres.

Esta perspectiva tiende a simplificar el modelo tradicional, presentándolo como uniforme para todas las sociedades y como si el papel de las mujeres no sufriera en ellas modificaciones. Del mismo modo, la distinción dualista arranca de la presunción que las mujeres inmigrantes no cuentan con una incorporación laboral, acceso a los recursos ni control de su reproducción en los países de origen. Se entiende que estas dos características, son únicas de las sociedades modernas. Por ello, los cambios provocados por la emigración se interpretan como consecuencia directa de la adopción de nuevos valores y como si las mujeres inmigrantes no formaran parte de una tradición propia de cambios y adaptaciones a su propia historia. Por ejemplo, Gregorio (1997) se detiene a estudiar el caso de las mujeres dominicanas instaladas en la Comunidad de Madrid, que emigraron huyendo de la pobreza que se vive cada vez con más fuerza en sus hogares, en parte agudizada por su papel de género dentro de la sociedad. En tanto responsables del mantenimiento de la familia, partieron al extranjero en busca de un empleo con el cual mantener a sus hijos y a otros miembros de la familia. Esta decisión, sin embargo, no les correspondió enteramente a ellas, sino que formó parte de una «estrategia familiar en la que los miembros del grupo doméstico con mayor poder de decisión tomaron parte» (Gregorio, 1997: 166-7). Una vez asentadas en Madrid, se observa que ellas siguen reproduciendo sus roles de género, al menos en las etapas iniciales de su emigración.

La mayor parte ha encontrado trabajo dentro del servicio doméstico, en la modalidad de interna, y mantiene un tipo de vida centrada en el ahorro, lo que constituye una forma de reproducir sus roles de género, centrados en la responsabilidad familiar. «Las limitaciones de relación en el nuevo medio que les ofrece un empleo como el servicio doméstico interno y la estrecha vinculación que mantienen con su comunidad de origen (...) hace que muchas de estas mujeres sigan interpretando su realidad a partir de sus roles como madres y esposas dentro de sus hogares» (Gregorio, 1997: 168). Aunque cada vez se constata más la ocupación por parte de las mujeres dominicanas de espacios públicos de ocio y diversión, no es menos cierto que muchas de ellas consideran que han perdido elementos importantes de su vida anterior, en especial las relaciones sociales y la autonomía que conlleva el trabajo de interna, además del sentimiento de desarraigo, discriminación y rechazo.

Por otra parte, existe lo que Salazar (2001) ha llamado «movilidad de clase contradictoria», expresión que define el sentimiento discordante que sienten muchas trabajadoras domésticas que, a través de su migración, han experimentado una movilidad que es al mismo tiempo ascendente y descendente de clase. Es decir, su status social disminuye —ya que trabajan de sirvientas— pero incrementa su status financiero —tienen altos ingresos— (trabajo de clase baja con salarios de clase alta). Una dislocación central que define la experiencia que tienen del trabajo doméstico.

1.1.3. Género e inmigración. Revisión bibliográfica y estado de la cuestión. Evolución y tendencias.

Como hemos señalado, esta investigación parte de considerar la inmigración como un fenómeno global que afecta a las mujeres de manera diferenciada. Morokvasic (1993: 459) ubica el reciente interés de investigadores y políticos en las migraciones femeninas a mediados de los 70. Previo a esa fecha, la corriente mayoritaria de la investigación era ciega en cuestiones de género y las materias específicas que concernían a las mujeres eran tratadas dentro del marco de la inmigración familiar. A diferencia de las décadas de los 60 y 70, ya no se puede hablar de patrones migratorios mayoritariamente masculinos. Hoy en día, en algunos países receptores hay igual por-

centaje de población de cada sexo y las mujeres son predominantes en determinados grupos étnicos.

A la hora de abordar el estudio de las migraciones, Anthias (2000) define dos grandes tendencias que han comenzado a ser cuestionadas desde la perspectiva feminista. En primer lugar está la teoría económica neoliberal, que prioriza los motivos económicos y en la cual el género queda subsumido. En esta teoría, el varón aparece como el prototipo de emigrante —es quien toma decisiones y quien gana el sustento—, mientras las mujeres aparecen como dependientes de él. La migración es considerada aquí como una elección racional, donde la agencia cumple un papel central. Sin embargo, se trata de una agencia de tipo racional económico, que ignora los constreñimientos que hay en torno a la elección y las restricciones estructurales que son impuestas por las largas historias colonialistas o las formas imperialistas de dominación. También infravalora el rol de la mitología de Occidente, así como la continua interacción entre inmigrantes y su tierra de origen (diáspora).

La otra gran escuela se agrupa en torno a las aproximaciones marxistas, que, en oposición a la teoría de la elección racional, hacen hincapié en los modos de producción. Los inmigrantes se presentan como categorías particulares dentro de la fuerza de trabajo, vinculadas a la internacionalización del mercado laboral. El centro de la economía política marxista han sido los inmigrantes, entendidos como un sub-proletariado forjado fuera del desarrollo del capitalismo; es decir, los ha considerado un ejército de fuerza de trabajo sujeta al poder del capital, una fracción dentro de la clase trabajadora. Se trata de categorías problemáticas, cuyo análisis desde la perspectiva económica permanece ciego a la perspectiva de género, y negando, por tanto, cualquier posibilidad de elección a los actores.

Ninguna de estas dos teorías considera cómo se materializa la toma de decisiones en la familia y en redes sociales más amplias, tanto en los países de origen como en los de destino. Tampoco explica de qué forma el conocimiento y los canales de comunicación o las oportunidades de trabajo están mediados por los actores y sus ubicaciones sociales. La duración del período en el país de destino puede condicionar el asentamiento, así como la clase social está relacionada con las formas en las que los inmigrantes pueden orientarse hacia un determinado número y tipo de lugares, incluyendo su propia tierra. En este sentido, el imaginario de los límites de la nación es

fundamental para la comprensión de la inmigración. La imaginaria del poder colonial como un hogar potencial se encuentra en mucha inmigración proveniente de las antiguas colonias. Del mismo modo, las formas en las que estos son recibidos en los países de destino (discriminación y racismo) no pueden ser totalmente explicadas por teorías exclusivamente económicas, ya sea de índole neoliberal o marxista.

Los trabajos de Sassen (2001: 2002) dan cuenta de la forma en que la reorganización del capitalismo contemporáneo acentúa la desigualdad de las relaciones entre países centrales y periféricos, y crea el marco en el cual deben ser inscritos los flujos migratorios para ser entendidos en su globalidad. Analizando las migraciones desde una perspectiva de género, este trabajo pone de manifiesto el mayor impacto que estas transformaciones tienen sobre las mujeres, tanto en las naciones de origen como en las de destino. La socióloga inscribe sus estudios dentro de las dinámicas históricas de género y de raza que han tenido lugar durante el desarrollo capitalista y analiza su concreción en el presente. Esta concreción la expone a través de dos fenómenos tradicionalmente investigados en la literatura feminista: la feminización de la fuerza de trabajo, que con distintos rasgos se ha incrementado a lo largo de las últimas tres décadas en los países hegemónicos y periféricos, y la feminización de la pobreza.

Laura Oso considera que existen tres etapas en el estudio de las migraciones femeninas: hasta mediados de los setenta, donde existe una ausencia casi total de estudios; desde el cierre de fronteras en Europa (1974-75), en que aparece la figura de la inmigrante visible «pero reducida al estereotipo de la mujer reagrupada, económicamente inactiva, acompañante y dependiente del migrante varón»; y durante los ochenta, oportunidad en que emergen nuevos estudios que coinciden con el aumento de la migración femenina que en muchos casos mantiene económicamente a la familia inmigrada, es decir, en que surgen migrantes jefas de hogar. En sus propias palabras,

«[a] lo largo del tiempo, se ha pasado de la invisibilidad de la mujer inmigrante, de su inexistencia como actora social reconocida, a la visibilización de la migración femenina, pero reducida a un papel pasivo, de mera acompañante del migrante varón, hasta llegar a conceptualizar la figura de la mujer jefa de hogar, protagonista de la migración, actora económica, actora social y de desarrollo» (1998: 20).

Las razones de la invisibilidad del rol de la mujer inmigrante durante largos años en los estudios especializados hay que buscarla en «la desvalorización del papel de la mujer como actora económica y social» (Oso, 1998: 22). En la base de esta desvalorización de la participación femenina en la actividad económica se encuentra la dicotomía *producción/público/masculino* frente a la *reproducción/privado/femenino* (Oso, 1998: 26). Esta dicotomía late también en los estudios de la segunda etapa, caracterizados por el estereotipo de la mujer reagrupada, económicamente inactiva y dependiente del migrante varón:

«La migración femenina se consideraba únicamente desde un rol secundario, dependiente y determinada por los actores del proceso migratorio: varones activos, cabezas de familia. El estereotipo dominante del migrante varón como principal productor, actor de desarrollo y protagonista del proceso migratorio, ha relegado a la mujer, en el ámbito del discurso dominante (político, científico...) al rol pasivo de reagrupación familiar: madres y esposas, pero no migrantes en sí mismas» (Oso, 1998: 39-40).

La mayor visibilidad de la mujer inmigrante se conjuga con una apertura analítica al estudio de las migraciones. En la década de los noventa se comienza a observar y resaltar el papel activo que esta desempeña (Oso, 1998: 55). En el contexto de las transformaciones del panorama migratorio europeo de esa década «se aprecia un aumento de corrientes migratorias femeninas de carácter económico: es decir, de migraciones de carácter laboral donde las mujeres son dominantes. De esta manera, *la mujer aparece como el primer eslabón de las redes sociales que van a desarrollar la dinámica migratoria*» (Oso, 1998: 58), a las que la autora denomina jefas de hogar. Morokvasic (1993: 476) apunta el autoempleo como ejemplo de esta dinámica:

«Aunque el autoempleo suele enmascarar la falta de opciones reales, puede ser también una forma de resistencia a los obstáculos de género o minoría para las mujeres inmigrantes. Y sobre todo, esto también refleja la necesidad de un nuevo tipo de relaciones, una nueva calidad de vida y más independencia. Las estrategias que adoptan o están obligadas a adoptar estas mujeres son muy variadas. Algunas ponen en el centro estrategias familiares, montando tiendas o restaurantes

para proporcionar trabajo a los miembros de su familia que no tienen otras opciones laborales».

En el marco de la evolución de España como país receptor de población inmigrante cabe preguntarse cuál ha sido el papel de la migración femenina. Los datos del Ministerio del Interior hasta el año 1995 concluyen que una de las notas distintivas de España ha sido la importante presencia de mujeres. Oso explica esta presencia como consecuencia de la legalización vía contingente impulsada por la Administración española desde 1993. Así, muchas mujeres se han constituido en el principal soporte económico de la familia reagrupada en el país de acogida. «En el caso español, lejos del estereotipo de la migrante reagrupada, económicamente inactiva, dependiente del migrante varón, los datos estadísticos revelan que la migración regular de mujeres africanas, latinoamericanas y asiáticas está en casi un 50% compuesta por trabajadoras» (1998: 344).

La política favorable de la Administración, recién mencionada, responde a una elevada demanda de empleo inmigrante para el servicio doméstico en las grandes ciudades: «a la demanda tradicional de trabajadoras domésticas, por parte de las clases sociales más adineradas, se añade una nueva demanda por parte de las mujeres profesionales españolas que se han incorporado al mercado de trabajo», y que han sido cubiertos por trabajadoras extranjeras (Oso, 1998: 350). Se trata de una demanda doble que responde a estrategias sociales diferenciadas, como son el mantenimiento de estatus social para las amas de casa de clase alta y la movilidad social para la profesional de clase media. El trabajo de Oso señala que, lejos del estereotipo de la inmigración como una «invasión», la llegada de trabajadoras extranjeras a España es deseada y promovida por los distintos actores sociales para solucionar el vacío de la reproducción social. De la misma manera que Sandra Gil (2004a), Laura Oso (1998: 356) concluye que la inmigración de mujeres a España retroalimenta el sistema de estratificación de clases y roles al permitir a las clases altas, por un lado, mantener su estatus social a través de las prácticas distintivas y del aparato simbólico que las legitima, y, por el otro, mediante «el sistema de estratificación por género y el desigual reparto de tareas y roles entre los sexos», que perpetúa «la división clásica del trabajo entre hombres y mujeres en la sociedad».

1.2. Los discursos sobre la inmigración como objeto de estudio

Aunque no muy abundantes debido a lo reciente de la atención de los ámbitos académicos españoles al fenómeno de la inmigración, existen diversos trabajos que se han aproximado al tema desde la perspectiva del estudio de los discursos que se construyen en torno a él.

Como señalamos en la primera parte de este capítulo, el trabajo de Sandra Gil *Muros alrededor de el muro* (2004b) ofrece una perspectiva global sobre los desplazamientos que se han registrado, de manera paralela, en el nivel de los discursos y de los paradigmas que han enmarcado la concepción de la inmigración, y que han significado el paso desde una perspectiva de la economía política a otra de tipo culturalista y de seguridad para explicar las políticas migratorias de la Unión Europea.

A este respecto, la investigadora señala que «[e]s importante llamar la atención sobre esta aparente paradoja: los discursos y políticas sobre la integración de la población inmigrante surgen en el contexto del desmoronamiento de la sociedad salarial, uno de cuyos efectos es la segregación social» (Gil, 2004b: 4). Es entonces cuando emergen los «debates sobre los 'límites de tolerancia' (principalmente en Francia) o hasta qué punto un país puede soportar la llegada de inmigrantes sin que suponga una disminución de la calidad de vida de sus ciudadanos, de sus libertades e igualdades, de sus culturas» (Zapata Barrero, cit. en Gil, 2004b: 4).

Junto con la modificación de las retóricas y de los discursos sobre la inmigración, se observa un cambio en las prácticas políticas, que se ha traducido en el cierre de fronteras y en la implantación de sistemas de cuotas, de programas de retorno y de políticas de inmigrantes o minorías. Como explicó Bourdieu (cit. en Gil, 2004b: 4), a partir de la aplicación de esas medidas la inmigración es percibida como una amenaza para la unidad nacional y la identidad política. Su presencia obliga a repensar los fundamentos de la ciudadanía y de la relación entre el Estado y la nación, con lo cual comienza a elaborarse una teoría de la ciudadanía que demanda a los nuevos miembros, en el nivel cultural y moral, acciones y pruebas que demuestren su identificación con la nación.

Este contexto político y discursivo —que irrumpe en otros países europeos antes de llegar a España—, constituye el escenario donde es preciso situar los estudios sobre los discursos de la inmigración

que empiezan a elaborarse en nuestro país. Una de las exploraciones pioneras en este campo es la realizada en 1995 por el colectivo IOÉ. En ella, los investigadores manifiestan que:

«el mensaje de los medios de comunicación reflejó, en un primer momento, conflictos ocurridos en países europeos y, más tarde y en menor medida, los derivados de la presencia de inmigrantes en España, lo que ha comenzado a configurar una opinión pública al respecto. Algunas encuestas han mostrado que cada vez opinamos más sobre los extranjeros (...) pero que la mayoría lo hace sin haber tenido contacto con personas de otra nacionalidad» (1995: 7).

En los diez años transcurridos entre el estudio de IOÉ y la presente investigación, la realidad ha cambiado notablemente. Sin embargo, no deja de evidenciarse que numerosas opiniones y actitudes de la población hacia los/as inmigrantes se basan más en los discursos que circulan en lo social que en la propia experiencia. Esta situación hace referencia a la necesidad de estudiar cómo se organizan esos discursos, considerando que:

«La articulación de sentido es un elemento consustancial de toda sociedad, que está condicionado por los procesos socioeconómicos y los contextos socioeconómicos pero es, a la vez, elemento constituyente de la misma; las formas en que los distintos colectivos perciben la realidad son parte integrante de la misma» (IOÉ, 1995: 8).

La investigación realizada por este colectivo cotejó las actitudes de los españoles ante la modernización y los extranjeros, concluyendo que

«los discursos de rechazo y/o discriminación hacia «lo extranjero» (...) no pueden ser etiquetados como pre o anti-modernos (excepto en el caso del etnocentrismo localista). Por el contrario, la superioridad de los nacionales se basa en la legalidad del Estado-nación, institución moderna donde las haya; mientras que la discriminación de las culturas «inferiores» tiene su fundamento en el etnocentrismo modernizador, que se constituye en paradigma exclusivo de la racionalidad y el progreso» (IOÉ, 1995: 109).

Otro trabajo que ha incorporado la dimensión discursiva al estudio del fenómeno migratorio, es el de Laura Oso (1998) referido a la inmigración a España de mujeres jefas de hogar. Tras aproximarse al contexto en el que se produce la inmigración, Oso incorpora el análisis del discurso de las empleadoras españolas respecto de la necesidad de contratar servicio doméstico y sobre sus empleadas de hogar. En el capítulo «Las diferentes representaciones de las empleadoras según las nacionalidades de procedencia de la inmigración», la autora examina el discurso de las empleadoras españolas. A su juicio, se trata de un discurso que presenta una organización muy clara, marcada por el eje «Aquí (España) / Allí (países de origen), en el que ambos polos se identifican, respectivamente, con la modernización (desarrollo, emancipación de la mujer) frente a la tradición (subdesarrollo, subordinación de la mujer)» (Oso, 1998: 216). Asimismo, constata que «[e]l discurso sobre la migración de las mujeres profesionales se va perfilando como una racionalización o discurso legitimador de una desigualdad social entre empleadora y empleada» (Oso, 1998: 220). En el estudio, la investigadora agrega además un dato interesante respecto de las representaciones mediáticas y de las consideraciones religiosas. Con relación a los discursos de los medios señala que son decisivos para lo que considera un «primer plano discursivo», el de la inmigración considerada «en general», frente a un segundo referido al contacto cotidiano. En el caso africano explica que «la de fuera» se asocia a la delincuencia, y que para referirse a ella se utiliza el masculino. El inmigrante africano varón entonces es el sujeto de esas representaciones sociales, y no la trabajadora doméstica (funciona aquí el eje dentro/fuera de «casa»). En el ámbito religioso, por último, resalta que las creencias figuran como uno de los principales obstáculos a la integración cuando se trata de la mujer musulmana. En tal caso, nuevamente, la inmigración es descrita como una estrategia de emancipación femenina (Oso, 1998: 226).

A la par de estas investigaciones monográficas, en España se han elaborado diversos análisis globales. El estudio de Vallés, Cea e Izquierdo (1999) es uno de ellos. En él los autores examinan los datos de opinión recabados por el CIS desde 1990 y hasta 1996, con el fin de ilustrar tendencias y evidenciar «disonancias» entre las percepciones y la realidad empírica. Una de las principales aportaciones de la obra es comparar las percepciones de los españoles acerca de la cantidad de inmigrantes, sus características y los

efectos de la inmigración, con las de las españolas. El resultado de esta comparación muestra que la opinión pública distorsiona estos elementos, al atribuir a los inmigrantes una presencia que no es tal, al identificarlos como trabajadores no cualificados y precarios, procedentes del Tercer Mundo, y al relacionarlos con el desempleo y la delincuencia (esta percepción ignora la existencia de inmigrantes del Primer Mundo, la inserción que tienen en diversos ámbitos del mercado laboral, la heterogeneidad étnica que registran y los flujos femeninos).

A juicio de los autores, esta distorsión es consecuencia de los medios de comunicación, que presentan una imagen estereotipada de la inmigración. Tal tesis se apoya en los estudios sobre medios e inmigración de investigadores como Van Dijk.² Otra de las conclusiones relevantes del estudio nos habla de las diferencias entre las opiniones manifiestas y latentes de los entrevistados sobre la inmigración, y que Vallés *et alii* explican en términos de ambivalencia de opinión. Esta situación queda ilustrada en la comparación de las respuestas que se ofrecen ante preguntas genéricas y específicas. Frente a las primeras, se observan declaraciones «positivas», del tipo «a favor de transitar libremente por el mundo»; ante las segundas, se manifiesta ser partidarios del control de fronteras.

Asimismo, la investigación constata que la percepción y valoración de los fenómenos migratorios no depende de variables como la convivencia con inmigrantes o el género, sino fundamentalmente del posicionamiento político, del nivel de estudios, de la ocupación laboral o la edad de los entrevistados. Esta circunstancia explica por qué en zonas en que apenas existe inmigración (Castilla-La Mancha, Asturias, etc.) se exagera más la presencia de inmigrantes.

1.2.1. Los discursos de los medios de comunicación como objeto de estudio

Al considerar los procesos de articulación de sentido como elementos constitutivos de la sociedad, IOÉ estima que la investigación social debe «abrirse, para abarcar todos los ámbitos significativos de la producción ideológica, al análisis de los discursos de los medios de comunicación masiva» (IOÉ, 1995: 10). En los últimos años esta idea ha sido llevada a la práctica con frecuencia creciente, relacio-

nando la inmigración y los temas adyacentes (estereotipos, minorías étnicas, etc.) con sus representaciones mediáticas.

Diversos trabajos, entre ellos el de Aierbe *et alii* (2003: 11-12), acuden a Wilson y Gutiérrez al hablar de las fases históricas que presenta el tratamiento mediático de las minorías. Según los autores, en este proceso pueden distinguirse cinco etapas. La primera es la de la exclusión, y corresponde al período en que los inmigrantes alcanzan presencia real en la sociedad pero sin reflejo en los medios. La segunda es la de amenaza. Aquí los inmigrantes son expuestos como actores dentro de una tematización mediática que los ubica en un plano de desafío al orden existente, de miedo a lo desconocido por parte de los receptores y de una caracterización positiva del nosotros frente a ellos. En la etapa siguiente, el discurso se centra en la confrontación social, construida a partir de la dialéctica nosotros/ellos. La cuarta fase es denominada selección de estereotipos y supone la restauración del orden a través de un tratamiento informativo orientado a neutralizar las imágenes negativas y a promover el reconocimiento de la necesidad de convivencia. Por último, el quinto período es el de la cobertura integrada. Éste se caracteriza por la ceguera al color y por una representación de todos como ciudadanos, en que las minorías crean sus propios medios de comunicación y presionan para mantener diversidad de perspectivas en los medios.

En busca de un enfoque práctico que pueda iluminar el trabajo de los comunicadores, Rodrigo Alsina y Martínez Nicolás (1997) analizan la representación de las minorías étnicas en ocho diarios europeos de élite. El estudio concluye que en todos los medios las imágenes dominantes son aquellas en que estas minorías aparecen vinculadas a acciones de otros actores (principalmente policías y jueces) y en relatos conflictivos y victimizadores. Concluyen señalando cómo los medios conservadores ponen el acento en la esfera policial y judicial, mientras que los liberales lo hacen en la política.

En la discusión de los resultados, los autores expresan que aunque resulte comprensible que la prensa vincule esta información al conflicto —por ser éste un criterio de noticiabilidad privilegiado—, es censurable que sólo se hable de las minorías en estos términos, sin hacer mención a la aportación cultural que realizan a las sociedades de acogida. Esta situación se ve agravada por el hecho que en los pocos casos en que se concede un espacio a estos aspectos, la referencia suele estar centrada en las características más exóticas o inasi-

milables para las culturas dominantes. Esta tematización da cuenta nuevamente de reglas de selección de noticias regidas por el exotismo, lo extraordinario, lo inhabitual, la anormalidad.

Van Dijk (1997) es otro de los autores reconocidos internacionalmente por sus estudios relativos al papel de los medios de comunicación en la reproducción del racismo. De forma similar a Alsina, el investigador expresa que:

«los datos del análisis de contenido en diversos países manifiestan en primer lugar que la atención que los medios de comunicación prestan a los grupos étnicos es muy limitada, a menos que estos grupos minoritarios se asocien con violencia, ilegalidad, delincuencia o un comportamiento cultural 'extraño', es decir, con un componente de desviación de diversa índole» (1997: 96).

En estas representaciones los sujetos raramente desempeñan el rol agente; salvo en los casos de actos negativos. Una constante que tiene correlato en los temas que la prensa excluye: «los problemas experimentados por los grupos étnicos tienden a ignorarse», explica Van Dijk, (1997: 98). En su trabajo, el autor responsabiliza a los medios de comunicación del mantenimiento de discursos racistas en las sociedades europeas. En su opinión,

«los medios de masas desempeñan un papel crucial en la reproducción persuasiva de las ideologías dominantes en general y de las ideologías étnicas en particular. También hemos comprobado que este rol no es pasivo sino activo. Los medios de comunicación no se limitan a expresar, reflejar o diseminar opiniones étnicas, sino que las mediatizan activamente, tanto entre las propias y diversas élites de poder como entre las élites y el público, y (...) por lo tanto contribuyen personalmente tanto a su producción como a la construcción del consenso étnico que conforma las ideologías y prácticas racistas de nuestra sociedad» (1997: 99).

Asimismo, Van Dijk (1994) considera que el discurso racista ha sido reelaborado en términos de diferencias culturales, transformándose en etnicismo. Esta modificación ha tenido lugar debido a que la discriminación basada en las diferencias culturales resulta más aceptable que aquella argumentada sobre las diferencias raciales, idea

que es necesario poner en paralelo con los cambios en los discursos sobre la inmigración —ya citados— que comenta Gil (2004b). El nuevo discurso articulado en torno a la ciudadanía pone énfasis en la integración cultural de los inmigrantes. De este modo quien se niega a aceptar las reglas culturales de la sociedad de acogida es —y puede ser— señalado como un problema a la luz del signo que esta negación constituye respecto de su nula voluntad de ser un ciudadano.

Otra línea significativa de investigación en el ámbito del discurso sobre la inmigración está conformada por los estudios centrados en las categorías que construyen los relatos mediáticos y que configuran el panorama discursivo que —a largo plazo— opera a nivel social. En este campo se insertan los trabajos de Enrique Santamaría (2002), donde analiza las consecuencias que tiene la figura del inmigrante no comunitario que domina la escena mediática. Se trata de una representación que determina una forma específica de pensar y de problematizar la inmigración en general, que es entendida como una presencia bárbara.

Tras analizar los flujos migratorios hacia España y las políticas europeas de cierre de fronteras, Santamaría se detiene en las metáforas utilizadas por los medios para referirse a la inmigración, las que agrupa en dos tipos. Por un lado, están las metáforas acuosas, que identifican el fenómeno con un flujo, una corriente, una oleada, una marea... Son metáforas que asignan a la inmigración el carácter de una catástrofe natural, que pone en situación de vulnerabilidad y peligro a la sociedad de acogida. Así se «naturaliza» el fenómeno, asociándolo a lo irracional y al caos.

En segundo término están las metáforas de tipo militar, que relacionan los desplazamientos humanos con agresiones, invasiones y amenazas a la frontera, que posicionan a los inmigrantes como enemigos en conflicto.

Estas representaciones magnifican el fenómeno migratorio, convirtiéndolo en un problema de orden público que requiere solución excepcional y urgente, y situándolo en una dimensión más abstracta, de oposición entre naturaleza/sociedad, caos/orden, barbarie/civilización, que por asimilación deshumaniza a los/as migrantes. Al interior de este discurso, la inmigración no aparece como un fenómeno global y característico de diversas etapas históricas, sino como un hecho extraordinario, anómalo, provocado por la extrema pobreza

y el hambre. De ahí que se catalogue a los países de origen como «expulsores», y se los muestre de forma miserable y negativa, en contraposición a la imagen de las naciones de destino que figuran como atractivas y deseadas. Esta explicación de la emigración como un hecho provocado por el crecimiento de la población y la pobreza hace que la desigualdad se transforme en un problema de sobrepoblación.

Por último, hay que hacer referencia a diversas investigaciones que analizan de forma monográfica la cobertura informativa de ciertos sucesos y la ponen en relación con los discursos sobre inmigración y con los cambios sociales. Un ejemplo de ello son los trabajos de Giordano (1996) y Peñamarín (1997).

En el primer caso, Giordano examina los sucesos de Ceuta del año 1995, en los que numerosos inmigrantes, fundamentalmente subsaharianos, que reclamaban mayor prontitud en la consecución de su estatuto de refugiados, fueron masivamente reprimidos por la policía española. El resultado de esta acción fue un policía herido de bala y un inmigrante con el cráneo fracturado. Giordano analiza la cobertura del diario *El Mundo*, que «osciló entre la apología de los agresores racistas y la justificación de la actuación policial, por un lado, y por otro una furibunda condena a esos mismos actores en dos notas editoriales publicadas a partir del tercer día de los hechos» (Giordano, 1996: 170). A juicio del investigador, el problema de este tratamiento radica en que «la cognición social de ese acontecimiento ya había quedado establecida para la mayoría de los lectores sobre una falsa atribución de culpabilidad» (Giordano, 1996: 172). Los inmigrantes aparecen en todo el relato periodístico estigmatizados con una conducta injustificadamente agresiva.

Por su parte, el trabajo de Peñamarín (1997) se centra en el relato del diario *El País* sobre la frontera de Melilla, enfocando su análisis en los elementos presentes en el discurso pero no mencionados explícitamente en el texto. Para ello se detiene en los afectos y en las identificaciones que movilizan los reportajes. Según describe la autora, los jóvenes y los niños marroquíes son retratados como víctimas de unos padres irresponsables, al tiempo que las/os inmigrantes en general se revelan como víctimas de las mafias. De este modo, la acción de la policía y de la autoridad consiste en liberar a las/os inmigrantes de sus verdugos, lo que lleva a mostrar la acción de los españoles como positiva y hasta humanitaria. A través de esta estrategia discursiva se

construye una imagen positiva del lector español, representado por las autoridades. El control de las fronteras no se hace para mantener privilegios y formas de vida, sino que forma parte de una labor humanitaria. La cultura de origen o las diferencias económicas no forman parte de los relatos, simplemente se subraya la capacidad de los marroquíes para burlar la ley y los preceptos éticos en busca de beneficio.

Una de las conclusiones indiscutibles que derivan de esta rápida revisión de los estudios sobre los discursos mediáticos en el campo de la migración es que la gran mayoría se ha centrado en los géneros informativos, configurando una visión reduccionista de los medios de comunicación de masas. Asimismo, y a pesar de reconocer que los discursos operan a nivel social más allá del sentido propuesto por el texto, la mayoría de los trabajos basan en análisis textuales.

Como se verá más adelante, si bien este trabajo pretende introducir algunas novedades en el plano metodológico, la propuesta se inserta al interior de la tradición. Por ello hemos trabajado en paralelo sobre los textos informativos y los discursos sociales. Los primeros se configuran como espacios ideales de construcción del discurso racional y público, mientras que los segundos, modelados y modeladores de los textos, están en relación más directa con las dinámicas y las posiciones económicas, culturales y sociales de los actores.

1.3. La perspectiva semiótica

El marco teórico de esta investigación se inscribe en una perspectiva *semiótica*, entendida como «una metodología para la interpretación de textos-discursos», es decir, una práctica de lectura especializada y una traducción de su objeto a un metalenguaje científico mediante una recreación argumentativa y narrativa de los discursos analizados (Abril, 1997). En este sentido, la semiótica contemporánea no es tanto una teoría general de los sistemas de signos como una práctica continua, un amplio campo de intereses en el que se ejercitan prácticas analíticas diversas cuya pretensión es llevar a cabo una descripción densa de los discursos mediáticos y sociales (Geertz, 1997).

Los textos son hechos sociales y culturales, ubicados en un tiempo y un espacio, con un soporte material, unas condiciones, unos modos de producción y difusión, y unos saberes sociales y culturales presupuestos (Peñamarín, 1997: 145-165). Es en ellos —en las obras

y artefactos culturales, y no en las conciencias individuales o en la memoria colectiva— donde se inscribe la cultura de una época:

«Las tradiciones culturales y literarias (incluyendo las más antiguas) no se conservan ni viven en la memoria individual subjetiva de un hombre aislado, ni en ninguna «mentalidad» colectiva, sino en las formas objetivas de la cultura misma (incluyendo las formas lingüísticas y verbales); están, en ese sentido, entre lo subjetivo y lo individual (y son, por tanto sociales); de ahí pasan a las obras literarias, ignorando a veces por completo la memoria subjetiva-individual de los creadores» (Bajtín, 1989: 399, énfasis nuestro).

Nuestro planteamiento se enmarca, por tanto, en una perspectiva que podríamos designar ampliamente como «interpretativa», en la que los textos/discursos son concebidos como el resultado de una interacción social en la que se configuran actores y relaciones interlocutivas.

En lo que se refiere a los discursos mediáticos (Abril, 1997: 22) este planteamiento descarta el supuesto de que los medios son instituciones cuyos mensajes producen automáticamente un efecto sobre la audiencia. Considerar la interpretación como un proceso activo, mediante el cual aplicamos conjuntos de reglas aprendidas que nos permiten dar sentido a un mensaje, significa situar en el centro del análisis «nuestro modo de imprimir sentido al sentido del mundo que nos ofrecen los medios» (Morley, 1996: 112). En la producción social de sentido

«no sólo actúan como agentes los emisores de los mensajes, ni tampoco sólo las audiencias, sino que ambos tejen una red, de modo que los medios y el público receptor se interrelacionan activamente en la construcción de signos y discursos de donde emergen los sentidos de la vida cotidiana al circular en las estructuras de la sociedad» (Zecchetto, 2003: 29).

El concepto básico que articula esta perspectiva es la noción de discurso comprendida como proceso, práctica y modalidad enunciativa: un discurso es un conjunto de textos—institucionales, mediáticos, cotidianos...— que tienen un significado completo y una función social específica, y que implica siempre relaciones de

poder, lo que hace de la producción de sentido una contienda ideológica (Zecchetto, 2003: 275).

Se trata de un sistema de constricciones que actúan sobre la lengua, la penetran y la reconstituyen, con todo el peso de las entidades consolidadas por los usos semióticos compartidos y repetidos, de los estereotipos que remodelan los códigos lingüísticos limitando la libertad expresiva del individuo singular. En un sentido muy próximo, Maingueneau (1980: 25) entiende por discurso fundamentalmente «organizaciones transoracionales que corresponden a una tipología articulada sobre condiciones de producción sociohistóricas». De sus diversas dimensiones, nuestro análisis prestará especial atención a tres, que especificamos a continuación:

a) Dimensión enunciativa

El discurso está orientado hacia un destinatario e instituye el marco para una interacción social, configurando actores-actantes textuales y relaciones interlocutivas. Privilegiaremos el análisis de esta dimensión porque constituye la instancia que posibilita la articulación de sujetos sociales—a través de distintos posicionamientos enunciativos.

La producción social de significados se concibe, en la perspectiva que sintetizamos, como una actividad en la que el reconocimiento de y la identificación con determinadas posiciones enunciativas es el dispositivo fundamental en la constitución de identidades-subjetividades colectivas (hegemónicas o subalternas). De este modo, las teorías sobre la enunciación han proporcionado una valiosa herramienta para explicar el funcionamiento de discursos contruidos básicamente sobre un eje nosotros-ellos, como el nacionalismo, o—lo que es más interesante para esta investigación—, el racismo.

La inmigración es un espacio de discurso que regula tanto las voces que participan, los posicionamientos de los sujetos y su categorización, como el tipo de relaciones que pueden establecer entre ellos. El mecanismo básico de regulación de este espacio discursivo—y que le dota de coherencia— es el dispositivo de enunciación (teniendo en cuenta que éste no sólo produce los textos-discursos, sino que los dota de sentido y orienta las interpretaciones al posibilitar o imposibilitar lugares enunciativos).

b) Dimensión performativa

Un texto es un artefacto productivo. Crea una representación, realiza acciones comunicativas con las que pretende cambiar algo en el mundo en el que se comunica (Peñamarín, 1997: 147). Repre-

sentación y acción aparecen unidas si entendemos que hacer una aserción implica asumir un compromiso: al presentar una visión de la realidad, el texto opta por un sistema de representación que exhibe la perspectiva de su enunciador y le compromete. Así, el enunciador queda siempre comprometido, en primer lugar, por lo enunciado, y por tanto asume una responsabilidad sobre su decir.

Pero además, el hacer cognitivo, evaluativo y afectivo del texto opera transformaciones en los sujetos y objetos representados. Es entonces necesario distinguir entre el efecto *illocutivo* (la clase de acción que constituye por sí misma cualquier intervención en el universo discursivo), y el efecto *perlocutivo* (extratextual) de una representación o de un conjunto de representaciones.

Las representaciones mediáticas se pueden comprender no sólo como reflejos del mundo,

«...sino como escenificaciones de los mundos que pueden atraer a sus audiencias, mundos que se componen como un terreno de lucha animado por las tensiones entre los agentes implicados: los excluidos que pugnan por conquistar un lugar en él —esos no son visibles en la escena de los medios mayoritarios, pero su ausencia puede ser significativa cuando son conocidos por los espectadores por su acceso a otros medios menos donde sí tengan un espacio—, y los incluidos, que tratan de hacer prevalecer su perspectiva sobre otras en competencia» (Peñamarín, 2000: 145).

Los posicionamientos enunciativos a los que aludimos nos interpe-lan «sujetándonos» como sujetos. Pero también podemos, de alguna manera, intervenir en dichos procesos como agentes (si bien limitados) de la rearticulación:

«Una articulación es por tanto la forma de conexión que puede producir una unidad de elementos diferentes, bajo determinadas condiciones. Es una unión que no es necesaria, determinada, absoluta y esencial para siempre jamás. Hay que preguntarse, ¿bajo qué circunstancias puede ser producida o forjada una relación? Por lo que la llamada 'unidad' de un discurso es en realidad la articulación de elementos diferentes, específicos que pueden ser re-articulados en formas diversas dado que no poseen una necesaria 'pertenencia' mutua. La 'unidad' que importa es un enlace entre ese discurso articulado y las

fuerzas sociales con las cuales puede conectarse, bajo ciertas condiciones históricas, aunque no necesarias» (Hall, S. citado en Romero y García, 2002: 50).

A través del discurso —en este sentido amplio, como práctica e institución— tienen lugar procesos de *racialización* y *generización*, es decir, categorizaciones que permiten la interpelación y consolidación de posicionamientos enunciativos³. El dispositivo de identificación básico activo en el campo discursivo analizado (inmigración) es el eje nosotros-ellos. Sin embargo, un análisis de las representaciones de la mujer inmigrante tendrá que atender necesariamente al modo en que la categoría inmigrante se articula (en el sentido antes especificado) con los procesos de generización. Carmen Romero explica que el proceso de racialización es aquél

«a través del cual cada una de nosotras llega a ocupar en un contexto concreto una posición racialmente marcada o no-marcada (...) no sólo hablaremos de racialización, sino también de generización, o de procesos por los que ocupamos una posición de clase determinada o nos situamos —siempre precariamente— en la matriz del deseo y la sexualidad» (Bachiller, 2003: 120).

c) Dimensión afectivo-relacional

Un texto es un proceso interactivo: obliga a su receptor a llenar un hueco, a realizar determinadas inferencias sin las cuales gran parte del significado previsto queda desactivado (Eco, 1979). Del mismo modo, marca la actitud de su enunciador respecto al objeto y establece un tipo de relación con el destinatario. El texto trata siempre de intervenir en la representación del objeto y de afectar la «sensibilización» de los receptores respecto a él. Por ello decimos que tiene una dimensión relacional y afectiva, aunque se presente como neutro e indiferente, las cuales no dejan de ser formas de relacionarse afectivamente con el objeto y el interlocutor.

Para estudiar estas construcciones discursivas específicas debemos tener en cuenta que ellas se inscriben invariablemente en espacios interdiscursivos, y que precisan de dinámicas intertextuales para adquirir sentido. Este planteamiento obliga a tener en cuenta los fenómenos de la *interdiscursividad* y la *intertextualidad*, pues la actividad interpretativa no ocurre en un vacío discursivo. Morley (1996:

113) señala que «los mensajes que recibimos de los medios no nos encuentran aislados, porque todos llevamos con nosotros, en el momento de recibirlos, otros discursos y otro conjunto de representaciones con los que estamos en contacto en otras esferas de la vida». El modo en que respondemos a aquéllos depende, en gran medida, de cómo estos se relacionen con los segundos.

La tesis de la ecología mediática (Abril, 1997) resulta aquí altamente pertinente,⁴ tanto por la selección de géneros y textos realizada en el estudio (¿por qué los informativos y no el *Diario de Patricia*: intertextualidad), como por los recorridos argumentales que hemos podido identificar (argumentaciones que se sustentan en conexiones con otros campos, como el económico, político, administrativo, cultural...: interdiscursividad).

Resumiendo, dice Morley (1996: 114) que «debemos entender la afinidad de un mensaje con los otros conjuntos de representaciones, imágenes y estereotipos con los que está familiarizada la audiencia», pues las comunicaciones mediáticas se insertan en campos más amplios de comunicaciones personales e institucionales, en un proceso en el que cada conjunto de textos/discursos interacciona con los demás. La propia ubicación interdiscursiva de nuestro objeto de estudio —representaciones enmarcadas en un discurso informativo que remiten, inevitablemente, a otros discursos relacionados con cuestiones de género e inmigración—, obliga a tener muy presente este aspecto.

Para el análisis hemos seleccionado dos tipos de textos con finalidades diversas. En primer término los telediaris, como espacio privilegiado para la estabilización de las representaciones⁵, y, en segundo lugar, el discurso producido mediante la técnica de investigación de grupos de discusión, a través de los cuales hemos estudiado los procesos de interpretación acerca de las mujeres inmigrantes y otros aspectos relevantes relacionados. De ahí la doble estrategia metodológica adoptada en nuestro trabajo, que recurre tanto a la semiótica (análisis del discurso) como a métodos que tradicionalmente se adscriben a la sociología (grupos de discusión).

«[Cuando aquí considero el proceso por el cual se genera sentido en comunicaciones], empleo dos modos diferentes de análisis (la semiótica y la sociología) a fin de examinar dos tipos distintos de restricciones a la producción de sentido. Los dos tipos son *a)* las estructuras y mecanismos internos del texto/mensaje/programa, que invitan a

hacer ciertas lecturas y bloquean otras (aspecto que puede dilucidarse mediante la semiótica), *b)* los orígenes culturales del lector/receptor/espectador, que deben estudiarse desde el punto de vista sociológico. La interacción de estas dos estructuras restrictivas definirá los parámetros del sentido de un texto, con lo cual se evita caer tanto en la trampa de creer que un texto se puede interpretar de una cantidad infinita de maneras (individuales) diferentes, como en la de suponer, con la tendencia formalista, que los textos determinan completamente el sentido» (Morley, 1996: 111).

Aunque el diseño de esta investigación no permite contrastar la interacción entre esas dos «estructuras restrictivas» —puesto que no hemos realizado un análisis de audiencias específicas—, la estrategia desarrollada no difiere de la adoptada por Morley, con la única puntualización de que nuestro objeto es un espacio discursivo —el de la inmigración femenina— y no tanto un corpus de textos, por su interés intrínseco. Considerando la hipótesis —ya mencionada— de la ecológica de los medios y el marco de la cultura masiva, es difícil seguir argumentando los efectos pretendidos en un estudio de audiencias clásico. De ahí que nuestro estudio establezca un marco más amplio, que contempla esta cultura masiva.

No es posible estudiar la influencia directa de un conjunto textual sin tener en cuenta un marco general de representaciones. Por eso, no damos por supuesta en la investigación ninguna relación directa o determinante entre un tipo de género y un discurso social, aunque sí consideramos como hipótesis de trabajo la existencia de una influencia privilegiada de los discursos informativos. Nos interesan los telediaris —como exponente máximo del género informativo actual— porque ofrecen una representación del espacio público y son parte de la arena socio-política (la información es el género en el que se constituye lo políticamente relevante en cada momento).

El telediaris exhibe su capacidad de abarcarlo todo y servirnos aquello que, de entre todo, se ha considerado relevante o interesante para nosotros. Nos ubica territorialmente, así como en el espacio geopolítico de la mundialización. La información nos lleva al lugar en el que se auto-representa el medio, desde el que exhibe su serio y ponderado ejercicio de objetividad informativa y de equilibrio entre tensiones y posiciones en juego. El caos del mundo se inserta en un

marco extraordinariamente estable, un mundo seguro, fiable y familiar con rostros conocidos.

El mundo, en esta representación, también es más seguro porque tiene un centro sólido, una clara definición de cuál es nuestro mundo y cuáles las cuestiones que (nos) importan en su conjunto. Nos informa con más detalle, pero esta sensación de comprender y poder así tomar partido se consigue a través de la repetición de nombres, rostros, lugares, ceremonias, la secuenciación de ciertos asuntos que crea cierta familiaridad. El espacio de la información mediática nos constituye —a los espectadores— en sujeto colectivo, aun cuando esta posición no se haga por lo general explícita. Es el espacio de la construcción de un nosotros relativamente consistente y coherente, y, por ello, reconocible:

«en un lenguaje cuidado y objetivo el periodista o la locutora dan paso al panorama sobre el presente abierto, caliente del mundo: cuando el asunto es polémico, introducen las voces de las partes interesadas constituyéndose en arena del juego de la controversia; consultan a los expertos cuando ellos pueden dar un conocimiento objetivo y neutral que ayude a comprender; preguntan a la gente de la calle sobre sus opiniones, insertando sus hablas particulares cuando se hace pertinente la 'opinión pública' o simplemente el color local (Peñarín, 2000: 151).»

Sin embargo, ha resultado evidente —como se verá en el estudio— que los informativos presentan limitaciones notables para funcionar como material autosuficiente en el estudio de representaciones de ciertos actores sociales que habitan en otros espacios y géneros mediáticos (como el mencionado *Diario de Patricia* o los programas de testimonios, aunque no así otros *realities* de éxito como *Operación Triunfo* o *Gran Hermano*, de los que están ausentes) y, por supuesto, otros lugares culturales y sociales.

1.3.1. Análisis de los informativos

Hablar de la «noticia» en general⁶ puede asimilarse a hablar del discurso informativo: la noticia es «un género discursivo o, simplemente, un discurso» (Abril, 1997: 239). La definición de noticia que

propone Rodrigo Alsina (1989: 185), por ejemplo, está próxima a esta concepción: «representación social de la realidad cotidiana, producida institucionalmente, que se manifiesta en la construcción de un mundo posible».

El discurso de la información periodística, en cuanto práctica/institución social, consta de enunciados —noticias— que pretenden ser de interés público, refiriendo, unas veces, acontecimientos supuestamente novedosos para el destinatario («información»), evaluando en otras ciertos hechos y comportamientos o manifestando simplemente un punto de vista respecto de ellos («opinión»), etc. (Abril, 1997: 239).

Para Rodrigo Alsina la comprensión de la noticia (en el sentido amplio indicado) pasa por la noción de construcción de la realidad, entendida como «producción de sentido a través de la práctica productiva y las rutinas organizativas de la profesión periodística» (1989: 29). Esta noción, tal y como la entendían Berger y Luckmann, no está restringida al ámbito de los medios de comunicación, sino que afecta también a la vida cotidiana, en un proceso constituido intersubjetivamente de institucionalización de prácticas y roles; es realidad social construida, pero «no es más que una de las realidades que los individuos construimos cotidianamente» (Rodrigo Alsina, 1989: 34).

En este sentido, rechazamos las nociones tradicionales de noticia/información en cuanto «espejo de la realidad», que consideraban la «objetividad» como valor clave de la actividad periodística⁷. Además, como modalidad de construcción social de la realidad, el discurso informativo es un discurso histórico y culturalmente situado (genealogía en Abril, 1997: 209 y ss.), que se inserta desde la modernidad en el ámbito de los modos privilegiados de conocimiento, con sus propios supuestos acerca de la jerarquía de los contenidos, en virtud de determinados criterios de relevancia o noticiabilidad (Abril, 1997: 229).

Como puntualizamos previamente, de entre los géneros televisivos hemos seleccionado los informativos por ser el lugar privilegiado de creación de una comunidad pública (que no política, aunque se pretende), definida por un nosotros nacional que constituye la fuente enunciativa que regula los contenidos y las relaciones. El contrato de veridicción que el género propone a los destinatarios se apoya en la presuposición de dicha pertenencia (el análisis posterior mostrará de forma más específica qué otros aspectos caracterizan a este enunciadador).

Además del papel de la dimensión enunciativa en la construcción de un «nosotros», nos interesa el género informativo en tanto lugar de estabilización de representaciones sociales (construcción de estereotipos, tematización de fenómenos sociales como «problemas», reserva de metáforas y de *topoi* argumentativos...). Cuestiones que, por ser comunes a los dos tipos de textos analizados, retomaremos en el último epígrafe de este capítulo.

También analizaremos cómo algunos rasgos del género (lenguaje objetivado, creación de sentimiento de estabilidad, definición de la distancia social compartida) se han modificado, al sufrir los informativos desplazamientos propios a sus relaciones intergenéricas o intertextuales. Así, han pasado a incorporar procedimientos discursivos (composición, ritmos, configuración dramática) inherentes a otros espacios televisivos, como son los *realities* o la publicidad.

Una forma de abordar el estudio de la especificidad del discurso informativo es partir de la distinción fundamental entre discurso y relato (Abril, 1997) y analizar sus rasgos en cada una de estas dimensiones:

a) El nivel *discursivo* permite caracterizar una clase de situación comunicativa mediante la descripción de sus coordenadas de espacio, tiempo y subjetividad. Por ejemplo, el tiempo del discurso informativo está inevitablemente relacionado con la construcción del presente social:

«el tiempo del informar no es el del historiar: procede por superposición y no por acumulación. Es del orden del palimpsesto y no del patrimonio. Una noticia sucede a otra en un desalojar sin fin a la anterior, sin que se produzca necesariamente una relación contrastiva ni dialéctica con la anterior u otras colaterales (...). Todo es in-mediató: aparentemente historiado —integrado en un relato de los hechos sin que nada sea realmente histórico» (Imbert, 2003: 83-84).

La imagen del espacio global que los informativos nos devuelven es un mosaico fragmentario de lugares iluminados por el foco del interés informativo, pero bajo su aparente desorden funciona siempre una lógica (cultural y política antes que espacial) que los organiza respecto a un aquí, jerarquizando los lugares en función de distintos grados de proximidad. El lugar en el que se «cuece» ese presente y que unifica la heterogeneidad de los distintos enclaves de interés es el estudio: allí se garantiza el contrato comunicativo, fundado en el

directo, en la co-presencia, en el compartir el espacio visual, y encaminado a eliminar la distancia con la realidad. Un contrato enunciativo que produce efectos de «transparencia», como si lo real se presentara sin filtro, como si la imagen fuera el referente, la realidad misma, en estado bruto; como si no hubiera mediación, ni enunciativa, ni técnica, ni siquiera humana, siendo el presentador un personaje de prestado, puro *hacer-decir*, valedor de la realidad objetiva (Imbert, 2003: 88-89).

De esta forma, por último, el discurso informativo se presenta como un «enunciado sin sujeto», voz que busca la máxima transparencia entre lo narrado y el destinatario, pero al mismo tiempo unifica y dota de sentido al relato. Esa voz está encarnada en el presentador, «valedor de la realidad objetiva», que a pesar de su «fuerte presencia en el ritual comunicativo» funciona al mismo tiempo como «metanunciador, como correa de transmisión de hablas ajenas y garante de una polifonía informativa, como una suerte de director de orquesta que recoge y armoniza una multitud de voces y que, sin ejecutar, da su impronta» (Imbert, 2003: 89).

Como señala Abril (1997: 243-246) el discurso informativo conjuga múltiples voces sociales a través de la citación, y esta polifonía es fundamental para la comprensión del modo en que construye otros sujetos textuales: las formas de subjetivación colectiva en los procesos de formación del «nosotros» y el «ellos», y el fortalecimiento de identidades antagónicas o de posibles espacios de traducción, serán analizadas bajo esta perspectiva.

b) En el nivel del relato se identifican estructuras narrativas que también pueden ser caracterizadas a través de sus tiempos, espacios y sujetos. Las principales herramientas para el análisis de las piezas de informativos serán el modelo actancial greimasiano —que permitirá formalizar varios tipos de estructura narrativa recurrente a los que llamaremos, sencillamente, relatos— y la noción bajtiniana de cronotopo —en la que sintetizamos las relaciones espaciales, temporales y subjetivas de esos relatos—.

Mediante la narrativización y sus dispositivos, el informativo opera una dramatización de la actualidad: tanto la información como el discurso social requieren de figuraciones, que se consolidan en narraciones paradigmáticas. Quizá sea relevante señalar que en el régimen informacional contemporáneo no podemos hablar de narraciones tal y como se han comprendido tradicionalmente. Más bien nos halla-

mos ante lo que Abril (2003) denomina *cuasi-relatos*, que parecen adquirir coherencia en el mediano y largo plazo así como a través de la consistencia de las fuentes enunciativas: en el caso de los discursos sobre la inmigración, mediante la consolidación de un Nosotros —frente a otro—, eje que configura nuestro mundo posible compartido como universo de representación y horizonte de sentido.

No obstante, el mismo autor matiza esta perspectiva, manifestando que «a pesar de todo me parece problemático hablar sin más de un 'discurso postnarrativo', pues hay razones para defender que los textos fragmentados y no lineales, desde el periódico al hipertexto, pueden sustentar formas sui géneris de narración e integrar no narrativa-mente microrrelatos» (Abril, 2003: 156-158).

La posnarratividad, según Abril, supone la carencia o fragilidad de la trama, la inconsistencia de la instancia enunciativa que podría asegurarla, así como de las significaciones supuestamente propiciadas por la trama como forma simbólica: la historicidad, el sentido moral de la acción vinculado a la relación entre «principio» (motivación, expectativas compartidas...) y «fin» (secuelas, restitución o ruptura del orden):

«en otros términos, el tiempo-espacio narrativo aparece diseminado según puntos de vista analíticos, apreciativos y afectivos fragmentarios, no reintegrables como perspectivas complementarias sobre el curso de la acción, sobre sus orígenes y consecuencias y/o sobre el carácter ejemplar o contraejemplar que los nexos narrativos podrían sostener o insinuar» (Abril, 2003: 158).

Esta descripción de la discursividad posnarrativa nos ayuda a explicar por qué en los textos analizados con frecuencia no se aplican los mismos elementos de valoración, o no hay una total homogeneización narrativa o una instancia enunciativa tan consistente como cabría esperar. Sin embargo, la falta de instancias enunciativas explícitas, consistentes o relevantes no implica que los destinatarios no activen competencias inferenciales a través de las cuales reconstruyen las narraciones que componen su universo discursivo y que requieren por su parte unas complejas reelaboraciones e interpretaciones.

Por último, comprender la forma en que los textos aportan algo a los discursos públicos implica atender tanto a lo que vehiculan —los significados, valores, emociones o discursos que asocian a una cuestión dada—, como a lo que bloquean. Informaciones que todo

el mundo conoce, como la extrema pobreza de los países originarios, previsiones sobre el fenómeno, realidades laborales, son desvinculadas del planteamiento habitual de la inmigración, sobre todo cuando las noticias abordan temas que afectan a nuestra seguridad y bienestar. Y las perspectivas de aquellos discursos que conectan estas cuestiones —como los de las organizaciones tipo 'Comercio Justo' o los activistas de la campaña por el 0'7%, movimientos de resistencia global— son mantenidas rigurosamente al margen.

El ámbito de lo ausente, como veremos, será especialmente revelador al estudiar las representaciones de unos sujetos —las mujeres inmigrantes— caracterizados, en primer lugar, por su escasa visibilidad mediática.

1.3.2. *Análisis de los grupos*

Es necesario comenzar señalando que el discurso recogido de los grupos de discusión constituye un artefacto, es decir, un producto intencional, fruto de una situación experimental en la que intervienen tanto los sujetos «investigados» como el investigador.

El supuesto metodológico fundamental es, en este caso, que en la construcción discursiva de las nociones comunes o lugares compartidos sobre ciertos temas intervienen variables sociales o, en otros términos, que el estudio de las estructuras ideológicas sólo es accesible a través de un análisis discursivo, aun cuando se rechace la noción de que existe un reflejo automático entre la posición en la estructura social (definida según la sociología por las posiciones de clase, edad, nivel adquisitivo, nivel educacional) y el discurso (creencias, actitudes, valores y representaciones) que un determinado colectivo social mantiene.

Mediante esta situación artificialmente creada en el grupo de discusión se pretende recrear las dinámicas de búsqueda de consenso a través de las cuales los participantes «transitan» por las representaciones y recorridos argumentales disponibles, identificándose con ciertos lugares o posicionamientos preexistentes, en el marco de un ámbito determinado del discurso. En nuestro caso, el de los valores y actitudes hacia la inmigración.

«La configuración de 'lo extranjero' en las mentalidades colectivas no puede limitarse a la opinión consciente y públicamente expresada por cada ciudadano. Las actitudes y motivaciones de los individuos

están fundadas en procesos preconscientes o inconscientes ligados a los componentes básicos de la personalidad que no se rigen por la lógica racional; por el contrario tienen un fuerte componente *afectivo* y, en el caso concreto de los extranjeros, está atravesada por la *ambigüedad* que genera lo desconocido: temor y curiosidad, rechazo y atracción, inseguridad ante lo nuevo y promesa de renovación. Pero más allá de lo individual, las actitudes e ideologías respecto a los extranjeros se asientan sobre *estereotipos colectivos*, generados tanto por la experiencia histórica como por los avatares actuales de las relaciones internacionales (...). El sentido de los hechos sociales no está contenido plenamente en la conciencia de los individuos; más bien se trata de un producto colectivo (supraindividual) que no preexiste a la acción (pues se constituye y actualiza en la interrelación) y no es plenamente consciente (y, por tanto, no puede reducirse a las meras opiniones)» (IOÉ, 1995: 7-8).

Siguiendo algunas categorías presentes en la investigación de IOÉ, el análisis se centrará, en primer lugar, en la identificación y caracterización de distintos tipos de discurso sobre la inmigración (en los que la configuración sociológica del grupo se manifiesta a través de la adopción de diferentes posiciones subjetivas y lugares de enunciación), para después delimitar en ellos las representaciones y valoraciones específicas sobre la inmigración femenina.

Es necesario tener en cuenta que todos estos procesos de interpretación de las relaciones con la inmigración y los inmigrantes, así como de las relaciones de género, se realizan en un contexto de reflexividad que no es propio de la vida cotidiana. Esta posibilidad de investigación tiene sus elementos potencialmente positivos pero también sus limitaciones: permite recoger las representaciones y los estereotipos más fuertemente estabilizados, pero no es una técnica que anime a los participantes a matizar sus respuestas y a distanciarse de tales convenciones, algo que tal vez harían en otros contextos conversacionales más próximos a su experiencia cotidiana.

Por ello prestaremos también atención a la dimensión argumentativa de los discursos reflejados en los grupos. La teoría de la argumentación en la lengua plantea que «las palabras y las estructuras frásicas (en otros términos, la lengua) construyen los encadenamientos argumentativos independientemente de los contenidos informativos que portan los enunciados» (Ducrot, 1999: 217). La argumentación es un acto público, abierto, en el que un enunciado presenta su enunciación como algo que lleva a admitir una conclusión.

El aspecto argumentativo de los enunciados es parte de su sentido, esto es, la cualificación de una enunciación a la que se le asignan ciertos poderes o consecuencias: «el campo de la argumentación es el de lo verosímil, lo plausible, lo probable, en la medida en que este último escapa a la certeza del cálculo» (Perelman, 2000: 30).

Los *topoi* estudiados por Ducrot y Anscombre muestran cómo, en general, el sentido de las palabras es de naturaleza tópica. En el marco de la teoría de la argumentación en la lengua, el sentido de una unidad léxica, de una categoría, es un haz de *topoi*, *topoi* cuya aplicación la unidad autoriza; por eso es posible hablar de esquemas de guiones y de dinámicas discursivas (Ducrot, 1994: 240). En este sentido han de entenderse las categorizaciones que pueblan el espacio discursivo de la inmigración, como por ejemplo la de inmigrante.

Antes de continuar avanzando, es preciso detenernos en algunas precisiones sobre los *topoi*:

- Son creencias presentadas como *comunes* a cierta colectividad de la que al menos forman parte el locutor y el alocutor. Se presume que los interlocutores comparten la creencia incluso antes del discurso en el que se emplea (es por tanto un soporte del discurso argumentativo, no una aportación, por lo que pertenece al ámbito de lo presupuesto).
- El *topos* se presenta como *general*, pues vale para una amplia gama de situaciones diferentes de la circunstancia particular en la que el discurso lo utiliza (como el Universal Abstracto de Zizek).
- El *topos* es *gradual*, pone en relación dos escalas progresivas. No sólo los predicados tópicos son escalares, sino que la relación que los une en el interior del *topos* es en sí misma de esta naturaleza. La escala se puede recorrer hacia arriba o hacia abajo, y el *topos* hace que «a cada recorrido de la escala antecedente, le corresponda un sentido de recorrido de la escala consecuente» (Ducrot, 1994: 219).

Otro de los aspectos privilegiados por el análisis será aquel que muestra cómo, mientras el informativo habla de (y desde) un nosotros anónimo y genérico, cuando los grupos de discusión se reapropian de esas fuentes enunciativas lo que apatece es cierta tensión entre ese genérico y otras identificaciones o ejes particularizantes más complejos, que pueden describirse como «desplazamientos» respecto de ese nosotros hegemónico de carácter normativo.

Estos desplazamientos se encuentran, a su vez, inscritos en la formación discursiva: en otras palabras, la misma norma los permite y promueve. El discurso informativo, en este sentido, no lo dice pero lo muestra. A través de muy diversas estrategias (homogeneización, invisibilización, recursos del orden de la construcción sonora o visual, reiteración, instauración de una temporalidad excepcional rutinaria, etc.), presupone o implica movimientos y lugares subjetivos que no se permite explicitar en el discurso público, pero que, como veremos, emergen en los grupos de discusión.

1.4. Propuesta de uso de instrumentos analíticos

Desde el marco que proporcionan las consideraciones teóricas y epistemológicas, la investigación requería de instrumentos metodológicos que permitieran detectar, explicar o describir el despliegue de ciertas estrategias, tópicos, temas y presupuestos, que no pueden ser percibidos en su complejidad desde otras metodologías. Se adoptó, por tanto, la decisión de restringir el análisis a los aspectos representacionales y narrativos, centrando nuestra atención en los posicionamientos enunciativos, los tipos de relato, las caracterizaciones centrales y los «lugares comunes». Para ello decidimos utilizar ciertas categorías que nos permitían iluminar aquello que el análisis perseguía y que estimamos que con otras metodologías no era posible recoger.

Dado el objeto de estudio y las inquietudes que justifican este trabajo, nuestro interés se concentra de manera particular en cómo la enunciación puede dar cuenta del engarce de las prácticas discursivas en la praxis social. En esta tarea han sido varios los conceptos empleados. De entre ellos, queremos detenernos en tres que consideramos especialmente importantes debido a su utilidad analítica, su capacidad de adaptación al objeto y su potencialidad explicativa. Estos conceptos son los de *cronotopo*, *relato* y *estereotipo*. Estimamos, además, que su reelaboración es parte fundamental de la aportación de esta investigación.

El cronotopo bajtiniano ha sido utilizado para describir geografías imaginarias que inscriben y caracterizan a los sujetos, proporcionando modelos de identificación y cualificación que se activan tanto en los informativos como en los discursos sociales sobre la inmigración. A pesar de haber aplicado este instrumento a un objeto para el que en

principio no estaba destinado, pensamos que no hemos traicionado el espíritu del que procede.

En cuanto al relato, a pesar de haber usado el modelo actancial greimasiano hemos, sin embargo, incorporado en nuestra consideración los matices y acentos que aporta la perspectiva de los trabajos contemporáneos sobre narración. El hecho de incluir y subsumir estas consideraciones postmodernas al esquema estructuralista obedece a la decisión analítica de pretender identificar y detectar los grandes ejes narrativos que dominan los discursos y los tipos fundamentales de relatos en los que se despliegan. El modelo actancial permite detectar tópicos y explicar cómo se van formando los temas dominantes y las perspectivas hegemónicas persistentes.

La idea de *estereotipo* atraviesa al igual que el cronotopo todo nuestro trabajo y resulta fundamental. Respecto de este concepto nos parece relevante destacar cuatro consideraciones:

- El estereotipo como representación ejemplificadora configura universales concretos que sirven para la adscripción de los sujetos.
- El estereotipo como proceso discursivo posibilita la persistencia de configuraciones hegemónicas.
- El estereotipo, a través de su modificación y sus desplazamientos parciales, permite dar cuenta de cómo se producen re-adaptaciones en las configuraciones hegemónicas según las dinámicas socio-discursivas.
- El estereotipo —como ilustrará la investigación— autoriza la coexistencia en coherencia de aspectos discursivos contrarios, sólo paradójicos a la luz del análisis pero no en su utilización discursiva. Nos referiremos a este fenómeno con la denominación de *estereotipo ambivalente*.

Apuntamos, a continuación, la definición teórica clásica de estos conceptos que iremos adaptando a lo largo del trabajo.

1.4.1. Relatos

Greimas señaló la importancia de la narratividad en la construcción del sentido. Su metodología, adaptada a nuestros intereses, nos permite acceder al nivel del relato y organizar el material y los componentes de las narraciones televisivas.

El análisis de la organización narrativa de superficie propuesto por el autor nos ayuda no sólo a percibir la estructura narrativa de las noticias, sino a observar cómo se cualifica y capacita a los sujetos, qué competencias se les asigna y cuáles no reciben o no le son reconocidas. Este examen ofrece un cuadro más claro de las funciones que se asignan a los sujetos-actantes textuales, así como de las relaciones entre ellos y de las acciones en las que están insertos y que los cualifican.

Junto a ello, como señaláremos previamente, los tipos de relato que encontramos bajo la forma de esquemas narrativos que organizan la información sostienen también las competencias interpretativas de los destinatarios, es decir, hacen reconocibles las noticias, los presupuestos que son precisos, y posibilitan la contextualización de la pieza, al tiempo que estimulan otras asociaciones intertextuales.

Este modelo nos ha permitido identificar distintas clases de relato, estableciendo una tipología de narraciones en la que la inmigración es protagonista (o, más precisamente, es algún actante significativo); y comparar si existe o no una homogeneización de los papeles-roles (o funciones narrativas) asignados a la inmigración —sobre todo a las mujeres— en los relatos informativos.

El análisis narrativo utilizado sigue la propuesta divulgativa del Grupo de Entrevernes (1982), teniendo en cuenta los siguientes elementos:

- a) Actantes o sujetos discursivos, que intervienen en el relato a través de figuraciones específicas: Sujeto-Objeto; Destinador-Destinatario; Coadyuvante-Oponente.
- b) Programas narrativos principales, entendidos como sucesión de estados y acciones, es decir, como tipos de transformaciones que tienen lugar en el relato.

1.4.2. Cronotopos

El cronotopo es una configuración discursiva que consiste en una «conexión esencial de relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente», donde el tiempo se *condensa* y se convierte en *visible*, y el espacio se *intensifica* penetrando en el movimiento del tiempo, del argumento de la historia. En el cronotopo, «los elementos de tiempo se revelan en el espacio y el espacio es entendido y medido a través del tiempo» (Bajtin, 1989: 238).

Se trata de tramas productivas y flexibles, secuencias de acontecimientos ejemplares con un trasfondo geográfico específico, poblado de personajes tipo. Alcanza una gran importancia figurativa pues dota al tiempo de carácter concreto-sensitivo: «ofrece el campo principal para la representación en imágenes de los acontecimientos» (Bajtin, 1989: 401).

El cronotopo permite una interacción entre los tiempos-espacios históricos y los biográficos, los internos al texto y los extratextuales, una tensión entre el espacio-tiempo del enunciado y el de la enunciación, gracias a los mecanismos de intertextualidad e hibridación genérica desplegados. Esta configuración «incluye siempre un momento valorativo (...)». Todas las determinaciones espacio-temporales son inseparables, y siempre matizadas desde el punto de vista emotivo-valorativo» (Bajtin, 1989: 402).

Según Bajtin, «el grado de determinación y de concreción de este universo sólo puede ser extremadamente limitado», de lo contrario la trama se convertiría en un caso específico y particular no atribuible a otras situaciones. La complejidad u otros tiempos y espacios definidos no permitirían el funcionamiento de unos cronotopos tan reconocibles y flexibles. Lo abstracto sirve para sustentar las regularidades, proponer un cierto orden e inevitabilidad, es decir, legitimar una explicación naturalizada.

El cronotopo constituye un concepto central para identificar la temática, dado que es el centro organizador del argumento. Es también una categoría fundamental para la identificación de los géneros: «puede afirmarse decididamente que el género y sus variantes se determinan precisamente por el cronotopo» (Bajtin, 1989: 238).

1.4.3. Estereotipos y topoi

Como señaláramos previamente, los discursos sociales constituyen un campo de batalla por la hegemonía cultural; se encuentran atravesados por relaciones de fuerza ideológica que aspiran a totalizar la hegemonía de sus representaciones del mundo. Este planteamiento se extiende también a las relaciones interculturales, en las que los *estereotipos* aparecen como las representaciones mediadoras fundamentales de las relaciones entre grupos. Al respecto, Jameson señala que estas relaciones:

«Son siempre estereotipadas en la medida en que implican abstracciones colectivas del otro grupo, más allá de cuán adocenadas, respetuosas o liberalmente censuradas sean. Lo que es políticamente correcto hacer bajo estas circunstancias es permitir que el otro grupo construya la imagen propia que prefiera para, en adelante, funcionar con ese estereotipo 'oficial'. Pero no es posible deshacerse de la inevitabilidad del estereotipo —y de la posibilidad de odio grupal, de racismo, de caricatura, y de todo lo que puede venir junto con ello» (1998: 105-106).

Este reconocimiento (del hecho, en otras palabras, que nadie está libre de ideología) va más allá de los planteamientos de la posición liberal, que niega la existencia de los estereotipos. Por ello, nuestro análisis prestará atención a estas representaciones, entendidas en un sentido próximo al sugerido por Žizek, para quien el estereotipo es una especie de universal concreto que define casos típicos particulares a través de los cuales dichas abstracciones entran en funcionamiento. Un ejemplo propuesto por el autor para ilustrar este pensamiento es la representación de la madre soltera afroamericana y su funcionamiento como concreción, en cualquier discurso, sobre la ineficacia del Estado de Bienestar. En tales casos, aquello que quiere ser probado (la ineficacia del Estado de Bienestar) es un Universal que adquiere existencia concreta cuando algún contenido particular [la madre soltera] comienza a funcionar como su sustituto. El hecho de que el vínculo entre el universal y el contenido particular que funciona como su sustituto sea contingente significa precisamente que es el resultado de una batalla política por la hegemonía ideológica (Žizek, 1989).

1.5. Ciudadanía, feminismo e inmigración

En la actualidad, la inmigración ha reavivado el debate sobre democracia y exclusión que tímidamente tuvo lugar en España durante los años 80. A pesar que sus principales protagonistas fueron las feministas, la discusión política de hoy no retoma ni hace justicia al trabajo realizado por el movimiento en la transición. El lastre de nuestra historia reciente sigue imponiendo un escenario público sin memoria histórica, cuyo principal efecto es hacer pensar que los debates, las

discusiones o los consensos no tienen orígenes; como si surgieran *ex novo* en el vacío teórico y social. La inmigración aviva la contienda sobre los mecanismos de exclusión que inundan las concepciones de ciudadanía e igualdad en que se sustenta nuestro sistema político, así como evidencia los rígidos límites del marco que este sistema impone al debate público y a la reflexión política.

La llegada de migrantes a España en la última década —un país tradicionalmente emigrante y que incomprensiblemente ha creado una imagen romántica de la experiencia y de las condiciones de vida de las personas afectadas—, unida a la heterogeneidad del fenómeno (orígenes, estrategias migratorias y de adaptación en el país receptor), a su ampliación mediática, espectacularización y visibilización como problema (conflicto), han provocado la reaparición de este debate inconcluso y sin consolidación como asunto colectivo (no tuvo eco mediático y escasa repercusión en la academia), aunque con limitaciones ostensibles. Los espacios en que esta reaparición ha tenido lugar son principalmente los márgenes de la academia, los movimientos sociales locales y globales (movimiento feminista, foro social mundial, movimientos de resistencia global, movimiento por papeles...), y determinados sectores políticos progresistas, sin que el tema llegue definitivamente a formar parte de la agenda sobre ciudadanía europea. Los partidos continúan trabajando sobre una visión clásica, no cuestionada, de esta noción de ciudadanía.

En el caso español, se observa que ni la memoria propia ni la experiencia de países como Francia, Portugal, Gran Bretaña y Alemania, han sido introducidas a las discusiones sobre ciudadanía. Este vacío da cuenta tanto de una desafección nacional en torno al tema como del traslado de ciertos debates, lo que implica dejar de considerar las particularidades del contexto español. Con este comportamiento se han dado señales de creer que el país se encuentra en la misma situación que las naciones vecinas respecto de los flujos migratorios. Un ejemplo de ello son las vacuas discusiones que se mantienen sobre el velo, mientras se ignoran problemas específicos que nos afectan, como es el caso de la inserción de las segundas generaciones.

La reflexión de los movimientos sociales y la academia sobre esta cuestión suele efectuarse a partir de una crítica al ideal universalista de igualdad que caracteriza la concepción de ciudadanía, y en la que se ancla la democracia occidental. Esta crítica, sin embargo, no sólo afecta a lo que significa ser ciudadano sino que se encuentra arti-

culada a una censura más amplia, dirigida hacia la figura del sujeto moderno y hacia las categorías universales de pensamiento.

Desde la Ilustración, ser ciudadano implica, como veremos más adelante, la presuposición de un sujeto racional, cuyo bienestar expresa el bien común. Este interés general se produce en un diálogo consciente y argumentativo con otros iguales, y beneficia al conjunto de la sociedad. La racionalidad pública es fruto de este diálogo permanente que orienta las conductas y los términos sociales, y el espacio público constituye el lugar de encuentro de sujetos políticos que son iguales. Este concepto de igualdad supone, en la práctica, una exigencia de homogeneidad, identidad, unanimidad entre todos los que forman parte de este complejo social y que, por ello, son ciudadanos. Esta concepción de ciudadanía, que encuentra resonancia en los medios y en los discursos políticos, es la concepción liberal, una entre otras visiones pero que se presenta como única. Al respecto, es central en nuestro marco epistemológico el cuestionamiento que alcanza la noción en diversas reflexiones contemporáneas. Si bien desarrollaremos sólo los ejes principales referidos al tema específico de la investigación —género y raza—, es necesario no perder de vista su necesaria articulación con otras materias fundamentales como son la sexualidad, religión, edad, discapacidad, enfermedad...).

Los movimientos sociales como el ecologismo, pacifismo y feminismo aparecen con enorme fuerza en la esfera política de los años sesenta, cambiando radicalmente el panorama político. Se trata de movimientos de lucha —contra la devastación de la naturaleza, la guerra y la violencia y por la liberación de las mujeres—, y orientados al cambio, lo que les permite aglutinar prácticas, sensibilidades, sujetos e ideas distintas, que encuentran un fuerte consenso en la noción de reivindicación general. Todos surgen con una clara vocación internacionalista, a la que el feminismo añade también una de tipo emancipadora, en la se inserta una seria reflexión sobre la cuestión de la identidad: qué es *ser mujer*.

En la actualidad conviven dos tipos de movimientos sociales: aquellos que se basan en sus particularidades, su razón de ser y sus reivindicaciones diferenciadas; y aquellos que encuentran su vínculo en una reivindicación prioritaria. Entre los primeros figuran los movimientos de carácter identitarios: negros, lesbianas, gais, indígenas. Entre los segundos, los anticapitalistas, antiglobalización, verdes, etc.

Es en los años noventa cuando los movimientos sociales orientados

hacia el cambio irrumpen con notoriedad en el espacio público, a través de una presencia visibilizada por los medios. En su condición de seres sociales excluidos del ideal cívico de ciudadanía que sustenta las democracias occidentales, los movimientos identitarios —reivindicadores de diferencias, esencialistas o no— reflexionan acerca del lugar que sus particularidades o reivindicaciones poseen en el espacio público. Una reflexión que se produce socavando los principios ilustrados, en especial los de universalidad y de sujeto, materias en las que las teorías feministas fueron pioneras, trabajando de manera decisiva. Son reflexiones que marcan el devenir político y que se vuelven ineludibles a la hora de entender y actuar en el presente, dado el alcance de sus críticas en el ámbito de la definición de democracia.

Como se ha señalado, la Ilustración supuso la abstracción de las diferencias en un ideal de igualdad de los seres humanos, regidos por la razón y dirigidos hacia el bien común. La noción de ciudadanía, previa a la de igualdad o de discriminación, aparece como una abstracción, cuya utilidad es la de irrationalizar las diferencias estamentales. Ciudadano es el de la Ilustración, equivalente al sujeto en el racionalismo, una esencialización de la razón. Por ello, ciudadano es sobre todo un sujeto político que actúa en este campo guiado por la lógica, la imparcialidad y la objetividad en su tarea de prosecución del bien común y del interés general. El pueblo soberano simboliza el poder colectivo y de la ciudadanía igualada.

En este afán de unidad y de generalidad, se prescinde de ciertos sujetos, espacios, hábitos y facultades. De esta forma, el ideal de lo cívico, lo público y lo político, se va construyendo a partir de oposiciones: público/privado; objetivo/subjetivo; racionalidad/exceso; opinión pública/masas; espíritu/cuerpo. En este marco, la concepción de lo público queda configurada como producto del ideal de unidad. Es decir, se construye a partir de una lógica de la identidad que tiende hacia sistemas totales que precisan sumergir la alteridad en una unidad de categorías y de pensamiento. Este proceso de la modernidad que apela a la razón supone la eliminación —a veces incluso la aniquilación— de la otredad, y la imposición de un punto de vista universalista denominado *interés general, voluntad general, opinión pública, Constitución...* que se plantea como elemento neutro, aunque tenga sexo, edad, clase social y preferencias. Aquello que dentro de este proceso resulta sacrificado se sitúa en oposiciones jerárquicas, articuladas en dos mecanismos fundamentales que justi-

fican y argumentan la exclusión: por un lado, el de la equivalencia —todo se hace equivaler— y, por el otro, el de la subordinación —lo que no se subsume se coloca en una posición inferior, mediante la generación de dicotomías.

Ambos mecanismos constituyen procesos de normalización que rigen nuestra relación con los otros y el mundo, y también con nosotros mismos (no en vano el psicoanálisis irrumpirá junto al marxismo para desvelar estas lógicas). Dada su relevancia, nos detendremos un momento en estos mecanismos que se encarnan en estrategias discursivas que los medios generan o reproducen y que también hemos encontrado en nuestros análisis de grupos de discusión e informativos.

En primer término, y como hemos señalado, la lógica de la identidad totalizadora genera dicotomías en las que se instala la modernidad de nuestro mundo, constriñendo los posicionamientos políticos, artísticos, epistemológicos o morales. Esta lógica plantea alternativas en la elección de sólo algunos de los conceptos contrarios consagrados, paradójicamente, como legítimos, y siempre auspiciando la expulsión en la lógica de la identidad de uno de los términos dicotómicos (vista ésta como lo artístico, lo político o lo decible). Esto implica, por ejemplo, que los debates sobre comunicación intercultural deban expresarse y pensarse exclusivamente dentro de los *topoi* de una cultura politizada en las tipificaciones, el consenso. Las razones por cuales las dicotomías generan siempre esta exclusión, las explica clarívidamente Canguilhem, maestro de Foucault, cuando argumenta que la relación de la norma con lo que excluye no se trata de una relación de contradicción y exterioridad sino de oposición, ya que la norma, al desvalorizar todo aquello que la referencia a ella excluye, no se propone como un posible modo de unificación de lo diverso, sino que se propone como reabsorción de una diferencia, a la que elimina y prohíbe.

Como *proponer* no implica por sí solo *imponer*, una norma va siempre acompañada por la aversión implícita al orden inverso. La posibilidad de referencia y regulación que ésta ofrece plantea lo diferente de lo preferible como lo detestable (la homosexualidad es un ejemplo paradigmático, como hemos comprobado recientemente en las escenificaciones del foro de la familia). En pocas palabras, bajo cualquier forma implícita o explícita que sea, las normas refieren lo real a valores, expresan discriminaciones de cualidad. Las consecuencias de esta lógica son significativas, pues el hecho de que

nuestra cultura tienda a mantenernos instalados en los contrarios consagrados hace olvidar que la oposición se da entre la norma y la excepción, lugar de reflexión donde se dirime lo político como proyecto y no como límite.

En segundo lugar, queremos apenas mencionar el mecanismo de la equivalencia que Horkheimer (1998: 63) expuso lúcidamente en los años en que la cultura de masas tomaba el relevo de otras instituciones. A su juicio, desde la Ilustración la modernidad sólo reconoce como ser y acontecer aquello que puede reducirse a la unidad, lo que produce una dominación por lo equivalente: «justicia burguesa e intercambio de mercancías», decía él en 1944. Guerra y democracia; inmigración y delincuencia; oposición y desestabilización; orden y realidad; responsabilidad y seguridad; bienestar y orden, podríamos decir hoy. Es decir, haciendo comparable lo heterogéneo, reduciéndolo a grandezas abstractas (Democracia, Mujer, Ciudadano, Inmigrante, Seguridad), se ejerce una acción niveladora que es instrumento de poder para la exclusión y la dominación.

Como efecto de estos mecanismos, y gracias a la modernidad que se ancla en estas oposiciones generadas en la nivelación, la posibilidad de distinguir se nos ha ido difuminando. Esta confusión fue durante años centro de numerosos debates políticos y filosóficos, y llevó a numerosos pensadores, como Hannah Arendt, por ejemplo, a proponer la restauración de las categorías políticas clásicas (aunque, por supuesto, desde Auschwitz este reclamo sólo puede ser entendido en un sentido crítico). Para otros autores, entre ellos Agamben en su *Homo Sacer* (1998), esta confusión simplemente ya no es superable.

En el apartado relativo a las cuestiones sobre análisis de discurso, hemos señalado que nuestra consideración del sentido supone el diálogo social y su configuración intersubjetiva. Sin embargo, no vemos en el carácter social de las formas de pensamiento la expresión de un consenso (a lo Habermas) sino la manifestación de su escenificación. El análisis nos permite observar los procesos de definición que demarcan lo apropiado. Pero estamos obligados a decir que en el debate público estos conceptos siguen siendo plenamente operativos, y si bien enuncian un nosotros social sospechoso, son también lugares de reapropiación y resignificación. Por ello, por responsabilidad política, aunque no podemos dejar de ver las formas de clasificación como formas de dominación, tampoco podemos renunciar a su reivindicación. Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Estas reflexiones evidencian que las lógicas de la modernidad e, incluso, los términos de la discusión política que expresan un orden social injusto y desigual, son categorías políticas que muestran versiones del mundo. Precisamente son éstos los aspectos fundamentales que los nuevos movimientos sociales tienen en cuenta cuando cuestionan la herencia ilustrada, crítica que se centra en los conceptos de universalidad y de sujeto. En los años noventa son muchos los excluidos de ese ideal cívico promovido por la modernidad y la concepción de ciudadano entra así en crisis, ayudada por un liberalismo que mercantiliza el espacio social forzando la privatización de lo político y lo social en nombre de las diferencias. Como argumenta Iris Marion Young (1999), el desarrollo de la ciudadanía ilustrada requirió de la construcción de individuos modernos, abstraídos de sus posiciones sociales. Con ello, se supuso que la vida pública era ciega al sexo, la raza, la religión, la edad... y que todas estas diferencias entraban en lo público y se discutían en los mismos términos, en igualdad de condiciones.

Ésta es la crítica fundamental que formulan diversos autores a Habermas y la razón por la cual nuestra revisión bibliográfica se ha hecho eco de estos debates. Los nuevos movimientos sociales han denunciado cómo el ideal de lo civil-público, donde los ciudadanos se encuentran en términos de igualdad y respeto mutuo, genera exclusión y diferencia bajo la imagen de la tolerancia. Por ello renuncian a toda pretensión de universalidad, mostrando que en toda afirmación de este tipo yace un desconocimiento, una cosificación y un rechazo de la especificidad.

Estas críticas y renuncias presentan distinto alcance dentro de los movimientos. Algunos abogan por el reconocimiento de las diferencias grupales en una democracia participativa o asociativa; otros, por terminar con las identidades —expresión de dominación y memoria opresiva—, siguiendo las líneas teóricas de la democracia radical.

Las distintas teorías democráticas que se debaten en la actualidad se fundamentan en la discusión sobre la ciudadanía. Los movimientos sociales contemporáneos y las nuevas propuestas teóricas buscan la plena inclusión, participación y reconocimiento de los grupos sociales oprimidos, que en situación de desventaja deben afrontar el dilema de su diferencia social. La identidad del nosotros social se encuentra en ello afectada, como afectados también están los acuerdos sociales que sustentan nuestras democracias, los principios polí-

ticos de la democracia moderna pluralista, y el significado global de la afirmación de la libertad y de la igualdad para todos.

Es un hecho que la crítica feminista ha servido de gran apoyo teórico y práctico a esta discusión, pues fueron precisamente ellas quienes desenmascararon el particularismo que se oculta tras los ideales ilustrados, que en realidad funcionaban como mecanismos legales y sociales de exclusión. Fueron también las feministas las que cuestionaron la lógica de la identidad, vinculada con la universalidad, que eleva las relaciones sociales fundadas al rango de realidad, ocultando las relaciones de poder; las que alertaron de los peligros de las *privilegios* y de la jerarquización de las reivindicaciones (*lo primero es lo primero*) en los movimientos orientados hacia el cambio.

«La maquinaria de la ciudadanía desplegada por el Estado nos sitúa como no ciudadanas, inmigrantes legales». Esta frase de Mohanti (2004: 139) que hacemos nuestra, nos permite indicar los motivos por los cuales el movimiento y la teoría feminista fueron precursores en los debates sobre las cuestiones que nos ayudan hoy a pensar la inmigración:

1. Las mujeres han sido extranjeras en las democracias ilustradas, ni ciudadanas ni sujetos. Motivo de la política y teoría feminista de los años setenta: *ser las otras*.
2. Las mujeres también han generado extranjeras en el propio movimiento feminista: Mohanti emplea la expresión de «inmigrantes legales» para referirse a las extranjeras que no son negras estadounidenses en los *Women's Studies*. Con ello pone de manifiesto cómo el movimiento presupuso su articulación en una identidad femenina (blanca, heterosexual y burguesa) tan excluyente para las propias mujeres como las de ciudadano. Desde los ochenta, este problema es motivo de debate: *las otras de las otras*.
3. Debate que es hoy más visible y central debido a las transformaciones de la economía global que ha propiciado y estigmatizado la irrupción de esas otras a las que no podemos llamar siquiera legales, sea cual sea su estado legal: *esas otras*.

El trabajo que hemos presentado incorpora y ha tenido en cuenta las aportaciones que todas estas discusiones, preguntas y respuestas diferentes, realizan a la reflexión sobre la democracia. Como «inmigrantes legales», las mujeres y el feminismo tienen mucho o todo que decir en los asuntos migratorios. Spivak (1999: 354) señala que el capita-

lismo se ha presentado alternativamente como misión civilizadora en el imperialismo, como desarrollo en el neocolonialismo y como democracia en la globalización postsoviética. Por lo mismo, se hace necesario pensar la democracia al margen de ese marco neoliberal «desideologizado» en el que estamos inmersos, para proponer otro marco crítico e ideológico y, por ello, político y necesario desde las contribuciones de los feminismos, desde las inmigrantes legales que somos.

Pero es imposible pensar la democracia sin migración, ni ambas sin feminismo. De ahí que el marco de nuestro trabajo recoja el proceso y los debates feministas. Haremos, por ello, un somero recorrido que evidencia cómo las cuestiones que en los noventa aparecen y hoy dominan el debate político, eran materia de reflexión de la teoría feminista ya en los setenta. La identidad, en tanto expresión y experiencia de una subjetividad individual y/o colectiva, tan de plena actualidad, se convirtió en el aspecto central de los debates de las primeras feministas. Los esfuerzos iniciales de este movimiento estuvieron orientados a escudriñar esa subjetividad, a la que incluso se le negaba el nombre.

Los trabajos y la aparición de la categoría de género develaron cómo la subjetividad feminista estaba atravesada por una construcción social que delimitaba la experiencia a la expresión. No estimamos necesario extendernos en esta cuestión, sino sólo señalar que el hecho de ver la identidad femenina como un constructo que servía para la subordinación de las mujeres, fue también acompañado de esfuerzos por intentar resituar las características de esta identidad femenina en el mundo social, público y político de los varones. En este campo, si bien se reconoció que no hay temas, actitudes, tópicos y prácticas sexuadas es evidente que hay razones históricas que justifican su adscripción sexual. Por ello era necesario resituar tales prácticas, actitudes, deseos... para equipararlas a las dominantes masculinas.

En este esfuerzo comienza a revalorizarse y trabajarse las músicas, las políticas y la historia de las mujeres en un intento, primero, de sacar a la luz sus «aportaciones» y, segundo, de instalar esas contribuciones en el ámbito de lo público-político y de la definición de lo social. Es un momento de reivindicación de la identidad femenina vinculada tanto al miedo de que se diluyera su subjetividad en entes identitarios colectivos que las despojaran de sentido, como también al deseo de una autonomía social y de un espacio propio en su lucha por constituirse en sujetos autónomos, con identidades propias.

Michèle Barrett y Anne Phillips cuentan (2002: 16-17) cómo el feminismo de los años setenta creía posible determinar la causa de la opresión de la mujer. Las feministas diferían sustancialmente sobre sus razones: el control masculino de la fertilidad de la mujer, un sistema patriarcal de herencia, la necesidad del capitalismo de disponer de mano de obra dócil. No obstante, ni la noción misma de causa, ni su ubicación en el ámbito de la estructura social se ponían en duda, así como tampoco lo estaba la noción de opresión. Esta estructura se planteaba como patriarcado, sistema económico explotador o relación estructural entre hogar y trabajo.

En las taxonomías de la época, los feminismos se dividían en liberales, socialistas y radicales, proponiendo cada uno su respuesta a las cuestiones definidas como centrales de la opresión. De las tres corrientes, fue el feminismo liberal el menos convencido de las responsabilidades atribuidas a la estructura social, enfatizando por su lado la fuerza del prejuicio, de la irracionalidad y de la discriminación. La opresión se entendía así desde la socialización y de la forma cultural de diferenciación entre mujeres y hombres.

Los feminismos socialistas y radicales se opusieron a este individualismo implícito o explícito, criticando tanto su análisis de la opresión de las mujeres como la confianza que depositaba en la igualdad de oportunidades como solución. Si bien estos feminismos encontraron puntos de encuentro en estas perspectivas, presentaban también sus diferencias.

En el caso de las feministas socialistas los problemas claves estribaban en un sistema que se beneficiaba activamente de la opresión de las mujeres; de ahí que su análisis hiciera hincapié más en la explotación que en el prejuicio sexista, más en la estructura que en los individuos. Contrario a ello, las feministas radicales ponían el énfasis en el hombre y no en el capital, y solían partir del análisis de la reproducción para avanzar hacia cuestiones de sexualidad y violencia masculina.

Durante la época de los setenta, para las feministas era esencial encontrar la causa original y fundadora; determinar dónde colocar el peso explicativo, el origen decisivo de la opresión. Señalan Barrett y Phillips que la diversidad de las respuestas encubría el consenso de las preguntas y que, desde entonces, ese consenso se ha acabado. Este cambio se explica a la luz de tres elementos claves, que a continuación resumimos y comentamos:

1. La distinción entre sexo y género, que era la clave del consenso anterior y que se propuso con absoluta seguridad, comienza a ser cuestionada desde la reivindicación de la diferencia sexual: aparecen las éticas del cuidado, la celebración de la maternidad y la especificidad de la experiencia femenina, entre otras (tenemos que decir que esta diferencia también se encuentra hoy cuestionada desde aportaciones muy distintas como las de Butler o Haraway).

El feminismo de la diferencia irrumpe con la esencialización de lo que significa ser mujer. La «identidad femenina» pasa a ser ese algo diferenciado, una construcción patriarcal que hay que salvaguardar como valor en sí. En ese momento el feminismo se desconcierta, pues tantos esfuerzos por comprender qué es lo que nos define como las *otras sociales*, derivan en un deseo de seguir siendo las otras.

A la luz de estos nuevos planteamientos identitarios, que alejan a las mujeres de la igualdad, el movimiento feminista se confunde y se fragmenta. Es entonces cuando aparecen los trabajos de búsqueda de la especificidad femenina. Lo que *salta* con este debate es algo que parecía ya resuelto: la cuestión de la «identidad femenina». Es decir, más allá de la confrontación entre esencialismo o igualdad, lo que esta fragmentación provoca es la reflexión acerca de lo que nos constituye como movimiento, de si es o no posible un movimiento de mujeres.

En este contexto, una pregunta atraviesa al feminismo: ¿somos o constituimos un *nosotras* por el simple hecho de ser mujeres? Esta interpelación cuestiona no sólo la categoría de género, sino también los principios ilustrados que hasta el momento habían caracterizado el movimiento. A partir de este momento, la teoría política y la sociológica feminista comienzan a trabajar la idea de ciudadanía y de las identidades colectivas. Estas aportaciones en torno a la identidad y a los sujetos colectivos tienen hoy una enorme repercusión en otros movimientos sociales, y han debido ser asumidas por la academia.

2. La crítica de las mujeres negras contra las premisas racistas y etnocéntricas de las feministas blancas marcaron el destino de la discusión original sobre el sexo y las clases. Estas críticas son pensadas hoy desde las teorías conocidas como postcolonialidad del poder, centrales en la filosofía política teórica y práctica. Dichas reflexiones se conocen actualmente bajo el término de «feminismo postcolonial», una corriente relativamente nueva y que no despierta mucho acuerdo entre las feministas que suelen agruparse bajo esta denominación. Es

más, muchas de estas mujeres ni siquiera reivindican para sí y sus trabajos el término «feministas», por considerarlo la expresión de un feminismo blanco, heterosexista y occidental.

Todos estos recelos nos introducen de lleno en los debates que se abren en los años setenta y que derivarán en los feminismos contemporáneos, en cuyo origen se sitúan las denuncias de clasismo y racismo que hicieron que se cuestionara el feminismo existente como un movimiento inspirado exclusivamente en los valores de las mujeres blancas y acomodadas. Se trataba de la reivindicación de no suprimir en la reflexión, ni en la lucha, las diferencias entre mujeres, pues ignorarlas supondría para estas activistas perpetuar las discriminaciones.

Para enfrentar estas cuestiones, la Asociación Nacional de Estudios sobre las Mujeres (NWSA) convocó en 1981 a su Tercera Conferencia Anual, bajo el título de «Las mujeres responden al racismo». Asunción Oliva (2004: 3) señala que durante su celebración la Conferencia se dividió y las mujeres negras crearon una conferencia paralela, en la que decidieron abogar por un *feminismo tercermundista*, conscientes de que esta denominación implicaba una unificación similar a la que pretendían responder. Estas mujeres reflexionan sobre algo crucial para la teoría política de los años posteriores: la flexibilidad de las estrategias de articulación política y de las identidades. Articulación en el sentido en que lo emplean Laclau y Mouffe, como una práctica, un movimiento transformador de configuraciones relacionales (frente al nombre de una unión dada).

Esto no implica —como sostienen algunas/os— que tales planteamientos conduzcan a un relativismo complaciente, que sólo hablen de *movilidad*. Los debates dejan claro que para estas autoras el reconocimiento de que ninguna construcción es total se acompaña del reconocimiento de que afirmar esto no es suficiente para acabar con las formas de dominación.

Evidentemente se plantean nuevos/otros debates: las estructuras de clase, racismo, género y sexualidad, que no pueden ser tratadas como variables independientes, pues la opresión de cada una está inscrita en las otras, es constituida por, y es constitutiva de, las otras, como sostiene Brah Avtar (2004: 112). De lo contrario, si hay opresiones fundamentales que autorizan la preeminencia de unas sobre otras, el problema está en quién define las diferencias; reivindicar y reflexionar las diferencias supone imposibilitar el feminismo.

Estas discusiones ponen de manifiesto la complejidad de reivindicar la experiencia de la opresión (una experiencia común femenina, un ser mujer) como vínculo fundamental para la identidad política de un nosotras y, menos aún, de un nosotras feminista.

3. La apropiación y profundización, por parte de las feministas, de conceptos postestructuralistas, cuyo ímpetu no surgió originalmente en el feminismo, pero que ha tenido repercusiones fundamentales. Con esto no queremos decir que al «derrumbe del consenso» contribuyeran aportaciones surgidas *fuera* del feminismo: los vínculos entre la teoría social, política y cultural contemporánea y el feminismo es profundo. Por ejemplo, los significativos efectos de los conceptos y perspectivas postestructuralistas en la teorización de la experiencia, la conciencia y las identidades sociales de las mujeres de color, la constitución de la identidad política del nosotras feminista o los modos de articulación de una justicia global.

Aun cuando muchas feministas expresan el temor de que tanta reflexión al hilo de las modas teóricas nos lleve a abdicar del proyecto feminista original, pensamos que el feminismo no puede sobrevivir como política radical de emancipación sin preocuparse por la teoría. Otra cosa es la crítica que realiza, entre otras, Mohanti (autora curiosamente descalificada como *postmoderna* por aquellas que reivindican una originalidad del problema), cuando sostiene que uno de los efectos que ha producido la globalización en las últimas dos décadas ha sido una nueva visibilidad de los asuntos de las mujeres en el escenario mundial.

Al mismo tiempo, el feminismo ha sido cuantificado para el consumo del mercado global de las ideas (Mohanti, 2002: 141). Un feminismo que la autora denomina *de libre mercado* y respecto del cual discrepa acerca de la construcción de la visión de los futuros democráticos. Se trata de una noción de la que nosotros también discrepamos, y con motivo de lo cual este trabajo incorpora y ha tenido en cuenta las aportaciones que todos estos diferentes debates, preguntas y respuestas efectúan a pensar la democracia.

En síntesis, y como dice Mohanti (2002: 89):

«Tras dos decenios de participar en el activismo político y en la actividad académica feminista en distintas situaciones sociopolíticas y geográficas, las cuestiones de la diferencia (sexo, raza, clase, nación), la experiencia y la historia siguen en el centro del análisis feminista. Sólo

que, por lo menos en el medio académico de EEUU, las feministas ya no tienen que luchar, como en los setenta, contra posturas falocéntricas que negaban la legitimidad del género como categoría de análisis. En cambio, las cuestiones fundamentales de los años noventa atañen a la construcción, el examen y, sobre todo, a la institucionalización de la diferencia en el seno de los discursos feministas».

En la actualidad existe un movimiento feminista que ni puede adscribirse a los movimientos identitarios sin caer en el esencialismo, ni puede renunciar a trabajar la identidad. Tampoco puede enmarcarse en el segundo tipo de grupos mencionados, que se articulan en torno a una reivindicación fundamental, ya que eso supondría su fin como movimiento.

Esta encrucijada hace que actualmente reivindicar la identidad femenina se haya convertido en un acto de posicionamiento político que enfrenta a las feministas. Este problema plantea preguntas que se formulan otros grupos, colectivos y movimientos sociales, y que es necesario enmarcar dentro del debate actual en teoría política: el de si los movimientos sociales y grupos precisan una *identidad*. En caso de ser así, qué sucede con la definición de democracia que *nos hemos dado y hemos heredado*. De no serlo, cómo es posible articular la práctica política y la participación en lo público en el marco de nuestras democracias y nuestra condición ciudadana.

En el seno de la teoría y del movimiento feminista estas cuestiones emergen con virulenta fuerza en los años noventa, cuando este debate —centrado en la igualdad y en la diferencia sexual (ya que las cuestiones de raza no son centrales hasta los noventa)— parecía haber alcanzado un punto de estabilidad de cada una a lo suyo y de incompreensión, en el clima de unos nuevos movimientos sociales influidos por el postmodernismo.

El movimiento feminista mayoritario, que hablaba por todas nosotras, se encuentra con que debe rechazar el esencialismo de la diferencia, negando la prioridad de una identidad femenina, y debe, a la vez, enfrentarse a otra corriente que, negando la identidad, también refuta el género como categoría opresora y la posibilidad de establecer un nosotras feministas que articule el movimiento y la lucha de las mujeres. Aún más, debe enfrentarse no sólo a las esencialistas sino también a aquéllas que manteniendo la idea de identidad como diferencia, eso sí, no sexualizada, reivindican que se contemple la diferencia de

las mujeres en el marco de una ciudadanía diferenciada, transgrediendo el principio de igualdad. Todo esto le sucede a un movimiento que siempre había buscado la construcción de un sujeto autónomo, emancipado, libre, no diferenciado, que trabajara por una colectividad igualitaria. Es decir, y sólo a modo de ejemplo, desde una base común —crítica al sujeto ilustrado y la noción de ciudadanía y universalismo que promueve— las posiciones divergen, teniendo estas críticas distinto alcance dentro del movimiento feminista.

Carol Pateman, por ejemplo, toma como punto de partida en sus trabajos la manera en que las teorías clásicas de democracia se basan en la exclusión de las mujeres, y sostiene cómo la idea de ciudadanía universal supone que todos los individuos son libres e iguales de nacimiento y, por naturaleza, nadie debe estar subordinado a otro. Por esta razón, los gobiernos deben proceder del consenso. Sin embargo, se nos ha enseñado que «individuo» es una categoría universal cuando en realidad el individuo es un varón.

Celia Amorós o Sheyla Benhabib, sostendrían esta afirmación aunque —y aquí está el problema— no las consecuencias que extrae Pateman acerca de la necesidad de una ciudadanía sexualmente diferenciada, que deriva de una ética del cuidado más refinada y menos radical que la de Gilligan. No sólo las *ilustradas*, tampoco Nancy Fraser, con su socialismo fundamentado en los ejes de la redistribución y el reconocimiento, aceptarían las consecuencias que Iris Marion Young deriva de las críticas de la Ilustración, ya que Young aboga por el reconocimiento de las diferencias grupales en una democracia participativa o asociativa, y su definición de grupo social no es esencialista —como en el caso de Gilligan o de los comunitaristas—, sino que entiende el grupo social como entidades con diferentes necesidades, historias, experiencias, percepciones. Es decir, no define grupo como un conjunto de atributos compartidos a priori sino por el sentido de identidad que tienen los sujetos miembros.

Más allá de estas autoras se sitúa la postura de Judith Butler, para quien su crítica a la modernidad deriva en un demoledor rechazo a las identidades, por ser expresión de dominación y contener una memoria opresiva que evita el cambio social, el desarrollo de los individuos y la acción política, en línea con las teorías de la democracia radical. Como se observa, las mujeres se encuentran, como el resto de los grupos sociales, debatiendo cuestiones que les afectan doblemente, porque bien hay unidad ya dada de la *condición femenina* sobre la

base de algún a priori que le pertenece, o bien ésta es negada, con lo cual no pueden existir formas de unidad ni de política feminista.

En la actualidad, el movimiento feminista, al margen de las ilustradas, se plantea fundamentalmente las dos posturas que expresan el debate entre comunitaristas, asociativos y radicales en la teoría política sobre democracia. Sí, hay que sostener la ausencia de una identidad femenina y, por tanto, de unidad previa, aunque esto no impida la construcción de múltiples formas de unidad y acción común; o bien, se afirma la existencia de un grupo social femenino y así encontramos un «nosotras» que actúa y reivindica frente a la creación de puntos de contacto, lugares de fijación parciales que establecen formas precarias de identidad alrededor de la categoría «mujeres»; reivindicar un grupo social diferenciado.

La democracia radical, habla de una ciudadanía como una forma de identidad política que consiste en la identificación con los principios políticos de la democracia moderna pluralista, es decir, en la afirmación de la libertad y de la igualdad para todas. Esta identidad tendría que ser una identidad política común, entre personas comprometidas en diversas empresas y con diferentes concepciones del bien, pero vinculados los unos a los otros por su común identificación con una interpretación dada de un conjunto de valores éticos y políticos. Un «nosotros ciudadanos» construido mediante el principio de equivalencia política de las diferencias. Todos iguales, todos diferentes.

Este debate es crucial para nuestra investigación porque, con la llegada de esas *otras* (aquellas ilegales que señalábamos previamente) —y dadas todas estas reflexiones—, no es posible presuponer tan fácilmente un *nosotras* que habla en el diálogo multicultural y expresa valores, principios, reivindicaciones comunes... Esto nos enfrenta a nuestro solipsismo de forma brutal: qué hacer con las prácticas culturales, con las culturas de las otras... Las mujeres tras estos arduos recorridos no podemos contentarnos con sólo decir que son oprimidas, que son manifestaciones de sus atrasadas sociedades.... ¿quién habla además con *esas otras*?

Entendemos el diálogo como principio de cualquier reflexión y también como centro de articulación de las reivindicaciones. Y, para dialogar, al menos dos voces son necesarias, dos voces diferenciadas, distintas, que buscan puntos de encuentro y de acuerdo en lenguajes plurales. No podemos imponer *nuestro* lenguaje al diálogo; esto sería negarlo y cercenar su posibilidad.

Creemos que esta idea es el único punto de partida frente a aquellas posiciones que se empeñan en la universalidad de un lenguaje, unos valores y unas reivindicaciones —que llaman *nuestras*— que deben ser el marco y soporte para cualquier diálogo multicultural. No podemos desarrollar estas cuestiones en este trabajo, ya que exceden su marco, a pesar de que suponen precisamente uno de los problemas que lo ha inspirado. Pensamos que, en cualquier caso, esta investigación puede aportar elementos importantes para este crucial debate acerca de la articulación de las demandas y de las luchas sociales que implica a su vez la articulación de lo idéntico como lugar de acuerdo fundamental que borra el disenso.

Si nos hemos detenido en ello es porque es en este marco desde donde pensamos la cuestión de la inmigración y, aunque nuestra investigación se centra en aspectos eminentemente discursivos, pensamos que estos aspectos tienen una absoluta corporeidad: los inmigrantes ilegales, personas a las que se les despoja, se les prohíbe hasta la vida porque su diferencia no los adscribe al concepto de ciudadano, al ser normalizado e idéntico. Mujeres despojadas, deslegitimadas en la esfera pública, porque nuestra diferencia nos inhabilita en el mundo universal de lo idéntico, que siendo sociedad anónima es masculino.

Metodología

2.1. Introducción

En este capítulo nos ocuparemos de la metodología empleada para la recogida y el análisis de los discursos objeto de nuestra investigación: los discursos informativos y los discursos producidos por sujetos sociales en el marco de interacciones no mediáticas sobre las mujeres inmigrantes.

En el caso de los discursos informativos daremos cuenta de los criterios de muestreo y selección de las piezas televisivas, así como de los principales instrumentos empujados para su análisis: la ficha elaborada *ad hoc*, que trata de incorporar el análisis semiótico al análisis de contenido, y el análisis actancial del relato propuesto por la escuela greimasiana. En el caso de los discursos «sociales» abordaremos el diseño de la técnica empleada para su recogida: los grupos de discusión.

No nos proponemos simplemente fundamentar los motivos de la elección de estos métodos y técnicas de investigación, sino también exponer las dificultades que hemos encontrado al aplicarlos y las reflexiones a las que éstas han dado lugar.

2.2. Justificación de la ficha de análisis

Durante nuestra primera fase de investigación, y tras la revisión bibliográfica, varias hipótesis de trabajo determinaron la elaboración de la ficha de análisis de los telediarios que aquí explicamos y adjuntamos. Algunas de éstas se nos fueron revelando como prejuicios epistémicos o como creencias y, a lo largo del trabajo y debido a éste,

han podido ser cuestionadas. Otras hipótesis, asimismo, se han confirmado. No pretendemos explicitar en este apartado todas ellas, sino enumerar las que atañen al diseño de la ficha utilizada como método de análisis para los informativos.

En primer lugar, creíamos que la investigación acabaría con, o pondría en cuestión, la existencia de un tópico muy difundido que reproduce las migraciones como flujos unidireccionales y constantes y que sostiene la imagen del inmigrante como obrero y víctima.¹ El interés por dismantelar esta representación que, en principio, nos parecía pobre, hizo que centráramos nuestra atención en el análisis de todo aquello que cuestionara los lugares comunes, el sentido común precedente y que nos permitiera la posibilidad de evidenciar otras representaciones más dinámicas y complejas, incluso más ajustadas al conocimiento sociológico del fenómeno. Creíamos que encontraríamos otras representaciones de la inmigración que irían a desafiar la fijación y la estabilidad de ciertas creencias o imaginarios en funcionamiento.

Más allá de que nuestro análisis nos demostraría la existencia de representaciones de mujeres que no se tienen en cuenta en la construcción discursiva de la inmigración y nos permitiría confirmar la estabilización de las representaciones hegemónicas, esta investigación nos ha enfrentado a un obstáculo mucho mayor: no logramos encontrar un instrumento metodológico del todo adecuado, totalmente eficaz, que nos permitiera dar cuenta de todos los aspectos, matices, sutilezas y complejidades a los que nos enfrenta cualquier tipo de discurso y de realidad social. Paradójicamente, tampoco nos resultó sencillo evidenciar esos mecanismos que sostienen el mantenimiento de representaciones estables (esencialistas, homogeneizantes, etc.) y que suponen los lugares de fijación ideológica que median la experiencia con el mundo.

La segunda de las reflexiones de partida apuntaba al hecho de que en las representaciones (mediáticas y cotidianas) sobre la ciudadanía primaba el eje de la nacionalidad como factor determinante de esta categoría. Pronto reparamos en que esto no era así y que las fuentes de reconocimiento para los actores sociales implicados son diversas: si bien en la relación nosotros-ellos (que articula la comprensión del fenómeno migratorio) el nosotros se define mediante una fuerte vinculación a la identidad nacional, ésta queda sustituida por una identidad cultural difusa y homogeneizadora en el caso de las/os inmigrantes.

En tercer lugar, nuestra hipótesis de trabajo fundamental era que el discurso social reflejaba en gran medida las características que preveíamos para el de los informativos. Ésta fue una imprecisión epistemológica que tuvo una inmediata repercusión metodológica. No deja de ser llamativo el hecho de que, a pesar de partir de la base de la massmediación, de la elaboración y constitución en redes de los discursos sociales, del reconocimiento de los diferentes lugares sociales y discursivos de los que emana el discurso dominante y viene a su vez a reflejarse, etc... no deja de ser llamativo, decíamos, el hecho de que pensamos como un a priori que, al fin y al cabo, era el discurso elaborado y propuesto en los informativos el dominante en la configuración de la opinión compartida. Más insólito aún, si cabe, dado que trabajábamos desde una perspectiva feminista y que no todos/as somos españoles/as. Quizás deberíamos haber buscado las representaciones de las mujeres inmigrantes en otro tipo de discursos, de igual modo que si queremos buscar las representaciones que existen del «nosotras» tampoco son los informativos el lugar mediático donde nos encontraremos. Es algo para tener en cuenta el que no cuestionáramos hasta este punto nuestra posición de investigadores/as como ese nosotros masculino que habla y encuentra expresión en los discursos públicos y políticos: español, varón, de clase alta, blanco, heterosexual y joven.

En último lugar, pensamos que encontraríamos con claridad un esquema en el que las representaciones vendrían a estructurarse en torno a los siguientes ejes: nosotros-ellos, nosotras-ellas, ellos-ellas y nosotros-ellas. Este esquema es retomado en las conclusiones que aportamos y por eso no lo reproduciremos aquí; tan sólo queríamos señalar ahora que en aquellos momentos identificábamos el eje nosotros-ellas como la búsqueda central de nuestra investigación y no sólo en su dimensión teórica sino sobre todo metodológica, ya que veíamos en este eje el lugar de la enunciación (y lo enunciado), lugar donde habitaba todo aquello que deseábamos poder explicitar. Las dificultades para acceder a ese lugar con los instrumentos metodológicos que queríamos usar nos obligaron a redefinirlos y, en cierta medida, limitar el alcance de nuestros intereses.

Si bien sabíamos que el análisis de la enunciación no permite ser abordado en su totalidad mediante una ficha de corte cuantitativo, la enorme muestra que teníamos excedía nuestra capacidad —dados los recursos— para poner en marcha un análisis de discurso *ad hoc*,

especialmente diseñado para indagar en este tipo de espacio socio-discursivo. Dado que los aceptados criterios de relevancia científica de una muestra, para una investigación de este tipo, no permitían una reducción de la misma, y dado nuestro objeto de investigación (que se construye, en parte, en base a la acumulación), decidimos optar en pro de la eficacia por un término medio entre lo cualitativo y cuantitativo.

Todo este recorrido en la búsqueda de un instrumento de análisis eficaz, riguroso pero a la vez abierto (que nos hablara y nos diera pistas), para la muestra de los telediarios, ha hecho que nos preguntemos si realmente existen instrumentos metodológicos tradicionales con los que abordar las cuestiones o las problemáticas expuestas. Era nuestro reto encontrarlo y todavía sigue siéndolo, lo que constituye no un motivo de tristeza sino de aliento.

2.2.1. Evolución de la ficha de análisis

Como ya hemos dicho, no deseábamos una ficha cuantitativa que no nos permitiera sustentar o poner en jaque las hipótesis de partida. Por otra parte, teníamos el firme convencimiento de que un instrumento de este tipo, más que ayudarnos nos constreñiría a la hora del análisis. Sin embargo, como hemos comentado, era evidente que dada la gran cantidad de material audiovisual y el número de investigadores implicados, precisábamos de una guía compartida de lectura lo suficientemente amplia como para que en ella tuvieran cabida todos los aspectos relevantes y lo suficientemente cómoda para que el trabajo fuera eficaz en su realización y en su interpretación.

2.2.1.1. Primer modelo de ficha

A. Identificadores y datos técnicos

Cadena TV, fecha, si aparece en los titulares o portada, ubicación por secciones, noticias precedentes y siguientes, duración de la noticia, directo/diferido, y ámbito geográfico.

B. Sinopsis

- Resumen de la noticia, qué se cuenta.

- Tema mediante descriptores: prostitución, delincuencia, legislación, llegada-viaje, cárceles, religión o prácticas culturales, amor-matrimonio, papeles, historias de vida, trabajo-pobreza, expulsión, ong-participación, terrorismo-víctima del terrorismo, acciones policiales.

C. Actores-Personajes

- Nacionales/Extranjeros
- Inmigrantes/No inmigrante/Extranjeros
- Individuales o colectivos
- Descripción sólo relevante si eran inmigrantes.
- Nacionales
- Individuales (personales o representantes)
- Colectivos (institucionales o no definidos)
- Inmigrantes
- Individual o colectivos
- Colectivo (nacionalidad u origen, lugar de residencia, actividad, grado de organización-institucionalización, sexo, edad, religión, legal o ilegal, otras.)
- Individual (personal o representante, nacionalidad u origen, lugar de residencia, actividad, sexo, edad, religión, legal o ilegal, otras)
- Acciones
- Agentes/Pacientes
- Listado de acciones (mostradas o narradas)
- Listado de estados (poder, querer, saber, poder)

D. Espacios y escenarios

- Exterior-interior
- Público-privado
- Institucional-No institucional
- Calle
- Trabajo
- Ocio
- Comisaría
- Lugar de llegada
- Hogar
- Lugares de culto
- Espacios culturales

E.- Voces implicadas:

- Voz principal
- Presentador-locutor (se tendrá en cuenta si sólo modaliza de manera peculiar)
- Periodistas (voz en off o directo)
- Voces secundarias:
- Voces secundarias directas (Testimonio)
- ¿Quién habla? Personaje y cómo se presenta a sí mismo/a
- ¿Qué función cumple? (Experto, testigo, protagonista, afectado, opinante, informador)
- Grado de congruencia entre voces principales y secundarias

- Voces secundarias indirectas (Fuentes)

F. Construcción de la noticia:

- Dramatización o no
- Música
- Planos
- Ritmo
- Fondos sonoro
- Imágenes tipo

Una revisión de este primer boceto demostraba que era precisa una mayor especificación de los niveles de análisis. Por eso, tratando de visualizar mejor nuestras hipótesis e intereses, estilizamos la ficha dividiéndola en dos apartados básicos: descripción y enunciación.

2.2.1.2. Segundo modelo de ficha

a) Descripción:

a.A. Datos técnicos:

Cadena TV, fecha, si aparece en los titulares, sección, duración, entre qué noticias aparece (si es pertinente), directo/diferido, ámbito geográfico.

a.B. Actores de la información:

- Sinopsis de la noticia
- Tema: entre uno y tres. Historia de vida; delincuencia; trabajo; prostitución; legislación; pobreza; llegada (viaje); expulsión; cárcel; participación política; terrorismo; víctima del terrorismo; matrimonio; prácticas culturales y religión; papeles; maternidad
- Actores (personajes del relato):
 - Nacionales:
 - Actor colectivo: definido (especificar)/no definido
 - Actor individual: a título personal/representante
 - Extranjeros
 - No inmigrantes: sólo cuando aparezcan como extranjeros (se activa lo mismo que para inmigrantes)
 - Inmigrantes:
 - * Actor colectivo: inmigración en general o definida en base a descriptores (los de abajo).
 - * Actor individual: nombre; sexo; nacionalidad; edad; actividad; lugar de residencia; religión; a título individual/representante de un colectivo institucional; otros.

a.C. Escenarios de los personajes:

Trabajo; ocio; instituciones; doméstico; comisaría-cárcel; calle; lugares de culto; espacios culturales.

a.D. Acciones y estados:

- Listado de acciones y estados que se narran (texto) y que se muestran (imagen).
- Personajes agentes y pacientes de esas acciones.
- Puntual o durativa.

b) Enunciación:

b.A.- Hablantes:²

- Presentador-locutor
- Voz en off
- Periodista en directo
- Voces secundarias
 - Indirectas: institucionalizada (cuál) o no.
 - Directas: testimonios. Hay que consignar:
 - Quién habla y cómo se autorrepresenta
 - Si es congruente con el enunciador
 - Qué función cumple en el relato:
- Experto o autoridad
- Testigo
- Protagonista de los hechos
- Opinante
- Informador

Tras diseñar esta ficha observamos que los niveles de análisis se confundían y que además una aplicación exhaustiva nos condenaba a una reducción de la muestra, que finalmente dañaría la representatividad que pretendíamos. Por ello nos reunimos con Miquel Rodrigo Alsina, catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona, para que nos asesorara, puesto que él había llevado a cabo una investigación de características similares. Nos aconsejó que redujéramos las ambiciones de la ficha, optando por ciertos aspectos que primarían la representatividad y que nos permitirían demostrar cuestiones que percibíamos como evidentes. Sus consejos quedaron plasmados en la tercera ficha.

2.2.1.3. Tercer modelo de ficha

Descripción

1.1. Datos técnicos:

- a) Cadena de TV:
TVE-1 La 2
TelecincoAntena 3
- b) Fecha:
- c) Noticia aparece en titulares: SÍ NO
- d) Sección: Nacional Sociedad Sucesos Otros
- e) Duración:
- f) Entre qué noticias aparece (si es pertinente):

- g) Directo:
 Diferido:
- h) Ámbito geográfico:

1.2. Actores de la información:

- a) Sinopsis de la noticia:

Tema: entre uno y tres.

Víctimas de terrorismo / Terrorismo (señalar uno de los dos)

Llegada / Expulsión (señalar uno de los dos)

Legislación y papeles

Delincuencia / Prostitución (señalar uno de los dos)

Otros

- b) Actores (personajes del relato): (rellenar una lista por cada actor que salga)

Nacionales:

.....Actor colectivo (definido / no definido):

.....Actor individual (a título individual / representante)

Hombre / Mujer

Extranjeros:

.....No inmigrantes: sólo cuando aparezcan como extranjeros

Hombre / Mujer

.....Inmigrantes:

.....Actor colectivo: inmigración en general

o definida en base a descriptores (los de abajo)

.....Actor individual:

Nombre:

Hombre / Mujer

Nacionalidad:

Edad:

Actividad

Lugar de residencia

Religión:

A título individual / Representante de un colectivo institucional

- c) Escenarios de los personajes:

.....trabajodoméstico

.....institucionescalle

.....comisaría-cárcelotros

.....lugares de culto

d) Acciones y estados:

Acciones principales que se narran (texto) y que se muestran (imagen)

- Acción 1 (se narra / se muestra): actores que la realizan (Inmigrante / Nacional, Hombre / Mujer)

- Acción 2 (se narra / se muestra): actores que la realizan (Inmigrante / Nacional, Hombre / Mujer)

- Acción 3 (se narra / se muestra): actores que la realizan (Inmigrante / Nacional, Hombre / Mujer)

Estados principales que se narran (texto) y que se muestran (imagen)

- Estado 1 (se narra / se muestra): actores que la realizan (Inmigrante / Nacional, Hombre / Mujer)

- Estado 2 (se narra / se muestra): actores que la realizan (Inmigrante / Nacional, Hombre / Mujer)

- Estado 3 (se narra / se muestra): actores que la realizan (Inmigrante / Nacional, Hombre / Mujer)

Enunciación

Habla (en caso de que sea relevante, breve extracto de lo que dice el hablante):

.....Presentador-locutor: «.....»

.....Voz en off: «.....»

.....Periodista en directo: «.....»

Voces secundarias

.....Indirectas:

.....Institucionalizada (cuál) «.....»

.....Otras «.....»

.....Directas: (rellenar una por cada testimonio que aparezca)

- Testimonio 1:

- Quién habla y qué dice (brevemente)

- Función que cumple en el relato (experto / testigo / protagonista / opinante / informador).

2.1. Construcción de la imagen:

- a) Dramatización: Sí / No
 b) Fondo sonoro (música, etc.):
 Sonido ambiente MúsicaOtros
 c) Presencia de imágenes tipo:
 Sí Cuáles
 NO

Esta ficha fue informatizada utilizando la base de datos Access, así diseñamos un formulario que después nos permitió cruzar tablas y facilitar el análisis cuantitativo. Nos remitimos al anexo adjunto de la ficha en Access en la que se contemplan estos apartados:

- Datos generales
- Actores
- Acciones y estados
- Voces principales
- Voces secundarias
- Notas

Tras la aplicación de la ficha completa para las dos primeras muestras, en una tercera volvió a modificarse, adaptándose a las exigencias de la investigación. La ficha aportaba un exceso de información que no podíamos codificar y, sobre todo, revelaba que los principales asuntos que nos resultaban de interés quedaban consignados en las notas.

También observamos, en un afán por dar cuenta de los resultados, cómo los aspectos principales tenían que ver con esquemas narrativos estables, esto es, el descubrimiento de 'noticias tipo'. En esta tercera muestra por lo tanto se anotaron de manera más flexible los siguientes datos:

2.2.1.4. Cuarto modelo de ficha reducida**A. Datos generales:**

Cadena
 Fecha
 Titulares
 Sección
 Entre noticias
 Minutado

Difusión
 Ámbito geográfico

B. Construcción de la noticia:

Existencia de dramatización
 Fondo sonoro
 Efectos de montaje
 Imágenes tipo
 Escenarios

C. Sinopsis:

Tema
 Se fueron reduciendo y acabaron identificados con los relatos tipo

D. Actores

Descripción del actor y de lo que decía
 Para actores nacionales e inmigrantes

DESCRIPCIÓN

DATOS TÉCNICOS

ANÁLISIS <input type="text"/>	CADENA <input type="text"/> TVE 1, La2, Tele5, Antena3	FECHA <input type="text"/>	<input type="checkbox"/> TITULARES
SECCIÓN <input type="text"/> Nacional, Sociedad, Sucesos, Otras			
ENTRE NOTICIAS <input type="text"/>			
DURACIÓN <input type="text"/>	DIFUSIÓN <input type="text"/> Directo, Difuso	ÁMBITO GEOGRÁFICO <input type="text"/> Local, Regional, Nacional	

ACTORES DE LA INFORMACIÓN

SINOPSIS

TEMA (ENTRE UNO Y TRES)
 Víctimas de terrorismo / Terrorismo (señalar uno de los dos), Llegada / Expulsión (señalar uno de los dos), Legislación y papeles, Delincuencia / Prostitución (señalar uno de los dos), Otras

PARA CADA ACTOR NACIONAL

TIPO <input type="text"/> Colectivo, individual	TIPO COLECTIVO <input type="text"/> Definido, No definido	TIPO INDIVIDUAL <input type="text"/> A título individual, Representante
SEXO <input type="text"/> Hombre, Mujer		

PARA CADA ACTOR DEFINIDO SIMPLEMENTE COMO EXTRANJERO

SEXO
 Hombre, Mujer

PARA CADA ACTOR DEFINIDO COMO INMIGRANTE

TIPO <input type="text"/> Colectivo, individual	TIPO COLECTIVO <input type="text"/> Definido, Indefinido (inmigración en general)	TIPO INDIVIDUAL <input type="text"/> A título individual, Representante
NOMBRE INDIVIDUAL <input type="text"/>		
SEXO <input type="text"/> Hombre, Mujer, Muerto, Indefinido	NACIONALIDAD <input type="text"/>	EDAD <input type="text"/>
ACTIVIDAD <input type="text"/>	LUGAR DE RESIDENCIA <input type="text"/>	RELIGIÓN <input type="text"/>

ESCENARIOS DE LOS PERSONAJES

Trabajo, Comestores, Instituciones, Calle, Comisaría-cárcel, Lugares de culto, Otras

ACCIONES Y ESTADOS

ACCIONES PRINCIPALES QUE SE NARRAN (TEXTO) Y QUE SE MUESTRAN (IMAGEN)

ACCIÓN 1	TIPO <input type="text"/> Se narra, Se muestra	NACIONALIDAD AGENTE <input type="text"/> Español, Extranjero	SEXO AGENTE <input type="text"/> Hombre, Mujer
ACCIÓN 2	TIPO <input type="text"/> Se narra, Se muestra	NACIONALIDAD AGENTE <input type="text"/> Español, Extranjero	SEXO AGENTE <input type="text"/> Hombre, Mujer
ACCIÓN 3	TIPO <input type="text"/> Se narra, Se muestra	NACIONALIDAD AGENTE <input type="text"/> Español, Extranjero	SEXO AGENTE <input type="text"/> Hombre, Mujer

ESTADOS PRINCIPALES QUE SE HABRAN (TEXTO) Y QUE SE MUESTRAN (IMAGEN)

ACCIÓN 1	TIPO <input type="text"/> Se narra, Se muestra	NACIONALIDAD AGENTE <input type="text"/> Español, Extranjero	SEXO AGENTE <input type="text"/> Hombre, Mujer
ACCIÓN 2	TIPO <input type="text"/> Se narra, Se muestra	NACIONALIDAD AGENTE <input type="text"/> Español, Extranjero	SEXO AGENTE <input type="text"/> Hombre, Mujer
ACCIÓN 3	TIPO <input type="text"/> Se narra, Se muestra	NACIONALIDAD AGENTE <input type="text"/> Español, Extranjero	SEXO AGENTE <input type="text"/> Hombre, Mujer

ENUNCIACIÓN

HABLANTES

EN CASO DE QUE SEA RELEVANTE, BREVE EXTRACTO DE LO QUE DICE EL HABLANTE:

PRESENTADOR-LOCUTOR	<input type="text"/>
PERICISTA EN DIRECTO	<input type="text"/>
VOCES SECUNDARIAS:	
- INDIRECTAS	
Institucionalizada	<input type="text"/>
Otras	<input type="text"/>
- DIRECTAS	<input type="text"/>
	<input type="text"/>

CONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN

DRAMATIZACIÓN <input type="text"/> SI, No	FONDO SONORO <input type="text"/> Sonido ambiente, Música, otros	PRESENCIA DE IMÁGENES TIPO <input type="text"/> SI, No
DESCRIPCIÓN IMÁGENES TIPO <input type="text"/>		

Finalmente debimos tomar una serie de decisiones definitivas que se incorporan a las conclusiones que enmarcan este trabajo. Una de estas decisiones fue, una vez obtenidos los datos cuantitativos y descriptivos que la información de la ficha nos había proporcionado acerca de la presencia de las mujeres inmigrantes en los telediarios, el desarrollo en profundidad de ciertas noticias clasificadas de acuerdo al tipo de relato implicado. Esta decisión, que ya se contemplaba en la primera ficha pero había sido un criterio de análisis abandonado, se produjo por coincidencias de facetas de nuestro trabajo: ya habíamos comenzado la realización de los grupos de discusión y allí aparecían ciertos relatos que se repetían y las representaciones estereotipadas de la mujer a ellos vinculados.

Por otra parte, la reflexión teórica sobre los lugares enunciativos se mantuvo en todo momento, más allá de que la ficha no fuera el lugar más apropiado para encontrarlos y analizarlos, y más allá de que creemos que muchas veces la metodología se encuentra en la reflexión teórica, en las múltiples lecturas previas y actuales que a la hora de analizar y reflexionar se activan, se ponen en relación y se vuelven un método de análisis irreproducible y sólo apreciable en las argumentaciones y en la lógica que nos conduce a las conclusiones a las que arribamos.

Para qué balbucear si tenemos a Barthes, que resume nuestro problema con belleza, certeza, rigor y contundencia: el análisis narrativo «está forzosamente condenado a un procedimiento deductivo; está obligado a concebir ante todo un modelo hipotético de descripción (que los lingüistas de EEUU llaman «una teoría»). O para descender luego poco a poco, a partir de ese modelo, hacia las especies que, a la vez, participan y se apartan de él: sólo en el nivel de estas conformidades y estos alejamientos volverá a encontrarse, provisto entonces de un instrumento único de descripción, con la pluralidad de los relatos, su diversidad histórica, geográfica, cultural. Para describir y clasificar la infinidad de los relatos hace falta pues una teoría» (Barthes, 1997: 165).

2.3. Diseño de los grupos de discusión

Nuestro interés no es sólo conocer los discursos informativos de la televisión en relación con las inmigrantes, sino también cómo se

posicionan en el plano discursivo distintos sectores de la población española respecto de este mismo objeto. Para ello hemos recurrido a la técnica sociológica del grupo de discusión; técnica que, mediante interacciones comunicativas expresamente creadas para la investigación entre sujetos que poseen una serie de rasgos sociológicos comunes, se propone acceder a las representaciones, estereotipos, valores y recorridos argumentales que distintos grupos sociales construyen en relación a un tema determinado, o, dicho de otra manera, técnica que:

«aspira a reproducir el discurso ideológico cotidiano o discurso básico sobre la realidad social de la clase social o estrato, representado por los sujetos reunidos, para mejor interpretar en su contexto la valoración motivacional afectiva (y lo más profunda posible) del tópico investigado por el grupo, sus creencias y expectativas sobre el mismo, así como —en último término— la proyección de sus deseos, resistencias y temores conscientes e inconscientes, etc.» (Ortí, 1993: 199).³

El grupo de discusión es una técnica que trabaja con el habla, desde la consideración de que en toda habla se articula el orden social y la subjetividad (Canales y Peinado, 1998). Como diría el Colectivo IOÉ, «al hablar, cada grupo reproduce los códigos sociales que dan identidad al grupo al que pertenece» (Colectivo IOÉ, 1995: 9). Sin embargo, en el marco teórico nos hemos ocupado ya de las características del discurso producido en el grupo de discusión. En este apartado, antes de describir el diseño de los grupos realizados para esta investigación, queremos introducir dos consideraciones relativas a la «representatividad» de tales discursos.

En primer lugar, las posiciones ideológicas y recorridos argumentales que es posible inferir a partir del análisis de los grupos, son abstracciones o categorías que señalan las principales tendencias ideológicas de la población estudiada. En la realidad social, no obstante, no es frecuente encontrar «a primera vista» estos tipos ideales: la realidad es siempre más compleja y en ella hallaremos posiciones intermedias, hibridaciones y, por supuesto, muchos más matices.

En segundo lugar, el análisis de los grupos de discusión no pretende establecer lo que piensan y dicen todos y cada uno de los segmentos de la población, sino, como decimos, identificar las principales tendencias ideológicas. Puesto que vivimos en una sociedad moderna e

interconectada, consideramos que, pese a las particularidades de los individuos que componen la sociedad, el conjunto de las representaciones y discursos pueden encuadrarse en una serie limitada de grandes referentes. Por tanto, no es necesario realizar un grupo de discusión para cada grupo concreto de la población; basta un número relativamente reducido de grupos para cubrir el campo investigado.

2.3.1. Variables

En el diseño de los grupos hemos partido de las variables que consideramos más significativas a la hora de estructurar el discurso de «los españoles» sobre las inmigrantes. Dichas variables son diez y cada una se sustenta en una o varias hipótesis:

1. Posición en/con respecto a la relación salarial.

Partimos de la hipótesis de que la presencia de nuevos sujetos con características y necesidades específicas —los y las trabajadoras inmigrantes— dentro del conjunto de los asalariados tiene unos efectos que serán valorados en función de la posición ocupada en el seno de las relaciones salariales. Por ejemplo, tal como han señalado otras investigaciones (Colectivo IOÉ, 1995; Vallés, Cea, Izquierdo, 1999), la percepción de los inmigrantes como «amenaza» al propio puesto de trabajo expresada por algunos colectivos de asalariados, no es compartida por ciertos grupos de empresarios, que consideran la presencia de inmigrantes un factor de dinamización del mercado laboral español.

A su vez, la valoración de los inmigrantes en tanto fuerza de trabajo incide en la forma de problematizar el fenómeno migratorio: las posiciones que se sienten negativamente afectadas por la presencia de extranjeros en mercado laboral español circunscriben el fenómeno al plano de lo económico, mientras que aquellas que no perciben amenaza alguna suelen hacer hincapié en las dificultades de integrar o convivir con otras culturas.

Por otra parte, teniendo en cuenta que uno de los sustentos de la dominación patriarcal ha sido y es la relegación de las mujeres al espacio doméstico —quedando excluidas de la relación salarial o viéndose constreñidas a las formas más degradadas y peor remuneradas de las mismas, generalmente trabajos a domicilio considerados como un mero complemento de la renta familiar—, es de suponer

que la posición ocupada por las mujeres españolas en las relaciones salariales incidirá en su propia identidad y auto-representación: el ama de casa y la trabajadora cualificada con altos ingresos tendrán diferentes concepciones de las relaciones de género y del papel que juegan en ellas. Esta diferencia no puede no afectar a su valoración de las mujeres inmigrantes, ya no como fuerza de trabajo, sino como un nuevo sujeto que juega un determinado papel en las relaciones de género, papel que puede tomar un diferente cariz según la posición salarial de las mujeres españolas.

Por tanto, de cara a nuestra investigación hemos considerado relevantes las siguientes posiciones: (1) empresarios, que dependen de sus beneficios, y se diferencian según el volumen de su empresa y de si contratan o no mano de obra extranjera; (2) autónomos o trabajadores por cuenta propia, que dependen de un salario «por obra o servicio»; (3) trabajadores por cuenta ajena fijos con contrato indefinido, que dependen de un salario «convencional», y entre los que diferenciamos del resto a los directivos de grandes y medianas empresas, por desarrollar puestos de responsabilidad que exigen una fuerte identificación con los puntos de vista empresariales, (4) trabajadores por cuenta ajena eventuales (con contratos de corta duración o sin contrato), que dependen de un salario «informal»; (5) parados, que dependen de un subsidio institucional y/o de aportaciones familiares; (6) jubilados/pensionistas, que dependen de un subsidio institucional y/o de aportaciones familiares; (7) estudiantes no trabajadores, que dependen del sustento familiar; y amas de casa, que dependen del salario o los beneficios del cónyuge y entre las que diferenciamos aquellas a tiempo completo de aquellas que combinan las tareas domésticas con trabajos ocasionales.

2. Nivel de ingresos.

Nuestra hipótesis es que esta variable matiza la anterior. Aunque el nivel de ingresos suele estar relacionado de forma general con la posición desempeñada en las relaciones salariales, sería erróneo establecer una relación directa. Para empezar, es conveniente tener en cuenta que las diferencias de ingresos dentro de una misma posición salarial crea situaciones y reclamos muy diferenciados, lo que haría poco acertado unir en un mismo grupo trabajadores fijos con ingresos medio altos y trabajadores fijos con ingresos medio bajos: en la materia que nos ocupa es muy probable que los primeros «compitan» en el terreno laboral con los inmigrantes del tercer mundo menos que

los segundos; asimismo es muy probable que los primeros residan en hogares con servicio doméstico, ocupación en la que las mujeres inmigrantes han sido confinadas por la actual legislación. Por otro lado, la coincidencia en el nivel de ingresos puede minimizar o hacer perder relevancia a las diferencias derivadas de la posición salarial. Este podría ser el caso, por ejemplo, de autónomos y trabajadores fijos con ingresos altos o medio-altos a la hora de valorar el fenómeno migratorio.

En el diseño hemos tenido en cuenta cinco niveles de ingresos: altos, medio-altos, medios, medio-bajos y bajos.

3. Cualificación laboral.

No nos interesa la cualificación entendida como capacidad de ejecutar una serie de operaciones o *performances* en el puesto de trabajo, sino aquella que habilita para ocupar un determinado puesto de trabajo y no otro y que por lo general se relaciona con la formación o la experiencia laboral previa. El interés de esta variable reside, por un lado, en que es uno de los principales criterios para establecer las diferencias de ingresos entre los asalariados por cuenta ajena y, por otro, en que, aunque es condición necesaria, no es suficiente para dar acceso a determinados puestos de trabajo (contrato indefinido con salario fijo), lo que da a pie a la emergencia de figuras como la de los «jóvenes sobradamente preparados» que desempeñan ocupaciones muy por debajo de aquellas a las que teóricamente podrían optar por su cualificación.

4. Sexo.

El hecho de que en la mayoría de las sociedades contemporáneas se recurra a unas determinadas características biológicas para establecer la diferencia sexual entre hombres y mujeres, sustenta las diferencias existentes en las condiciones de socialización y condiciones de vida de unos y otras. Por tanto, independientemente de la identidad de género que cada individuo adopte, su sexo determina buena parte de su experiencia vital y, por tanto, de su interpretación de la realidad social.

Así, es evidente que el punto de vista de los españoles no será totalmente coincidente con el de las españolas en lo relativo a las inmigrantes, por más que su nivel de ingresos y su posición salarial sean idénticos. Es muy probable, por ejemplo, que la figura de las inmigrantes del Tercer Mundo active en muchos hombres españoles la expectativa de un contacto sexual más satisfactorio, menos

comprometedor y más fácil de lograr que el que pudieran alcanzar con una mujer española, siendo un hecho constatable que la representación de las primeras en las narraciones tradicionales y en los medios de comunicación suele consistir en su hipersexualización y en atribuirles un carácter exótico, dando pie a estereotipos que se ven reforzados por la creciente presencia de estas mujeres en el sector de la prostitución. De otro lado, no podemos olvidar que para ciertos hombres las inmigrantes del Tercer Mundo constituyen uno de los últimos colectivos en los que encontrar una pareja que asuma el rol de «esposa tradicional», figura ésta de la que reniegan cada vez más mujeres españolas, y que al parecer las inmigrantes del Tercer Mundo estarían más dispuestas a desempeñar dado el carácter tradicional que se atribuye a sus sociedades de origen.

Por lo que respecta a las mujeres españolas, si bien es de suponer que muchas de ellas compartirán los estereotipos de la mujer inmigrante del Tercer Mundo como mujer exótica e hipersexualizada o como mujer tradicional, la valoración de estas características será sustancialmente diferente a la de los hombres: en este caso las inmigrantes aparecerán como mujeres «atrasadas» o «demasiado sumisas», independientemente de que la causa de estos comportamientos se atribuya a sus limitaciones socioeconómicas, a su cultura de origen o a su mentalidad...

5. Edad.

A efectos de la presente investigación la edad es relevante porque distingue grupos que a lo largo de su vida han tenido una relación diferente con el fenómeno migratorio (estrechamente ligado a la situación económica española) y con las cuestiones de género.

En el primer caso podemos establecer tres grandes grupos:

- Mayores de 60 (nacidos antes 1944): han vivido la autarquía y las emigraciones de españoles durante el franquismo a los países del norte de Europa.
- Entre 59 y 40 (nacidos entre 1945 y 1965): han vivido el cambio de la autarquía al capitalismo desarrollista y la transformación de España de país de emigración a país de inmigración.
- Menos de 39 (nacidos a partir de 1966): han vivido en España siendo este un país fundamentalmente de inmigración. (Entre 39 y 30 es posible que muchos tengan padres emigrantes y posiblemente memoria de España como país de emigración).

En el segundo caso distinguiremos otros tres grupos:

- Mayores de 60: educación durante la guerra o bajo el franquismo, por lo que han recibido una formación que negaba explícitamente la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Han formado pareja bajo la dictadura franquista, que prohibía el divorcio y sometía muchos derechos de la mujer a la arbitrariedad del marido.
 - Entre 59 y 40: educación primaria y secundaria bajo el franquismo, por lo que han recibido una formación que negaba explícitamente la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Jóvenes durante los últimos años del franquismo y la Transición, por lo que su vida en pareja no ha transcurrido apenas durante la dictadura y los cambios relativos al matrimonio, el divorcio y el aborto les han afectado, cuando no han sido agentes mismos de estos cambios.
 - Menos de 39: la mayor parte de su educación la han recibido durante el periodo democrático. Aunque los más mayores (39-30) pueden recordar la educación franquista y la Transición, no eran adultos entonces.
6. Nivel de estudios.

Lejos de sostener que el patriarcado desaparece de las relaciones sociales a medida que aumenta el nivel de estudios de los sujetos que conforman y son conformados por las mismas, sostenemos que la perspectiva sobre dichas relaciones y los recursos para desenvolverse en ellas se encuentran estrechamente ligados a los estudios.

En primer lugar, a medida que se progresa en el sistema educativo aumentan las posibilidades de «desancarse» de las relaciones tradicionales, de tomar perspectiva (histórica, cultural, etc.) con respecto a las relaciones que una sociedad dada establece como «normales» o «naturales» y, por tanto, aumentan las posibilidades de crítica (y, por qué no, de subversión), al mismo tiempo que aumentan las posibilidades de construir una legitimación argumentada del orden establecido.

En segundo lugar, el nivel de estudios, al establecer la cualificación laboral, segmenta a la población según distintos grupos de ingresos y recursos, lo cual conforma el «contexto» de las relaciones patriarcales: mientras una mujer sin estudios tiene más dificultades para evitar la dependencia económica de un marido, una mujer con estudios tiene más posibilidades de «liberarse» de esa constricción a la hora de formar pareja por la vía del acceso a un puesto de trabajo bien remun-

nerado, así como de «liberarse» del trabajo doméstico por medio de la contratación de servicio doméstico.

Dentro de esta variable, distinguimos tres grupos: (1) estudios universitarios y universitarios incompletos; (2) estudios secundarios y secundarios incompletos; y (3) estudios primarios y primarios incompletos.

7. Características de la inmigración femenina en el área geográfica de residencia.

Sin duda, el tipo de inmigración femenina visible en el área geográfica de residencia incide en la representación de las inmigrantes. Hemos tenido en cuenta los siguientes tipos de áreas: (1) áreas con escasa presencia o escasa visibilidad de estas mujeres; (2) áreas con pluralidad de mujeres inmigrantes (normalmente grandes ciudades como Madrid y Barcelona); y (3) áreas con figuras predominantes según la procedencia o zona de origen (latinoamericanas, magrebíes, subsaharianas, asiáticas, europeas del Este, etc.), la ocupación del colectivo (trabajo doméstico, prostitución, agricultura, amas de casa o trabajos irregulares en domicilio) o el porcentaje de mujeres dentro del colectivo de procedencia (mayoritarias, en igual proporción hombres, minoritarias).

8. Relación con inmigrantes.

El contacto con la inmigración puede matizar, transformar, reforzar, etc. las representaciones de los inmigrantes difundidas por los medios de comunicación y construidas en la interacción personal con otros autóctonos. En este sentido, nos interesan tres clases de individuos: (1) quienes tienen un contacto personal y directo (1a) en el trabajo (1b) por vínculos afectivos; (2) quienes no tienen una relación directa con inmigrantes a pesar de residir en un área con una presencia significativa, y (3) quienes tampoco tienen relación directa con inmigrantes pero viven en un área con escasa presencia de éstas/os.

9. Hogar/Núcleo de convivencia.

Consideramos que el punto de vista sobre la asignación de tareas domésticas varía en función del tipo de núcleo de convivencia. De cara a nuestra investigación, ello es doblemente relevante porque las mujeres desempeñan la mayor parte de esas actividades y porque la principal ocupación de las mujeres inmigrantes es el servicio doméstico. Por ello distinguimos entre personas que (1) residen en casa de sus padres o de miembros mayores de su familia, (2) viven solas, (3) comparten domicilio con amigos o conocidos, (4) viven en pareja o (5) viven en pareja y tienen hijos.

10. Hogares con o sin servicio doméstico.

En combinación con el punto anterior, el punto de vista sobre la asignación de tareas domésticas variará en función de que en el núcleo de convivencia haya una o varias figuras que asuman esas tareas como actividad principal. Nos interesa pues diferenciar los hogares que contratan servicio doméstico de aquellos que no lo contratan, en los que puede haber o no un ama de casa.

2.3.2. Composición de los grupos

A partir de este número y de la combinación de las variables descritas diseñamos un trabajo de campo basado en la realización de los siguientes grupos:

GD1: Directivos y empresarios urbanos.

Directivos y medianos y pequeños empresarios (diversos sectores: hostelería, supermercados, tele marketing, comercio, limpiezas).

Ingresos altos.

Hombres. 35-45 años.

Estudios universitarios completos o incompletos.

Zona urbana con abundante y heterogénea presencia de mujeres inmigrantes (Madrid).

Sectores con presencia de mujeres inmigrantes; la mitad, en empresas que las contratan.

GD2: Empresarios rurales.

Medianos y pequeños empresarios agrícolas.

Ingresos altos y medio altos.

Hombres. 40-60.

Estudios primarios y secundarios.

Zona rural con presencia de mujeres inmigrantes (Huelva).

La mayoría contratan (o han contratado) mujeres inmigrantes.

GD3: Autónomas y profesionales.

Trabajadoras autónomas y fijas (50%) con elevada cualificación (diversos sectores: abogadas, sanidad, medios de comunicación, altos cargos de Administraciones Públicas).

Ingresos medio-altos.

Mujeres. 35-45 años.
 Estudios universitarios.
 Hábitat urbano con gran presencia en el servicio doméstico de mujeres inmigrantes (Madrid).
 La mayoría contrata servicio doméstico; algunas contratan españolas, el resto inmigrantes.
 La mitad con hijos.

GD4: Amas de casa de sectores sociales acomodados.
 Amas de casa, casadas con pequeños empresarios, autónomos y trabajadores con elevada cualificación; o mujeres solteras que se han dedicado al cuidado de familiares.
 Ingresos medios o medio altos.
 Mujeres. 55 años en adelante.
 Estudios primarios y secundarios.
 Hábitat urbano con gran presencia en el servicio doméstico de mujeres inmigrantes (Zaragoza).
 La mayoría contrata servicio doméstico; algunas contratan españolas, el resto inmigrantes.

GD5: Mujeres rurales.
 Amas de casa y trabajadoras eventuales con baja cualificación.
 Ingresos medio-bajos o bajos.
 Mujeres. 25-35 años.
 Estudios primarios y secundarios.
 Hábitat rural o semi-rural con poca presencia de inmigrantes (Ávila).
 Sin contacto directo con mujeres inmigrantes.
 La mitad con hijos.

GD6: Jóvenes precarios.
 Trabajadores eventuales y desempleados poco cualificados (diversos sectores: hostelería, limpiezas, tele-marketing, etc.).
 Ingresos medio bajos o bajos (precarios).
 Hombres. 20-35 años.
 Estudios primarios y secundarios.
 Área urbana con presencia plural y heterogénea (barrios o municipios del sur de Madrid).
 Varios con contacto en trabajo y relaciones personales.
 La mayoría están independizados. Algunos tienen hijos.

GD7: Obreros de mediana edad.
 Trabajadores fijos y autónomos poco cualificados (industria y construcción).
 Ingresos medios.
 Hombres. 40-60 años.
 Estudios primarios y secundarios.
 Pequeña localidad en la que la mayoría de las inmigrantes trabajan en la prostitución (Talavera).
 La mayoría no contratan servicio doméstico.

GD8: Precarias.
 Trabajadoras fijas y eventuales poco cualificadas (diversos sectores: hostelería, limpiezas, comercio, tele-marketing).
 Ingresos medios y medio bajos.
 Mujeres. 30-45 años.
 Estudios primarios y secundarios.
 Zona urbana con abundante y heterogénea presencia de mujeres inmigrantes (Madrid).
 La mitad tienen contacto con mujeres inmigrantes en el trabajo.
 La mayoría de ellas vive en pareja. La mitad con hijos.
 La mayoría no contrata servicio doméstico.

Si tomamos las variables sexo y nivel de ingresos, obtendríamos el siguiente esquema.

+ INGRESOS	- INGRESOS
HOMBRES	MUJERES
GD1: Directivos y empresarios urbanos, 35-45 años, Madrid	
GD2: Empresarios rurales, 40-60 años, Huelva	
	GD3: Profesionales, 35-45 años, Madrid
	GD4: Amas de casa de sectores acomodados, 55 años en adelante, Zaragoza
GD7: Obreros, 40-60 años, Talavera	
	GD8: Precarias, 30-45 años, Madrid
GD6: Precarios, 20-35 años, Madrid	
	GD5: Amas de casa y eventuales, 25-35 años, Ávila

Como puede observarse, hemos evitado los grupos mixtos. Esto es así porque tales grupos tienden al consenso en las cuestiones relativas al género e impiden que afloren y se visibilicen posiciones diferenciadas según el sexo. Su utilidad, entonces, queda limitada a la observación de los procedimientos por los que se establece dicho consenso y a los silencios y asunciones que lo conforman. Y tales procedimientos pueden observarse en los discursos de los medios de comunicación analizados. Por otra parte, el objetivo de los grupos de discusión es establecer discursos diferenciados, para dar cuenta de la pluralidad de discursos en torno a un fenómeno social, y en ese sentido resulta más interesante buscar las diferencias por sexo que las coincidencias: estas últimas pueden establecerse comparando los resultados de los grupos de hombres con los de mujeres.

Análisis de informativos

3.1. Introducción

El corpus con el que hemos trabajado para analizar las representaciones de las mujeres inmigrantes en los telediarios españoles, se compone de tres muestras de un mes de duración cada una durante el año 2004, en cada una de las cadenas nacionales (TVE-1, La 2, Antena 3 y Tele 5):

- 1ª muestra: del 15 de marzo al 15 de abril.
- 2ª muestra: del 15 de mayo al 15 de junio.
- 3ª muestra: del 1 de octubre al 31 de octubre.

La primera de las muestras coincide con el atentado terrorista de 11 de marzo en Madrid. Este acontecimiento hace que ésta presente características particulares que, posteriormente, no se han repetido en ninguna de las otras dos muestras del corpus y que nos permiten establecer un contraste significativo. Es por eso que, por un lado, haremos un análisis específico de la representación del colectivo inmigrante en esta primera muestra, condicionada por el hecho citado (ver *infra* epígrafe 3.2.4: «La representación de los inmigrantes como víctimas tras los atentados del 11 de marzo en Madrid»), y para el análisis y conclusiones generales nos centraremos en las dos últimas.

También se hace necesario destacar que durante la tercera muestra todo el proceso que ocasionó la presentación y aprobación de un nuevo Reglamento de Extranjería ha condicionado el carácter y el número de piezas en relación con regularización, papeles y trabajos.

A lo largo de los tres meses que recoge la muestra, el número de informaciones relacionadas con la inmigración que aparecen en las diferentes cadenas oscila entre un mínimo de 19 piezas en La 2 y un máximo de 48 en Antena 3.¹ Si consideramos, en un cálculo aproximado, que cada pieza viene a ocupar minuto y medio y que los informativos tienden a durar una media hora (esto significa alrededor de veinte piezas por informativo), durante estos dos meses se han emitido más de mil piezas en cada una de las cadenas. Estos datos nos permiten contextualizar el poco peso que la inmigración tiene en la agenda informativa en el momento de la muestra.

Hay que resaltar la dificultad que hemos tenido a la hora de establecer cuándo una pieza podía ser considerada sobre o de «inmigración». Porque si bien en algunas ocasiones ha sido evidente su pertenencia, ya que el tema incumbía exclusivamente a este colectivo (es el caso de las piezas que tratan sobre regularización o sobre pateras), en muchas otras oportunidades no ha sido tan fácil hacer encajar una pieza dentro del mismo grupo o categoría puesto que en varios casos afectaba tanto al colectivo inmigrante como al nacional (por ejemplo, las que informan sobre el mercado laboral o sobre hechos de delincuencia). En otros casos, aunque en principio no eran piezas centradas en cuestiones de inmigración o que hacían referencia directa a inmigrantes, como se utilizaban imágenes o testimonios de éstos/as, decidimos incluirlas en nuestra muestra, para no limitarnos al estrecho marco prefijado por los informativos. Si bien, aparentemente, este tipo de noticias nos permitiría valorar hasta qué punto y cómo el colectivo inmigrante está inserto en los debates y problemas que afectan al conjunto de la sociedad, también es verdad que apenas tienen presencia en la muestra (un ejemplo es el testimonio de un argentino conduciendo su coche, que explica las diferencias entre el carné de conducir coches y motos cuando la noticia trata sobre la homologación del carné para ambos vehículos —el 18 de octubre en Tele 5—, o el de una mujer latina que mientras espera a ser atendida en un hospital, cuenta los síntomas de la gripe en una noticia sobre vacunación —Antena 3, 10 de octubre—) y la mayoría de las veces nos sitúan frente a representaciones estereotipadas del inmigrante: las imágenes de mujeres con pañuelo, por ejemplo, son una constante cuando se quiere insinuar la participación de las/os inmigrantes en algún tema, pero no enunciarlo directamente. Es en este momento cuando hacemos uso de una especie de reconocimiento de

ciertos elementos repetidos que, en su insistencia, en ese subrayado que ejercen los medios de comunicación al seleccionarlos, configuran el mecanismo por el cual se instala la reproducción cultural de identidades. El receptor se halla frente a ciertos lenguajes atados a los cuerpos y a sus campos de visibilidad e invisibilidad y que son utilizados para construir y fijar identidades constantes.

Como dice Judith Butler, «el 'cuerpo' aparece como un medio pasivo sobre el cual se inscriben los significados culturales (...) Pero el 'cuerpo' en sí es una construcción (...) Y una construcción sospechosa porque se concibe como pasivo y previo al discurso» (Butler, 2001: 41, 160).

En la construcción del cuerpo de las/os inmigrantes se condensan aspectos físicos, vestimentas, peinados, lugares de exposición, gestos, movimientos, estilos y acentos, que son reproducidos dentro de un marco interpretativo donde se distinguen del cuerpo asociado al «nosotros blanco-occidental-europeo». En la construcción del cuerpo del inmigrante y de la inmigrante, los rasgos comunes a ambos cuerpos no sólo no son tenidos en cuenta, sino que son excluidos, concentrándose en una serie de actos/gestos repetidos que se estabilizan y se consolidan produciendo la «apariencia de sustancia, de una especie natural de ser» (Butler, 2001: 67).

Habiendo aclarado esto, podemos decir que de un 100% de noticias sobre o con participación de inmigrantes sólo en un 40% aparecen mujeres y de la totalidad de las noticias con éstas, es decir de un 100%, sólo en un 34% pueden ser escuchadas, tienen voz, mientras en el 66% restante únicamente aparecen como imagen o referente verbal (se ven o se nombran).

A partir de estos primeros datos, los porcentajes nos indicarían que las inmigrantes están incorporadas a la agenda de los telediarios españoles casi en la mitad que los varones, dato que se corresponde cuando al mirar las piezas y antes de hacer las cuentas, se han visto más varones que mujeres. Porque más allá de la cantidad de noticias en las que aparecen varones y/o mujeres (que son los porcentajes expuestos), los varones son más visibles, si tomamos la misma cantidad de noticias en las que salen unos y otras o en las noticias mixtas. Esto se debe a que ellos salen mucho más que ellas en forma colectiva (pateras, trabajadores de la construcción, redadas en bares, terroristas, presos; las mujeres, de manera colectiva, sólo lo hacen como trabajadoras de alguna cadena de montaje o como prostitutas, y además

nunca en grupos muy numerosos). Las inmigrantes son presentadas como narradoras y/o protagonistas de su propia o de alguna historia, en menos de un cuarto de las noticias (en un 19% del total de noticias sobre inmigración o un 45% del total de noticias con mujeres inmigrantes). En la mayoría de los casos cumplen simplemente el rol de acompañantes, espectadoras o personajes secundarios frente a los protagonistas masculinos (y este «frente» siempre confronta a otro inmigrante).

Es por esta razón que cuando se habla de inmigrantes en los telediarios se muestran y se cuentan, principalmente, historias de y con varones, como si la inmigración fuera un fenómeno marcado genéricamente, de carácter netamente masculino, cuando sabemos por los datos oficiales y últimos trabajos de investigación que esto no es así (Gil, 2004a; Gregorio, 1997; Oso, 1998).

Con respecto a la edad media del/la inmigrante, ésta oscila entre los 25 y los 50 años, aunque también se ven niños/as, adolescentes y gente mayor. En este último caso generalmente son mandatarios religiosos, concretamente imanes, o portavoces de algún centro islámico o asociación. En la mayoría de las ocasiones no se mencionan las edades.

En relación con las nacionalidades o el área de pertenencia, varía bastante la representación en cada cadena y dependiendo del tipo de relato o de matriz narrativa en la que esté inserta la noticia, predominarán unos u otros y se dará información o no acerca de los orígenes de los/as inmigrantes.

Los temas que, en principio, presentaban alguna relación con la inmigración estaban relacionados con actos delictivos, con la llegada de ellos a España (la mayoría de las veces, en pateras), con las leyes que les otorgan o denegaban sus permisos de residencia o trabajo, con las reivindicaciones que pedían, con sus prácticas culturales, su religión, su vida cotidiana, con la prostitución y con el terrorismo. Sin embargo, durante el análisis, estos temas se fueron reduciendo y acabaron identificados con los «relatos tipo», formas narrativas que mantienen una estructura bastante similar y reiterada en cuanto a la secuencia de acciones, los personajes, espacios, tiempos, etc. En orden de importancia por la recurrencia, los relatos tipo que cuentan la inmigración son los siguientes:

1) «Legislación y papeles» (hay dos tipos de noticias en las muestras: las que tratan de los encierros de inmigrantes exigiendo su

regularización y la que cuentan los cambios que introduce el nuevo Reglamento de Extranjería).

2) «Delincuencia» (noticias en las que los inmigrantes son presentados como criminales, los protagonistas de los asaltos a la seguridad ciudadana).

3) «Pateras» (noticias que cuentan la «intercepción» o «rescate» de una patera, generalmente llena de subsaharianos o magrebíes por parte de la Guardia Civil).

4) «Vida cotidiana, cultura, religión» (noticias que intentan un acercamiento a las costumbres o cultura de grupos de inmigrantes)

5) «Víctimas de mafias, ataques racistas, terrorismo» (noticias en que los inmigrantes son víctimas de algo o alguien que puede ser ajeno o intrínseco a ellos).

La caracterización de los sujetos inmigrantes según cada cadena que leeremos a continuación, se sustenta en la información obtenida a través de nuestra herramienta metodológica: la ficha de análisis, y tiene como principales ejes estructurantes de la representación:

- Los relatos en los que los y las inmigrantes tienen mayor o alguna presencia.
- Los modos de visibilización (como sujetos colectivos o de manera individual).
- Las voces (grados de institucionalización, grados de existencia).
- Los roles (pasivos, activos) dentro de las noticias.
- Las nacionalidades.
- Las religiones.

3.2.1. La caracterización de los y las inmigrantes en TVE-1 y La 2

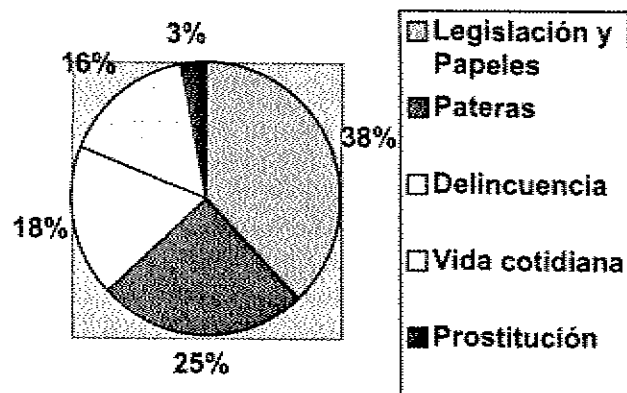
Dado el parecido y/o la repetición de piezas que se dan entre estas dos cadenas, además del hecho de que son ambas públicas y la homogeneidad de los resultados parciales obtenidos, hemos decidido exponerlas conjuntamente, manteniendo y haciendo explícitas las diferencias en todo momento que sean significativas.²

Los temas bajo los que se agrupan las representaciones de inmigrantes en TVE-1 son:

- 38% de piezas sobre legislación y papeles,
- 25% sobre pateras,

- 18% sobre delincuencia (como delincuentes y/o como víctimas),
- 16% sobre vida cotidiana, cultura y religión,
- 3% de prostitución.

Temas InmigraciónTVE-1



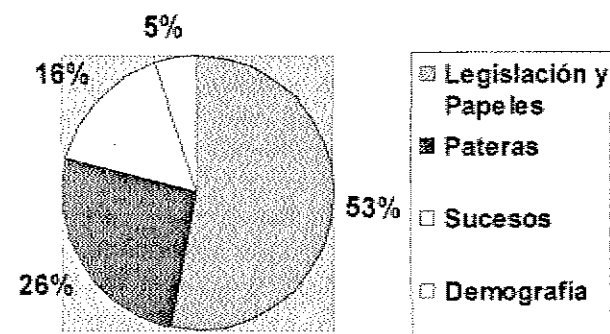
Y en La 2 Noticias:

- 53% piezas sobre legislación y papeles,
- 26% sobre pateras,
- 16% sobre sucesos,
- 5% sobre demografía.

En ambas cadenas, en los relatos de pateras, no aparecen casi mujeres y los protagonistas son los indefensos por excelencia. Sin embargo, es de destacar que en La 2 se permita vincular el fenómeno directamente con los problemas de los países de origen. Hay una pieza del 25 de mayo en la que, con motivo de la celebración del «Día de África» por la ONU, la voz en *off* abre el informativo enlazando los problemas de este continente —pobreza, Sida...— con las imágenes —comentadas por los subtítulos— de sesenta inmigrantes que han llegado ese día a las costas de Granada y Málaga. En la misma pieza se informa también de la aparición de tres inmigrantes muertos en una cuneta en Cádiz. Entre las típicas imágenes de archivo, siempre asistenciales (Cruz Roja, Guardia Civil) no aparece

ninguna mujer. Quizá lo más destacable sea que el «ethos» de este informativo permite algo tan simple y al mismo tiempo tan inusual en el discurso sobre la inmigración, como la vinculación de ésta con alguna de sus causas.

Temas Inmigración La 2



En cuanto a la religión, como veíamos, la única en la que se hace hincapié como rasgo que describe a una franja de la inmigración es en la musulmana y en relación con diferentes aspectos y situaciones conectado con «lo local»: el rechazo de los españoles a la apertura de una mezquita, la necesidad que manifiestan aquéllas/os de tener cementerios propios (y vuelve a ser interesante esta idea de pedir, tan recurrente en los inmigrantes, no sólo lugar donde vivir sino también donde morir), la revisión y reflexión de su situación en España, una descripción del contexto vital un joven argelino agredido en el relato del portavoz del centro donde iba a rezar. Hay un esfuerzo evidente, por parte de TVE-1 (en donde aparecen más este tipo de relatos), de ofrecer una imagen «menos sospechosa» de ellos, tanto en la forma de abordar los temas «después de aquellos arentados hubo quien empezó a mirar con desconfianza a los musulmanes, una comunidad cada vez más numerosa en nuestro país y casi desconocida para la mayoría. Ellos, los musulmanes, piden ayuda e integración en la sociedad» (TVE-1, 11 de junio) como en la búsqueda de portavoces cualificados.

Los inmigrantes en ambas cadenas son subsaharianos, magrebíes, latinoamericanos y europeos del Este y cada uno de estos colectivos

se reiteran asociados a ciertos temas. Los relatos de pateras están protagonizados —de forma pasiva, como ya se ha dicho— por subsaharianos y, en menor medida, por magrebíes (en ambos casos en un 90% varones). Los musulmanes (en muchas ocasiones no se dice la nacionalidad exacta y se remite sólo a la religión) son protagonistas de piezas en donde se muestran las costumbres y la cultura de ellos en tanto diferentes y en las cuales se refieren a los problemas y la realidad de éstos en España (cuando son relatos familiares la presencia de la mujer se da en igual medida que la del varón, pero si la noticia hace referencia a la comunidad musulmana, fuera de esta estructura social, ellas son prácticamente invisibles). En los relatos sobre papeles y trabajo, los más representados son los latinoamericanos, los marroquíes y los europeos del Este (y hay más presencia de varones que de mujeres). Es algo para destacar que los asiáticos (chinos, coreanos, paquistaníes, indios...) no aparezcan casi nunca.

Hay que subrayar que sólo el colectivo musulmán aparece representado institucionalmente, bien a través de ATIME, Asociación de Trabajadores Inmigrantes Magrebíes en España (TVE-1 y La 2, 26 de octubre), del portavoz del Centro Cultural Islámico de Madrid (TVE-1, 4 junio), el imán de Algeciras, o los representantes de las organizaciones islámicas (Federación Española de Entidades Religiosas Islámicas o la Unión de Comunidades Islámicas en España). No hay ninguna otra representación institucional de otros inmigrantes.

En general, los inmigrantes (tanto varones como mujeres) no hablan, sino que:

- a) Ciertas instituciones españolas hablan por ellos: ONGs, gobierno, policía, y, evidentemente, los periodistas a través de los recursos retóricos de la voz en *off* y la entradilla.
- b) Algunos y algunas inmigrantes hablan en calidad de tales, para exponer un problema que afecta a todo el colectivo (un rumano no puede resolver sus papeles porque hay colas inmensas —TVE-1, 8 de junio— o una latinoamericana que se queja de las trabas burocráticas —La 2, 7 de junio—) aunque lo hacen como sujetos individuales, particulares; en muy pocos como grupo o colectivo organizado con sus portavoces o representantes.³

Sin embargo, esta segunda opción no es la más común. Más allá de ser los sujetos de los que se habla en las noticias, de ser los protagonistas de éstas (en mucho menor grado, como ya dijimos, las

mujeres), en líneas generales, el rol de los inmigrantes es fundamentalmente pasivo: otros los y las refieren, aparecen como *objeto* ante la cámara más que como *sujetos de la acción y del decir*; es por eso que no se los muestra haciendo ni hablando, sino en un estado de constante espera que supone que hay otro (un *nosotros español*) que tiene que obrar por ellos: esperan asistencia al llegar en pateras, aguardan a que los funcionarios los escuchen y los atiendan, persisten haciendo colas para gestionar sus papeles, su residencia, su permiso de trabajo, permanecen recuperándose de las heridas del 11-M.

Cuando el tema de la noticia es el crimen o la delincuencia, los inmigrantes no aparecen tampoco como sujetos activos (hay que destacar que, en contraste con otras cadenas, TVE-1 apenas ofrece sucesos policiales en los que salgan los inmigrantes como criminales⁴ y La 2 Noticias no tiene ni una pieza en este sentido), sino como víctimas de éste, y aquí también su rol es básicamente pasivo: víctimas de un «ellos mismos» que los engaña o de un «nosotros español» que los maltrata: de las mafias conducidas por otros inmigrantes⁵ (portales de redes de captación de inmigración ilegales en Internet —TVE-1, 3 de junio—, redes mafiosas que se dedican al negocio de los pasaportes falsos —TVE-1, 4 de noviembre—, un chino que alquila sillas en un local de Internet para que duerman otros inmigrantes —TVE-1, 22 de octubre—), o de palizas, discriminación y racismo (agresión a un argelino por parte de unos neonazis —TVE-1, 4 de junio).

Esta representación del inmigrante como víctima no se da sólo en las noticias relacionadas con la delincuencia sino que es un rasgo casi definitorio de estos sujetos, más allá de los relatos que los cuentan: en las noticias sobre papeles son víctimas de la descoordinación administrativa, enfrentándose a múltiples trabas burocráticas para su regularización, haciendo colas interminables bajo el sol entre la pared y una valla; en los relatos de pateras son víctimas de la desesperación, del hambre, de la sed, del mar, de su ignorancia y, muchas veces, de los dueños de las pateras que los han estafado.

Si bien decíamos que el rol de los inmigrantes es más que nada el de pacientes, hay dos acciones que los tienen como protagonistas activos y que se repiten como característica determinante de éstos en las cadenas: en el campo de lo privado y familiar a los musulmanes siempre se los enseña rezando, manifestándose a través de su religión (sólo en TVE-1), y en la calle, a los inmigrantes en general, manifestándose en sus necesidades y reclamando sus papeles, pidiendo.⁶

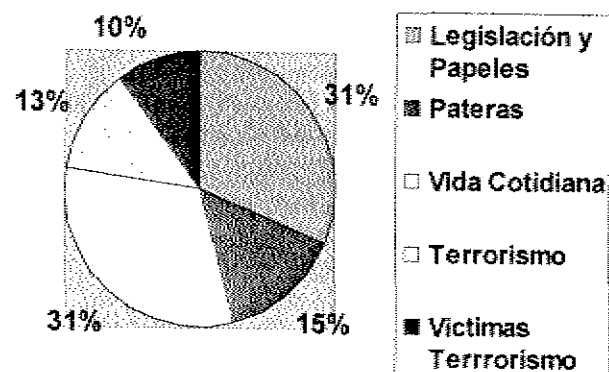
3.2.2. La caracterización de los y las inmigrantes en Antena 3

Ésta es la cadena con mayor número de piezas con o sobre inmigrantes (48 noticias).

Los temas que más se repiten son:

- 36% delincuencia.
- 16% otros (sucesos, accidentes, etc.).
- 15% legislación y papeles.
- 15% vida cotidiana y prácticas culturales.
- 7% llegada (pateras).
- 6% terrorismo.
- 5% víctimas terrorismo.

Temas Inmigración Antena 3



Los orígenes más representados son Europa del Este (con mayoría de rumanos), luego América Latina (con mayoría de ecuatorianos) y África, en la misma proporción. Por último, aparece el Magreb (con mayoría de marroquíes) y Asia (chinos y paquistaníes). La única religión que se menciona es el Islam.

El total de voces que pueden ser escuchadas en las noticias sobre inmigración de Antena 3 es de 124 (entre nacionales y no nacionales) siendo la los de inmigrantes sólo un 28% (17% varones, 12% mujeres). Asimismo, en un 60% de la totalidad de las noticias no se cita a inmigrantes a través del discurso indirecto o directo.

En la mayoría de los casos los relatos informativos ofrecen imágenes colectivas sobre la inmigración, de las cuales sólo en un caso el actor es definido (la comunidad islámica, en una noticia en la que se pide la supresión de las cuatro, seis cabezas de reyes moros del escudo de Aragón, 18 de octubre), el resto se enuncian como colectivos indeterminados, como redes ilegales, bandas, mafias, manifestantes. Son, por ejemplo, los encerrados en la catedral de Barcelona, los que hacen colas frente a las delegaciones del gobierno en busca de papeles o los subsaharianos que cruzan el Estrecho en patera.

Es un dato llamativo que, de todas estas noticias (10) sobre y con tantos inmigrantes, se le dé voz sólo a uno (un joven marroquí encerrado en Barcelona que cuenta que hace tres años que no ve a su madre, 6 de junio) y que no aparezca ningún tipo de representación institucional. Es sugerente también que en los casos en que se habla de «redes» o «mafias internacionales que actúan en España» (como la banda de albanos-kosovares mencionados el 9 de junio)⁷ no se pongan imágenes de ellos y por supuesto ninguno de los integrantes de éstas (ni del colectivo implicado) se manifieste al respecto, sólo son un relato de los periodistas y los actores nacionales que informan, puntualizan y opinan sobre ellos. Luego, cuando son (en menor medida) presentados como sujetos individuales, ninguno lo hace en representación de alguna institución u organización y lo más frecuente es que no sepamos su nombre (cuando no es así, casi en la mitad de las ocasiones aparece sólo el nombre en lugar de mencionar los apellidos).

¿Quiénes son los inmigrantes, qué hablan y qué dicen? Cuando los inmigrantes tienen voz y/o capacidad de acción propia, aparecen de forma prioritaria dentro de relatos muy determinados: son delincuentes que cometen actos delictivos (como el atracador rumano que toma rehenes en un banco de Alcalá de Henares) o aparecen en sus contextos culturales locales como ilustraciones curiosas de las costumbres de los extranjeros; son así comerciantes latinos que especifican las particularidades de sus productos o árabes que explican el significado del Ramadán. Aparecen también voces ligadas al fenómeno del terrorismo islámico (un musulmán que habla de lo bien que reaccionó la población española tras el 11 de marzo, lo que implica un curioso recurso retórico: recurrir a la voz del otro para evitar ser uno mismo el que hace el elogio, 16 de octubre).

En otras ocasiones, los inmigrantes no hablan pero son mostrados: son las víctimas de accidentes o maltratos y los criminales juzga-

dos o detenidos, es decir, las víctimas y los culpables, lo que está en consonancia con la representación dominante del actor inmigrante en esta cadena y, del mismo modo, con la temática de sucesos que domina los relatos de Antena 3. En los mismos relatos, probablemente debido a las necesidades de la acción policial (protección de víctimas o testigos) o a la premura de tiempo o la falta de imágenes, otros inmigrantes aparecen como actores simplemente del discurso verbal del periodista, pero ellos sin voz propia y sin imágenes.

Las figuras dominantes que obtenemos luego de este largo listado de sujetos inmigrantes que salen en Antena 3 pueden agruparse en las siguientes categorías:

- Por un lado, la ya abordada de «víctima» que en esta cadena no se da de manera tan amplia como sí ocurría en TVE-1 y La 2. Aquí son los ingenuos y desorientados que llegan en patera, los bebés inocentes que sufren accidentes, los que padecen los efectos y las heridas de ataques terroristas (los afectados de manera directa, pero no los musulmanes que son discriminados por la asociación que se presupone entre el Islam y el terrorismo), los muertos por maltratos (en general mujeres) o palizas violentas. En su mayoría, las víctimas son los latinoamericanos, los subsaharianos y las mujeres. Son los que no hablan (porque no pueden). Son aquellos que «nos» dan pena, lástima.
- Otra categoría que se proyecta con mucha fuerza es la de «delincuente» (y que en TVE-1 y La 2 no aparecía): las redes, las bandas mafiosas o de tráfico de personas. En su mayoría, de Europa del Este y alguno chino, aunque los de tráfico de personas son en la mayoría de los casos magrebíes. Son los que no hablan porque no tienen derecho a hacerlo (han sido detenidos o están fugados) y la policía es la encargada de informar sobre ellos. Son aquellos que «nos» dan asco y espanto.
- Una tercera es la caracterización del inmigrante como «problemático» y aquí se agrupan todos aquellos que «nos» preocupan, «nos» molestan. Y éstos sí hablan, gritan a veces, corean. Son los que plantean reivindicaciones políticas y de papeles y se llegan a mostrar agresivos (como en el desalojo de la catedral de Barcelona). Aparecen como masa.
- La última figura dominante es la del inmigrante trabajador, honrado, tranquilizador, aculturado en términos de cultura española. Son aquellos que trabajan aquí, son los que mantienen sus tradi-

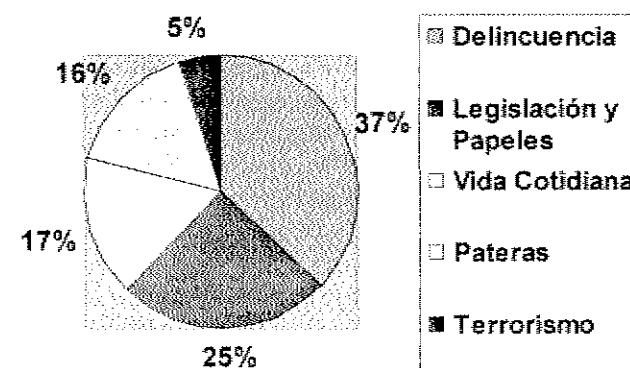
ciones pero saben conciliarlas con las locales (ej: latinos simpáticos, comerciantes honrados, rumanos amigos del atracador pero que condenan su acción). Son los que «aceptamos». Y ellos pueden hablar.

3.2.3. La caracterización de los y las inmigrantes en Tele 5

Los temas registrados en la muestra grabada son los siguientes:

- 20% delincuencia.
- 17% víctimas de delincuencia.
- 25% papeles y legislación.
- 17% vida cotidiana, cultura.
- 16% pateras.
- 5% terrorismo.

Temas Inmigración Tele5



Las nacionalidades o regiones más representadas son, en el orden que sigue: Latinoamérica (con mayoría de ecuatorianos), el Magreb (con mayoría de marroquíes), África y Europa de Este (especialmente Rumanía).

El inmigrante tipo es varón, en la franja de los 30-50 años. Dependiendo del tipo de relato en que esté inserta la noticia, se da información

o no acerca de sus orígenes. Así cuando se trata de asuntos relacionados con papeles (son más varones que mujeres), no se hacen demasiadas aclaraciones y las imágenes que se muestran son las de grupos heterogéneos, de diversas nacionalidades. Cuando los relatos son sobre llegada de pateras (también en su mayoría varones) se generaliza siempre en el gentilicio «subsaharianos». En caso de que la noticia tenga relación con sucesos o delincuencia (varones culpables, mujeres víctimas) entonces la mención a los países de origen está siempre presente: tres marroquíes muertos dentro de un camión (24 de mayo), un rumano atracador de un banco (26 de mayo), una banda de rumanos falsificadora de tarjetas (26 de mayo), un paraguayo asesino (13 de octubre), un marroquí narcotraficante (11 de octubre).

No hay alusiones a religión alguna salvo en los casos en los que las noticias están relacionadas con el integrismo islámico o en aquellas en las que se alude a alguna fecha importante para la comunidad musulmana (por ejemplo el Ramadán) o a las tradiciones y hábitos que éstos mantienen en España (por ejemplo, la noticia en la que se anuncia que se va a producir la leche *laban* aquí porque ellos «fuera de sus países echan tanto de menos el *laban* como nosotros la tortilla de patatas» (15 de octubre).

La representación del inmigrante en tanto sujeto colectivo aparece en el contexto de relatos sobre el mundo laboral (mostrándose imágenes de mujeres en cadenas de montaje, de varones en la construcción e incluso como parte del ejército español), sobre criminalidad (narcotraficantes marroquíes o latinoamericanos detenidos, magrebíes estafados por mafias) o sobre costumbres y vida cotidiana (rezos de los musulmanes, paquistaníes haciendo música). También, como hemos visto en Antena 3, aparecen grupos de subsaharianos llegados en pateras (en un 90% varones, cuando son mujeres en general se llama la atención por su carácter de madres —con niños entre sus brazos o embarazadas).

Cuando se trata de sujetos individuales, las figuras que se repiten entre los inmigrantes varones son las del delincuente, el trabajador o las víctimas de diversos tipos: de la agotadora travesía del Estrecho, del racismo y la injusticia, o de las mafias. De forma anecdótica, aparece la figura del inmigrante integrado en la sociedad española, en la figura de un argentino conduciendo su coche (18 de octubre).

Muy pocas veces las voces de los inmigrantes pueden ser escuchadas: en unas ocasiones, la magnitud del suceso que motiva la pieza

obliga a la individualización de la voz. Es el caso del angoleño cuyo hijo, Numbele, ha sido asesinado y que, mientras sostiene la foto de su hijo, llora y critica la absolución del presunto asesino: «en este país no hay justicia» (28 de octubre) o el atracador rumano de un banco, Ovidio Antón, explicando sus exigencias para liberar a sus rehenes (26 de mayo). Como hemos visto en otras cadenas, el colectivo musulmán tiene voz cuando la información se centra en sus costumbres (como en la pieza del 17 de octubre en la que una familia explica el Ramadán) o en sus figuras institucionales (el Imán de Pamplona defendiendo a un grupo de musulmanes detenidos como terroristas, el 19 de octubre).

Con mucha frecuencia los inmigrantes que protagonizan las piezas son víctimas que no tienen ni voz ni imagen. Del mismo modo, y de forma llamativa, tampoco la tienen los delincuentes que causan esas víctimas (lo que llama la atención en un panorama audiovisual en el que no es extraño ver cómo las cámaras persiguen a presuntos culpables mientras entran o salen de los juzgados, sin pudor ni respeto a su presunción de inocencia).

Lo más frecuente (tanto para varones como para mujeres) es que no sepamos su nombre. Tan sólo en diez casos hemos detectado menciones a la identificación de los sujetos: son, de nuevo, los casos de los sucesos de entidad, como el rumano atracador del banco de Alcalá de Henares: buena parte de la pieza se centra en las pesquisas sobre la personalidad de este sujeto. También cuando la personalidad pertenece al dominio público, como en el caso del grupo musical Las hijas del sol, o cuando son víctimas o culpables.

Es llamativo que la nacionalidad sea un dato que nunca falta, como si fuera la referencia más importante de las que constituyen a la persona (y esto sucede en la mayoría de las cadenas, aunque el «tono», la insistencia y la relevancia en el sintagma en que se menciona sea diferente). No parece que para la cadena sea igual de relevante saber cómo se llama, su edad, su ocupación (una excepción clara sería en el caso del boxeador cuya mención sirve para hacer su crimen aún más brutal) o las actividades que desarrollaba la persona. En la mayoría de los casos, no se refiere nada acerca de los hechos anteriores y posteriores a la noticia, sobre sus causas y efectos.

En Tele 5, en sólo tres casos aparecen inmigrantes declarando como representantes de instituciones: Abdel Kader, responsable de inmigración del sindicato UGT (Unión General de Trabajadores), decla-

rando en contra de la regularización de los inmigrantes; Norma Falconi, portavoz de la plataforma «Papeles para todos» defendiendo la necesidad de una regularización extraordinaria y el imán de Pamplona en la información ya referida.

Las figuras dominantes en esta cadena vuelven a ser la víctima (sub-saharianos en pateras, marroquíes estafados por mafias no españolas, trabajadores explotados, africanos víctimas de racismo), el delincuente (marroquíes narcotraficantes o mafiosos, latinoamericanos ladrones o asesinos), la amenaza (el terrorista islámico) y el inofensivo (el grupo de música «Las hijas del sol», la familia musulmana en Ramadán, el latino trabajador de la construcción, el argentino integrado a la sociedad española).

Una diferencia notable con Antena 3 es a cuáles de estas figuras dominantes se les da voz. En este caso no es sólo a los que hemos considerado inofensivos y adaptados a la sociedad española (que eran los únicos que tenían voz en Antena 3). Aquí también las víctimas tienen voz: las podemos oír en sus lamentos, en sus quejas, en sus reclamos, explicando el dolor de sus iguales cuando ya no pueden hablar porque están muertos o porque están presos. Esto se pone de manifiesto de forma interesante en la noticia sobre la explotación de trabajadores portugueses, en la cual se hace hablar al «jefe» de la cuadrilla frente a una cámara oculta, haciéndole confesar las condiciones laborales en las que estos varones trabajan. Se logra así darles voz a las víctimas a través de las declaraciones de su propio explotador (18 de octubre).

3.2.4. La información sobre inmigración en las distintas cadenas: un ejemplo comparativo

A la luz de estas tendencias generales observadas en cada cadena, hemos considerado conveniente ofrecer un ejemplo concreto que ilustre las diferencias de tono en el tratamiento de la información sobre emigración en cada una de las cadenas. De este modo, esperamos facilitar la asimilación de los múltiples datos y rasgos, más fáciles de observar y de ver cómo se interrelacionan a partir de una pieza informativa concreta.

La manifestación convocada por la plataforma «Papeles para Todos» el 6 de junio en Barcelona (y el posterior encierro en la catedral)

motivó una serie de piezas informativas cuyo análisis puede servirnos para ejemplificar y sintetizar las diferencias de tratamiento que presentan las diferentes cadenas al abordar la inmigración. Y lo primero que llama la atención (con la única excepción de la pieza de La 2) en la cobertura de esta noticia es el modo en que el encierro en sí mismo eclipsa siempre a la información sobre los motivos de sus reivindicaciones.

De todas ellas, la de Antena 3 es la que menos se entretiene en informar sobre los antecedentes, para mostrarnos directamente a unos inmigrantes rotundamente caracterizados como peligrosos, aún cuando se nos permita más tarde cierto desplazamiento hacia la victimización. Desde su misma introducción, el perfil amenazante de los inmigrantes queda firmemente establecido, como el tono que ha de orientar la lectura de toda la pieza: «Dan un plazo de tres días al gobierno (...) y, si no, amenazan con nuevas acciones». El sujeto de la acción es aquí el colectivo inmigrante, presentado como un agente poderoso y agresivo, capaz incluso de desafiar al gobierno si éste no cede a sus exigencias. Las primeras imágenes que vemos son de los altercados entre inmigrantes y antidisturbios que se produjeron en el interior de la catedral durante el desalojo (ya de madrugada): estas escenas funcionarán como prueba para la argumentación verbal que la acompaña («como se puede ver en estas imágenes, los inmigrantes no estaban dispuestos a abandonar el encierro por su propio pie») y que está esforzadamente orientada a justificar la intervención policial. Los planos breves y los bruscos movimientos de cámara subrayan la violencia del momento, en contraste con la cámara fija y el plano americano propios de una declaración institucional, como la que más tarde se nos ofrecerá del Delegado del Gobierno, quien insiste en que los inmigrantes han sido manipulados por algún otro agente que no se nombra —un motivo que veremos repetirse en otras cadenas. Inmediatamente Antena 3 nos proporciona —recurriendo a datos de SOS-Racismo— la explicación que nos permite comprender cómo este colectivo es tan fácilmente manipulable: «la desesperación». El recorrido argumentativo de esta noticia reitera la estrategia que convierte a la víctima en culpable, sólo que en este caso se nos propone el recorrido inverso: desde el principio se presenta a los inmigrantes como amenaza, y finalmente se ofrece una explicación circular del tipo «como están desesperados, son manipulables y eso les convierte en una amenaza». No es problemático admitir que los inmigrantes

son víctimas de determinadas condiciones; lo que interesa en cualquier caso es subrayar que esa situación es una amenaza para nuestra seguridad.

La pieza de Tele 5 comienza informándonos de que varios de los inmigrantes que participaron en el encierro «serán expulsados» (algunos de ellos ya tenían expedientes abiertos): las primeras imágenes, aunque semejantes a las de Antena 3, responden a otra selección: ya no vemos imágenes de enfrentamientos sino alguna muestra de resistencia pasiva (un inmigrante se abraza a un banco mientras un antidisturbios trata de llevárselo) o, sencillamente, un desalojo tranquilo (una fila de inmigrantes pastoreada por la policía sale de la catedral). La Secretaría de Inmigración de la Generalitat aporta otro dato que Antena 3 también omitía: fue el obispo quién reclamó la intervención policial, alegando que los inmigrantes interrumpieron una ceremonia y provocaron numerosos destrozos: se justifica por tanto la intervención, pero de una manera menos rotunda. También aquí los inmigrantes «amenazan con nuevas protestas», pero al menos se da voz a un representante de la plataforma «Papeles para Todos» (su portavoz, Norma Falconi), de modo que el sujeto de la reivindicación es en este caso una organización con cierta legitimidad como actor político, legitimidad en cualquier caso mayor que la de una muchedumbre vociferante y desorganizada.

La introducción de la pieza de TVE-1 es más descriptiva que las anteriores y se nos indica que eran al menos mil «sin papeles» los que se encerraron en la catedral. Lo más significativo de esta cadena es su orientación institucional, dando gran protagonismo a las autoridades que responden al problema: no se muestran escenas ni se alude específicamente a las acciones punitivas (desalojo, expulsiones), y sin embargo se concede un tiempo generoso a las explicaciones del Delegado del Gobierno, para quien el encierro «se había resuelto de la mejor manera posible», a pesar de que algunas personas —de nuevo anónimas— «pretenden una solución imposible». La voz en *off* del periodista culmina la pieza con una paternal llamada a la seriedad: «la inmigración es un drama para mucha gente; por eso la Administración considera que todas las partes implicadas deben actuar con la máxima responsabilidad». Lo que se nos plantea, en definitiva, es una cierta justificación de la acción de las autoridades en aras del interés común y la necesidad de desconfiar de aquellos que juegan con la situación de esas víctimas que son los inmigrantes.

La 2 (que en cierto modo siempre «llega tarde» a las noticias) prefiere pasar de puntillas sobre el desalojo (al igual que TVE-1) y opta por ofrecer primero la respuesta del gobierno: no habrá papeles para todos. Sin embargo, esta pieza tiene una dinámica interna que evita los lugares comunes sobre la inmigración: primero, evita tratar a los inmigrantes en bloque como «víctimas» o «amenaza», y señala por ejemplo que muchos salieron en calma de la catedral; segundo, que está constituida por dos partes nítidamente diferenciadas, una que relata el encierro y otra más extensa que aborda los problemas de la regularización y la «muralla burocrática» con la que se encuentran muchos inmigrantes.

Es de destacar la forma en que esta pieza es enmarcada por el informativo, haciendo un corte —sin busto parlante que la introduzca— después de hablar de las víctimas del 11 de marzo y particularmente de la situación de aquellos que optan a la regularización extraordinaria que prometió el gobierno. Esta información permite al destinatario contrastar la excepcionalidad jurídica de este colectivo (en el que la condición de víctima del terrorismo «neutraliza» los argumentos habituales) con la contundente posición del gobierno frente a los protagonistas del encierro: en efecto, la secretaria de Estado de Inmigración, lo deja claro: «No habrá papeles para todos, y mucho menos una regularización extraordinaria». No es difícil que el espectador advierta el contraste con la posición expresada por el ministro del Interior en la pieza precedente.

3.3. La representación de las mujeres inmigrantes en las distintas cadenas

3.3.1. Las mujeres inmigrantes en TVE-1 y La 2

Las mujeres inmigrantes en TVE-1 aparecen en un 38% del total de noticias con o sobre inmigrantes y sólo en la mitad de éstas se manifiestan verbalmente. Son, generalmente, latinoamericanas (que trabajan, estudian o piden papeles) y musulmanas (en el contexto de sus prácticas culturales o, excepcionalmente y como imagen de una pretendida normalización de las mujeres musulmanas en el ámbito público y laboral, como representante de una organización). Rumanas y subsaharianas aparecen de forma tangencial como ilegales. Las mujeres asiáticas no aparecen.

En varias piezas se incluyen imágenes de mujeres inmigrantes sin que éstas sean protagonistas o tengan voz, de dos maneras diferentes:

a) De manera colectiva: en grupos poco numerosos y sin densidad descriptiva, por ejemplo, mostrándolas de espaldas frente a un ordenador mientras la pieza hace alusión a portales en búsqueda en Internet de vías para entrar a España (3 de junio), en colas a la espera de papeles o un grupo de mujeres negras jugando al fútbol que ilustra las condiciones de vida en un centro de acogida (1 de octubre).

b) De manera individual: aparecen como figuras que, metonímicamente, representan a todo el colectivo de mujeres inmigrantes. Son trabajadoras, madres que contribuyen al crecimiento de la natalidad en España (y, de este modo, al mantenimiento de la estructura del Estado del Bienestar) o mujeres que necesitan poner en orden sus papeles. En cada uno de los casos, la imagen es estereotipada ligada a determinados colectivos. La mayoría de las trabajadoras son latinoamericanas (para identificarlas en tanto trabajadoras se muestra a una mujer «de aspecto latinoamericano» con uniforme en la cocina o en el baño de una casa), y también son las que protagonizan los relatos sobre maternidad (y para esto se usan imágenes de mujeres «de aspecto latinoamericano» portando carritos en la calle). Asociadas a estos discursos sobre el crecimiento de la población aparece la imagen estereotípica de la mujer musulmana con velo paseando en la calle. Los relatos sobre vida cotidiana y regularización son los que ofrecen más variedad de colectivos representados, apareciendo también mujeres negras. Sin embargo, no aparecen imágenes de mujeres del Este.

Las mujeres inmigrantes que sí se manifiestan verbalmente lo hacen en dos marcos dominantes, el de las costumbres y los relatos de cotidianidad o en el de la regularización. Así, la madre de un adolescente rumano premiado como mejor estudiante en Lepe cuenta lo difícil que es asegurar la educación de su hijo al no tener sus padres papeles; y, en la misma pieza, Felicia, estudiante colombiana, también premiada, confiesa que al principio le costó adaptarse aquí, pero que ahora está feliz y tiene buenos amigos (2 de junio). En el marco de la regularización, escuchamos a una trabajadora árabe de ATIME, tocada con el tradicional pañuelo, exponer las ventajas del proceso de regularización (26 de octubre). Es de destacar una pieza del 17 de

octubre en la que se da voz a Nereida, una prostituta ecuatoriana que defiende la dignidad de su trabajo; destaca porque habitualmente, como sucede en el resto de la pieza, son los colectivos españoles los que hablan por las prostitutas (en este caso, una organización que organiza talleres para insertar a las prostitutas en otro marco laboral) y porque es poco frecuente escuchar una defensa de la profesión de prostituta.

Los colectivos representados con voz propia (de mujer) serían: el latinoamericano (5), el africano (2), el de las árabes (2). No tienen voz ni presencia protagónica las mujeres del Este ni las orientales.

Cuando nos las muestran y nos las cuentan son mujeres de espaldas, mujeres paradas, haciendo cola, esperando definir su situación legal, limpiando, paseando niños o ancianos.

Cuando ellas lo hacen, narran su situación de irregularidad, la dificultad de educar a sus hijos, la de adaptación, repiten la palabra «papeles», explican sus particularidades culturales, defienden la dignidad de su trabajo y poseen el conocimiento sobre las leyes españolas que las expulsan o les permitirían permanecer. Informan, argumentan, reclaman, ofreciendo una imagen bien diferente del varón inmigrante.

Pese a la poca visibilidad que, según hemos constatado, tienen las mujeres inmigrantes en esta cadena (tanto como en las otras), es verdad que aparecen en diferentes roles y espacios: en centros de detención, en la calle, en sus casas, en instituciones públicas; madres e hijas; prostitutas, estudiantes, trabajadoras del hogar, representantes de asociaciones; paseando, rezando, manifestándose, trabajando, haciendo trámites o la compras.

Las latinoamericanas, las que más hablan, son puestas en escena, en principio, con mayor capacidad de movimiento y acción, más integradas, más versátiles. Y esto se relaciona con que son las más asimilables, las más «aculturadas». Están asociadas a un cronotopo más cercano, más aceptable, más parecido al que rige al *nosotros español*, y eso les permite parecerse más a «nosotras».

En la muestra de La 2 Noticias hemos encontrado presencia femenina sólo en un 42% y sólo en un 10% de las noticias ellas hablan: una mujer latinoamericana durante el encierro de inmigrantes en Barcelona, detallando las trabas burocráticas que existen: «llevo tres meses para conseguir una cita (...) y el teléfono está siempre ocupado» (7 de junio) y dos mujeres latinoamericanas que opinan sobre

el proceso de regularización de extranjeros: Irina, ecuatoriana que trabaja de niñera y otra mujer latinoamericana de la que no sabemos origen ni ocupación (26 de octubre). En los tres casos, aparecen como las «típicas» mujeres inmigrantes con problemas para resolver sus papeles, como ilustración de un problema generalizado más que como personas concretas que tienen un problema concreto.

En este punto, la TVE-1 propone diferentes lugares de intervención y diferentes historias relatadas por mujeres. En La 2 no aparecen los relatos de madres, de esposas, de vida cotidiana o los culturales. Aquí las mujeres inmigrantes sólo se expresan en relación con su condición de inmigrantes, la inquietud y el deseo de poder ser «residentes legales», aportando experiencia, relatos e información en relación con el proceso de regularización. Sólo el del reclamo de una situación digna y legal de permanencia en el país y que tiene relación con su condición de trabajadoras (requisito que permite la regularización).

Por otro lado, están las mujeres que son presentadas ya sea como protagonistas de historias o como meras acompañantes, pero que no lo cuentan por sí mismas: sirva como ejemplo la historia de una mujer colombiana, empleada de la limpieza, que ha ganado un juicio contra la empresa en la que trabajaba y donde le habían hecho dos contratos eventuales seguidos, en el mismo año para realizar el mismo trabajo (3 de junio).⁸ Se ofrecen unas imágenes de ella paseando en el puerto de su localidad, pero no se menciona su nombre. Al tiempo, la noticia se ilustra con imágenes de archivo en las cuales una mujer limpia una oficina, sin especificar que no se corresponden con la protagonista de la pieza.

Las figuras dominantes en La 2 son, por tanto, las de la mujer latinoamericana, trabajadora de entre 25 y 35 años, que se manifiesta en relación con sus necesidades y derechos, seguida de la mujer musulmana, de perfil poco específico (imágenes de archivo, etc.), que no habla ni protagoniza ninguno de los relatos, aunque se la ve en la calle (en su barrio) y no en casa. No aparecen aquí las mujeres del Este ni las orientales.

3.3.2. *Las mujeres inmigrantes en Antena 3*

La gran mayoría de las mujeres inmigrantes que aparecen en Antena 3 son de Europa del Este y de América Latina, aparecen principal-

mente en temas relacionados con las víctimas del 11-M, con la vida cotidiana, con sucesos y prostitución. Se menciona un actor colectivo que se dedica a robar y otro a la prostitución.

Las mujeres con voz propia en esta cadena aparecen vinculadas, la mayoría de las veces, a los asuntos domésticos o relacionados con la vida cotidiana: mujeres latinoamericanas en tiendas y comercios (bien atendiendo o consumiendo) o en hospitales esperando que las atiendan porque están enfermas y mujeres musulmanas que explican las razones de hacer el Ramadán.

Las que no hablan son, de nuevo, víctimas de la violencia: han sido heridas en accidentes, maltratadas por sus maridos o han visto morir a sus hijos en accidentes. Son sujetos colectivos, descritos a veces como mujeres «en su mayoría, extranjeras» (en el caso de una redada contra una red de prostitución el 4 de junio: «un chalet de lujo ocultaba un sórdido negocio de prostitución de mujeres. Muchas de ellas eran extranjeras. Los proxenetas incluso grababan en vídeo los contactos con los clientes para controlar a las prostitutas») y en la mayoría de los casos no definidos, como en el caso de las colas en espera de papeles. Aparecen caracterizadas por ser madres, y en esta ocasión no en relación a cuestiones demográficas, sino en tanto responsables de jóvenes que se han merido en problemas (aparece la madre del joven angoleño asesinado el 28 de octubre o las madres de unos alumnos ecuatorianos que se han enfrentado con alumnos españoles y han presentado una denuncia —7 de octubre—). Y esto marca una diferencia con las madres de adolescentes de TVE-1, donde eran entrevistadas en tanto madres orgullosas de chicos estudiosos e integrados, mientras que aquí son madres no entrevistadas sino referidas de hijos «problemáticos». Aparecen también como sujetos sometidos a las dificultades del proceso de regularización, bien protestando bien solicitando información o rellenando papeles.

Se les da voz a las trabajadoras y a las musulmanas. Pero en la mayoría de los casos y no sólo en el de las más diferentes (que, aparentemente serían las musulmanas), para que se expliquen, se vuelvan más claras ellas y sus costumbres para la sociedad española.

Las figuras dominantes de la mujer inmigrante que aparecen son la de:

- Mujer víctima (de malos tratos, del terrorismo, de la enfermedad, de un atropello, de los proxenetas...). Latinoamericanas y de Europa del Este.

- Mujer trabajadora (en servicio doméstico, agricultura, en comercios); en muchos casos, buscan regularizarse. En su mayoría, latinoamericanas.
- Mujer madre (la del angoleño, la víctima del 11-M, las madres de alumnos conflictivos).
- Mujer musulmana. Caracterizadas por su otredad.

A modo de ejemplo, podemos observar las dinámicas de representación en una pieza del 9 de octubre de 2004, en la que se informa sobre las costumbres de los/as inmigrantes. La presentadora resume la pieza con esta introducción: «La presencia de inmigrantes está cambiando las costumbres de los barrios españoles. *Proliferan* los negocios dedicados *exclusivamente* a satisfacer las necesidades y el ocio de estas comunidades. Ya es fácil conseguir artículos del otro lado del Atlántico, cortarse el pelo al *más puro estilo latino*, y, cómo no, divertirse a ritmo de salsa».

Se hace necesario, para ver el tono de la cadena, subrayar y detenernos en esta idea de «proliferación» en relación con los inmigrantes, en este caso en relación con la propagación (como aquello que no puede evitarse ni detenerse) de negocios que sólo y únicamente les son útiles a ellos. Por otra parte, esta afirmación de la existencia de un estilo propio, «el más puro estilo latino» que los define en tanto tales y por el cual podríamos reconocerlos, es la base de lo que hemos visto anteriormente como sistema de reproducción de identidades.

Las mujeres inmigrantes de este relato forman parte del protagonista colectivo de la información: «los inmigrantes latinoamericanos». Como tales, son agentes, lo que se corrobora por el tipo de actividades que realizan: son consumidoras, trabajadoras y empresarias de los comercios «latinos». Asimismo, tienen varios papeles en el relato: son tanto protagonistas (hablan a la cámara en tres ocasiones) como secundarias o figurantes (por ejemplo, cuando salen comprando productos latinos, bailando en la discoteca o siendo peinadas y maquilladas en el salón de belleza).

La noticia hace referencia a «la mujer latina», que en este caso se define por una sensualidad y una exhuberancia un tanto anacrónicas, tanto por el *look* que eligen y su forma de bailar; como por el hecho de ser trabajadora. No hay ninguna referencia a la religión ni explícitamente a las relaciones de género. Así, podemos decir que se efectúa

una caracterización de la mujer inmigrante como mujer tradicional trabajadora.

También podemos ver las líneas maestras de la cadena en otra pieza, (27 octubre) esta vez dedicada a la regularización, que se presenta así: «Hoy entra en vigor el reglamento de extranjería. Muchos inmigrantes esperan sus papeles desde hace meses o años y quieren resolver sus dudas. Sindicatos y ONG se encargan de explicarles los requisitos que deben cumplir: estar trabajando y residir en nuestro país al menos durante seis meses antes de que entre en vigor la norma». La cadena ofrece imágenes de mujeres en colas ante edificios oficiales y de otras recolectando fruta, y da protagonismo a varias más, unas que celebran la nueva normativa (una latinoamericana que dice «esta solución que tiene el gobierno es muy buena y espero que nos apoye en todo») y otras que dudan de su eficacia (una joven latinoamericana que explica que «es una medida que no lleva a nada porque al fin y al cabo los mismos españoles no están por darnos un contrato de trabajo o un precontrato»). La pieza se cierra contando el caso de Mónica, que «es boliviana y trabaja cuidando a una anciana. Pretendía ir a su país en Navidad pero no podrá ser, sin los papeles podría no regresar a España».

Como puede observarse, en este relato aparecen muchas mujeres haciendo lo mismo que los varones, aunque en esta ocasión se les da la palabra a dos de ellas, como agentes ante la nueva situación, y se focaliza la historia de una tercera. De nuevo, se define a la mujer inmigrante a través de la imagen de las latinoamericanas trabajadoras, que son además personas indefensas ante el laberinto burocrático y ante la actitud de los empresarios, que se benefician de tener trabajadores sin papeles ni derechos.

3.3.3. Las mujeres inmigrantes en Tele 5

Las mujeres inmigrantes son presentadas en la mitad de las noticias simplemente como acompañantes o personajes secundarios. Vemos de nuevo que son pocas las mujeres que tienen voz propia y que se repite el encasillamiento en los escenarios: madres e hijas musulmanas que celebran el Ramadán, guineanas (Las hijas del sol) que cuentan su carrera musical, es decir, en escenarios de vida cotidiana y costumbres. Aparece de nuevo la figura de la víctima, como en el caso de dos muje-

res ecuatorianas que hablan de una vecina que ha sido asesinada el 4 de octubre (de modo que son mostradas como la voz de la víctima). Sólo en una ocasión, en las declaraciones en las que Norma Falconi, portavoz de la plataforma «Papeles para todos», el 7 de junio se muestra a favor de la concesión de papeles para los inmigrantes, aparece una mujer en un escenario vinculado a la vida pública.

No tienen voz las víctimas de algún tipo de violencia: latinoamericanas asesinadas por su parejas o familiares, madres que han sufrido la pérdida de un hijo por culpa de la violencia racista y que además tienen que soportar un fallo absolutorio para los acusados (se la muestra en pleno sufrimiento, llorando y desmayándose, enfatizando su condición de víctima).

De forma poco sorprendente vemos repetirse la tendencia a emplear imágenes de mujeres sólo para ilustrar, de forma metonímica, situaciones o acciones que implican al total del colectivo inmigrante (no aparecen para ilustrar, por ejemplo, informaciones referidas la situación de la mujer española en el ámbito laboral o social). Son mujeres anónimas que hacen lo que todas, trabajan, piden papeles, caminan por la calle... En los casos en que las mujeres no son definidas en los roles dominantes, como trabajadoras o víctimas, aparecen realizando quehaceres coincidentes con estereotipos sociales convencionales acerca de sus países de origen que refuerzan la idea de improductividad: marroquíes paseando, filipinas sentadas en la acera, subsaharianas llegando con un hijos... Sólo en el caso de una noticia sobre pateras se menciona a una mujer (sin mostrar imágenes) individualizada, al ser la excepción entre 176 varones llegados a la costa.

La diferencia más notoria en la representación de los varones y las mujeres inmigrantes está dada en la cantidad, en el hecho de que los varones son mostrados más como grupo, en el tipo de relatos que los incluyen y los roles que cumplen: el varón es protagonista absoluto en las historias de delincuencia y terrorismo mientras las mujeres aparecen en éstas sólo como víctimas (generalmente de ellos). La mujer es la encargada de relatar las cuestiones domésticas o de la vida cotidiana, de trabajar en ello, mientras al varón se lo ve más en la calle ya sea trabajando o reclamando. Además, ellos hablan en el doble de oportunidades que ellas.

Las figuras dominantes son la latinoamericana joven trabajadora del hogar, entre 25 y 35 años; la latinoamericana víctima de violencia de género, entre 20 y 40 años; la musulmana madre, esposa y

practicante religiosa; la mujer del terrorista, siempre sola y esquiva porque su pareja está en la cárcel o escondido; la subsahariana joven embarazada o madre llegando en patera.

La dinámica de representación dominante puede verse en una pieza del 17 de octubre sobre la vivencia del Ramadán, y que es presentada así: «A estas horas, cuando ya se ha puesto el sol, termina el ayuno diario del Ramadán. Millones de musulmanes de todo el mundo toman en el ocaso su primera comida del día. Consistente, para coger fuerza. La hemos compartido con una familia de Granada».

Las mujeres inmigrantes del relato forman parte, como agentes, del protagonista colectivo: la familia de Granada. La madre, Zhora, organiza y prepara las comidas y la hija mayor, Sakina, le ayuda poniendo la mesa. Ambas realizan el ayuno y son protagonistas de la información, hablan a la cámara y explican cómo viven los días del Ramadán y cómo preparan la comida. Aun así, su rol, aunque es activo, se ciñe a hacerse cargo de las labores domésticas.

La noticia deja ver a «la mujer musulmana», que en este caso se define por cumplir con su religión —seguir el Ramadán y llevar el chador— y asumir unas relaciones de género tradicionales (la mujer subordinada al varón). Por tanto, se puede decir que se la caracteriza como mujeres tradicionales que se ocupan de lo privado y gestionan el hogar.

3.4. *La representación de los inmigrantes como víctimas tras los atentados del 11 de marzo en Madrid*

Esta muestra está profundamente marcada por el contexto de los atentados del 11 de marzo (en adelante, 11-M), por lo que habría que comenzar destacando su carácter excepcional. Aparentemente, el tipo de representaciones dominantes se encuentra en ese momento suspendido o alterado porque la categoría «víctima» y el marco interpretativo al que está asociada son privilegiados en este discurso informativo frente a la de «inmigrante». Aunque puede pensarse que esta excepcionalidad es un inconveniente (si consideramos que se trata de una muestra irregular y por esto fatalmente desorientadora para el investigador) también es cierto que nos da la oportunidad de observar precisamente aquello que falta o que está siendo alterado en los relatos informativos cotidianos. En estos relatos los sujetos son mostrados como *víctimas*, pero dentro de un marco de sentido que tiende

a reforzar y estabilizar ciertos presupuestos activados en los discursos anteriores, especialmente en lo que respecta a la relación dicotómica y desigual del «nosotros-ellos».

Analicemos algunas de las estrategias utilizadas para enunciar esta nueva posición. Una de ellas es la de la *individualización*. Si antes del atentado el rol de víctimas se volvía en gran parte responsabilidad propia y los inmigrantes eran presentados como «oleadas», sujetos indiferenciados, homogéneos, sin voz, en las informaciones sobre las víctimas del 11-M nos encontramos ante personas con identidad propia: tienen nombre, apellido, voz, familia, oficio, forman parte de un devenir histórico-temporal, de una historia pasada, presente y en algunos casos futura que merece ser contada y oída. Incluso manifiestan necesidades y esperanzas como el «tratar de conseguir un provenir mejor» (TVE-1, 19 de marzo).

Desde este contexto, los casos individuales desempeñan una *función ejemplificante*. Los inmigrantes víctimas se vuelven, incluso explícitamente, ejemplos de la vida que llevan —deben llevar— en el país «los buenos inmigrantes»: «Juan era la cara buena del colombiano en España», narra el periodista de Antena 3, el día 16 de marzo.

Esta vida es asociada en los relatos con la de quienes trabajan duro y en situaciones de precariedad, pero sin quejas; aquellos que asumen con una actitud de aceptación y sumisión —en oposición a la reivindicación— lo que pueden encontrar o les es ofrecido; son sujetos que por ser inmigrantes se saben —reconocen ser— carentes de derechos en la sociedad receptora, y que por lo mismo enmarcan sus aspiraciones de legalidad sólo dentro de la esfera de las motivaciones y deseos, y de la condescendencia del Gobierno y la población española: «conseguir los papeles es el sueño de los extranjeros que vienen a nuestro país a trabajar» (TVE-1, 23 de marzo).

Esta enunciación, al construir la condición de «buenos inmigrantes», presupone la existencia de los «malos», la que queda configurada implícitamente por quienes contravienen las actitudes y los comportamientos de respeto y subordinación que éstos demuestran, representando un riesgo para la sociedad local. Así, ante la figura de los inmigrantes «problema» o «delincuentes» emerge la de los «inofensivos», cuya presencia adquirirá a través de este y otros mecanismos un rostro más amigable.

Uno de los recursos mediante los cuales se intensifica esta versión «amable» de la inmigración —el sujeto víctima— es la *sobrerrepresentación*.

A pesar de que los fallecidos extranjeros durante el 11-M representaron un 22% del total de víctimas mortales, los medios les destinaron un 55% de su espacio destinado al tema. A este tratamiento cuantitativo se suma el cualitativo: las piezas en que éstos se muestran son más extensas y poseen una mayor fuerza dramática.

Los inmigrantes son representados así como el *colectivo más vulnerable* dentro de los afectados, debido a su caracterización como «sin papeles» (ya no directamente ilegales) y carentes de recursos económicos y afectivos que les permitan hacer frente a un evento de esta magnitud. Esta imagen es reforzada mediante la propia definición de necesitados y desvalidos que transmiten los testimonios: «a ver si nos dan alguna ayudita para poder trabajar porque estamos sin trabajo yo y mi señora...» (TVE-1, 30 de marzo).

Esta mayor atención mediática revela un interés por parte de los medios por mostrar a los inmigrantes tan víctimas de los atentados como los españoles, haciendo hincapié en lo común que hay entre ambos, es decir resaltar cierta condición de igualdad en la desgracia (pero nunca plenamente iguales debido a la mayor vulnerabilidad también exhibida). En esta representación de lo aparece nuevamente la imagen de los «buenos inmigrantes», especialmente los «buenos marroquíes» —que son los que más peso simbólico tienen en los relatos—, quienes buscan distanciarse de aquellos que cometieron el ataque mediante una firme condena y la reivindicación del carácter pacífico del Islam y de los creyentes: «nosotros sentimos mal como marroquíes», «nos ha tocado como ha tocado a todas las personas que creemos en la justicia», «nadie quiere esto, la gente quiere vivir en paz» (TVE-1, 16 de marzo). Cabe hacer presente que esta estrategia responde también al interés del gobierno y de las fuerzas de orden y seguridad por evitar la aparición de posibles brotes racistas frente a un hecho perpetrado casi exclusivamente por «marroquíes que vivían en España». La representación de los inmigrantes como víctimas de los terroristas, al igual que los propios españoles, refuerza la concepción de lo políticamente correcto en un momento especialmente delicado.

Por último, el proceso que posiciona más fuertemente a los inmigrantes como víctimas es el de la *reclamación y entrega de papeles* por parte del Estado español. En este discurso se observa que la categoría de ciudadanos que les es negada a los/as afectados/as y sus familias en su mera condición inmigrantes, es ahora aceptada,

legitimada, por las autoridades y la sociedad, de forma condescendiente, en función de su nuevo estado. Claramente se trata de una «ciudadanía de gracia» que ha sido concedida a partir de un hecho extraordinario y sólo en virtud del cual ha sido posible adquirir la condición de igual al interior de la comunidad política. La conquista de esta igualdad aparece entonces subordinada a la condición de víctima, una condición que reafirma simbólicamente la posición de inferioridad de los afectados. Esta percepción se fortalece mediante la mayor visibilidad que adquieren las notas que dan cuenta de las regularizaciones respecto de las ayudas y subvenciones genéricas otorgadas a las víctimas españolas.

El proceso mediante el cual la inmigración se estigmatiza en su condición de víctima se registra (o refuerza) a partir de una serie de *estrategias discursivas* desplegadas en los telediciarios.

En primer lugar el tipo de *relato* y de *género secundario* en el que se encuadran y se fijan los inmigrantes y a sus historias. En la muestra analizada se observan tres tipos de marcos genéricos: las *historias de vida*, en que un familiar o amigo hace una especie de reseña en torno a la vida del fallecido; *testimonios de supervivientes* donde se revive el atentado y se destacan sus consecuencias (tanto físicas como psicológicas); y noticias que refieren a la *obtención de papeles*, donde los inmigrantes se encuentran frente a los españoles y en esta coincidencia, unos atienden, otros son atendidos; unos explican, otros escuchan; unos dan, otros reciben.

En términos de estilo, se advierte en los medios una tendencia a privilegiar la *dramatización* a la hora de construir los relatos de las víctimas. En las narraciones sobresalen primeros planos del rostro, de las manos; música emotiva de fondo; ubicación de los protagonistas en escenarios íntimos o cercanos al atentado; detenimiento y demora de la cámara en los llantos, sollozos, heridas, mocos, en los recuerdos y objetos del muerto y en su contexto. Esto puede distinguirse nítidamente en la nota del 16 de marzo de TVE-1, que nos muestra en una serie de largos y primerísimos planos cómo Miriam, una mujer ecuatoriana herida en uno de los trenes, llora, se lamenta, se acorrala en compañía de amigos que intentan consolarla.

Esta detención de la cámara en las expresiones de dolor de las víctimas, en aspectos esenciales de su vida privada, hace que los inmigrantes emerjan *indefensos ante la mirada pública*, como no 'sabiendo' proteger su intimidad. Las imágenes de los afectados —víctimas,

familiares y amigos— suelen exhibirlos en estado de máxima debilidad, dejando al descubierto frente a la sociedad su vulnerabilidad social y su fragilidad emocional. Más allá de considerar que en una gran parte de los testimonios están presentes las huellas del síndrome postraumático, y que eso lleva que a la hora de interpretar gestos y palabras se tenga en cuenta esa condición, la exposición de los lugares donde viven, donde duermen, de los objetos que son parte de su afectos y de su vida íntima —fotos o recuerdos familiares, como ocurre con un padre que muestra «el zapatito» de su hijo muerto en TVE-1—, forma parte de los recursos con que los medios activan el proceso de victimización.

Esta sobrecarga de imágenes y relatos *in situ* van construyendo su perfil público de gente ingenua y poco sofisticada, de comentarios y declaraciones poco razonados, cuyos juicios están basados en creencias religiosas, en una cierta sensiblería ordinaria, cercana al misticismo, al pensamiento mágico y hasta a la insensatez: «los muertos están presentes (...) nos arropan», «tuve una premonición de que algo malo iba a pasar», «siempre ruego a Dios y él me cuida, así como me ha salvado la vida ese día», «los terroristas son malos porque sí». Estas declaraciones hablan de gente excesivamente «tocada», demasiado afectada psicológicamente como para ser capaz de reflexionar y presentar explicaciones maduras y lógicas de lo sucedido. Las víctimas inmigrantes aparecen así desbordadas por el hecho, desplegando manifestaciones excesivas, propias de lo popular, que no se corresponden con el control, la cierta medianía en la que debe descansar «el decoro de toda pasión» (Smith, 1978: 68).

Es interesante observar que dentro de la muestra analizada el *terrorista* no aparece definido como inmigrante, ni siquiera como extranjero: tiene nacionalidad, pero la categoría de «terrorista» que se le confiere es tan fuerte y determinante que anula todos los demás referentes: la geografía, las fronteras, las nacionalidades. La única vinculación que desde los medios se deja ver, y que los aúna, es la identidad religiosa, enunciada como el Islam y el fundamentalismo.

Los terroristas nunca son presentados como inmigrantes, aun cuando se informa que llevaban una vida «normal» en España, algunos como estudiantes o becarios, otros como pequeños empresarios. Esta vida «legal» y «normal» que los caracteriza colabora a su diferenciación respecto de los inmigrantes-víctimas, en su gran mayoría definidos como pobres, sin papeles, en empleos de servicios, sin

cualificación. Mediante este contraste se refuerza la dimensión de crueldad de la acción de los terroristas, que han atacado a los más vulnerables, y la irracionalidad con que se presenta el atentado: ¿qué tienen que ver los inmigrantes con la guerra de Irak o con la política del gobierno español?

3.5. *Observaciones generales sobre las mujeres inmigrantes en el discurso informativo*

Después de haber analizado y descrito las características que presentan las mujeres inmigrantes en cada cadena, podríamos hablar de ciertas constantes en la representación que se repiten y que van más allá del tratamiento específico y los matices que han tenido en cada una.

3.5.1. *Especificidad de la mujer inmigrante en los telediarios*

Las inmigrantes son parte del discurso general sobre inmigrantes que es, fundamentalmente, masculino. Más allá de que éste aparece habitado tanto por varones como por mujeres, los porcentajes nos confirman las diferencias existentes y nos permiten corroborar, por un lado, que «la inmigración es cosa de hombres» y, por otro, la ausencia de un reconocimiento de las mujeres inmigrantes como sujeto social.

Dado que no hay noticias o relatos que sean privativamente sobre mujeres inmigrantes en tanto tales, haremos una mención de los relatos que las tienen como protagonistas:

1) El relato que informa de la violencia contra las mujeres, donde son víctimas, en su mayoría mortales, de sus parejas (relato que también protagonizan las españolas). Suelen ser sólo mencionadas por el nombre de pila o apodo, haciéndose especial hincapié en su nacionalidad (dato infaltable y repetido si son inmigrantes) y, a veces, en su edad. No tiene mayor relevancia su vida (su pasado, su presente, las razones —o sinrazones— por las cuales fue maltratada o asesinada) frente a su muerte, donde se vuelve un nombre y una nacionalidad. La falta de personalización de las víctimas es común a las noticias de violencia de género.

2) El relato que describe la vida cotidiana y costumbres de la inmigración, donde ellas son las encargadas de hablar o ilustrar aquello que caracteriza a los inmigrantes en su diferencia —y no hablan como «mujeres inmigrantes» sino como parte de un grupo regional/cultural que es donde anclan la pertenencia (las latinoamericanas, por ejemplo, cuando explican las peculiaridades de ciertos comercios «latinos» donde trabajan o compran o cuando son mostradas bailando música «latina»); en los relatos que refieren acontecimientos religiosos (como parte de las costumbres de algunos inmigrantes), tampoco hablan como mujeres inmigrantes sino como «mujeres musulmanas» y sólo desde el ámbito familiar (ya que nunca las vemos en actos y espacios públicos en donde se celebran éstos). Son madres e hijas que explican cómo viven los días del Ramadán y las comidas durante éste, por ejemplo, y que son retratadas en las labores domésticas (cocinando o poniendo la mesa).

3) Los relatos sobre prostitución son los que les otorgan mayor consistencia, por ser contadas desde allí como sujeto colectivo y porque, las inmigrantes son casi las protagonistas exclusivas de éstos (sin compartir esta exclusividad con varones inmigrantes y casi sin compartirla con mujeres españolas). Allí, a pesar de no explicitarse que son inmigrantes (aunque se hace mención muchas veces, en relatos sobre delincuencia, por ejemplo, a las mafias que traen mujeres extranjeras y las prostituyen), se muestran imágenes con cuerpos que nos remiten inmediatamente a nuestra idea (nuestra experiencia, nuestra memoria) de la «mujer inmigrante». Este protagonismo visual que tienen va más allá de que sean contadas como trabajadoras, reivindicativas, explotadas o víctimas.

4) Los relatos de pateras se detienen en ellas cuando son madres o por su excepcionalidad frente a la mayoría de varones. Son agentes de la acción del relato porque deciden viajar, dejan su lugar, se suben a una patera y se enfrentan al mar, pero al mismo tiempo son caracterizadas como pasivas por las imágenes cuando son objeto de ayuda y se las presenta como necesitadas, mostrándoselas quietas, estáticas o siendo transportadas en brazos o conducidas por otros. Podríamos pensar que en la salida, en los orígenes de los relatos, ellas son las que los fundan, los hacen avanzar y existir, sin embargo, en los finales, su acción (que se extiende en varios espacios y que se desarrolla a lo largo de una cantidad de tiempo) queda opacada

por la acción de otros (los ayudantes), momentánea y en un lugar fijo, que las vuelven objetos de su acción.

Otra cuestión que hace a su especificidad es que las mujeres inmigrantes, en la mayoría de las piezas, no tienen voz. En la medida en que la subjetividad se configura en gran parte en el lenguaje de los sujetos en tanto «hablantes», hay una dimensión que es la existencia de la palabra propia, asumida por un sujeto en una coyuntura específica, que aquí no tiene lugar.

Un último dato que resulta importante para ver la especificidad que tienen dentro de los telediaros es la ausencia de su nombre completo (se suele dar sólo el nombre o apodo) en la mayoría de los relatos, y de una historia personal que nos ayude a situarlas, pensarlas y entenderlas mejor.

Ser denominado, dar nombre, es una de las condiciones por las que el sujeto se constituye en el lenguaje. Al ser nombrado alguien recibe cierta posibilidad de existencia social. Uno puede existir en virtud de su dependencia fundamental de la llamada o nominación del otro.

3.5.2. *Cronotopos y estereotipos*

Con respecto a los orígenes de las inmigrantes, están concentrados en ciertos referentes geográficos-culturales o «cronotopos», que a pesar de presentar rasgos específicos, se distinguen por una condición colectiva que es la inferioridad económica frente al cronotopo europeo-occidental-avanzado. Las inmigrantes, vengan de donde vengan y participen en los relatos que participen, en general, son pobres.

Las inmigrantes son reconocidas como pertenecientes a alguno de los siguientes cronotopos: el subsahariano (que remite a toda el África subsahariana), el musulmán (que remite a todo país árabe) y el latino (que remite tanto a Sudamérica como Centroamérica).

Muchas veces, las noticias no nos aclaraban de dónde eran las inmigrantes que salían en estas piezas, pero nosotros «sabíamos» que eran inmigrantes y «sabíamos» (aunque no la nacionalidad) asociarlas a un cronotopo. Este saber está en relación con una mirada que, por un lado, tiene que ver con cierta experiencia y memoria visual del espectador, una especie de entrenamiento, pero que por otro lado es producto de cierta disciplina o adiestramiento que ejerce, en este

caso, la cultura de masas, que recorta los cuerpos visibles, capta sus gestos, su comportamiento, sus rasgos «típicos», los normaliza, los repite y los vuelve cuerpos identificables, reconocibles dentro de un «tipo». Es por eso que cuando se quiere aludir a los musulmanes se muestra a una mujer con velo. Esa imagen es la que funciona como imagen-tipo y nos remite a todo un colectivo. En todos los cuerpos de las mujeres inmigrantes se subrayan ciertas características que por esa insistencia, luego se convierten en un rasgo esencial definitorio de su identidad y pertenencia. Y ésta es una estrategia altamente eficaz, porque, el cuerpo, como bien sabemos a través de Levinas es una adherencia de la cual no se escapa (...) es una unión a la cual nada podría alterarle el gusto trágico por lo definitivo (Levinas, 2002).

Los cronotopos son indicados mediante los estereotipos asociados a las inmigrantes. Veamos a continuación los rasgos de los estereotipos fundamentales:

1) Las mujeres latinas: las reconocemos como tales por ciertos rasgos físicos que se asocian con «lo indígena» y que son de los que abusan los telediaros a la hora de referirlas, como son los ojos rasgados y pequeños, la piel mate, el cabello oscuro, baja estatura (pero también con «el mundo africano»: cuerpos exuberantes, piel morena); con ciertos peinados (el pelo largo y lacio en una coleta). En los telediaros se cuentan (verbalmente o con imágenes) asociadas a determinados lugares (discotecas, filas de comisarías, mercados) y a ciertos trabajos (cuidados de ancianos, empleadas del hogar, prostitución). Cuando se cuentan en los espacios de lo privado son madres o víctimas de los malos tratos de sus parejas (varones). La caracterización está asociada a la mujer tradicional, indefensa, atrapada por su situación ilegal, la mujer sensual, exuberante y la mujer tradicional trabajadora (incluso en tanto prostituta, se apela a una imagen tradicional ya que hace ese trabajo para ayudar a su familia y en el camino es engañada, víctima, explotada). Todas son pobres. No aparecen noticias en relación con la religión. Son las que más hablan (en comparación con las musulmanas o las subsaharianas).

2) Las mujeres musulmanas: las reconocemos, en la mayoría de las ocasiones por el velo, y por la vestimenta (se suelen utilizar imágenes de ellas caminando por las calles de su vecindario (en muchas ocasiones Lavapiés), con la bolsa o el carrito de la compra, simplemente para ilustrar noticias que tratan cualquier tópico de inmigra-

ción o terrorismo. Y si no, cuando es para explicar costumbres, en su casa. Pero en ambos espacios son representadas como mujeres tradicionales asociadas a la religión y la vida familiar. Como ya se ha dicho antes, nunca aparecen en noticias donde la comunidad musulmana se reúne en actos públicos en las calles. Se las adscribe al estereotipo de mujeres «tradicionales», por su educación, cultura y religión más proclives a la sumisión y más expuestas a la violencia de los varones (este rasgo lo comparten con las mujeres latinoamericanas y con las pertenecientes a las clases bajas-obreras.)

3) Las mujeres subsaharianas: las reconocemos por el color de la piel, antes que por ninguna otra cosa. Luego, porque suelen aparecer siempre en el contexto de las pateras. Fundamentalmente estas mujeres representan todo aquello ligado al estereotipo de la maternidad en la pobreza y en la desgracia, resaltándose sus rasgos de necesidad y vulnerabilidad, así como el carácter irresponsable al decidir arriesgar su vida y la de sus hijos inocentes en esta empresa. Si bien las mujeres son caracterizadas en tanto madres o futuras madres, nunca se menciona el hecho de que haya padres que viajen o lleguen en pateras. No se menciona tampoco si existen parejas o familias (el cronotopo también se condensa en la imagen de los bebés, niños africanos de ojos grandes que son mostrados en un primer plano, a una distancia mínima, en brazos de los miembros de la Cruz Roja, siendo alimentados y mirando a la cámara. Es destacable que en estos casos no se cubra su rostro, como sí se hace con otros niños y menores de edad, sobre todo si son de los «de aquí»).

En la muestra seleccionada no aparece como un estereotipo reconocible el de aquellas mujeres pertenecientes a la Europa del Este que, sin embargo, no cabe duda de que forma parte del imaginario y que sí estará presente en el discurso de los grupos.

3.5.3. Estrategias de representación de las mujeres inmigrantes

1) Victimización (es una estrategia que caracteriza a casi a la mayoría de las mujeres inmigrantes y a un porcentaje de los varones inmigrantes).

Las inmigrantes son víctimas de las mafias que las engañan, trayéndolas a España para prostituirlas, explotándolas o dejándolas morir

en el mar, son víctimas de sus parejas o maridos que las maltratan o las matan, son víctimas de la legislación y la burocracia asociada a ésta, son víctimas de condiciones de trabajo injustas.

La estrategia de victimización las construye como ingenuas, poco listas o desesperadas frente a las mafias o a la decisión de subirse a una patera; débiles o sumisas frente a sus parejas violentas; perdidas y abandonadas frente a las leyes; explotadas por sus empleadores.

2) Naturalización (la persistencia de los roles de mujeres como algo natural y que está asociada a estrategias de sexualización y feminización).

Las mujeres inmigrantes aparecen sexualizadas en los relatos sobre prostitución. En la mayoría de los casos, sin embargo, se da más una exacerbación de la «feminidad» a través de los roles a los que aparecen asociadas: madres, trabajadoras domésticas, amas de casa, esposas; y a través de ciertos espacios en los que tienen presencia como tiendas, mercados, las calles de su vecindario, la casa.

3) Ausencia de individualización (es una estrategia de representación de la inmigración que aparece —como veremos más adelante— de manera insistente en la muestra que informa sobre el atentado del 11-M).

Las inmigrantes no suelen tener nombre y apellido, ni voz, ni familia, ni trabajo, profesión u oficio, y no forman parte de un devenir histórico-temporal, con una historia que merezca ser contada y oída. En la mayoría de los casos sólo sirven para ilustrar al colectivo inmigrante. Son seres abstractos, descontextualizados que, al contrario de lo que sucedía con la representación de los inmigrantes en la muestra del 11-M, no nos producen ningún tipo de empatía.

4) Creación de distancia social (y esto se relaciona con el punto c. y también es contrastable con la muestra del 11-M)

Si a través de la dramatización, la individualización, la sobrerrepresentación, durante los atentados del 11-M, se propicia un acercamiento entre locales e inmigrantes, una comunión en el dolor, las dos muestras posteriores funcionan en un recorrido exactamente opuesto. A través de la énfasis de las diferencias culturales (cuando durante el 11-M, se hace hincapié en lo común) se establece una distancia que hace desaparecer todo vínculo posible entre ellas y «nosotros».

5) Insistencia en el «sujeto legislado» (o «sujeto transitado por la burocracia»).

Es importante esta relación que las mujeres inmigrantes sostienen con la burocracia. Ya hemos visto en las descripciones de varias cadenas cómo ellas aparecían, no como protagonistas, sino como parte del colectivo inmigrante, en medio de colas interminables en las puertas de una comisaría, esperando a que les informaran sobre la regularización o les dieran sus papeles, y esta situación de estar «en medio de» o en «espera» (entre un estado y otro) las coloca en un «no lugar», en constante estado de relación con las leyes, los funcionarios.

Probablemente esta imposibilidad de situarse en un lugar estable, esta dificultad de colocarse en un lugar social definido, las coloca por oposición en una zona de frontera que luego veremos, en la percepción de la gente, excede el marco de lo legal (y el hecho de si son residentes legales, a la espera de papeles, o ilegales) y llega a ser uno más de esos lenguajes atados a los cuerpos, «vivir en los bordes» de la ley, de las normas, de la economía, llega a ser parte de su estilo de vida y llega hasta a establecerse como parte de su «ser» o como algo que entra dentro de sus elecciones de vida, «viven así porque les gusta o porque está en su naturaleza».

Análisis de los grupos de discusión

4.1. Introducción

Este apartado consiste en una descripción de cada uno de los ocho grupos de discusión realizados durante la investigación, teniendo en cuenta los temas abordados durante la entrevista. Todos los grupos están estructurados de una manera similar, ya que en su realización se siguió siempre un mismo esquema argumental, por el cual el moderador abría la discusión preguntando sobre la situación de la mujer en la última década. Esta pregunta permitía que el grupo esbozase su percepción de las relaciones de género y ofrecía la posibilidad de comparar la situación de las mujeres españolas con las extranjeras, además de centrar la discusión en la actualidad. Más adelante, y si el grupo no lo había hecho de forma espontánea (cosa que ocurrió en la mayoría de los casos), se preguntaba por la situación de las mujeres de otros países, que daba pie a los grupos a abordar cuestiones relacionadas con la inmigración y con las mujeres inmigrantes.

Este recorrido argumental nos ha permitido estructurar la descripción de cada grupo de discusión en tres grandes apartados temáticos: la situación de la mujer en la última década, el fenómeno migratorio y las mujeres inmigrantes.

4.2. Descripción de los grupos

4.2.1. Grupo 1: empresarios urbanos (Madrid)

4.2.1.1. La situación de la mujer en la última década

Como impone el mismo planteamiento del moderador, el tema inicial en todos los grupos sitúa la discusión en el marco de las relaciones de género. El punto de partida es en este caso ese topos políti-

camente correcto, según el cual la situación de la mujer ha mejorado «muchísimo» respecto a un pasado de sumisión marcado por los roles tradicionales y el confinamiento doméstico, mejora que se explica por la incorporación de la mujer al mundo laboral y la independencia económica que les proporciona:

—Mi opinión es que ha evolucionado muchísimo, está muy evolucionada. Nada como antes, que no tenía estudios y todo eso. Ahora, la mujer de hoy en día está superpreparada, con másters, con idiomas, y muy bien formada, muy bien formada.

Es interesante destacar a este respecto que la fuerza del tópico les lleva a contestar con cierta inercia, ignorando que el moderador se ha referido tan sólo a «los últimos diez años» (en este caso, apenas avanzada la discusión, comentan que hace ciento cincuenta años la mujer «ni abría la boca», «era propiedad del marido»; y hace cuarenta «tenía que ir con el marido para abrir una cuenta en un banco»).

El siguiente paso es la rectificación, el matiz y la atribución de efectos perversos a esa «mejora» de la situación de la mujer, y es aquí donde surge uno de los primeros puntos de disenso, entre quienes consideran que la mujer aún ocupa un lugar subalterno y los que juzgan excesivos sus avances. En este grupo, sólo una minoría juzga que éstos han sido insuficientes, especialmente en el ámbito público («están menos valoradas», cobran menos; el resto considera que su mejora ha sido «exagerada», pues «las feministas se han pasado», «van a un paso tan acelerado que nos van a desbordar», es una de esas situaciones en las que nos dan la mano y queremos el brazo). Lo peor, al parecer, de este deseo de igualdad, es que las mujeres «tienden a coger todo lo malo de los hombres» (como los malos modos al volante, o fumar; cuando poco después se reconoce que conducen mejor o, al menos, son más prudentes, esta prudencia se reinterpreta sin embargo, como fuente de peligro potencial). E incluso en algunos ámbitos:

—Saca tajada, que como siempre ha estado discriminada, pues ahora que están totalmente equiparadas al hombre aprovechan la situación e intentan coger pues lo mejor (...). Los puestos más bonitos, a nivel puestos intermedios, intentan acceder a ellos. Y no hablan de lo malo, hablan sólo de lo bueno. Yo creo que ahora mismo, en la sociedad, son

un ser privilegiado, la mujer con respecto al hombre ahora mismo es un ser privilegiado. Y como seas guapa, no te quiero ni contar.

Tanto ha mejorado la situación de la mujer que la percepción dominante en este grupo es que prácticamente se ha producido una inversión de las relaciones de poder, al menos en el espacio público. Examinaremos brevemente tres ámbitos de este espacio público aquí aludidos: el laboral en general y más específicamente, el judicial y el político.

Su incorporación al mundo del trabajo, antes señalada como motor de su emancipación, será inmediatamente explicada como necesidad económica, no como resultado de una voluntad colectiva o de una lucha social:

—Yo creo que también está metida en el trabajo más que nada por necesidad, porque antes una mujer no trabajaba y ahora como no trabaje no sacas una casa adelante.

—Es que no pagas la hipoteca.

—Y no han tenido más remedio que meterse a trabajar.

—¿Se han liberado?... no, han tenido que ponerse, por pelotas, no es que se hayan liberado y que hayan dicho es nuestro momento, vamos a liberarnos, no. Han dicho es nuestro momento de currar o nos hundimos como colonia familiar, a ver qué hacemos, ¿me entiendes?

Las dificultades a las que se enfrentan en el ámbito laboral no tienen que ver con ellos: las propias mujeres se autolimitan a la hora de «elegir» trabajos, la discriminación salarial se explica porque «fallan más en el trabajo», por «el embarazo, por mil historias». Pues, como se proclama desde un comienzo, en términos generales, «no es culpa nuestra, digamos del hombre, a ellas, muchas veces no les interesa tampoco pegar el cambio, con todo lo que venden las feministas».

Cuando se valoran algunas supuestas cualidades psicológicas de la mujer, como una especial inteligencia, responsabilidad, constancia, etc. (clásico agasajo del machismo blando), inmediatamente se descubre el lado oscuro de estas cualidades que se desplazan hacia el campo semántico de la tenacidad, astucia, ambición y competitividad:

—En veinte años, en la década de los ochenta hasta ahora, mirad dónde han llegado. Nosotros no hemos llegado ni a la mitad.

—Pero es que no las tenemos que mirar como un rival, las tenemos que mirar como...

—¡Pero es que son un rival! Es que ése es el tema, es que lo son. Vamos a quitarnos la venda de la cara, que es que lo son.

—En cierto modo, sí.

En cuanto a la justicia, según parte de este grupo, «discrimina al hombre respecto de la mujer» porque cada vez hay más mujeres en esta profesión:

—Y empezando porque la mayoría de los jueces ya son mujeres, y van a ser cada vez más. Porque nadie se permite el lujo de estar diez años opositando, luego no sacarla, y estas mujeres se casan jovencitas, opositan, al final terminan sacando la oposición y son jueces (...). Y en el mundo de la justicia, a nivel de pareja, está clarísimo que hay una discriminación del hombre. Seguro.

Esta indefensión jurídica llega a plantearse como la causa principal de la violencia de género, racionalizada y justificada como reacción violenta y desesperada ante una injusticia flagrante:

—...diez mujeres ponen los cuernos a diez hombres, diez sentencias dan la tutela a la mujer y el marido tiene que pasarles el dinero, y encima con el dinero ese la otra se va con el querido. Eso es la realidad.

—¿Por qué se cree que hay tantos asesinatos y malos tratos?

Respecto a su incorporación a la vida política y su creciente presencia en cargos públicos, aunque se admite que la mujer se enfrenta a serias dificultades (pues en este ámbito no se sienten directamente amenazados), se considera una «chorrada» cualquier medida orientada a garantizar legalmente esa incorporación. La paridad es una medida «de cara a la galería» que «se ha puesto de moda y ya está», y que desatiende la preparación para el cargo en favor del género; quién sabe si no llegarán a «poner un 20% de la plantilla que sean gais».

4.2.1.2. *El fenómeno migratorio*

El segundo gran tema abordado es la inmigración. Lo primero que habría que destacar es la ambivalencia (y cierto cinismo) de su discurso sobre el tema: la inmigración (y sobre esto no hay una sombra de duda) es un fenómeno negativo; pero reconocen que lo es sobre todo para los trabajadores españoles, que son quienes realmente se enfrentan a esta supuesta amenaza económica, situación de la que a veces otros (todo el mundo lo sabe) sacan partido. La inmigración tiene efectos perversos tan variados como por ejemplo el altísimo precio de la vivienda (y, en última instancia, la escalada inflacionista), pues «se meten diez en un piso y pagan 140.000 pelas por un piso de 70.000 (...) y el ciudadano de aquí lo quiere normalito y corriente, no puede alquilar, pero, ¿esto qué es, hombre, esto qué es?»:

—¿cómo no van a estar los pisos caros? Si tienes a siete u ocho millones de personas de la noche a la mañana que se han metido en España y tienen que tener un techo. ¿Tú sabes el tirón que ha habido de los alquileres? Pues eso implica que al subir el alquiler pues sube el precio de venta. Si lo que te estoy diciendo es que el piso que valía en alquiler cincuenta mil pagan por él cien...

—está supervalorado...

—pues si el ciudadano español tiene que pagar por él cien, pues ya por ciento veinte me meto en la compra. Y cómo no va a haber inflación con el tema de la vivienda.

Pero sin duda es en el ámbito del mercado laboral donde este grupo localiza las consecuencias más graves de la inmigración:

—Un país en donde, en teoría, tenemos todavía una tasa de paro de un 14%, no sé si en la práctica es un 20 o es un 10, no lo sé, el que de la noche a la mañana aquí se hayan metido no se sabe los que hay, porque hace poco se hablaba de dos millones y medio, y ya hay políticos importantes que empiezan a barajar los siete millones entre legales e ilegales.

—Mínimo.

—Esto no funciona.

—No funciona.

—Va a explotar por algún lado.

Alguien matiza que los inmigrantes ocupan los puestos de trabajo que rechazan los españoles («van a coger lo que no queremos nosotros», por lo que no sería cierto eso de que «nos quitan» el trabajo); pero en lo que sí hay consenso es en la competencia que van a suponer para los españoles en esos trabajos poco cualificados, porque si «van a coger los puestos de abajo» eso significa «que las clases trabajadoras, hablemos de hombres o mujeres, van a tener que competir, pero van a tener que competir a la baja».

Y esto se traduce en una ventaja para la clase a la que pertenecen: mano de obra barata y prácticamente sin derechos laborales («los costes en la construcción han disminuido sobre todo en mano de obra un 30% en cinco años, y los márgenes de beneficio (...) han aumentado»). Claro que en otros sectores, como la hostelería, su contratación puede no ser tan ventajosa por su «escasa formación», porque «no conocen la cultura, que no saben comportarse», «no son profesionales»; y en la construcción estas limitaciones ya están empezando a apreciarse en la calidad de los pisos, pues «¿cuándo han visto ellos un ladrillo, los peruanos?».

Una vez definida como problema, surgen dos posiciones ante la inmigración: la de quienes asumen que el capitalismo es la ley de la selva y qué le vamos a hacer (los empresarios hacen lo que haría cualquiera en esa situación, tienen que competir, etc.), frente a la de quienes responsabilizan directamente a los empresarios por su codicia y oportunismo, e indirectamente al Estado por no intervenir y hacer respetar unos mínimos, aunque esta postura parece minoritaria. La discusión sobre el salario mínimo ilustra las diferencias entre ambas posturas, y reaparece también trasladada al ámbito de la competencia internacional entre trabajadores.

En lo que se refiere a la integración, para la mayoría del grupo estamos hablando de gente con menos cultura, es decir, con una cultura inferior, y en muchos casos inasimilable, aunque aquí también surgen dos posturas: la de quienes ven un problema en el hecho de que algunos vengan aquí con la pretensión de quedarse (no como hacíamos «nosotros» cuando fuimos a Alemania o cuando, aún hoy, vamos a aprender inglés, etc.), porque se instalan en guetos, frente a algún comentario aislado que relativiza la amenaza.

Tenemos por tanto una representación de la inmigración bastante estereotipada: son muchos (se llega a hablar de ocho millones) trabajadores poco cualificados y con escasa cultura que han venido movi-

dos por el hambre en muy poco tiempo. También los hay bien «preparados», pero «la mayoría, la gran masa, viene a lo que sea» porque se muere de hambre, es que «esta gente se presta a trabajar por lo que sea». Así surge inevitablemente el estereotipo de la desesperación, muy útil para desplazar el discurso hacia la cuestión de la delincuencia y la inseguridad: «son pobres, están acostumbrados a vivir en la calle» y «no tienen nada que perder», no hay más que fijarse en «cómo son de violentos»:

—de aquí a muy corto plazo vamos a tener que tener en las urbanizaciones y en las casas seguridad privada, porque la policía no da a basto porque están llegando un montón de inmigrantes.

4.2.2. Grupo 2: empresarios rurales (Huelva)

Este grupo se corresponde con el colectivo de empresarios rurales de extracción social media-baja que ha experimentado en los últimos años un enriquecimiento brusco de su nivel de renta. Está compuesto por hombres de entre los 50 y los 65 años, con unos niveles de educación bajos.

El interés de este grupo de discusión radicaba en recoger y analizar sus puntos de vista sobre la inmigración en España en los últimos años, y más concretamente sobre la mujer, en tanto que empleadores de éstas para la recogida de la fresa, unas veinte mil según alguna fuente.¹ No obstante, a pesar de esta circunstancia, no se pueden extraer muchos temas en relación con el que inicialmente les fuera planteado, referido a los cambios de la situación social de la mujer en nuestro país en los últimos diez años. Resultó una sesión prácticamente monotemática que versó sobre aspectos relativos a los cambios de las relaciones laborales en los últimos años en el sector agrario andaluz a partir de la incorporación de la mano de obra extranjera para las tareas agrícolas, originaria en su mayoría de Marruecos y del Este europeo, por la escasez de la nacional. Las voces de este grupo son coherentes entre sí, complementando las unas lo que dicen las otras, si bien el discurso general tiene sus propias contradicciones o aporías, como se tendrá oportunidad de desarrollar en el siguiente apartado. Se trata de un discurso que trata sobre la dificultad de los empresarios en sus relaciones con los nuevos jornaleros inmigrantes,

en el que se explicitan las referencias a su ineficacia, su ineficiencia o por lo general su escasa productividad, si bien hay algunas alusiones al buen hacer de las europeas del Este. Las pocas explicaciones que los participantes dieron de esta situación remitían al terreno de lo que muy groseramente se podría calificar de *cultural*. No hay otras cuestiones más generales que refieran a la problemática actual sobre la inmigración y los flujos migratorios (pateras, integración, convivencia entre los propios empresarios con los inmigrantes, etc.), ni se denota influencia alguna de los debates que sobre la misma estaba teniendo las entonces noticias de actualidad de la inmigración en España —la futura aprobación de la Ley de Extranjería.

4.2.2.1. *La situación de la mujer en la última década*

Este grupo apenas expresó opiniones sobre la situación de la mujer española en los diez últimos años y desde pronto sustituyó esta cuestión con sus percepciones acerca de la mujer inmigrante, siempre en relación con aspectos del trabajo agrícola y de las relaciones laborales. A pesar de ello, en cuanto a sus opiniones sobre el tema original, admitieron en un principio la creciente mejora de la mujer, estando el mercado del ocio orientado hacia el consumo femenino

—Que también me veo yo... que ya estamos hablando de la evolución de las mujeres, pues vale, también se le está dando mucha importancia a las mujeres, ya... voy a sacar otro tema, el televisor, todo lo que está hecho es para la mujer, para la mujer.

Esta mejoría, no obstante, se debe a una incorporación al mercado laboral, hecho que paradójicamente las equipara con la trabajadora extranjera, ya que el trabajo es el mismo para unas que para otras.

—Bueno, pues la situación de la mujer... por ejemplo, bueno, las mujeres, estamos hablando de las mujeres en general, o sea en general, lo mismo da que sea de aquí española como que sea de Polonia, como sea de rumana, o que sea de donde sea, pues la situación de la mujer aquí, pues es un trabajo normal y corriente, es de recolección de frutos.

Para estos contratados onubenses esta situación ha llegado a tal punto que es percibida como una amenaza para los hombres, tras pasando incluso el actual discurso de la violencia de género situando toda culpabilidad en manos de las propias mujeres.

—...y hay algunas mujeres que son capaz de matar al marido y no pasa nada... (risas)

—¿es mentira? Yo creo que... no sé, que se le está dando mucho bombo.

—Mucho bombo

—Hay mujeres por ahí que son capaces de matar antes que los hombres.

4.2.2.2. *Las mujeres inmigrantes*

En primer lugar se reconoce que la situación de la mujer inmigrante ha mejorado en los últimos años,

—lo de la vivienda, lo de proporcionarle el viaje, tiene que estar asegurado, tiene que estar todo en regla, y antes hace diez años no era así, ¿no? Y ahora desde mi punto de vista ha mejorado bastante.

De la misma manera, y a pesar de todo lo dicho con anterioridad en relación con la mano de obra extranjera, se afirma que las mujeres son en la mayoría de los casos buenas trabajadoras:

—Pero el tema que este hombre pregunta, sí creo que estamos de acuerdo todos, que estas mujeres que vienen de afuera han solucionado la papeleta.

—Eso por supuesto, por supuesto.

—Y funcionan muy bien.

—El 99,9% funciona al 100%.

La mencionada equiparación de la mujer española a la inmigrante, e incluso el tratamiento más o menos equitativo que se hace de la mujer inmigrante con el hombre inmigrante, viene tanto por la capacidad de trabajo en algunos casos:

—No, un comentario que te hago, pues ya que estás hablando de mujeres, y yo tengo un invernadero, y tengo más mujeres que hombres, y dice la gente, 'las mujeres no te ponen un invernadero', ¿pero cómo que no.

como por la propia situación social,

—... y la evolución, pues lo mismo para el hombre que para la mujer, porque las mejoras que hay hoy no... o sea, la situación que hay ahora no es la de antes, es lo que ha dicho, lo de la vivienda, lo de proporcionarle el viaje, tiene que estar asegurado, tiene que estar todo en regla, y antes hace diez años no era así ¿no?, y ahora desde mi punto de vista ha mejorado bastante.

Sin embargo, hay diferencias. La mujer inmigrante es dependiente del patrono en todo lo que tiene que ver con la satisfacción de sus necesidades, y esta dependencia es percibida como normal, natural.

—Nosotros sí que es verdad que le damos nuestras viviendas en condiciones, como si estuviéramos en el pueblo, y con los derechos que las que estén en el pueblo, o sea, las que estén viviendo en el campo que prácticamente toda la extranjería viven fuera del campo, pues nosotros por lo menos, yo hablo en general, que tenemos obligación de sacarlas al punto donde ellas quieran hacer sus compras para su existencia de su casa, y cuando ellos lo ordenen pues nosotros tenemos obligación de decir, pues bueno, pues vale, pues yo te tengo que llevar a Huelva, te tengo que llevar donde sea, al supermercado o donde sea, pues la compra, 5 ó 6 personas para un grupo de ellos, y lo mismo a los tres días me dice otro grupo, 'oye mira, que yo también quiero ir a comprar' bueno, pues vale, pues... vamos a esperar el día que yo pueda mejor o me venga mejor, a lo mejor pasado mañana no tengo sitio de irme a otro lado, y ya está, van a hacer su compra, y se hacen su... pues bien. Y su vivir es, pues un vivir normal y corriente como cualquier otra persona en la ciudad.

Las alusiones a la mujer inmigrante están por lo general diluidas dentro del colectivo general de los inmigrantes, si bien en algunos casos se diferencian y se muestran las preferencias de las mujeres trabajadoras sobre los hombres porque:

(i) Trabajan mejor que los hombres:

—Estamos hablando de la situación nuestra, que somos agricultores, que tenemos una cantidad... y traemos mujeres que, por cierto, funcionan mejor que los hombres.

(ii) Son menos problemáticas:

—Para la recolección de la fresa son menos problemáticas, los hombres, si estamos hablando en este caso, estamos hablando ahora del Este, la bebida...

(iii) Son de *almacenaje* más fácil, sobre todo las de Europa del Este, lo que permite ahorrar dinero y casas:

—Por eso esto de las mujeres del Este nos viene muy bien, porque si tenemos casas en cualquier casa metemos seis, ocho mujeres según las casas, según las circunstancias, pero ya los españoles, antes se metían doce, doce personas juntas, pero eran una familia grande, y ahora se meten, un matrimonio, o seis, ocho, diez depende de las circunstancias...

(iv) Se trata de un trabajo que está bien adaptado para la mujer:

—Lo que pasa es que el trabajo que nosotros realizamos es cosas de fresas, y entonces la mujer se le dan muy bien estas clases de trabajo. Como no es un trabajo fuerte, trabajos de goleta, trabajos de segar, entonces las mujeres no valdrían, valdrían los hombres, pero las circunstancias que tenemos aquí es que es un cultivo que le va muy bien a la mujer [...], coge la mujer la escalera y empieza a cortar igual que un hombre, ahora si hubiera que decir, le das a una mujer una goleta y ya no lo hace, lo hace un hombre porque es un trabajo de más fuerza. Por eso, en esto de aquí es la mujer mejor que el hombre, por muchos motivos, porque el hombre pega mucho, y si son *marroquines*, pues se puede quedar todo ahí... que lo aguante el jefe de ellos, porque los que tienen aquí, como tengan más de dos *marroquines*».

(v) Son culturalmente sumisas (referencia al machismo de sus países de origen):

—Las rumanas son muy de campo y vienen muy marginadas por los maridos. Allí hay mucho machismo, en Rumanía, en Polonia tam-

bién, pero en Rumanía más todavía. Y eso se nota en la cultura. Yo por ejemplo, soy jefe, y me ven con un cubo o algo, y la rumana me lo quita para cogerlo ella, por la cultura».

—«Luego tú tienes una mujer encargada y un marroquí no deja que le mande».

Pero la preferencia de la mujer sobre el hombre no exime a la primera de los pertinentes prejuicios raciales. Así, si las mujeres marroquíes son violentas («Trabajé en una casa de *marroquina*, y entre ellas se tiraban con cuchillos, se tiraron aquí un mes más o menos y desaparecieron, lo que querían era venir a España e irse», «y por eso precisamente es el problema, no es los marroquíes, las *marroquinas* son parecidas porque es su religión, su historia, como queramos llamarlo, pues que tiene ese problema»), las eslavas y del Este son propensas a los vicios del alcohol («Esta gente del Este, de cachondeo al máximo, no, no, yo he tenido personas de que han llegado a las siete de la mañana y han llegado a las seis y media de la mañana con el rimel en los ojos, los zapatos de salir y la vestimenta de salir y se ha puesto a coger fresas, pero cuando llegan las diez de la mañana pues cogen una aquí, otra allí, y yo llevo y las llamo 'oye, ven p'acá. Esto ¿qué pasa?, esto está todo por coger,» y del sexo también por aquello de que se «forran» («Yo las he tenido, que cogen por la tarde, ellas han llegado las tres de la tarde, han terminado y han dicho 'Pepe, las tres de la tarde, yo marchó' y la ves y ella estaba en sitio de casa de campo dedicado a un tío, a otro tío, a otro tío, a ganarse 30.000 pesetas la noche»).

No hay referencias al rol de madres. Sin embargo la mejora de la situación de la mujer ha pervertido la situación doméstica de la misma manera que se ha hecho en las relaciones laborales.

De la misma manera, la sexualización de la mujer está en función de su dinero-adicción. Si bien es un discurso que no apoya la idea de la mujer-prostituta por naturaleza, sin embargo, las europeas del Este sí que se acercan bastante a esta representación para llenar sus bolsillos en una sola noche.

4.2.3. Grupo 3: mujeres profesionales (Madrid)

4.2.3.1. La situación de la mujer en la última década

El tema que más tiempo ocupa en el grupo y que más preocupa a sus asistentes es la tensión que, para ellas como mujeres, existe entre el ámbito público y el ámbito privado. En general, están de acuerdo en que las mujeres han conseguido un reconocimiento y una igualdad en lo público (encarnado sólo por el mundo laboral) que no se ven correspondidos en lo privado (que para ellas comprende el mundo doméstico y de las relaciones de pareja). Aunque algunas afirman que existe cierta discriminación en lo laboral hacia las mujeres (sueldos más bajos, y, sobre todo, discriminación en los procesos de selección), la mayoría se siente reconocida en su trabajo.

Por su parte, tienen claro que, dentro de esta tensión, priorizan uno de los ejes: su papel en el ámbito público (igual a trabajo): «lo primero es lo que tengo que hacer fuera de casa, y si no tengo tiempo para hacer la casa, pues ahí se queda».

A pesar de esta declaración de intenciones, todas están de acuerdo en que, al final, la gestión de lo doméstico acaba siendo responsabilidad de la mujer; no porque sea fruto de una negociación en la pareja, sino más bien por la dejación de sus compañeros, porque no queda más remedio. Aunque son conscientes de esta situación de desigualdad, y no les gusta, al final acaban acatando el orden establecido. Acatamiento que se hace con muchas quejas, y que les genera muchos conflictos, a juzgar por la cantidad de tiempo de se pasaron hablando de este tema.

Esta tensión público/privado les hace llegar a dos posturas diferenciadas:

a) *Acatamiento pragmático*: el más extendido. Es decir, aceptar la situación, porque «hacerte mala sangre tampoco te soluciona nada», ya que no se puede cambiar la situación, e incluso asumir que «A mí sí me compensa». En esta posición, se utiliza como solución para evitar el conflicto la contratación de servicio doméstico. Como resume una de las participantes, «tienes dos opciones, chaval, o recoges, limpias, friegas y barres como hacemos todos los demás... O pagas a una chica, para que cubra tu 50%». Esta decisión se justifica en parte porque se entiende que estos dos ámbitos son incompatibles y hay que priorizar uno de ellos.

b) *Rechazo de este orden de cosas*: minoritaria. Por un lado, implica no aceptar una pareja que no esté dispuesta a compartir el trabajo doméstico («yo soy una mujer divorciada por falta de colaboración de mi marido, en una palabra»). Por otro lado, esto se traslada a la educación de los hijos («Yo tengo un hijo y una hija y para mí los dos les he educado igual; mi hijo sabe planchar, lavar...»). De todas formas, esta posición sólo la asumen explícitamente dos participantes.

Otro bloque de temas se configura entorno a los roles de género y a la cuestión de la igualdad. Las posiciones en este caso son muy contradictorias, ya que se produce al tiempo un cierto cuestionamiento de los roles sociales y una confirmación de éstos (algo que ellas no ven como contradictorio). Así, por un lado se dan cuenta de que los roles son una construcción social («Lo de que sea femenino hacer las tareas domésticas es una película que nos han contado para que las hagamos nosotras y siempre nosotras») que hay que deconstruir («Yo es que lo que creo es que no hay que ceñirse a los roles que están establecidos, ¿no?, lo que tú antes decías de masculino y femenino, eso es lo que tenemos que aprender nosotras a quitarnos, ¿lo femenino es que nosotras hagamos la cama? ¿por qué?»).

Incluso, se dan cuenta de cómo funciona eso que Bourdieu (2000) llama la dominación masculina (un tipo de dominación que se inscribe en nuestra forma de percibir):

—La primera vez que me encontré a un cajero en el super me chocó, y pensé, joder, qué narices, parece que tengo un prejuicio, y luego pienso ¿por qué?, es que luego nos quejamos, de que hay trabajos que están como ya determinados para mujeres u hombres y no, pues ese señor puede ser perfectamente un cajero.

—Y cuando uno pide una cerveza y el otro una coca-cola, la cerveza siempre para el chico».

En este sentido, son conscientes del papel que juega la educación en la construcción social de los géneros («al hombre se le hace desde que nace»); y de cómo les ha marcado la educación o socialización recibida, que en el fondo ha fomentado su emancipación en lo público dejando intacto lo privado:

—Yo sufro y todo lo que queráis, pero en realidad a mí aunque me han educado por un lado muy independiente, mi carrera desde siempre fuera de casa y patatán, patatán y todas esas cosas, reconozco que a mí me ha marcado mucho lo que yo he visto en mi casa, y es lo que dices tú, mi padre no hace nada.

—La verdad es que también en mi casa me han educado para «tú independiente», «tú individuo», «tú fuerte», «tú persona» antes que mujer y antes que nada, «tú primero» y todas esas cosas y luego llego a mi casa y hago el canelo como la primera de turno.

Sin embargo, son capaces de olvidar que se trata de una construcción social y recurrir a cierto esencialismo (que curiosamente entra en juego cuando se trata de su vida privada en pareja). Así, cuando se habla de determinadas tareas domésticas, muchas participantes asumen que los hombres «no saben» hacerlas, que son incapaces, y que ellas prefieren ocuparse de hacerlas porque lo hacen mucho mejor (incluso alguna se culpa de su insatisfacción y la atribuye a que es «un poco maniática del orden»). Frente a esta postura mayoritaria hay una minoritaria que insiste en que, más bien, los hombres «no quieren» hacer determinadas tareas, y que si se esfuerzan por aprender, las pueden hacer perfectamente.

Por otro lado, el grupo elabora unas definiciones de igualdad y feminidad, que se conciben como algo en cierta medida contrapuesto. Así, una de las participantes pregunta al resto «¿Pero queréis igualdad pura y dura?», a lo que la mayoría responde que no quiere igualdad, por ejemplo, «en dejar de ser femeninas». Es decir, entienden que hay distintos grados de igualdad (igualdad de derechos frente a igualdad «radical») y prefieren un grado medio, moderado.

Contra esta idea «radical», que para ellas significa una renuncia a la masculinidad y a la feminidad, ellas reivindican esta última. ¿Cómo entienden la feminidad? A pesar de que no hacen una definición clara, la mayoría asocia feminidad con cuidado y preocupación con lo doméstico, así como un gusto porque los hombres las «mimen». Por su parte, quienes no están de acuerdo con esta definición, no son capaces de proponer una concepción alternativa (simplemente expresan su desacuerdo).

En lo que todas coinciden es en que la igualdad entre mujeres y hombres (sobre todo en el ámbito privado) es algo excepcional y minoritario. Así, «se ha producido la evolución de la mujer pero no

del hombre y está trayendo consecuencias sociales». Además, para muchas, la desigualdad imperante no tiene remedio: «Pero partimos de la base de que nunca vamos a ser iguales».

4.2.3.2. *El fenómeno migratorio*

El grupo comienza ubicando el tema de la inmigración haciendo una definición de lo que se considera «inmigrante». La pertenencia a esta categoría está marcada por dos cuestiones: el lugar del que provienen, un país con pocos recursos («cuando hablamos de inmigrantes, por ejemplo, ¿a qué nos referimos? No nos referimos a las suecas que son las más lanzadas. Nos estamos refiriendo a las ecuatorianas, a las polacas, a las marroquíes, etc.»); y la clase social —baja— a la que pertenecen, como se observa en el siguiente diálogo:

—Fui al colegio americano, y ya te digo, había americanos, senegaleses, sudafricanos, sudamericanos, españoles cuatro o cinco había por ahí perdidos, entre ellos yo; pero gente de todas las nacionalidades, o sea, es que a mí no me choca que una persona sea de tal sitio o sea de otro o deje de serlo.

—Ya, pero ahora yo te pregunto ¿de qué clase social?

—No, bien, claro.

—Claro, es que eso se nota.

—Claro.

—Es que tú no te has educado con la gente que viene aquí en patera y que es la que estaba diciendo antes ella, y que hace lo que le da...

En cuanto a la concepción del fenómeno migratorio, para las participantes, en primer lugar, hay muchos —demasiados— inmigrantes, una avalancha: se ha sobrepasado el límite y eso tiene consecuencias, como el aumento del racismo. Las razones que los llevan a emigrar son básicamente el hambre y la pobreza que sufren en sus países. Vienen engañados, pensando que España va a ser «la panacea».

Se podría decir que los perciben, como dice Enrique Santamaría (2002), como una presencia bárbara: «no tienen tino con el tema del alcohol»; tienen costumbres extrañas e inexplicables y maltratan a sus mujeres. Los inmigrantes (hombres, aunque no se explicita) están caracterizados por la desesperación y la agresividad, por lo que

necesitan contención («yo prefiero que vendan en el top manta a no que vayan por ahí con una navaja y atraquen a señoras, sinceramente, yo lo prefiero»). Esta serie de características se atribuyen a «su cultura», que se considera inferior y brutal. Algunas participantes ven las manifestaciones culturales de inmigrantes como una amenaza («pero es que llega un momento en que te das cuenta de que no es que ellos se adapten a la forma de vivir española, es que nos tenemos que adaptar a ellos»).

A la cuestión de la cultura se liga la de la educación y formación de los inmigrantes, que se considera también inferior, ya que provienen de países subdesarrollados que no tienen medios. Aun así, esta distancia se puede salvar si se tiene dinero y se accede a una educación en países desarrollados. Para algunas, la contratación de inmigrantes con menor formación tiene consecuencias sociales (baja la calidad del trabajo).

Aún así, las participantes son capaces de establecer *relaciones de igualdad* con inmigrantes cuando se cumplen unas condiciones: o bien son de su misma clase social («gente profesional y educada»), y en ese caso su lugar de proveniencia no es determinante; o bien están dispuestos a integrarse, es decir, a españolizarse, tal y como lo entienden ellas.

Por último, hay que señalar que el contacto que las participantes tienen con los inmigrantes es básicamente a través del servicio doméstico que contratan. Esto da pie al recuento de toda una serie de anécdotas escabrosas sobre robos y delincuencia de inmigrantes (hombres y mujeres) que han trabajado en sus hogares. Aún así, hay que señalar que no todas son tan categóricas y que muchas presentan casos positivos de inmigrantes con las que han tenido «suerte» («la señora que viene a mi casa es polaca... estoy encantada con ella»).

4.2.3.3. *Las mujeres inmigrantes*

Como hemos visto, las participantes tienen contacto con inmigrantes sobre todo a través de las mujeres que trabajan como servicio doméstico en sus casas o en las de sus padres. Esto hace que en dos ocasiones, mientras hablan de la situación de la mujer (española), surja en la discusión la cuestión del servicio doméstico (español e inmigrante), que como ya hemos dicho es el mecanismo que utilizan estas mujeres para paliar su doble jornada.

Más adelante, cuando se pregunta por una comparación entre la situación de las mujeres españolas y las de otros países, las participantes en seguida establecen una distancia que las deja a ellas por encima:

- En la mayoría de ellas falla la educación.
- Y la cultura.
- La cultura.
- Hay algunas a las que pegan y todavía creen que es lo lógico.

Las ven como víctimas, que «vienen jorobaditas de la vida» y que sin embargo en cuanto llegan a España mejoran su situación.

Así, básicamente las imágenes dominantes de las inmigrantes en el grupo son la de trabajadora doméstica; y otras más residuales como la trabajadora en la industria del sexo (se menciona el caso de una *stripper* a la que se ve básicamente como víctima) y de mujeres profesionales provenientes de países en crisis (se pone el ejemplo de dos arquitectas argentinas y de una médica colombiana).

Esta última es una imagen positiva, y con la que las participantes tienen una cierta empatía: «yo he trabajado en estudios de arquitectura con chicas argentinas que no les homologan el título y han estudiado lo mismo que yo y fenomenal y unas personas maravillosas». La discusión acerca de las mujeres profesionales inmigrantes sirve para articular en el discurso una diferencia entre este tipo de trabajador extranjero y los que vienen a realizar trabajos descualificados.

Por último, la discusión acerca de las mujeres inmigrantes versa gran parte del tiempo acerca de las trabajadoras domésticas de cada cual. En general, muchas se quejan de que la llegada de inmigrantes ha «degradado» la calidad del servicio doméstico (argumento que entronca con el más general de cómo la contratación de inmigrantes menos formados supone una bajada de calidad del trabajo y el servicio):

- Llego a Madrid y te encuentras con la vorágine, bueno, de últimamente de las inmigrantes...
- Que está fatal, ¿eh?
- Por eso, pero que dices, metes a una inmigrante y es que, a una amiga mía se le llevó todas sus joyas.
- O el dinero, o hablan por teléfono...
- Te puedo contar cosas de ponérsete los pelos de punta.

La discusión acerca de las trabajadoras domésticas tiene dos vertientes: por un lado, la postura escaldada de aquellas que han tenido malas experiencias y acusan a estas mujeres de ladronas y desagradecidas:

- Contratas ilegales, les haces los papeles...
- Y se te van.
- ...para regularizarles la situación. Y una vez que les has regularizado la situación...
- Se piran.
- ...si te he visto, no me acuerdo.

Por otro lado, están aquellas que han tenido «suerte» y están contentas con sus «chicas». Su agradecimiento hacia estas mujeres viene sobre todo por la conciencia de que éstas les ayudan a sobrellevar su doble jornada: «soy divorciada y tengo un hijo de seis años, y desde que nació, solita, solita, y si no llega a ser por la inestimable ayuda de una chica ecuatoriana que me hace las funciones de asistente y a veces de canguro, yo no sé qué sería de mi vida».

4.2.4. Grupo 4: *amas de casa acomodadas (Zaragoza)*

4.2.4.1. *La situación de la mujer en la última década*

En este grupo, las relaciones de pareja están obviadas como si fueran un «conocimiento común» del que todas participan y que no resultan conflictivas en lo personal porque pasan por una asunción de roles no problemáticos. Cuando hablan de su experiencia lo hacen en pasado y tematizan la cuestión de los cuidados y la dedicación a la familia como factor de identidad fundamental. Ser «amas de casa, esposas y madres» aparece definida como una opción elegida libremente, si bien verbalizan la implicación directa y más o menos autoritaria del marido:

- Soy maestra, entonces yo trabajaba y cuando me casé mi marido dijo, mi futuro marido, que él quería una mujer para casa, me dio la opción, a mí no me obligó para nada, libremente yo elegí.

En el grupo sólo hay una mujer separada que muestra su fracaso matrimonial, y que es enseguida catalogado por las demás como una cuestión de «mala suerte» y que será la que manifiesta una cierta crítica a la situación de sometimiento de las mujeres en las relaciones de pareja.

—Antes la mujer cuando se casaba era una esclava del marido, de la familia, de los hijos.

—Exactamente.

—Y como encima no tenía medios económicos pues tenía que aguantar.

—Yo no lo considero así.

—Pues dependía con quien te casabas y la persona que era, si era buena persona y amable.

También hay una mujer que no se ha casado, y es la que muestra más empatía y tiende a mostrar más puentes con las actitudes de las jóvenes, aunque enseguida asume el mismo rol de mujer de edad y comienza a hablar de sus sobrinas y otras jóvenes, asumiendo el mismo rol que toman las otras en cuanto madres y abuelas. Para ella, no haberse casado es una opción que la acerca a las generaciones jóvenes:

—Yo, sin embargo, no veo tanta diferencia, pero por una razón: yo soy el polo opuesto a ella, yo he optado por no casarme, he tenido pareja en un par de ocasiones, en la actualidad tengo pareja, pero no estoy casada.

Cuando hablan de sus hijas, tampoco aparecen como mujeres en relación con sus propios maridos, sino que son definidas a través de la clave de la maternidad y el hecho de ser también mujeres casadas, aunque reconocen que tienen otra relación con el hogar y el trabajo:

—Yo creo que ha evolucionado en cuanto al tema que empezábamos a tocar, yo creo que la mujer ha evolucionado mucho porque antes, como decías tú, te casabas con la idea pues eso de quedarte en casa, de educar a tus hijos. Yo no conozco a ninguna chavala de la edad de mis hijas que se case con la idea de quedarse en casa, se quedará... si las circunstancias...

—Es que no tienen vocación de madre.

Ahora, dicen, las mujeres no se casan «con la idea de quedarse en casa», y esto se debe a que «no tienen vocación de madre», y además las jóvenes ya no pueden confiar en el vínculo matrimonial como garantía de seguridad, como ocurría en otras épocas porque «no sabes si te casas y va a ser para siempre». Se reconoce como una especie de accidente o mala casualidad la ruptura del vínculo matrimonial en su generación, y la idea de que «hay miles de casos que están separadas a nuestras edades» no es secundada por el grupo. Es más, el divorcio puede haber aumentado porque «el verdadero problema es que ahora la mujer sí que tiene medios económicos». Las mujeres ya no tienen que «aguantar», pero tal vez se reclama demasiado la presencia de la pasión amorosa que «hoy en día se acaba rápido», ¿por qué? Porque «la mujer tiene una independencia económica», se contesta una mujer, entrelazando así pasión y economía con una naturalidad bastante pasmosa. Su generación, en cambio, «aguantan mucho por los hijos» (p. 8), sobre todo «a partir de los 45, 50 años, que piensas «bueno, yo dónde voy, dónde voy a trabajar, pues tengo que aguantar» y aguantan porque no saben dónde ir». Las mujeres «de ahora» están para ellas más preparadas para decir «hasta aquí hemos llegado», tienen más seguridad y fuerza ante la vida ante cualquier situación, incluso para vivir solas.

Para ellas también los varones jóvenes han cambiado positivamente respecto a las parejas, aunque suponen todo el tiempo que la carga familiar sigue siendo propia de las mujeres. «Mi hijo ayuda un montón» es tal vez la fórmula dominante en su discurso. Más adelante, reconocerán que las mujeres se llevan la peor parte porque «tienen que compaginar la labor de madre, que pienso que eso todavía no puede hacer el hombre, con lo demás». Por eso reconocen una tensa estructura familiar en las parejas jóvenes que necesitan del apoyo y atención de las abuelas (ahí parecen encontrar su lugar) para sacar la casa adelante, cosa que antes no ocurría, y que ahora se da por dos motivos fundamentales: porque las mujeres no tienen vocación de madres, «se ahogan enseguida»; y porque hay una falta y desatención enorme de los servicios sociales del Estado, y aparece el gran problema de la vivienda, que se come gran parte del presupuesto familiar. En todo caso, dibujan una gran tensión entre el mundo laboral y las tareas familiares para las mujeres jóvenes, a las que naturalmente se le atribuyen las tareas de los cuidados: «tener un hijo vale más que un puesto de trabajo», pero «la mujer tiene derecho

a tener un hijo y un puesto de trabajo». En ningún momento aparecen reflejadas las tensiones que esto puede provocar en el entorno familiar, y que los hombres se integren a las tareas domésticas con el mismo grado de implicación que se les pide a las mujeres jóvenes. Es decir, hay un reconocimiento expreso al conflicto que supone para las mujeres el hecho de tener hijos y una carrera profesional o un trabajo que desarrollar, pero en ningún momento aparece que esto pueda ser un problema para los varones de la generación más joven. Reconocen el conflicto, pero no saben muy bien cómo situarse:

—Entonces, a adoptar niños, y problemas para adoptarlos, porque eso es un absurdo también, entonces, entre los inmigrantes, la adopciones... yo, es que estoy horrorizada.

Hay un reconocimiento de la ruptura de las estructuras familiares, pero lo viven ya en las personas de sus hijos e hijas.

4.2.4.2. *El fenómeno migratorio*

Una cuestión interesante es que este grupo llega espontáneamente al tema de la inmigración relacionada con el tema de los cuidados de los niños y la casa. En este discurso se va a presentar una gran diferencia entre el macrorrelato y el microrrelato. En el macrorrelato y al principio del discurso, los inmigrantes son dibujados positivamente (trabajadores, preparados, tienen problemas...), pero enseguida se va a pasar a un discurso bastante generalista respecto a la inmigración que irá recorriendo casi todos los tópicos al uso.

En su discurso sobre la inmigración en general, el «nosotros» que se invoca es un colectivo poseedor de una nebulosa de derechos sociales que entran en colisión con los deseos a acceder a los recursos que tienen los «extranjeros».

Los hombres inmigrantes aparecen siempre en relación con las mujeres que trabajan como empleadas de hogar y, de manera prototípica, como «avalancha», en «manadas» a la que hay que poner un «tope», porque una vez que vienen ya han invadido el espacio sin remedio:

—Y ahora esa gente con lo de los seis meses si encuentran trabajo pues bien, pero si no, se tendrán que volver a su país y ése es el problema que hay ahora.

—Y a ver quién los echa, porque esto no puede ser.

—No se vuelve nadie.

Y porque además, un valor positivo como la solidaridad, está visto como un problema para la gente de este país,

—Y porque se agrupan mucho ellos, se reúnen, se ayudan.

—Sí, se ayudan, se reúnen.

—Claro, cada vez hay más y más.

Son poco exigentes con las condiciones materiales en las que viven y el hecho de vivir hacinados se debe a que les gusta vivir así, ya que sus costumbres son completamente diferentes:

—Claro, en un piso en vez de estar 2 o 3 están 10 o 12, o sea, les es igual, ponen la cama en el pasillo, les cobran 1.000 pesetas, o lo que sea, por dormir cada noche.

—Eso para ellos es vivir normal.

Este discurso se completa con la idea de que en España vivimos como en ningún sitio. Ellos lo ahorran todo, no gastan nada, y por lo tanto no participan de la sociedad de consumo en España, pero enriquecen sus países de origen donde se dedican a ostentar sus riquezas:

—El otro día hablando con una chiquita que estaba de camarera en un bar, resulta que estaba, estuve hablando con ella y muy agradable y muy guapa, muy guapa, y yo la decía pero tú trabajando aquí, pues decía «esto es una maravilla, trabajar en España».

—(...)

—Dice, porque «en mi país con lo que yo trabajo aquí, no tenemos ni para comer, y aquí con lo que trabajo comemos todo el año, con trabajar aquí tres meses comemos toda la familia todo el año», en mi país aquí son felices y trabajan a lo mejor para tener un Mercedes, nosotros aspiramos solamente a tener para comer.

Nosotros vivimos en un mundo organizado y de bienestar, mientras que ellos son fruto del descontrol que impera en el mundo, y surge enseguida el constante tópico de que los españoles hemos

sido inmigrantes, pero que se iba a la emigración con contrato de trabajo.

La inmigración es percibida como una fuente de problemas sobre todo porque quita el trabajo y el bienestar conseguido a base de sacrificios. Aparecen incluso como culpables de disminución de las ventajas laborales conseguidas en España: «no ha servido de nada la lucha que ha habido por tener un puesto de trabajo bueno y eso». Se quejan porque abaratan los precios y ponen en peligro a los empresarios españoles, pues pueden sufrir accidentes y poner en riesgo de quiebra a las empresas.

Se constituyen como una auténtica mafia, delincuentes porque «no tienen que comer», haciendo una atávica asociación entre delincuencia y pobreza. Otro argumento clasista: entran y ocupan puestos de trabajo en sectores bajos como la hostelería porque los obreros nacionales defraudan cobrando el paro indebidamente,

—En la hostelería mismo, la mayoría de los restaurantes tienen extranjeros, y porque los españoles no quieren trabajar, están mejor en el paro y cobran más que trabajando.

Ahora los obreros españoles están menos controlados y engañan a las empresas y al sistema sanitario fingiendo enfermedades, mientras que los extranjeros deben venir sin ninguna exigencia, y se le supone que se deben adaptar a nuestro país.

Nosotros somos tolerantes en exceso, ellos (sobre todo los árabes) son completamente intolerantes, —«Es que no respeta nadie, aquí tenemos que tener mezquitas»—, algo que es leído como un auténtico «signo de represión», y como una obligación a que renunciemos a nuestras creencias: «si quitan los símbolos, que se quiten, pero no que quiten los nuestros y que pongan los de los demás».

La más terrible amenaza es el Islam, que está dispuesto siempre a agredir «y si nos cogen descuidados darnos un coscorrón», y además son el pueblo que «hace muchísimos años ya lo han dicho... Que gobernará el mundo». Son amables pero te engañan, son traidores, vagos... La asociación entre raza o etnia y delincuencia, se concreta en el tópico en el que estos grupos marginados aparecen enfrentados entre ellos: «no sé si os habéis dado cuenta, pero donde hay muchos gitanos no hay marroquíes, se llevan fatal». Los gitanos, este grupo al que históricamente se le ha dado la oportunidad de vivir una vida

digna, se ven ahora discriminados por la asociación con la venta de drogas ilegales, único negocio al que aparentemente pueden tener acceso.

A través de una cita de Carmen Sarmiento, surge el argumento de los derechos, en cuanto personas vinculadas a los derechos del Estado nación, pero alguien aclara enseguida la peligrosa confusión y dice: «No, es que hay que diferenciar entre persona con todos tus derechos y persona legal en un sitio». Es decir, vemos como el concepto de ciudadanía puede actuar y actúa como un concepto restrictivo que ha servido y sirve, en realidad, para la limitación de los derechos de los individuos en el mundo.

Por último, señalar sólo un pensamiento tradicional de cuidado hacia los varones, al dar por sentado que ellos, en el fondo son los más desprotegidos, y necesitan del cuidado de las mujeres, porque, al fin y al cabo, ellas siempre encuentran trabajo limpiando o dedicándose a las tareas de cuidado de los otros, tareas a las que los hombres no tienen acceso.

4.2.4.3. *Las mujeres inmigrantes*

En cuanto a la representación de las mujeres, difiere según su procedencia. En el caso de las latinoamericanas (ecuatorianas), se las presenta como mujeres cultas, pero con una cultura que permanece en la nebulosa del desinterés más absoluto: «ella tenía los estudios que fuera». También se habla de las rumanas como mujeres con formación académica «era profesora de inglés en su país», o también en una nebulosa: «tiene una carrera universitaria, no se qué me dijo de mecánica o no se qué, la chica es muy enterada». Pero esto que, de tratarse de una mujer española, sería leído siempre como un factor positivo para las mujeres, se convierte en algo negativo, porque así las mujeres inmigrantes pueden convertirse en depredadoras del sistema de bienestar español, y llegar a conseguir que, por ejemplo, la Cruz Roja, recoja a la hija de una mujer inmigrante del colegio y la lleve a casa, sin tener que pagar nada, mientras que las españolas tienen que pagarlo: «se saben todos los puntos donde tienen que tocar, todo lo que tienen que hacer, se lo saben perfectamente. Y luego responsables no...»

Cuando llegan aquí, se vuelven además exigentes porque los aires de libertad de nuestro país así se lo permiten: «y como aquí tenemos

unas libertades (...) aquí vienen ya con una exigencias que allí no han sido capaces ni siquiera de plantear».

La posibilidad de que «la criada tenga otra criada» pagada por el Estado es una situación que les irrita sobremanera: «me parece muy bien que se les ayude, si les da entrada se les tiene que ayudar, no se les va a tirar a la delincuencia, pero ¿y todas las nuestras?» Este comentario es una verbalización perfecta de la situación de las inmigrantes como una especie de conciudadanas de segundo grado, que deberían tener derecho sólo a los recursos que sobren y que nos pertenecen por ley sólo a los nacionales.

«Las nuestras» es ese colectivo desprotegido respecto a su situación de madres trabajadoras, y las «otras» son las que disfrutan de la sanidad, de los colegios, de las guarderías, las ayudas de ciertas instituciones para volver a su país, etc. Las «nuestras» tienen problemas para ir al médico, para recoger a sus hijos... Aun así, esas «nuestras» son directamente sus hijas, porque hay otras españolas, seguramente de clase baja, y que hasta hace poco eran empleadas de hogar, que son ese colectivo que también despierta sospechas porque ya hay muchos trabajos y sumisiones por las que no está dispuesta a pasar.

Todo el discurso está atravesado por una dimensión clasista, ya que ese nosotras es el grupo que se reconoce como perteneciente a una clase social que históricamente ha tenido ciertos privilegios, como era el hecho de tener servicio.

En ningún momento hay un reconocimiento de los derechos de las empleadas de hogar como trabajadoras, sino que se toma como natural que estén disponibles para cumplir cualquier horario o realizar cualquier tipo de tarea, a cambio de un sueldo reducido y un buen trato: «muchos días Pilarín me dice ¿puedo bajar a tomar un café con mi marido?», y la dejamos. Quiero decir que la tratamos como una persona».

Hay una falta de reconocimiento como trabajadoras, como personas... como poseedoras de derechos. Si su situación ha sido regularizada, ha sido gracias a una especie de regalo que la señora hace. Así, el hecho de poseer cierta cultura, de volverse exigentes, las convierte en una supuesta amenaza: «si se empeñan te echan de tu casa».

Un argumento positivo en todo su discurso, como es el de la maternidad para las nuestras, se convierte en un nuevo elemento más de discriminación cuando se habla de mujeres inmigrantes, porque ellas «tienen más hijos que nosotros, tienen hijos en España para conse-

guir los papeles y «todo lo que se les ponga», y llegan incluso a dejar sin derechos a las españolas. «Lo normal es tener un hijo» dice una mujer, «o dos como máximo», responde otra, pero las de otros países tienen tres o cuatro, y además sus maternidades son irresponsables («tienen dos o tres, eso no lo piensan», y si además no les dan plaza en un colegio, «pues se quedan en casa»).

Cuando se les pregunta sobre la diferencia entre las mujeres inmigrantes, enseguida se dibuja un colectivo como el más perjudicado: «las peores son las moras...», con las que ninguna manifiesta una relación directa:

—Pues yo creo que para mí las peores son las moras...

—Para mí también.

—...porque es que me indigna mucho que vaya el moro delante y la mora detrás con el pañuelo y con catorce bolsas andando detrás como si fuera el burro. Yo sólo lo veo eso con las moras, porque las negras no van así, van con el negro al lado y ya está.

—Sí.

—Sí.

—Y las rumanas y esto tampoco. Pero las moras, sean de Marruecos o de donde sean, son una auténtica degradación total de la mujer, vamos, es algo horroroso, y aquí se lo admiten.

4.2.5. Grupo 5: precarias rurales (Ávila)

4.2.5.1. Situación de la mujer en la última década

El grupo organiza su discusión sobre la situación de la mujer en la última década en torno al ámbito laboral, y la opinión consensuada como punto de partida es el «avance imperfecto». Se perciben cambios pero no radicales, mucho menos cuando recuerdan el periodo temporal de consideración:

—La situación de la mujer en la última década...

—Sí, que habremos ganado algo pero que tampoco...

—Sí, son pequeños logros pero todavía creo que queda mucho... otra década o más para poder decir... hemos llegado a estar bien.

De manera unánime, el grupo está de acuerdo en que la situación de la mujer ha cambiado en muchos aspectos, sobre todo en la incorporación de las mujeres al mercado laboral y en aspectos más generales que giran en torno a lo que llaman un «cambio de mentalidad». Así, el grupo habla en repetidas ocasiones de las dificultades y obstáculos que una mujer debe vencer en el terreno laboral en relación a un hombre. Las mujeres se comparan con los hombres al referirse al mundo del trabajo, no con otras mujeres como podrían ser sus madres, representantes de una generación anterior, o con las mujeres inmigrantes. Esto es así porque el obstáculo principal que incide en la falta de oportunidades en el empleo es la condición de mujer.

Esta condición de mujer va delimitándose y configurando una idea de feminidad. Las participantes irán alternando la atribución de estos modelos de feminidad a la sociedad machista, con su interiorización y asunción como parte del hecho y esencia de ser mujer que a ellas mismas les caracteriza. Un caso paradigmático es el tratamiento de la maternidad.

Las participantes constatan continuamente la situación actual de desigualdad, especialmente en el terreno laboral. Narran situaciones típicas vividas: a igual trabajo menor sueldo, la imposibilidad de trabajar en ciertos sectores profesionales (construcción, industria) y estar limitadas a trabajos habitualmente asociados a las mujeres (hostelería, limpieza), cuestión que se agudiza en una ciudad pequeña como Ávila, con menos salidas laborales. Estas situaciones se atribuyen a la persistencia de una sociedad machista, manifestada en el prejuicio de los empresarios, que no contratan mujeres embarazadas o en riesgo de estar embarazadas y que tampoco son capaces de valorar la aportación diferencial que hacen las mujeres en el mundo laboral. Las mujeres se ven por ello obligadas a realizar las tareas de la misma manera y al mismo ritmo que impone la norma masculina:

—Pero las limitaciones físicas... vamos, yo no tengo la misma fuerza que un hombre.

—Hombre, eso está claro.

—Eso está claro.

—Pero... para llevar un carrito.

—Bueno, llevas uno y él llevará tres.

—Claro, hombre con carrito... (risas).

—Pero poco a poco tú lo vas haciendo, no igual que hombre... tú no puedes levantar el mismo peso que un hombre, pero... puedes hacer otros trabajos...

—O más despacio o de otra forma... no sé.

—Sí, o de otra forma.

—Pero seguro que pondrías más interés.

—Pero tu carrito no interesa, interesan los tres.

—Yo llevo uno y él lleva tres, fíjate, y de todas maneras hay mucho machismo todavía, ¿eh?

La imposición de estas normas masculinas (machistas) tiene otros efectos sobre las mujeres, que éstas perciben claramente, aunque no atribuyen de la misma manera al orden social imperante. El grupo, asentado en un consenso compartido de forma mayoritaria desde el comienzo, va enunciando otros obstáculos a los que debe hacer frente, fundamentalmente las cargas familiares. La tensión entre los espacios públicos y privados es el elemento que articula de fondo toda la discusión. La mujer es madre por definición, no sólo porque puede quedarse embarazada, sino porque es ella quien se hace cargo de la crianza de los hijos y asume así una doble jornada. Eso tiene dos consecuencias básicas: no tener tiempo para una misma y tener dificultades para conciliar la vida familiar con el trabajo, algo que no comparten con los hombres puesto que ellos no quedan adscritos a estas responsabilidades:

—Pero aún así en el trabajo hay discriminación en el sentido de que todavía hay trabajos en los que se paga menos a la mujer que al hombre

—Menos a la mujer (...)

—A parte queda que, aunque seas mujer trabajadora, sigues trabajando en casa, la carga familiar la sigues llevando casi al 100% (...)

—Por mucho que te digan, «un marido estupendo, que te ayuda a todo», es que no es que te ayude, la palabra no es ayuda, sería... la mitad, el compartir».

Las cargas familiares (empleamos el término carga porque, en cierta medida, es la valorización que se le otorga en el discurso de estas mujeres, y porque en el marco de un régimen patriarcal, en el que la familia condiciona y construye un modelo de feminidad, ésta se experimenta como una imposición o discriminación para las muje-

res) condicionan el tiempo cotidiano de las participantes, de forma efectiva o potencial, limitando además la entrada y la continuidad de las mujeres en el mundo laboral:

—Y luego los impedimentos también que ponen a la mujer a la hora de buscar trabajo, es que luego siempre la típica preguntita de «¿estás casada?»

—¿Estás casada?, sí

—Sí, «tienes hijos?»

—Entonces ya empiezas, o... ¿cuánto tiempo piensas que vas a tardar en tenerlos o en casarte o tienes... piensas tener hijos en un corto plazo? Y con todo eso a la hora del trabajo te cogen o no te cogen, está claro, porque si tú llegas, yo por ejemplo en mi caso, que vivo en pareja y decir, «¿tienes pensado casarte?» y le dices «pues sí, a lo mejor tengo pensado casarme en un año, en dos años», entonces ya son trabas porque te dicen «y los hijos, ¿cuándo tienes pensado tenerlos?», y ya llega el momento en el que, dos personas, una que no tenga carga familiar o que no tenga pensado tenerlos y otra... el trabajo está claro para quién va a ir.

Este límite es uno de los factores que convierte el sueldo (y por tanto el trabajo) de las mujeres en una aportación complementaria a la de sus parejas, aunque hoy en día trabajar se haga imprescindible para ambos y no sea una decisión opcional. El empleo femenino ha pasado de ser algo que se «miraba mal» hace algún tiempo, a ser una obligación para sacar adelante un plan de vida (identificado con la maternidad) que paradójicamente tiene que ser postergado por la falta de tiempo libre, recursos y estabilidad económica.

Aun así, no en todos los casos las mujeres son capaces de explicar su situación aludiendo al sistema machista. Cuando abordan la doble jornada, aunque se define como algo injusto, finalmente sus explicaciones apuntan a las costumbres o a una educación deficiente de los hombres, causada por sus madres y sus suegras, que además ellas pueden (y deben) solventar ejerciendo su rol de educadoras. Más aún, ellas mismas se culpabilizan de la situación recurriendo a argumentaciones esencializadoras y en alguna medida biologicistas, que hablan del carácter de las mujeres como algo dado, casi innato:

—Claro, entonces yo creo que ahí perdemos muchísimo porque el que sea mujer trabajadora es que casi es peor, porque trabajas el doble.

—Trabaja fuera y trabaja en casa.

—Exactamente.

—Yo creo que somos más tontas en ese sentido.

—Pero la culpa es nuestra por aceptarlo.

—También depende de cómo se habitúe la pareja, porque eso es cosa de dos.

—Es difícil.

—Es que la mujer también es mucho más... más...

—Activa.

—Sí, bueno, más activa y aparte de eso que es... exigimos más.

—Sí.

—Perfeccionista.

—Somos más perfeccionistas en todo, o sea, entonces, el hombre lo es mucho menos, hace las cosas a... pero nosotras no, nosotras lo queremos todo más perfecto, buscamos los tres pies al gato...

Pese a reconocerse como responsables del ámbito doméstico, estas mujeres no dejan de posicionarse como jóvenes trabajadoras, realizando una valoración positiva del mundo laboral frente a la depreciación de lo doméstico, ilustrado a través de la dependencia de las maltratadas, o de la falta de opciones experimentada por sus madres. Aunque han enumerado los obstáculos en el acceso y las malas condiciones del ámbito laboral, éste les concede también importantes ventajas. El trabajo les da acceso a la independencia, por ejemplo ejerciendo un control sobre el gasto y el consumo, permitiéndoles tener una vida propia al margen de la de la pareja, o facilitando el mantenimiento de relaciones sociales, lo que supone librarse de la soledad y el aislamiento que sufre el ama de casa y del matrimonio como única salida vital. En definitiva, el trabajo les ofrece opciones vitales:

—Antes sólo era el cuidado de los hijos y la casa (...)

—Y yo creo que como te pusieras a trabajar, yo creo que hasta te miraban mal.

—Sí, sí, sí.

—Era el marido, la casa, los niños y...

—Pero está claro que ahora con un sueldo no se vive.

—No.

- Entonces, no queda más remedio que...
- Pero es que antes tampoco se vivía, se subsistía, con el sueldo del marido, y ahora claro, pues tu dirás, entras en las casas y ahora todos tenemos de todo.
- Antes no había de nada.
- Pero la independencia de tener tu propio trabajo...
- Claro que sí.
- Que cuando quieres tienes tu trabajo y dejas al marido ahí... tirao (risas).
- En el momento que quieras, de la otra manera qué pasa, la mujer maltratada y todo eso, aguantan por lo que aguantan.
- ¿A dónde van a ir?
- Claro.
- Ahora no aguantan.

Como sucedía con la doble jornada, esta tensión que produce la valorización ambivalente del trabajo se resuelve mediante la estrategia de interiorización de la culpabilidad. Aunque han identificado causas externas, tanto en las condiciones económicas, en la sociedad en general, como en los hombres en particular, ellas acaban proclamándose responsables de esta situación de precariedad. Es culpa suya caer en el consumismo, sucumbir a los caprichos y crearse necesidades que antes sus madres y abuelas no tenían:

- Ahora con un hijo no llegas.
- Es que antes con nueve hijos la ropa del primero la usaba el último.
- Nadie se iba de vacaciones.
- Eso es.
- Mis padres nunca se han ido de vacaciones ni se han comprado un abrigo para cada...
- Ni vídeo.
- Vamos, aquello del vídeo era como...
- Mi madre cosía para que le saliera más barato... y ahora nosotros tenemos que llevar a los niños... el mío... de lo bueno lo mejor.
- Y si vienen Reyes no va a ser sólo una muñeca o ninguna (...)
- También es que nosotros en eso tenemos mucha culpa.
- Sí.
- Estamos en una sociedad que hemos entrado en el rol del autoconsumismo y es que estamos metidos en ellos a fuego.

Esta asunción de culpabilidad limita el cuestionamiento de la desigualdad en otros términos que nos sean los subjetivos e interioriza reglas sociales como propias, siguiendo el paradigma de la supuesta libre elección. Pero al mismo tiempo que esta interiorización es limitadora, les permite imaginarse como agentes del cambio de mentalidad e incluso proyectarse hacia un futuro más igualitario. Se menciona como ejemplo el paulatino incremento de las mujeres en los espacios públicos: política y empresa, que hasta ahora han sido minoritarios por causa del machismo.

La construcción del relato sobre el cambio de mentalidad se articula en torno a la comparación con las mujeres de generaciones anteriores (las abuelas, las madres, las suegras) o con la mujer rural mayor, que contrasta con la mujer joven urbana. Ya no se comparan con los hombres, entre otras cosas porque tal y como discurre el discurso ellos parecen no haber sufrido ningún cambio en la última década.

La maternidad, pese a los cambios percibidos, es un elemento central del modelo de feminidad que asumen estas mujeres. Es una experiencia que aparece en parte sin cuestionar, como algo asociado en exclusiva a las mujeres y que se vive en el marco de tensión entre familia y trabajo. Se experimenta como una carrera de obstáculos, en la que las mujeres deben hacer frente a la precariedad económica, a la falta de ayudas públicas, y a la escasez de tiempo. Por eso esta «aventura» es una decisión generalmente postergada, imposible de tomar de un modo racional y que se vive como un abandono en el deseo. Eso sí, una vez alcanzada, es una experiencia positiva, porque da acceso a una vida deseada y dichosa, frente a la obligación de trabajar, que es una imposición que obstaculiza este deseo. La crítica a la maternidad proviene del hecho de que ésta siga siendo en gran medida un patrón impuesto socialmente o un ideal religioso católico, del que desean liberarse, para que pase a convertirse en una decisión libremente adoptada. Esta imposición religiosa y social será un punto de conexión con las inmigrantes, porque ambos tipos de mujeres deben enfrentarse a ello, si bien ellas —las inmigrantes— lo hacen en su presente y como condición inexorable, mientras que para nosotras —españolas— es algo que queda en el pasado o como norma evitable:

- No tengo que pensar en... o te metes o...
- Exactamente.

- Y ya sales, porque al final sales.
- Es que si no... no lo haces.
- Exactamente.
- Te vas haciendo, te vas haciendo y dices...
- Pero tienes que ser tú misma la que quieras hacerlo.
- Exactamente.
- No lo que la sociedad te diga.
- Pero nunca ves el momento, pero por eso, porque estás trabajando, porque estás con una hipoteca o porque estás con mil cosas que dices, ahora no puedo, ahora no puedo... y no puedes nunca. Y también, dejamos esa parte de nuestra vida un poco apartada por culpa de... del trabajo y de esas cosas.
- Claro, te ves ahogada.
- Y del dinero sobre todo.

No obstante, el grupo no duda de que la mentalidad general ha progresado gracias a la incorporación de las mujeres al mundo laboral y a un mayor acceso a los estudios. Esto les ha facilitado independencia y autonomía, especialmente económica, pero también ha supuesto un fuerte avance en el terreno de la autonomía afectiva y del «cuidado de sí», algo que ignoraban o no hacían realidad las mujeres de antes, a las que las de ahora han tenido que enseñar. Las mujeres han aprendido a tener su tiempo, a cuidarse, a defenderse (de la familia) y a valorarse más. Esta nueva situación es definitiva a la hora de considerar qué caracteriza a las mujeres hoy; en los momentos en los que el grupo remite a esta necesidad de autovaloración como mujeres, se intuye la posibilidad de una voz colectiva. De hecho, estas mujeres inician y acaban la conversación animándose mutuamente (demostrando, por otra parte, la eficacia de la metodología, que logra generar durante ese tiempo un grupo):

- Yo pienso que las mujeres han sido fuertes siempre, lo que pasa es que nos han dejado... nos han callado.
- Antes se callaban.
- Nos han callado.
- Antes nos teníamos que callar y ahora no nos callamos, ahora cada vez somos... más... eh...
- Sí, que aguantamos menos.
- No nos callamos.
- Somos mucho más inteligentes, somos las que llevamos el peso de

- todo, lo que decís vosotras, de cuidar a los hijos, hacer la casa, la economía (...)
- Claro, es que en realidad somos mucho mejores que el hombre, lo que pasa es que no nos han dejado tampoco.
- Claro.
- Nos han tenido...
- Estaba mal visto que la mujer hablara, que la mujer hiciera, estaba todo mal visto.

Para las participantes, las mujeres deben cuidarse más y valorarse sobre todo porque son conscientes de que siguen estando discriminadas. ¿Por qué? Porque otros les atribuyen la posición de sexo débil, que ellas claramente no aceptan. Las mujeres están sometidas y acalladas por el machismo de nuestra sociedad, condición que comparan con las mujeres inmigrantes. Pese a esta discriminación general, el progreso y la evolución de la mujer, ha sido posible porque, en el fondo, las mujeres son más inteligentes, duras y fuertes. Este saberse, al menos discursiva y temporalmente, «mejores», les permite tener una perspectiva de futuro, sentir que los cambios continuarán y que el ideal de igualdad se irá consiguiendo poco a poco en todos los ámbitos, esto es, en el trabajo y en lo doméstico:

- Tu dedícate a cuidar.
- Afortunadamente vamos cambiando un poco y decimos me voy a cuidar más porque como me descuide, a mí no me cuida nadie.
- Pues claro.
- Claro.
- Yo también tengo derecho a que me cuiden.

4.2.5.2. *El fenómeno migratorio*

Durante el segundo bloque, en el que la moderadora introduce el tema de las mujeres de otros países en España, el grupo tiene presente desde el principio a estas mujeres y habla del fenómeno migratorio teniendo a la mujer como horizonte. Es en la relación de género en la que es calificado todo el colectivo. El discurso acerca de los otros comienza con una referencia a las mujeres del Tercer Mundo como víctimas: «los países del Tercer Mundo: ahí no han evolucionado nada. Pobrecitas».

El discurso sobre los inmigrantes está articulado en torno a los ejes sobre la situación cultural y económica de los países de origen de los inmigrantes. Este colectivo ocupa una posición subordinada, debida a tres factores: una cultura atrasada, una religión radical y una pobreza extrema que los mantiene en niveles de subsistencia. Aunque lo cultural tiene un mayor peso a la hora de definir el carácter de los inmigrantes, porque condiciona y esclerotiza su pensamiento, posteriormente, al mencionar su situación en España y el tipo de trabajo que se ven obligados a realizar, lo económico vuelve a tomar protagonismo.

El hecho de ser retrasados culturalmente les marca, al igual que la losa de la religión (algo que comparten con nuestro pasado). Este atraso se enmarca en la narrativa evolucionista, por lo que para los inmigrantes existe la posibilidad de avance gracias a la mezcla con nuestra cultura —más avanzada— y con nuestra mentalidad. Se pone como ejemplo la normalización y el avance que trae consigo el proceso educativo.

La situación de inferioridad marcada por una cultura y una religión atrasadas afectan psicológicamente al individuo, sobre todo a la mujer. Las mujeres son víctimas de relaciones de explotación y psicológicamente son más débiles que las españolas. Todos los ejes terminan remitiendo de una manera u otra a un discurso psicologizado en el que el individuo es de alguna forma responsable de su situación.

Sin embargo, no todos los inmigrantes son iguales: los que peor se encuentran son los del mundo árabe, y los que mejor, los del Este de Europa. Aunque el grupo no se detiene en exceso en las diferencias entre estos colectivos, sí que mencionan grandes espacios geográficos culturales (América Latina y mundo árabe), sobre todo tras pasados por el eje de la religión:

—Y por ejemplo en América... son cristianos, no tienen la religión esta de los musulmanes y la fe que la mujer no es nada, vamos que para los musulmanes la mujer es un animal, vamos, yo creo que no tienen ni alma... yo creo que no tiene ni alma... Entonces en América también es un poco, yo creo porque no tienen para comer, y cuando no tienes para comer, no tienes para estudiar no tienes para... para avanzar.

—«Si vienen de América o vienen de Marruecos, se nota un montón.

—Se complica.

—La cultura.

La descripción del fenómeno migratorio se hace a través de un conjunto de lugares comunes: un crecimiento paulatino (aunque no se le dota del carácter amenazante de la avalancha), percibido sobre todo en los colegios y guarderías; el crecimiento demográfico y el incremento de la natalidad; la aportación económica de los inmigrantes a nuestro país, incluso la posibilidad de que éstos creen puestos de trabajo, porque vienen a trabajar.

El grupo menciona las dificultades que se encuentran los inmigrantes a la hora de obtener los papeles, las duras condiciones laborales a las que se enfrentan, incluso la explotación (en este punto se descubre un cierto sentido humanitario). Y muy especialmente apuntan a la explotación que hacen las mafias de sus propias compatriotas, lo que les sirve para reforzar la imagen de las inmigrantes como víctimas.

Son importantes, además, las alusiones comparativas entre la emigración española y la inmigración actual, lo que dota a la discusión de un tono comprensivo y cercano con respecto a este colectivo. Comentan la experiencia de emigración española en Alemania, en la que sus padres hicieron «lo mismo», experiencia también traspasada por la desigualdad de género («la mujer limpiando en casa y él en la fábrica»). También se relaciona la inmigración y el reciente mestizaje con la llegada de los árabes a España, lo que nos convierte a todos en «un poco moros», y se muestra interés por rescatar un ejemplo histórico de mestizaje. Hoy en día el mestizaje se da por la relación familiar establecida; así, por ejemplo, una participante tiene dos cuñados inmigrantes, uno chileno y otra dominicana. También se mencionan los matrimonios de conveniencia, la vida en el barrio, la relación en las tiendas, los colegios.

Por último, el grupo afronta el tema de los estereotipos negativos de los inmigrantes. Dado el tono políticamente correcto que adopta la discusión, éstos se atribuyen a la sociedad en general y se describen en fase de desaparición. Según estos estereotipos, de los que las participantes se distancian, ellos son delincuentes y vienen a robarnos el trabajo y ellas son prostitutas. En opinión de estas mujeres, o al menos del consenso que se generó, hay que ir «quitándose la opinión de que la gente inmigrante son mala gente», porque ello redundará en una mejor convivencia.

4.2.4.3 *Las mujeres inmigrantes*

El grupo describe a las inmigrantes como pertenecientes al Tercer Mundo, lo que confirma que la categoría de inmigrante se identifica con la de extranjero pobre. Las inmigrantes están en peor situación que las españolas debido a la pobreza, la cultura y la religión.

Las mujeres del grupo tienen en común con las inmigrantes el hecho de ser madres —tienen hijos que pueden estar aquí o permanecer en los países de origen, pero se tienen que hacer cargo de ellos, alimentarlos. La diferencia fundamental entre la maternidad de las inmigrantes y la suya es que en el caso de las primeras es una maternidad útil y productiva para España, además de ser un estilo de vida predestinado, mientras que la suya no se liga al desarrollo colectivo del país y es una experiencia personal y escogida.

Otro aspecto destacado es que el grupo menciona la convivencia y el contacto con familias «normales» árabes-musulmanas y rumanas y madres que llevan a sus hijos al colegio. Esta mención a la normalidad les sirve para presuponer la existencia de todo ese imaginario negativo «anormal» asociado a los inmigrantes, que ellas no reproducen.

Las mujeres inmigrantes además son trabajadoras honradas, infatigables, que no tiene más remedio que conformarse con lo que hay, hecho que las participantes no relacionan con su propia situación, cuando decían verse obligadas a coger el trabajo, aunque fuese precario, por necesidad. Además, el grupo reconoce que los españoles somos los que las explotamos a los inmigrantes. Hay que señalar que el grupo se ve obligado a posicionarse en este caso como «españolas» frente a los inmigrantes; aunque ellas no sean las que directamente explotan, la identidad nacional aparece sobrevenida en el discurso, como una identidad impuesta, no libremente escogida.

Las mujeres inmigrantes, trabajadoras explotadas, son por tanto víctimas, débiles psicológicamente, son maltratadas psicológicamente, de ahí que vengan engañadas por las mafias, se dediquen a la prostitución y vean frustrado el sueño con el que viajaban.

Como en muchos otros temas, el discurso del grupo es ambivalente: si por un lado las otras son víctimas, por otro se trata de entender esa situación y valorar los esfuerzos que estas mujeres hacen, por lo que también se las considera mujeres luchadoras que deben afrontar los obstáculos de estar solas, no conocer el idioma, la carga de

sus hijos y las deudas, o la presión de vivir atrapadas sin papeles. Están explotadas en trabajos que encuentran con dificultad y además no pueden beneficiarse en igual medida que sus compañeros de las medidas legales recientes. Son parte del sexo débil, explotado por los hombres, como las propias participantes. Para solventar esta situación, las mujeres llevan a cabo acciones estratégicas, como pueden ser matrimonios de conveniencia con hombres de pueblo solteros, de ahí que son sean sólo víctimas, sino también agentes.

4.2.6. *Grupo 6: precarios urbanos (Madrid)*

4.2.6.1. *La situación de la mujer en la última década*

A lo largo de la discusión, todos los integrantes del grupo coinciden en que las mujeres han experimentado un importante avance o mejora con respecto a la situación en la que se encontraban en el pasado, un tiempo caracterizado por el machismo en el que las mujeres estaban relegadas a las tareas domésticas y, al depender económicamente del marido, sometidas a la autoridad (brutal en algunos casos) del hombre.

El grupo también es unánime al valorar insuficiencias, limitaciones y excesos en el avance social de las mujeres: al tiempo que se señala que su incorporación al mundo laboral es incompleta y desigual, se protesta contra medidas legislativas, acciones políticas, discursos mediáticos y comportamientos sociales que, en el intento de favorecer a las mujeres, tienen un efecto discriminatorio con respecto a los varones.

A nivel laboral, el grupo considera que las mujeres «lo tienen más difícil» que los hombres. Aunque se destaca que ellas cada vez trabajan más y ejercen profesiones tradicionalmente desempeñadas por hombres (trabajadoras de la construcción, taxistas, etc.), se subraya que siguen excluidas de ciertos sectores y que sus condiciones laborales —en lo referente tanto a salario como a horarios— son, por lo general, inferiores a las de los hombres.

Las causas de esta situación son atribuidas a la menor fuerza física de las mujeres, a la posibilidad de quedarse embarazadas y a su rol de madres. Sin embargo, no existe un consenso sobre la validez o legitimidad de estas causas y, por tanto, sobre el carácter de la incompleta

y desigual incorporación de las mujeres al trabajo: quienes consideran que se trata de razones ilegítimas hablan de discriminación (el avance de las mujeres en el terreno laboral, por tanto, sería insuficiente), mientras que quienes las consideran causas lógicas entienden como normal o comprensible la situación (el avance de las mujeres en el terreno laboral, por tanto, sería tan sólo limitado). Son estos últimos participantes los que sostienen que siempre habrá profesiones realizadas mayoritariamente por hombres y otras mayoritariamente por mujeres, empleos más masculinos y otros más femeninos.

A su vez, la incorporación de las mujeres al mundo laboral es explicada por cuatro factores: (1) la propia voluntad y reivindicación de las mujeres; (2) un cambio general de mentalidades; (3) las necesidades económicas de las parejas jóvenes; y (4) *márketing* empresarial («tienen más en cuenta tener un número de mujeres en la empresa por el 'qué dirán'»).

Por otra parte, el grupo constata una sobre especialización de las mujeres en determinadas profesiones (secretarias, camareras, dependientas). Algunas voces sugieren que este hecho es debido a la situación de inferioridad que las mujeres sufren en el terreno laboral. No obstante, el grupo explica la sobre especialización por el hecho de que los empresarios y el público masculino en general —dentro del que se incluyen— demandan que ciertos puestos de trabajo sean ocupados por mujeres sexualmente atractivas. Tanto, que esta característica se antepone a la competencia técnica necesaria para ocupar ese puesto.

En algunas intervenciones esta situación es entendida como una nueva discriminación de las mujeres (a las que su usa como «carnaza» de forma «lamentable»), sin embargo, en otras se extrae la conclusión opuesta: en este caso serían los hombres los discriminados. Este último planteamiento se encuentra en sintonía con la idea compartida por el grupo de que los hombres se encuentran discriminados en ciertos aspectos precisamente por acciones encaminadas a que la mujer no lo esté.

La legislación y las medidas judiciales contra la violencia de género son entendidas en este sentido, en un planteamiento que se extiende al conjunto de la legislación en general. No obstante, existen voces discordantes que contrarrestan este planteamiento señalando la existencia de sentencias judiciales machistas que han absuelto a violadores porque la mujer no opuso resistencia o iba con minifalda.

Donde la unanimidad es total es en la condena hacia las acciones de «discriminación positiva» desarrolladas por administraciones y empresas, pues a juicio de los participantes del grupo, a la hora de seleccionar a una persona para un puesto de trabajo, lo único que debe tenerse en cuenta es su competencia profesional. Y detrás de estas medidas, percibidas como medidas realizadas «para hacer la foto», el grupo advierte la presión social y mediática.

Por otra parte, el grupo coincide en que hombres y mujeres se están equiparando en las tareas domésticas y de cuidados: si bien todavía no se ha alcanzado la equiparación total, la sociedad estaría cerca de alcanzarla. La razón de este importante cambio, valorado positivamente, es la incorporación de la mujer al trabajo, que obliga a los cónyuges a repartirse esas tareas.

Como resultado de todos estos cambios, las mujeres hoy en día gozarían de una libertad que no tenían en el pasado, por lo que la persistencia de comportamientos machistas y situaciones de discriminación en la sociedad sería en buena medida responsabilidad suya, por no servirse de esa libertad para poner fin a dichos comportamientos y situaciones. Este planteamiento se expresa en la acusación que el grupo dirige a «las madres» por seguir educando a sus hijos e hijas de manera machista, o a ciertas mujeres maltratadas por no tomar las suficientes medidas para impedir el maltrato.

Por otro lado, la afirmación de la libertad femenina sirve para negar la existencia de desigualdades, como el hecho de que en muchas carreras universitarias no exista paridad entre hombres y mujeres: puesto que son las propias mujeres las que eligen unas carreras y no otras, ya no puede hablarse de discriminación. Desde esta perspectiva, además, el grupo considera la vida de una «maruja» como una elección envidiable o, cuando menos, más grata que la de trabajar todos los días.

A lo largo de la discusión, se expresan tres planteamientos diferenciados:

- *Un planteamiento igualitarista* que propone la emancipación por el trabajo (minoritario), que sostiene que las mujeres se encuentran discriminadas en el terreno laboral y, en consecuencia, en una posición social subalterna, pero que ignora que el patriarcado se reproduce no sólo por las desigualdades económicas sino también a través de representaciones e ideologías que asignan las tareas domésticas y de cuidados a las mujeres y prescriben comportamientos diferenciados por género.

- *Un planteamiento basado en el equilibrio conflictivo entre sexos* (mayoritario), que entiende que la tradicional superioridad social masculina, que todavía se mantiene en el terreno laboral, se ve contrarrestada por ciertos privilegios que desde empresas, administraciones y legislación, se otorga a las mujeres. Este planteamiento niega la subalternidad social de las mujeres (si las mujeres están discriminadas en ciertos terrenos, los hombres también lo están en otros) y normalmente es esbozado por los participantes en forma exculpatoria, para rechazar responsabilizarse de las situaciones en las que las mujeres se hayan discriminadas.
- *Un planteamiento machista tradicional amenazado* (minoritario), que lee los cambios sociales como un amenazante «giro de 180 grados». Ese giro empezaría por la discriminación masculina en materia de legislación, que habría supuesto que las mujeres, de estar sometidas a la autoridad masculina, hayan pasado a encontrarse excesivamente liberadas. El giro de 180 grados no supone que ahora los hombres estén relegados a lo doméstico y sometidos a la voluntad de sus mujeres, sino que las mujeres ya no se hacen cargo de las tareas domésticas y de cuidado, que tienen preferencia en los espacios de ocio y que van a ocupar las profesiones tradicionalmente masculinas. Este planteamiento, pues, asume sin ningún tipo de cuestionamiento ni de subterfugio que las mujeres deben hacerse cargo del hogar y de los hijos y que en el trabajo no pueden estar por encima de los hombres. Así, la buena mujer es representada como la madre, que se hacía cargo disciplinadamente de esas tareas y el único avance considerado positivo es la ruptura con el pasado en el que la mujer se encontraba dominada por la fuerza bruta.

4.2.6.2. *El fenómeno migratorio*

El grupo aborda la situación de las mujeres inmigrantes enmarcándola en el fenómeno migratorio general. Casi a un mismo tiempo, el grupo califica de «lamentable» tanto las situaciones de pobreza que sufren muchos inmigrantes en sus países de origen y las difíciles circunstancias en las que tienen que realizar su viaje, como el efecto perjudicial que la llegada de trabajadores extranjeros tiene sobre las condiciones laborales y los salarios de los trabajadores españoles menos cualificados.

Los responsables de estas situaciones no son ni los inmigrantes ni los trabajadores españoles, sino los empresarios y el gobierno y las administraciones públicas en general:

- Los empresarios son doblemente responsables. Por un lado, las grandes empresas y los grandes multimillonarios no hacen nada por evitar las desigualdades económicas que existen a nivel mundial. Por otro, los empresarios españoles se aprovechan de la situación para incrementar sus beneficios, pues la inmigración les permite encontrar mano de obra barata así como mantener a la baja salarios y condiciones laborales de los trabajadores españoles. Y es que la mayoría de los empresarios, antes que contratar con un salario medio y respetando la legislación laboral a estos últimos, prefieren dar a empleo a los primeros, aún cuando estos no se encuentran suficientemente cualificados. Este comportamiento lleva al conjunto del grupo a calificar de mafioso al 90% de los empresarios españoles y a sugerir que, en algunos casos, son los propios empresarios los que fomentan la inmigración irregular.
- En cuanto al gobierno y las administraciones públicas, el grupo percibe que son los segundos interesados en la entrada de inmigrantes («Sí, sí, efectivamente, pero es que los gobiernos entran detrás de eso y es una manera de controlar los salarios y el IPC. Eso está así de claro. Moderación salarial es lo primero que dicen todos los gobiernos. Moderación salarial, cómo se hace la moderación salarial: cuantos más guanchitos y más gente venga más moderación salarial hay»). Así, algunos integrantes del grupo consideran que la clase política no hace lo suficiente para controlar la entrada de inmigrantes en España. Y todos critican a las administraciones por no vigilar a través de la inspección de trabajo que las empresas no contraten extranjeros sin papeles o incumplan sistemáticamente la legislación laboral en materia de salarios y condiciones de trabajo.

A pesar de ello, la mayor parte del grupo considera que el fenómeno migratorio escapa en parte a la voluntad de empresarios y gobiernos. En el primer caso, aunque la censura del comportamiento empresarial no desaparece, no se achaca toda la responsabilidad del mismo a cuestiones personales. Así, los empresarios actuarían dentro de un sistema de relaciones económicas que induce tales comportamientos. Para los participantes ese sistema es tan poderoso que si se vieran en la situación del empresario, se verían obligados a actuar de la misma manera.

En el caso del gobierno y las administraciones públicas, si bien hay disenso en torno a su capacidad de actuación, el grupo percibe que no tienen posibilidad de controlar enteramente la entrada de inmigrantes. Así ocurre, en primer lugar, porque, con la Unión Europea, España ha perdido en parte el control de sus fronteras territoriales. En segundo lugar, porque los inmigrantes entran al país con visado de turista, y por tanto, para controlar que no permanezcan en el país más tiempo del permitido habría que incrementar enormemente las fuerzas policiales dedicadas a su control. Y, en tercer lugar, porque los inmigrantes llegan a España en forma de «avalancha» o de «alijo de drogas». Es decir, como algo incontrolable por excesivo o por clandestino.

En la caracterización que el grupo hace de los inmigrantes, éstos aparecen como sujetos de necesidad que no tienen más remedio que la inmigración. De aquí se deriva una cierta comprensión de su comportamiento. No obstante, esta premisa no conduce ni a la identificación ni a la solidaridad: este tipo de actitudes se ven neutralizadas por la percepción de que los inmigrantes residentes en España no son como los emigrantes españoles del siglo pasado, que viajaban siempre con contrato o con serias perspectivas de obtenerlo, iban a trabajar y tenían intención de regresar. De hecho, los inmigrantes residentes en España representan justo lo opuesto a la figura del «buen inmigrante»: son personas repudiadas en sus propios países que no vienen a España con intención de trabajar, o bien son personas con unos valores morales mucho más laxos que los de los españoles —dispuestos a cualquier cosa por emigrar— que, al descubrir que España no es el paraíso soñado y no tener otra forma de subsistir, comienzan a delinquir.

Sin embargo, el grupo discrepa sobre la cantidad de inmigrantes buenos (esto es, «currantes» y trabajadores) y malos (delincuentes) existentes en España; y quienes relativizan la maldad de los inmigrantes, consideran que los medios de comunicación ponen a la opinión pública en contra de éstos al destacar continuamente la nacionalidad del autor de un delito cuando no es español.

Por otra parte, los inmigrantes que vienen a España vienen «imponiendo» sus normas y su cultura, una actitud que tiene su ejemplo paradigmático en el velo utilizado por algunas alumnas musulmanas en las escuelas. Y esa cultura que los inmigrantes pretenden imponer no es simplemente ajena sino también inferior o, cuanto menos, irrelevante para los españoles, que no tienen porqué esforzarse en entenderla.

La única forma de evitar esa imposición cultural es que los inmigrantes acepten las normas y la cultura españolas, si no completamente, por lo menos en el espacio público. Nos encontramos pues ante un planteamiento asimilacionista que entiende la cultura española como un sustrato ya definido e inmodificable, al que los inmigrantes de otras culturas —que no sólo son diferentes sino también inferiores— deben adaptarse.

Como resultado de esta caracterización de los inmigrantes como sujetos extraños y esquivos a la normalidad imperante, los inmigrantes se presentan como los otros: sujetos con los que es imposible identificarse. El otro es tan distinto que no es posible comprenderlo. Así, lo que para un español serían condiciones de extrema precariedad, en el caso de los inmigrantes es percibido como una ventaja que les permite competir en condiciones extremadamente favorables con los trabajadores autóctonos:

—Mira porque ellos... Yo tengo un piso en alquiler ahí en Getafe, y lo tengo alquilado a unos «chihuahueños», y qué pasa, no encienden la calefacción...

—Y viven quince familias.

—...y viven seis dentro, sabes como te digo. Entonces, si son 80.000 pesetas lo que pagan de piso y lo pagan entre cuatro familias, son 10.000 pesetas, por poco que gane ese hombre son 150...

—No, le va bien.

—Y si no tiene contrato, son 150 limpias.

—Y gana más que tú al mes.

—No, si viven luego mejor que nosotros.

—Luego mandan mucho dinero a sus familias allí.

—Y si no puede comerse dos chuletas, pues se come una, ¿sabes lo que te digo? Pues como era época de posguerra aquí que comían nada. Ellos hacen igual.

—No, pero así van saliendo. Por eso tienen más hijos y tal.

—Porque en sus países están pero aquí.

—Hombre, pero mandan mucho dinero a sus familias.

—Les sobran 200 euros: lo mandan para su país y sus padres o sus hijos o quien sea vive de puta madre.

—Viven bien.

—Sí, sí, es así. El tema en otros países está mucho peor que aquí. Aquí vienen y cogen un sueldo que aunque tú veas que para tí es una mierda de sueldo para ellos es un sueldazo.

4.2.6.3. *Las mujeres inmigrantes*

El discurso específico sobre las inmigrantes oscila entre la victimización y la culpabilización tras la victimización.

El discurso que presenta a las inmigrantes esencialmente como víctimas, las considera así tanto por las situaciones que viven en sus países de origen como por las que afrontan en España.

En el primer caso, se les presupone la misma «desesperación» que al conjunto de los inmigrantes, pero además se las ve sometidas a un machismo «mucho mayor» que el existente en España. En este sentido, el grupo considera el machismo como un rasgo de atraso cultural propio de todos los países económicamente menos desarrollados que España («Me parece que el machismo es directamente proporcional con la evolución y el progreso de un país»). Ese machismo se relaciona directamente con la inmigración en los casos en que las familias aceptan vender a sus hijas para que éstas se conviertan prostitutas en el extranjero.

En cuanto a la situación en que se encuentran las inmigrantes en España hay, sobre todo, una preocupación por las mujeres que se encuentran controladas por las «mafias» de la prostitución; mujeres extorsionadas, vejadas y amenazadas.

En lo que respecta a las mujeres que realizan trabajos «legales» —sólo se habla del servicio doméstico— el grupo reconoce que su situación es «mala»: suelen trabajar sin contrato ni seguridad social y no pueden denunciar a sus contratadores porque en caso de hacerlo irían «a la puta calle». No obstante, en coherencia con la posición del grupo sobre el fenómeno migratorio en general, en este caso más preocupante aún, resulta que esas mujeres estén ocupando puestos de trabajo que podrían desempeñar las españolas si los empresarios o contratadores respetasen la legalidad y si los poderes públicos pusiesen suficiente empeño y velaran por ello.

Los responsables de la situación de las prostitutas inmigrantes son a un tiempo «las mafias» (cuya nacionalidad queda indeterminada) y los poderes públicos que no dictan leyes para ponerle fin («no hay leyes»).

Todo el grupo hace suyo el planteamiento de la victimización. Algunos integrantes no van más allá, pero la mayoría lo acompañan de una posterior culpabilización de las inmigrantes.

Esta culpabilización comienza por las prostitutas inmigrantes: primero, afirmando que, aunque algunas vengan engañadas, otras tantas saben

en el momento de la partida que en España trabajarán en la industria del sexo y, segundo, que, la gran mayoría, una vez que se habrían a esa profesión, deciden no abandonarla por el dinero que ganan. Las cifras en torno a las ganancias de las prostitutas son consideradas muy elevadas para quienes sostienen el planteamiento de la victimización. No obstante, la mayor parte del grupo las considera acertadas.

Desde este planteamiento, como ocurría con el conjunto de los inmigrantes en general, la situación de extrema subalternidad de las prostitutas inmigrantes es interpretada como una situación más favorable que la de los trabajadores españoles respetuosos de las normas. Ello se refleja en que al trabajar fuera de la legalidad no cotizan a la Seguridad Social y por tanto todo lo ganado va «limpio para ellas». En segundo lugar se hace patente en el nivel de vida que sus familias alcanzan en su país de origen o, directamente, en España:

—Hombre, eso es a lo mejor ésas que están ganando en una noche medio kilo, pero porque luego al final de mes le mandan pasta a su familia que está por ahí en otro país.

—Sí, pero con que le manden 100.000 pesetas allí viven como reyes.

—Claro, ya ves. Y allí viven como Dios.

—No se la mandan. Vienen los otros aquí. Directamente. Dicen: «ya ves, fiesta».

Nótese en este punto un nuevo ejemplo de la laxitud moral o perversión cultural atribuida a los inmigrantes: en su cultura, que antes ha sido calificada de machista, que una mujer de la familia se prostituya no es considerada un deshonor ni una vergüenza, sino que se transforma en motivo de fiesta por los pingües beneficios que aporta.

La culpabilización también se extiende a las trabajadoras domésticas. Comienza por una relativización de sus condiciones de precariedad. Aunque como internas realizan una tarea que las españolas rechazan, parten de condiciones ventajosas porque al venir solas no tienen que ocuparse de sus familias y obtienen nuevas ventajas al contar con manutención y alojamiento proporcionados por sus contratadores. Y la culpabilización prosigue hasta insinuar que, fruto de una utilización interesada de su sexualidad, muchas de ellas acaban heredando de sus contratadores.

4.2.7. Grupo 7: trabajadores de la construcción (Talavera)

4.2.7.1. La situación de la mujer en la última década

Desde el principio se articula un consenso que identifica el avance de la mujer con su incorporación al mundo laboral. Aunque se admite que hay diferencias y que la total igualdad no es deseable («no podemos igualarnos, cada uno somos de una manera... otra cosa es que nos respetemos»), se reconoce una diferencia física, pero ello no es impedimento para que las mujeres hagan trabajos que solían ser masculinos, como ser pintoras o usar martillos neumáticos. Llegan a hacer las cosas mejor o a tener mejores trabajos, ya que ellas están mejor preparadas (es evidente, a la luz de la posterior discusión, que las mujeres de las que hablan —arquitectas, aparejadoras, abogadas— son de una generación posterior a la suya).

Este cambio ha hecho que «los hombres estén cambiando mucho... cogiendo parcelas que eran de las mujeres exclusivamente», aunque debido en buena medida a la presión femenina («nos han cambiado»).

Las mujeres han tenido que cambiar algunos aspectos de su forma de ser para adaptarse al cambio, desarrollando rasgos masculinos como por ejemplo, el mal genio de las conductoras. Pero si han tenido éxito es en buena medida porque «ellas son capaces de sacrificarse más» y son más responsables, ya que «la mujer, por instinto, nace para cuidar de su hijos... y eso lo llevan al trabajo quieras o no quieras»). Es una visión machista que identifica el cuidado con lo femenino y que sin embargo no se reconoce como tal.

El trabajo, para la mayoría de los participantes, satisface un deseo de la mujer, para ser más feliz («cuando mi señora encuentra trabajo la veo feliz... y el día que no encuentra trabajo es una amargura»), para lograr la realización personal, huyendo de la monotonía de las labores domésticas, de «hacer siempre lo mismo». En un momento, el participante de más edad defiende que su mujer no trabaje porque «aquí en casa tiene trabajo de sobra», mientras que el resto del grupo le reprocha que está «limitando» a su mujer. Este hombre argumenta que su mujer no está cualificada para hacer trabajos que vayan más allá de limpiar o cocinar y que, además, los sueldos de estas actividades apenas llegan para pagar el sueldo de la persona que tendría que ser contratada para hacer el trabajo que la mujer no hace. Es evidente que en la evaluación del trabajo laboral femenino hay una perspectiva de clase, ya que si

este trabajo aporta recursos insuficientes termina por no compensar los gastos y deficiencias que genera.

Surge entonces la cuestión del reparto de las tareas domésticas: el discurso asume que éstas corresponden a la mujer y que el hombre simplemente echa una mano porque no queda otro remedio:

—Si tengo que hacer la paella la hago. No la hago porque no sé hacerla.

—Y te encienden hasta el gas...

—Pero pongo la mesa. Si yo tengo que poner la mesa, los platos, lo demás, cortar el jamón...

—Eso conlleva que la mujer esté en casa.

—Sí. Eso lo hago porque me gusta, pero un domingo, porque yo los lunes trabajo.

El grupo se divide a la hora de opinar sobre la discriminación de las mujeres, tanto en lo laboral como en la obligación de llevar al tiempo la responsabilidad doméstica. El intento de uno de los participantes de reconocer que los hombres «somos un poco cínicos... queremos que la mujer se integre... y a la dos de la tarde tiene que ir a su casa, bañar a los niños, darles de cenar... Y nosotros nos vamos al bar» es relacionado con la mayor responsabilidad instintiva de las mujeres, que les lleva a volcarse en la familia, poniéndola por encima del trabajo. Sin embargo, se asume, de forma instrumental y no axiológica, que es necesario que se produzca el reparto de tareas para que la pareja funcione: «si quieres estar un rato sentado con ella tienes que compartir la casa los dos... Dices '¿por qué no vamos a dar una vuelta?' y te dice 'míra el fregadero como está'».

Dentro de este progresismo ambivalente, se reconoce que es cierto, como un participante señala al principio, que hay más divorcios, porque las mujeres ya no tienen que aguantar a disgusto una situación de pareja debido a que han conquistado la independencia económica. Sin embargo, no hay una valoración negativa ni se culpabiliza a las mujeres de este proceso salvo en uno de los participantes, ya que se asume que «si una pareja se estropea, se estropea, no porque ella no hace», de la misma manera que hay que ayudar en casa para lograr momentos de ocio o intimidad.

Ese mismo participante es el único que asume, a partir de la experiencia de su hijo, que el éxito profesional de las mujeres va en contra de las familias, ya que «él está loco por tener familia y ella no quiere»

porque perjudicaría su carrera de abogada. Aquí arranca una discusión sobre cuáles han sido los motivos que han impulsado a trabajar a las mujeres, llegándose a un consenso en el que tanto peso tienen los deseos de las mujeres como la presión social, la necesidad de aportar recursos monetarios para comprar un piso o mantener un cierto nivel de consumo (que se identifica con «tener dos o tres televisores, coño, con un sueldo solo es muy difícil»). Esta necesidad de tener más dinero para satisfacer el deseo de vivir mejor hace que se tengan menos hijos, ya que las mujeres están cansadas al llegar a casa y no quieren cargarse del trabajo adicional que suponen los hijos. De ahí la necesidad de la ayuda de los abuelos, debido a la escasez de recursos públicos (guarderías) y a su poca racionalidad (cada colegio o etapa escolar tiene un horario). Lo interesante es que el grupo no moviliza aquí su experiencia directa, sino que construye su discurso creando una figura intermediaria, sus hijos, que son los que se enfrentan a estos problemas que a ellos no les afectan.

4.2.7.2. *El fenómeno migratorio*

Este tema no surge hasta que el moderador lo plantea, aunque hay una referencia que ya anticipa el tono de la discusión posterior: se dice, en el marco del acceso de la mujer al mercado laboral, que si no hay trabajo para los hombres «no hay que achacárselo a las mujeres igual que no hay que achacárselo a los inmigrantes». Cuando se pregunta sobre mujeres que vienen de fuera de España, se movilizan las ideas de inmigración (indiferenciada por géneros en un primer momento) y de fuerza laboral.

Se acepta la inmigración siempre que ésta se integre, y esa integración pasa por que «tengan su contrato de trabajo, paguen sus impuestos». Aquí se refiere la experiencia migratoria española en Alemania, que se describe como ordenada (reconocimiento médico, papeles, trabajo...), y empujada por la necesidad, algo que entienden que los actuales inmigrantes comparten («a la gente la mueve la necesidad»). La inmigración se percibe como un fenómeno inevitable y necesario («que vengan si tienen que venir») pero al que hay que poner límites, tanto en número, identificado con cumplir la legalidad, como en calidad, identificada con la integración social.

Hay numerosas referencias a la necesidad de controlar el número de inmigrantes, porque antes «ibas por la calle y veías un moro o un

ecuatoriano y te llamaba la atención, pero hoy en día...»). Así que «lo que tienen que hacer es regularizarlos», porque «como no pongan un tope nos van a sobrepasar al paso que van». Se reconoce que los inmigrantes hacen los trabajos que los españoles no quieren, algo por lo que ya pasaron los españoles en Alemania, y que por ello son víctimas, al tiempo que caen en manos de las mafias que los extorsionan.

Tras varias referencias concretas a las inmigrantes, a las que nos referimos en el siguiente apartado, surge una discusión en torno al nivel cultural de los inmigrantes. Éstos llegan a España porque les han prometido que este país es un paraíso, pero tienen problemas porque son de cultura «más baja que nosotros». El debate entrecruza entonces diversos conceptos que el grupo percibe interrelacionados: algunas voces insisten en que si son de una escala más baja es por una cuestión de recursos económicos, que no de formación, ya que «hay gente que viene con carreras», aunque éstas parecen ser de inferior categoría, ya que no son convalidadas en España: «yo tenía un compañero que era ingeniero y aquí no le valía de nada». Otras voces alegan que eso es simplemente una cuestión política, pero no se cuestiona que una mejora de la economía llevará implícita una mejora de la educación y la cultura en los países de origen de los inmigrantes. A pesar de que no puedan usar sus títulos, se acepta que «esas razas son inteligentísimas» pero es porque «las necesidades te hacen», aunque la cultura depende del esfuerzo y el aprendizaje. Por último, se conecta la cultura con la educación, en el sentido de buenos modales, que también se aprenden y de los que los inmigrantes carecen.

Las imágenes prototípicas que se manejan de cada país identifican África y Sudamérica con la pobreza y el atraso («un saharauí... ¿cuándo ha visto un bus?»), mientras que Rusia o Polonia son países «llenos de licenciados». Hay varias referencias a Marruecos en torno a la convalidación de los carnets de conducir, con la que el grupo no está de acuerdo en tanto son considerados carnets de segunda categoría a la luz de lo discutido en el párrafo anterior (hay que señalar que el grupo discute sobre un tema que los telediaros están poniendo en la agenda en estos días). Por último, los chinos aparecen de manera marginal y fuertemente estereotipados: no se mueren, tienen restaurantes y «la cama no se enfría» ya que se la turnan para trabajar (otro tema sobre el que hay noticias estos días en los telediaros).

4.2.7.3. *Las mujeres inmigrantes*

Desde que surge el tema de la inmigración se maneja una imagen fuertemente sexualizada de la inmigrante: ellas están «jodiendo matrimonios por un tubo... llegan mujeres de fuera con hombres y 'comparte lo que quieras y toma y no sé qué' y resulta que él está casado», lo que se justifica porque ellas «se agarran a un clavo ardiendo... y lo mejor que tienen es abrirse de piernas, en una palabra». En este discurso, los hombres españoles no son culpables (a pesar de que ya hemos visto que se acepta que las parejas se rompen por culpa de ambos miembros), sino que son las mafias o la necesidad las que hacen que las inmigrantes tengan que recurrir bien a la prostitución bien a la seducción.

En el grupo no se cuestiona la legalidad de la prostitución o su moralidad («censurar a la gente que viene a buscarse la vida aquí creo que no lo debemos hacer»), pero se critica que las chicas vengan engañadas y amenazadas: le dicen que a los tres meses tiene los papeles y «la única casa que tiene es una casa de putas». Sin papeles y amenazadas, la prostitución es una salida que da dinero y a la que se recurre para poder ahorrar y volver al país de origen: «vienen a trabajar dos o tres años en ese plan, a hacer dinero... y entonces allí se compra una casita o lo que puede». El grupo maneja implícitamente la figura de la inmigrante sudamericana, que además de necesidades que la empujan a la prostitución tiene como parte de su carácter la hipersexualización, «son muy calentitas».

Estas mujeres que dejan atrás una familia están más expuestas a la acción de las mafias, son doblemente víctimas, ya que no sólo han tenido que separarse de sus hijos sino que las mafias las amenazan con matar a la familia si no pagan sus deudas. Y son también víctimas de la normativa de inmigración, llegando a ofrecer dos millones de pesetas a un español para poder tener la nacionalidad, lo que acrecienta sus deudas y su vulnerabilidad.

4.2.8. *Grupo 8: precarias urbanas (Madrid)*

4.2.8.1. *La situación de la mujer en la última década*

Todas las participantes coinciden en señalar el enorme cambio que se ha producido en la situación de las mujeres, y que cifran en: progreso

económico; progreso social, traducido en una mayor seguridad para las mujeres, que ahora pueden «salir tranquilamente a tomar una copa»; progreso laboral, entendido siempre como «independencia»; progreso personal, que implica tanto «desarrollarse personalmente e intelectualmente» como una independencia afectiva, ya que «hoy concretamente puedes elegir en compartir tu vida con una persona o no compartirla», aunque hay que señalar que este último aspecto será retomado más adelante y será puesto en cuestión como tal «avance» (de hecho, desde este primer momento en que aparece es matizado rápidamente: «a veces creo que la independencia es buena por una parte y por otra no es tan positiva (...) en el tema de la relación (...) te deja de una forma totalmente insegura (...) yo pienso que eso ha hecho que muchas parejas se separen»). Por último, el avance también implica que las mujeres gozan de mayor libertad.

Hay que decir que todos estos aspectos del cambio —entendidos como positivos en este primer momento— se sustentan siempre como argumento en la independencia económica fruto del trabajo. Como trabajadoras precarias no conciben otra manera de independencia que no provenga de su esfuerzo.

Inmediatamente después, se tematiza la cuestión de que todo este cambio positivo de lo que provee es de «libertad de elección» (p. 3): dado el avance, también es una buena elección ignorarlo, siempre que sea fruto de la libertad: «la seguridad (...) la libertad (...) realizarte en todos los sentidos (...) la libertad de que una mujer en este caso pueda tomar una decisión y decir 'yo elijo que voy a mantenerme yo', o 'voy a trabajar yo', o 'voy a quedarme en casa porque lo elijo como opción y atiendo a mi familia', simplemente la libertad de elegir que antes no se tenía». Veremos más adelante cómo esa libertad es matizada desde las determinaciones económicas, que sin embargo no se vinculan en ningún caso a las mujeres y sus decisiones. Las participantes se manejan en un nivel general de discurso tópico de lo que se espera de ellas, o que ellas van configurando como lugar de «sentido común».

Una de las participantes introduce la cuestión de los malos tratos como efecto del cambio de las mujeres, y con ello el grupo abandona el tópico del cambio y se inicia la retahíla de otros sobre los efectos perversos del cambio. Es de destacar que este cambio en el discurso se produce porque de repente las participantes se dan cuenta de que diez años no son nada y de que no estamos hablando de enfrentar la

generación de sus madres con la suya, sino de la de ellas mismas: se detienen un poco y se alejan del tópico del cambio para pasar a hablar de los efectos perversos que ellas experimentan, atribuidos, claro está, al avance producido en la situación de las mujeres.

En este punto, se saca a colación la figura de la *superwoman*: «creo que tenemos un poco esa sensación de que todo es muy positivo pero hay otra parte ahí... que de alguna manera nos agobia un poco, porque ya es un poco el tema de que seas *superwoman*». Para el grupo, la *superwoman* es aquella mujer que trabaja dentro y fuera del hogar, que está sobrecargada («nos están sobrecargando») y que paga un «precio alto» por mantener esta situación. Dentro de ese precio están los asesinatos y la violencia de género, producto de que los hombres están «descolocados». Aparece por primera y única vez una reflexión interesantísima:

—Pero si te paras a pensarlo, dices, y el descoloque que han tenido ellos en un periodo de tiempo tan reducido a su trayectoria durante años y años, es normal que ellos también estén... porque a nosotras ha sido a favor, o sea, es como una liberación, pero para ellos no, para ellos ha sido... lo viven como una especie de conflicto.

Aun así, el grupo coincide en que el cambio ha sido por «una trayectoria de la generación de nuestras madres», y ha sido sólo realizado por las mujeres. Más adelante se vuelve a incidir en que las artífices de este cambio son las mujeres y que los varones se sienten intimidados ante un cambio que a ellos no les beneficia. En este sentido, las participantes compadecen a los «pobres varones descolocados», y se responsabilizan al señalar que «no aguantamos», «ponemos el listón muy alto», argumento que convive con el de «la culpa es de la mujer de aceptar todo». También salen a relucir los tópicos de rigor: el marido excepción que colabora, la culpa del que no lo hace es de las mujeres, ya que «yo creo que también es según como tú eduques a tu pareja», un aspecto que curiosamente no es tematizado como otra agotadora labor de la *superwoman*.

La discusión también aborda la cuestión de la educación de los hijos, en una interminable retahíla de lugares comunes acerca de los valores, la mala educación... y el cómo son los padres de ahora. Los niños de hoy son como son porque sus padres «no saben educarlos», dejándolos «al libre albedrío», porque «se han confundido y no todo

se puede dialogar» ya que hay «reglas» y «obligaciones» irrenunciables (que no se explicitan y quedan en el nivel de los presupuestos). De la educación de los hijos se pasa a hablar sobre cómo somos «nosotros», término general empleado en el sentido de «la sociedad». Para el grupo, también somos responsables de este «mundo sin valores», donde cada «uno va a lo suyo», «es egoísta», «no hay respeto», «da igual que sea hombre o que sea mujer, tanto unos como otros», «vivimos para nosotros», «no hacemos nada por nadie», «hemos llegado a tal punto», «no hay comunicación», «se está perdiendo lo fundamental», «todo es trueque»...

Según las participantes, tenemos mucho progreso y bienestar, hemos avanzado en muchas cosas pero en el fondo en otras vamos para atrás. Ese cambio que antes se decía que era sólo beneficioso para las mujeres, ahora resulta que se confirma, porque ha producido una pérdida de valores, de la comunicación, el respeto, lo humano. No deja de ser curioso que, efectivamente, ellas no vinculen los dos argumentos, aunque es un tópico en el pensamiento conservador así como de la retórica neoliberal, el hacer al individuo responsable de todo.

Hay que señalar que en ningún momento las participantes explicitan esos valores que reivindican y añoran, aunque más adelante vuelven a los niños, la educación y la que ellas recibieron de sus padres, y la familia resulta encarnar esos valores, la familia de sus antepasados.

En definitiva, los temas abordados en la discusión serían:

- El progreso económico y la evolución de las mujeres, cifrada en la seguridad y la independencia económica que proporciona el trabajo.
- Los efectos perversos del progreso de las mujeres: doble jornada, sobrecarga, varones desconcertados, desestructuración familiar, ambiente moral.
- El mundo que habitamos y cómo somos: egoísmo, pérdida de valores, falta de respeto, violencia, falta de diálogo...
- El cambio de las mujeres: ante «nuestra evolución» los «hombres entonces responden de maneras extrañas» y las mujeres estamos más «inseguras», es decir, más expuestas a quedarnos «solas» sin la pareja masculina.

4.2.8.2. *El fenómeno migratorio y las mujeres inmigrantes*

Cuando la moderadora pregunta por la situación de las mujeres de «otros países», las participantes empiezan a hablar de la situación de los países árabes, defendiendo las últimas guerras como acontecimientos de liberación. Lapidaciones, ablaciones, velos, burkas y violencia (una de ellas llega a decir «ya han dejado las máscaras»), inmediatamente dibujan una imagen de las mujeres extranjeras como las otras que viven «como si estuviesen cien o doscientos años antes de Cristo», en situaciones «intolerables totalmente, aunque hayan mejorado» y padeciendo cosas para las que «no hay justificación». Frente a ellas, las mujeres del grupo se consideran «privilegiadas por haber nacido en este país». Todas esas diferencias son denominadas «rarezas», «son además sus costumbres», por lo que salta la cuestión de la cultura y la inevitable comparación con nuestras gitanas.

En este punto se mantiene un pequeño debate interesante: unas sostienen que «es que todo esto tiene que ver con la religión más que nada, los islámicos o musulmanes». Otras hablan de cómo es «el desarrollo de los países, porque una mujer que haya nacido en Brasil tampoco tiene los mismos privilegios que tenemos nosotras. Que no es decir que tenga una cultura islámica o que esté sometida al marido». Se abre entonces la vía de la pobreza en general: «allí los hombres no han podido avanzar (...) ¿cómo van a avanzar las mujeres?». Los gobiernos son también responsables de una situación que, aunque no se define, es peor, sin duda, y lo son porque «habría que saber diferenciar entre lo que son unas creencias, una religión y los derechos humanos». Se pasa de «es que en esos países hay mucha pobreza» a señalar que «yo pienso que lo de la religión puede influir mucho» porque «el tema islámico más que nada tiene que ver con la religión».

Hay una curiosa reflexión en torno a si los cambios en esos países han sido motivados por las luchas de las propias mujeres, si han sido pocos y además «nosotras no podemos hacer nada (...) no pueden avanzar porque están constantemente en guerra, un país que con que solamente se dediquen a buscar algo de comida ya tienen bastante como para luchar por las mujeres, esa gente no puede avanzar nunca», porque:

—Mira qué pasa cuando van a ayudarlos (...)

—Se ha metido Estados Unidos, se ha metido Inglaterra, se ha metido no se quién, y no han podido con ellos...

—Esa gente lleva en guerra toda la vida (...)

—Por su religión que es una forma de vivir y nunca se apartan de ella.

Como se ve, no es sólo la pobreza —que vuelve a salir como justificación de la postergación de las reivindicaciones de las mujeres—, es también o fundamentalmente un modo de vida recalcitrante el que impide a esa gente avanzar: «mientras sean musulmanes no hay nada que hacer». Las mujeres a veces son responsables o cómplices con ese modo de vida y otras veces no, a veces son motor de cambio —sus luchas para quitarse velos— y otras se las presenta como impávidas, pasivas.

Cuando la moderadora pregunta por la situación de las mujeres de otros países en España se acaban las ambigüedades: las inmigrantes son activas portavoces de su cultura, por lo que ya no se piensan como víctimas, sino como amenaza y parte activa de una cultura; como si no hubieran estado charlando sobre cómo su situación era de opresión, de hambre. En este primer momento incómodo (ya que acaban de enumerar las penurias de las mujeres extranjeras, que ahora son una amenaza) se saca el tópico del racismo como freno para vivir con nosotros —«hay mucho racismo»— para inmediatamente declararse racistas sin pudor, vergüenza o dolor:

—Y así pues nos hace ser racistas pues yo me incluyo en el lote.

—Sí, yo también.

—Yo también.

—Yo me incluyo en ese lote.

Sus argumentos racistas se refieren al trabajo que la inmigración nos quita y hace más barato... y a las ayudas que obtiene del Estado para vivienda, empleo, madres solteras y guarderías. Aun así, una de ellas lanza una idea que no es seguida, aunque la vuelva a repetirla más adelante: «eso es más una cuestión política de organización del sistema político, o sea, nos hacen ser racistas aposta (...) Es que el sistema te hace pensar así».

Los/as inmigrantes no saben trabajar, trabajan por dos duros y encima exigen derechos: «los papeles, ahora quieren los papeles... ya no quieren los cuatro duros porque ya exigen como nosotros que llevamos un montón de años currando y pagando Seguridad

Social». Las mujeres emplean un medio para legalizarse, el más bajo para una mujer: usar a sus hijos. Así, «todas vienen aquí y se quedan embarazadas», «ves a todas con bombo», «la natalidad no ha subido por las nacionales, ha subido porque han venido», «una vez tienen la criatura los papeles legales para todos ellos», «cómo no les vamos a coger manía».

También se aborda la cuestión de la emigración española, pero para el grupo los españoles emigraban pero regresaban a España, trabajaban como animales y llevaban contrato... Ahora la situación en España deja de ser privilegiada y del progreso se pasa a que todo el mundo se pelea por los recursos escasos para los trabajadores: no tenemos casa, nos cuesta llegar a fin de mes con un solo sueldo, los contratos son precarios... En esta descripción ya no se habla de inmigrantes de origen árabe, sino de sudamericanos, que es ahora el inmigrante que tienen en mente. «Es que es imposible, es que ahí viene todo, todo eso te condiciona para la situación de la mujer en esta sociedad, porque si tienes que si tú tienes un sueldo de 800 o 900 euros, tú dime como vas a pagar sola una hipoteca».

En este punto retoman el tema de que como han evolucionado o cambiado las mujeres: hay más divorcios y separaciones, y «luego a todo esto las extranjeras, como nos estamos separando de ellos, pues las otras vienen y nos los quitan, o sea, que esto es un caos». Las extranjeras nos quitan los hombres porque ellas quieren ser amas de casa, y «nosotras que estamos intentando evolucionar pero a la vez estamos perdiendo a los hombres, al final nos vamos a ver solas».

4.3. Posicionamientos enunciativos

En este apartado realizaremos un análisis de los posicionamientos enunciativos que tienen lugar en los grupos de discusión. En primer lugar, detallaremos las posiciones de cada grupo, para, a continuación, elaborar un análisis transversal.

4.3.1. Las posiciones enunciativas en los grupos de discusión

4.3.1.1. Grupo 1: empresarios urbanos (Madrid)

Las posiciones enunciativas que adoptan los miembros de este grupo oscilan entre las figuras del marido (o ex-marido en algún caso) y el empleador/trabajador. Es decir: cuando la discusión se limita al ámbito doméstico son maridos (que reconocen no hacerse cargo de las tareas que les corresponden, etc) y ex-maridos (legalmente indefensos y amenazados por sus ex-mujeres y su aliada, la jueza); cuando la discusión se desplaza al ámbito laboral, empiezan por el habitual repertorio de tópicos sobre las diferencias entre hombres y mujeres en el trabajo (ellas son más constantes y meticulosas, pero pierden más tiempo hablando por teléfono, etc.). Es en este ámbito, pero al hablar de las mujeres que aspiran a puestos cualificados, cuando asoma la cabeza el machismo amenazado (el principio de discusión acerca de si representan un «rival» en el mundo laboral. Hablan como empleadores (y no ya como compañeros de trabajo o competencia) cuando surge el tema de las exigencias físicas de determinados trabajos (como vigilar las estaciones de metro donde, al parecer, han contratado chicas que se dan la vuelta, mientras la gente se cuele, para evitar líos: «yo si fuera el dueño no metería una chiquita»).

El rol de marido/ex-marido desaparece cuando el tema es la inmigración: en ese caso hablan generalmente como empresarios o empleadores (cuando discuten sobre las ventajas e inconvenientes de la contratación de mano de obra extranjera, o sobre la «competencia desleal» para los trabajadores españoles). Sin embargo, también surge otra posición más abstracta o genérica cuando el asunto tratado les afecta en tanto que españoles (como los precios de la vivienda) y que podríamos identificar con ese sujeto de derechos privilegiado que es el «ciudadano» (en su versión más excluyente, pues no puede serlo otro que el «de aquí»).

4.3.1.2. Grupo 2: empresarios urbanos (Huelva)

La coherencia o la unicidad de las voces de este grupo condiciona o determina la homogeneidad de los posicionamientos en todo su

conjunto. El primero de ellos remite a la nacionalidad. Los empresarios rurales de Huelva, dado el precoz y reiterado empleo del término «extranjería» para referirse de manera genérica a los inmigrantes, hablan como españoles, se posicionan en consecuencia como tales, frente a los *marroquíes* o los «del Este». De esta diferencia, emanan dos discursos fundamentalmente:

- a) En primer lugar, una constante demanda de preferencia de trato y de beneficio de los españoles frente a los de fuera, frente a la «extranjería».
- b) Diferencias entre locales e inmigrantes, cuya causa última termina por remontar a insalvables diferencias culturales.

Este primer posicionamiento como españoles impide que haya un discurso alternativo y relativo una posible vinculación de clase entre los empresarios y los inmigrantes en tanto que trabajadores del campo. Es más, en este ámbito, es en donde existe la ambigüedad del segundo posicionamiento de este colectivo.

- a) En el caso de que el discurso haga referencia a la relación de los empresarios con el Estado, las instituciones públicas o cualquier otro sector de la producción, entonces ellos se representan y posicionan como trabajadores, esto es, como operarios o proletarios del campo.
- b) Esta representación contrasta con su percepción como empresarios o jefes, como contratadores de mano de obra inmigrante, que es la que surge cuando se comparan con éstos. Esta idea de superioridad, más que de jefatura, se refuerza con su idea de la inmigración como mano de obra poco cualificada o poco productiva y que legitima en definitiva su posición de subordinación.

4.3.1.3. Grupo 3: mujeres profesionales (Madrid)

La posición mayoritaria que adoptan las participantes del grupo es la de esposas o parejas (aunque para ellas el matrimonio es el horizonte de toda pareja), a partir de la primera parte del grupo, cuando se les pregunta sobre la situación de las mujeres. Una de las facetas de esta posición es que incluye el ser las gestoras del ámbito doméstico, y como tales hablan. Es decir, no hablan como parejas en general, sino de cómo gestionan lo doméstico, generalmente en conflicto con

su pareja —conflicto muchas veces soterrado o matizado. Y es un asunto que les preocupa tanto que se pasaron más de la mitad del tiempo de grupo hablando de él.

Como gestoras de lo doméstico, y para lo que aquí nos interesa, hablan también como empleadoras de servicio doméstico. Por mucho que contraten a alguien para que haga las labores más desagradables o desvalorizadas, esto no les libra de la gestión de lo doméstico: ellas se encargan de la organización, y contratan a alguien para que la ejecute y lleve a cabo algunas tareas:

- ¿Y quiénes os ocupáis de enseñar a la señora, a la de la limpieza?
- Yo.
- Yo.
- La mujer siempre.

La siguiente postura desde la que hablan las participantes, no tan omnipresente como la anterior, es la de profesionales (abogadas, arquitectas etc.). Aquí habría que señalar que hay una parte del grupo que, además de ser quienes llevan la voz cantante, son las que más se reconocen e identifican con este papel. Ellas son también las que gozan de una posición más privilegiada o acomodada en sus trabajos. Otras no lo tienen tan claro o ven como el trabajo no es una panacea, y no hablan tanto desde esa posición de «profesionales».

Por último, otra posición que adoptan en varias ocasiones es la de hijas/nueras, suscitada sobre todo por la pregunta que inicia el debate (que, como ya hemos visto, por mucho que se hable de la situación de las mujeres «en la última década», se reubica la cuestión para compararse con la generación de sus madres). Esta posición sirve para marcar las diferencias y señalar el progreso habido desde entonces hasta ahora, que se marca sobre todo en un cambio de prioridades: «para nuestras madres era su casa, sus hijos, sus maridos. Pero para nosotras lo importante es que has estudiado una carrera y que quieres realizarte y trabajar».

Para ellas, la generación de sus madres priorizaba lo privado frente a lo público. En este sentido, hacen una crítica a esta generación (pero dirigida, más que a sus madres, a sus suegras), por haber educado a sus hijos (sus maridos) de forma machista y tener una mentalidad patriarcal, e incluso seguir haciéndolo ahora:

- A mí me ha llegado a decir mi suegra mil veces, ¿pero no te da vergüenza cómo lleva mi hijo las camisas?
- Y además es que éste [su marido], cuando va a planchar, como no sabe planchar, arruga la camisa, llama a su madre con todo el descaro del mundo y le dice... «mamá, ¿vienes a tomar un café?»
- Y ¿quién tiene la culpa ahí? La madre.
- Hombre, es que la madre viene, sabiendo que viene a planchar.

Lo curioso es que esta crítica contrasta con la indulgencia que tienen consigo mismas a la hora de aceptar la división de roles y acabar ocupándose de lo doméstico. De todas formas, también explicitan un reconocimiento a la generación anterior, en este caso, a sus madres, por la dureza del trabajo doméstico:

- Te digo una cosa, mi madre no ha trabajado en su vida y te puedo asegurar que es la mujer más ocupada que he visto en toda mi vida;
- Es que el ama de casa no tiene una jornada.

Por último, hay que señalar que hay momentos (muy breves) en que las participantes se posicionan como madres, aunque mejor sería decir como madres futuras, porque no ven muy claro poder desempeñar ese papel, principalmente por su difícil compatibilidad con lo público:

- Mi madre [me dice] «niña, que se te pasa el arroz, que yo quiero tener nietos» y entonces claro, yo pienso lo mismo, el día que me pueda permitir trabajar menos horas y que mi marido se pueda permitir también trabajar menos horas para que nos ocupemos mejor o aceptablemente de los niños, pues los tendremos).
- «Yo siempre me pregunto, qué pasará el día que yo tenga hijos y se supone que yo me tengo que coger mi baja maternal, yo sé lo que va a pasar.
- Que no te la vas a coger.

4.3.1.4. Grupo 4: amas de casa acomodadas (Zaragoza)

Cuando se les pide a estas mujeres que hablen de los cambios que han ocurrido en la situación de las mujeres, es curioso cómo no presentan los cambios en su propia vida, sino que empiezan a hablar

de la generación de sus hijas, como si estos posibles cambios no les hubieran afectado o no fueran importantes para su propia vida. Ellas hablan como abuelas, como cuidadoras y como mujeres de otra generación que ya no es la hegemónica en la sociedad. Una de ellas llega a verbalizarlo del siguiente modo: «El otro día estaba hablando con uno de mis hijos, que es un pensador, el segundo y me decía 'mamá, tu no estás preparada para entender todos los cambios que va a haber y que está habiendo en la sociedad'. A lo mejor tiene razón».

4.3.1.5. Grupo 5: precarias rurales (Ávila)

Las participantes hablan como esposas, dentro del marco tradicional heterosexual, el matrimonio. Éste es un modelo que presupone un relato: casarse, tener hijos, formar una familia. Dentro de ese marco son también amas de casa: organizan el hogar y asumen las tareas domésticas como responsabilidad propia, aunque hay un deseo de que eso no sea así. Las que trabajan fuera de casa sólo aspiran a que se cumpla el reparto de tareas en la pareja en el marco de la «ayuda». El horizonte de corresponsabilidad se ve como algo lejano.

Además, hablan como madres, actuales o en potencia. Madres a pesar de todos los obstáculos, ya que la maternidad es algo que sólo recae sobre las mujeres, una experiencia «traumática» porque se tiene que hacer pese a que las circunstancias que les rodean lo desaconsejen, y porque una vez superados los inconvenientes (o ignorados en un acto de riesgo), ellas son las que cuidan a los hijos y adaptan toda su vida para poder hacerse cargo de ellos, una tarea que comparten con abuelos/as y amigas.

Siguiendo con la dura tarea de «ser mujer», a las participantes les toca también ser educadoras. Educan a sus madres porque las modernizan, les enseñan a preocuparse de ellas mismas, a cuidarse y adaptarse a los tiempos. Educan, o más bien, re-educan, a sus maridos, para alcanzar la ansiada igualdad en el ámbito doméstico. Y por último, educan a sus hijos, no sólo en la igualdad entre géneros, sino también en la diferencia para que acepten lo distinto, a los/as inmigrantes.

En este sentido, las participantes asumen la posición de sexo débil, de mujeres subordinadas a los hombres:

- Estamos como todas muy de acuerdo.
- Sí.
- Claro, porque somos mujeres.
- Lo sufrimos.

Después de esposas, amas de casa, madres y educadoras, las componentes del grupo son mujeres trabajadoras, discriminadas y precarias; esta última condición la comparten con los hombres, sobre todo con sus compañeros, parejas y novios. La condición de precariedad compartida es lo que puede unir a hombres y mujeres en esta clase.

Por último, hablan como españolas, pertenecientes a una sociedad avanzada, rica, católica, occidental, en la que se vive bien, pero además también en la que se explota a los inmigrantes.

4.3.1.6. Grupo 6: precarios urbanos (Madrid)

A lo largo de la discusión los participantes se identifican con diferentes roles sociales. Tales roles cambian en función del tema abordado, pero las lindes entre ellos no se encuentran en absoluto perfiladas (los roles tienden a superponerse), por lo que resulta imposible adscribir la mayoría de las intervenciones a un único rol.

Con respecto a la situación de la mujer en los últimos diez años, observamos hasta cuatro posiciones/roles: parejas, ex parejas, hijos y trabajadores precarios.

El primero de los que se detecta es el de parejas, que denominamos de este modo porque ninguno de los participantes afirma explícitamente estar casado (algo lógico, si tenemos en cuenta la media de edad del grupo). En tanto que parejas, los participantes:

- Observan la situación sociolaboral de las mujeres: algunos integrantes del grupo sostienen, a partir de la apreciación de las condiciones laborales de sus propias parejas, que las mujeres «lo tienen peor» que los hombres en materia laboral.
- Esbozan una de las, para ellos, principales causas de la incorporación de la mujer al mercado laboral: la necesidad, en el caso de las parejas jóvenes, de que hombre y mujer trabajen para sacar adelante el núcleo familiar.

- Envidian (y, de manera más o menos explícita, censuran) a las mujeres que no trabajan de manera asalariada y se quedan en casa haciendo de «marujas», actividad que es considerada fruto de una elección individual.

Uno de los integrantes del grupo, el que expresa el planteamiento propio del machismo tradicional, se presenta como ex pareja. Desde esta posición protesta contra la legislación y la actuación judicial en materia de violencia doméstica, divorcios y separaciones, que, a su juicio, discriminan a los hombres.

Los participantes se presentan como hijos en dos intervenciones contradictorias: (1) la primera critica la educación machista recibida por parte de las propias madres; y (2) la segunda alaba la figura de la madre tradicional, que se hacía cargo disciplinadamente de las tareas domésticas.

El rol de trabajadores precarios (con dificultades para encontrar empleo y/o ocupados en empleos poco cualificados y mal remunerados) lo asumen todos los participantes del grupo al observar la situación laboral de las mujeres (independientemente de que en el plano laboral se las considere discriminadas o no). Desde esta posición, la mayor parte de los participantes perciben los *handicaps* de las mujeres como ventajas competitivas dentro del mercado laboral.

Con respecto al fenómeno migratorio (marco dentro del cual el grupo inscribe la situación de las mujeres que vienen de otros países), los participantes asumen básicamente dos posiciones perfectamente compatibles entre sí: trabajadores nacionales precarios y españoles «de bien» (entendida la españolidad como sujeción a un conjunto de normas que en última instancia remiten a la norma del trabajo).

En tanto trabajadores nacionales precarios, los participantes del grupo se quejan de la competencia laboral que supone la presencia de extranjeros y culpan a políticos y empresarios por aprovecharse de esta situación. Y si bien perciben las dificultades económicas y sociolaborales que la mayoría de los inmigrantes sufre tanto en sus países de origen como en España, transforman estas condiciones en ventajas competitivas que acaban por desplazar a los españoles de sus puestos de trabajo.

En tanto españoles «de bien» señalan que los inmigrantes no sólo no se adaptan a las normas y la cultura españolas (identificadas con la norma del trabajo duro y honrado, del cual son un ejemplo los

inmigrantes españoles del pasado siglo), sino que pretenden imponer las suyas, que son calificadas de inferiores. Así, entre los inmigrantes abundaría gente «muy chunga», «la que no quieren en sus países» de origen; algunos con unos valores morales muy laxos (estarían dispuestos a vender a sus propios hijos), otros con una cultura primitiva (la ley de la selva) y machista; que al llegar a España optarían por una de las salidas más fáciles: la delincuencia

4.3.1.7. Grupo 7: trabajadores de la construcción (Talavera de la Reina)

Los miembros del grupo se posicionan fundamentalmente como maridos y como trabajadores. En tanto maridos, reconocen que las mujeres han cambiado y con ello la dinámica de la pareja, lo que exige colaborar en casa para poder tener momentos de intimidad y descanso. Esta colaboración es, en todo caso, marginal, y más basada en fines instrumentales que en un sistema de valores que entienda que las responsabilidades domésticas han de ser compartidas, incluso cuando sus esposas trabajan fuera de casa.

En cuanto trabajadores no sienten que sus trabajos estén amenazados por las mujeres o por los inmigrantes, lo que les lleva a adoptar una actitud positiva ante la evolución de ambos colectivos. Al ocupar trabajos especializados, como la mecánica, las mujeres que se integran al mercado laboral son más jóvenes que ellos y por tanto sin experiencia para resultar competidoras. Si son sus esposas las que se han incorporado al trabajo, éstas suponen ingresos extras para la unidad familiar, al tiempo que para ellos no implica una mayor carga de trabajo doméstico, con lo que no ven amenazada su forma de vida. En cuanto a los inmigrantes, no parece haber un número tan elevado para resultar una amenaza y, de nuevo, la relativa especialización de sus empleos los mantiene a salvo.

4.3.1.8. Grupo 8: precarias urbanas (Madrid)

Las participantes adoptan, fundamentalmente, dos posturas en la discusión: como trabajadoras y como españolas, o pertenecientes, vagamente, a un Occidente, una cultura, unas costumbres... que van más allá de la nacionalidad española.

En relación a los temas de la discusión, se adoptan varias posturas. Respecto a las mujeres de otros países se manifiestan apesadumbradas

—que no solidarias— con sus condiciones de vida en esos países atrasados, pero cuando se trata de las mismas mujeres que viven en España, son racistas y se declaran explícitamente como tales: lo argumentan diciendo que los inmigrantes acaparan las subvenciones y las ayudas.

Respecto a sus vidas, consideran que han progresado y evolucionado con respecto a las mujeres de más edad y nunca dicen que sus condiciones de vida se deben a que son subalternas por obreras y mujeres, aunque se quejan de no recibir ayudas. Respecto al clima moral, se muestran censoras y sólo al final hablan —que no reconocen— de la «responsabilidad de todos». Respecto a los otros efectos perversos los experimentan con pesar y adoptan la tónica de «la culpa es nuestra porque aguantamos».

4.3.2. Análisis de las posiciones enunciativas

Un discurso es un acto de enunciación de un mensaje que supone siempre una puesta en práctica de roles y posiciones discursivas, ya que en cualquier discurso «alguien se dirige a alguien enunciándose como locutor y organizando lo que dice bajo la categoría de persona» (Benveniste, 1966: 105). Cualquier discurso, presupone así un acto de enunciación que sitúa al discurso dentro de un contexto determinado, pero donde aparecen también las formas en las que el locutor se designa y se sitúa a sí mismo a través de una serie de marcas deícticas (demostrativos, pronombres personales, adverbios, etcétera) a través de las cuales el emisor se emplaza en un contexto espacio-temporal concreto, frente al receptor y frente al contenido del propio enunciado. Es decir, todo discurso está dotado de una intencionalidad «gracias a la cual el sujeto construye el mundo en cuanto objeto, a la vez que se construye a sí mismo» (Greimas, y Courtés, 1982: 145).

Tal como hemos comentado en el marco teórico y en la justificación metodológica de los grupos seleccionados, todo discurso supone entonces, tanto una puesta en práctica de la subjetividad como valoraciones sobre el orden social implícito en cada uno de los discursos. En este apartado, trataremos de determinar de forma transversal las distintas posiciones enunciativas que aparecen entre los grupos, teniendo en cuenta variables como las de género, edad o posición económica.

1. Es transversal a todos los grupos la fuerte idea de «nacionalidad española» como elemento identitario fundamental, que surge, eso sí, en relación siempre con el tema de la inmigración. La idea de ser

español/a como una fuente de derechos (nunca de deberes) adquiridos por razón exclusiva de haber nacido en este país, marca tal vez un discurso que tiene que ver con el hecho de cómo las nacionalidades contemporáneas se ejercen como entidades «de choque» utilizadas a modo de muralla de contención frente a las «invasiones» externas. El concepto de «nacionalidad» como idea cerrada, definida, estancada, acabada, es una constante en estos discursos, y en ningún momento aparece un discurso que cuestione, en el fondo, la vinculación de la idea «nacionalidad» con la de «ciudadanía».

En algunos casos, aunque de forma más general, la identidad nacional como fuente de entendimiento implícito y consenso entre los/las participantes en los grupos de discusión, se ve matizado o completado por un discurso más vago centrado en una supuesta «cultura occidental» que dota a las personas de ciertas características como la racionalidad, el progreso, el bienestar, el orden o las buenas costumbres.

2. Al estar los grupos compuestos por hombres o mujeres, se establece enseguida una voz genérica común, que se organiza alrededor de las tareas sexuadas que la sociedad exige a cada uno. Por ejemplo, es curioso comprobar cómo en los discursos masculinos hay alusiones a la fuerza física o incluso a la determinación genérica como señal de identidad de grupo, mientras éste es un elemento completamente ignorado en la construcción identitaria de las mujeres. Esta voz genérica asumida implícitamente tanto por hombres como por mujeres, la podemos ver desarrollada en el punto siguiente, que tienen que ver, no con el género sexual en sí mismo, sino con la adscripción de roles sociales a través de la especialización del trabajo organizado en los dos consabidos ejes de lo público y lo privado.

3. Otro elemento de identidad del que se parte, es por la definición dentro de *los roles familiares*. Es algo que aparece en todos los grupos, excepto en el número 2 de empresarios rurales de Huelva, quienes, como excepción, evitaron en todo momento entrar a definirse y a hablar desde el rol que asumen las personas en relación con su situación civil, las relaciones familiares, etcétera.

Lo que más nos llama la atención es la diferencia genérica que existe en este caso. De los cuatro grupos formados por hombres, sólo dos de ellos hablan abiertamente de sus relaciones de pareja, familiares, etcétera, mientras para los grupos de mujeres, definirse a partir de los roles de esposas, madres o abuelas, es algo fundamental.

De los grupos masculinos que sí se definen como maridos o esposos, la postura más aceptada y consensuada, es la de reconocer que ahora los roles de género se están transformando, y en muchos casos, legitimarse en la picaresca de cómo evitar compartir las tareas del hogar (grupos 1 y 6).

Para las mujeres, en cambio, la definición de la identidad a través de sus relaciones familiares se muestra con un abanico mucho más grande de conceptos y formas. El definirse como esposas o parejas es un elemento fundamental (grupos 3, 5 y 8), y en relación con estos roles, aparece enseguida la asunción de una identidad como «gestoras del hogar» ya que este factor señala un territorio conflictivo para todas, pero es un lugar común en la que todas saben que estarán de acuerdo.

El reconocimiento del rol social principal como esposas se completa con la variedad de lugares que esa misma relación acaba asignando: hablan a veces como hijas, como nueras (grupo 3), como abuelas (4), y sobre todo también como madres (3, 4, 8), lo sean en realidad o no. Otra de las posiciones señaladas en algunos grupos de mujeres, es la de ser «educadoras», como un principio vago e indeterminado que entra dentro de las funciones asignadas a las mujeres dentro del hogar (grupos 5 y 8).

4. Pero tan o más importante que el rol familiar y social es la definición de la identidad a través de las distintas formas de hacerse con los recursos materiales. Por ejemplo, ser directivo o empresario, parece determinar una identidad propia y particular que salta por encima de las determinaciones genéricas. Ser «empleador/a» es pensar en «los otros» como simple fuerza de trabajo, y plantea un territorio común donde todos saben qué hay que exigir a un/a inmigrante (o una mujer nacional) para que sean buenos trabajadores. En estos grupos (1, 2) se habla de costumbres diferentes, de culturas diferentes, pero siempre colocando el prisma de la rentabilidad del trabajo como cuestión fundamental.

El trabajo como elemento identitario es un rasgo fundamental en la construcción de identidades contemporáneas, y que podemos contrastar en negativo en el caso del grupo 4 (amas de casa acomodadas de Zaragoza). Este grupo genera su identidad grupal hablando de sí mismas como personas que directamente están «fuera» del mercado de trabajo, y cómo lo que hacen es un trabajo sin remunerar que se

hace dentro del ámbito de la familia, y debido a los lazos afectivos que unen a estas mujeres con sus hijos o nietos. Sin embargo, no dejan de percibir que por edad y por situación laboral están «fuera» de la sociedad, por el simple hecho de no tener un trabajo remunerado o haber superado la edad «activa» para trabajar.

Para los/las participantes en estos grupos de discusión, existen dos ejes fundamentales para definirse, y a través de los que definen el mundo: la cuestión de tener la capacidad de obtener recursos o no tenerla, y por otro lado, la cuestión de la adscripción sexual, que supone a su vez toda una asunción de puesta en práctica de los roles de género.

4.4. Discursos sobre la inmigración

4.4.1. Introducción

A continuación pasamos a detallar las distintas posturas respecto a la inmigración que hemos observado en los grupos de discusión, y que han dado lugar a siete tipos de discurso. A la hora de elaborar la clasificación de los discursos, hemos tomado como referencia la investigación realizada por el Colectivo IOÉ en su estudio *Discursos de los españoles sobre los extranjeros*, ya que hemos observado cómo muchos de los discursos señalados por ellos estaban también presentes en nuestra investigación. Según IOÉ, los discursos sobre los extranjeros se articulan en torno a tres lógicas principales: la diferencia nacional, la discriminación cultural y el igualitarismo. Estas lógicas dan lugar, cada una de ellas, a tres variedades discursivas diferentes.

En la realización de los grupos de discusión nos hemos encontrado con la mayoría de los discursos identificados con IOÉ, además de algunas variantes. Aun así, cabe señalar, como se verá más adelante, que la transformación más significativa con respecto a la investigación de IOÉ es la práctica ausencia de las posiciones más progresistas con respecto a los extranjeros, aquellas que giraban en torno a la lógica del igualitarismo.

4.4.2. Nacionalismo proteccionista

El discurso sobre la inmigración que IOÉ (1995: 76-80) denomina nacionalismo proteccionista emerge en algunos sectores de clase media y baja afectados por la nueva organización del trabajo, y se caracteriza por afirmar la prioridad de derechos de los autóctonos junto a la obligación, por parte del Estado, de asegurar su protección. Se trata de un discurso complementario al nacional-progresista, con el que comparte el principio de que el estatuto de los extranjeros no puede nunca igualar al de los nacionales («los de casa, primero»), pero se diferencia de éste fundamentalmente en las distintas posiciones sociales de los actores: «quien siente amenazado su estatus social defiende una actitud de cierre ante los extranjeros pobres, y recibe la comprensión de los sectores progresistas, que consideran 'lógica' esta reacción». Como veremos, el nacionalismo proteccionista aparecerá en el grupo 1 y, en menor medida, en los grupos 2, 3 y 6, con algunas diferencias de acento que responden a diferentes posiciones de género y estatus socioeconómico, y que arrojan algunas variaciones en la articulación de una misma lógica discursiva.

El grupo 1 enmarca sin titubeos la inmigración en el contexto de la situación económica española: se trataría de un fenómeno masivo y reciente (por no decir súbito) que no puede sino traer problemas a esa situación o, como mínimo, venir a agravar los ya existentes. El eje nosotros-ellos que articula este discurso remite siempre a categorías económicas como los recursos (es decir: países ricos frente a pobres) y formación laboral (español cualificado *versus* inmigrante no cualificado); las distinciones en virtud de criterios culturales se limitan a la breve referencia a los problemas derivados de una supuesta falta de voluntad de integración y también cuando se les compara con «nuestros» inmigrantes, ejemplificados por la chica que «está estudiando tercero de Económicas, que va a aprender inglés, va temporalmente y sabe cómo ir». Entre los problemas que la inmigración viene a agravar, están, como veíamos, el precio de la vivienda o la mismísima inflación, la no cualificación de la mano de obra y la delincuencia e inseguridad ciudadanas; aunque el efecto negativo más subrayado es la «competencia desleal» para los trabajadores españoles, otro de los rasgos centrales de este tipo de discurso según lo caracteriza IOÉ (1995: 79):

Los extranjeros pobres atentan contra los intereses de los trabajadores autóctonos en dos ámbitos fundamentales. Por un lado, deterio-

ran las condiciones laborales, al trabajar por debajo de los mínimos establecidos; por otra se apropian de parte del salario diferido a través de su mayor acceso a las prestaciones sociales.

La responsabilidad sobre esta situación se reparte desigualmente entre los empresarios, el Estado y los propios trabajadores extranjeros: estos últimos están dispuestos a trabajar por sueldos miserables porque están desesperados y aceptan cualquier cosa (se prestan a trabajar «por lo que sea»), pero esta disposición está aún más justificada teniendo en cuenta que el inmigrante no sabe trabajar, es mano de obra poco cualificada («¿cuándo han visto ellos un ladrillo, los peruanos?»). Por ello, en algunos sectores (hostelería, construcción) su contratación no resulta tan ventajosa como podría parecer en un principio, bien por su escasa formación (que en ocasiones se equipara sin más a escasa «cultura»), bien por los prejuicios que atribuyen al cliente («tú pones un marroquí, aparte de lo que ha pasado ahora con el 11-M (...) en una barra y tal y es que no te van, que no va la gente»).

En cuanto al papel del empresario, se reconoce que «algunos» se benefician de las condiciones de estos trabajadores (bajos salarios, derechos laborales casi inexistentes, etc.), pero las divergencias en este punto reflejan lo que IOÉ (1995: 77) describe como la presencia simultánea de dos tipos de contradicciones en este discurso: «el conflicto entre pequeño y gran capitalista y la confrontación nacional/extranjero». El modo en que se negocia esta doble contradicción arroja en este grupo dos posiciones: una dominante y más «dura», según la cual el capitalismo es la ley de la selva y punto, qué le vamos a hacer («pues esto es lo que hay, macho»; otra minoritaria y más reformista que culpa parcialmente a los empresarios nacionales que se benefician de una situación injusta («el problema está en el empresario que contrata en esas condiciones y en el gobierno que lo consiente»). Sin embargo, ambas posturas se aproximan en ese momento, cuando se responsabiliza al Estado por no tomar cartas en el asunto y se le exige garantizar el cumplimiento de unos mínimos y el respeto a la legislación para evitar que los inmigrantes bajen los sueldos (lo que no impide que el sector «duro» califique los logros sindicales de «agua de borrajas» y el salario mínimo como otra «chorrada para la galería»). El argumento de la competencia desleal en este grupo vale tanto para la presencia en España de trabajadores extranjeros («los chinos en Alicante, con el calzado...») como para las economías de

los países pobres en los que se trabaja no ya por un salario sino «por un cuenco de arroz», pues «no se puede competir con el hambre».

Entre los pequeños y medianos empresarios urbanos lo extranjero se percibe por tanto como «competencia capitalista en una economía internacionalizada», responsable del retroceso del pequeño empresario local, incapaz de hacer frente a la competencia «desleal» de trabajadores autónomos y pequeños empresarios sumergidos; de ahí el «reclamo urgente de protección» que «reduce el campo para el despliegue de discursos solidarios o tolerantes», pues el Estado se percibe como aliado y protector del gran capital que, sin embargo, extrema el control y las exigencias sobre el empresario medio en forma de impuestos, salarios mínimos y legislación laboral (IOÉ, 1995: 77).

En este sentido, encontramos un ejemplo de esta argumentación también en el grupo 2 (compuesto por empresarios rurales de Huelva), que refiere a la obligación que tiene el gobierno de invertir —y por ende, proteger— en los nacionales o locales antes que en los países extranjeros. Lo publicitan en cuanto a las relaciones comerciales de España con Marruecos:

—El gobierno ha cogido y ha dado seis mil millones de pesetas, o sea, seis mil millones de euros para proteger el cultivo de fresa en Marruecos, ¿entiendes? O sea, no se lo dan a los españoles y ya se lo han dado a Marruecos para proteger a los agricultores y a los obreros, pero de Marruecos. El por qué, porque dicen que aquí se puede quitar un problema y ya no vienen tantos marroquines aquí, ¿entiendes? O sea, nosotros pedimos unas subvenciones para el cultivo y a veces se lían a ponerte problemas y a veces ni te lo dan, ¿entiendes? Llega el presidente del gobierno y acuerda con el jefe de Marruecos 'tú no te preocupes que yo te voy a dar esto', y le ha dado seis mil millones de euros a Marruecos, que es un dinero, ¿eh? Y hace ya por los menos doce años estuve yo también en Marruecos, o sea, en Barcelona, en una manifestación porque ya cuando Felipe González estaba de presidente, dio 50.000 millones de pesetas también a Marruecos, con esto de la pesca, que los otros iban a aceptar por el hecho de que ese dinero era de la Comunidad Europea, porque ese dinero era para los agricultores, y en vez de dárselo a los agricultores se lo dio a los *marroquines*, ¿entiendes? Y los *marroquines* cuando llevaba tres meses le dio una patada en el culo, a España, y los echaron todos a la calle. Siguió sin el dinero, y sin la pesca. Eso son las formas de actuar de algunos

presidentes del gobierno, y eso es lo que no es ley. Yo creo que antes de ir una peseta para el extranjero, lo que tiene que invertírsela es a los mismos obreros, o sea, empresas de España, que son las que les pagan los impuestos y todos los requisitos de España.

Cierta modalidad de nacionalismo proteccionista se presenta también en otros grupos, como el de trabajadores precarios (grupo 6) o el de mujeres profesionales (grupo 3): en ambos casos su posición, más subordinada, «reclama un espacio que parece amenazado por la inmigración»: en estos casos la exigencia de intervención estatal es más contundente pues su situación de dependencia impide articular el discurso desde la lógica de la competitividad y el libre mercado, y «su reproducción estable (no precaria) requiere una intervención reguladora y protectora del Estado» (IOÉ, 1995: 78). La competencia por recursos asistenciales escasos (que no afecta en la misma medida a los pequeños empresarios) genera «una dinámica de agravios, acusaciones mutuas y sospechas de clientelismo entre distintos estamentos de la población trabajadora autóctona» al que viene a agregarse «la diferencia español/extranjero» (IOÉ, 1995: 79).

Se establece así una vivencia de agravio comparativo, basado en el supuesto de que la vida del marginal es Jauja, debido a la sobreprotección que recibe de las instituciones tutelares, mientras el «honesto trabajador» ha de defenderse por sí mismo, trabajando duramente para conseguir un salario insuficiente.

Así, por ejemplo, en el grupo 6, lo que para un español serían condiciones de extrema precariedad, para los inmigrantes se percibe como una ventaja que les permite competir en condiciones muy favorables con los trabajadores autóctonos:

—El tema en otros países está mucho peor que aquí. Aquí vienen y cogen un sueldo que aunque tú veas que para ti es una mierda de sueldo para ellos es un sueldazo.

—Te quitan el trabajo a ti... yo antes los fines de semana hacía mis chapuzas de fontanería, ¿sabes como te digo? Y ahora no...

—Es imposible.

—Ahora no porque que entre semana te lo hacen cuatro rumanos y en dos días se ha acabao la obra. Cosa que tú no puedes porque tienes que mantener tu trabajo, y ellos al no tener contrato pues esa obra y otra, otra, otra, y a lo mejor ganan más que tú.

Una explicación contextual de este planteamiento reside en la condición de precariedad de los propios participantes en la discusión. Desde una situación de fragilidad económica, los inmigrantes son percibidos como nuevos y peligrosos competidores en el mercado laboral. Aunque sus condiciones de vida son peores que las de los participantes, la solidaridad con ellos en tanto trabajadores queda imposibilitada por la amenaza que representan para los empleos y las condiciones laborales de los españoles.

En el grupo 3 se desconfía de los inmigrantes como trabajadores porque no han recibido en sus países las competencias adecuadas (una sospecha semejante a la que planteaban los empresarios):

—Yo como anécdota nada más, mi marido se queja mucho de una cosa. Mi marido ha estado de gerente de una franquicia de Midas, no sé si os suena (...). ¿Qué ocurre? Pues que de repente, pues el dueño de la franquicia decide echar a los dos ayudantes y meten a dos chicos que seguramente serían estupendas personas, yo les conozco y no eran malos... de entrada, eh. Sudamericanos los dos, de Ecuador concretamente y ninguna formación, ninguna de ningún tipo. Y puedes decir, es tu taller, no, es un taller donde a ese señor que llega con su coche le van a poner un freno y si esos frenos fallan ese señor se puede matar, ¿sabes? (...) La cuestión es, no es que sea un trabajo no cualificado no, no, es que es un trabajo, y que todo trabajo entraña una responsabilidad, el problema es, que cuando contratas a gente que no está formada, todo tiene consecuencias, y de eso la gente no se para a pensarlo ¿eh?

Como vemos, la falta de cualificación es un rasgo persistente de las representaciones del trabajador inmigrante que no sólo representa una amenaza para los trabajadores autóctonos sino que también puede ser el origen de todo tipo de deficiencias en la calidad del servicio (hasta el extremo de entrañar fatales consecuencias).

4.4.3. *Nacionalismo progresista*

Como afirma IOÉ (1995: 70), «un amplio abanico de posiciones discursivas comparte en su simbología un supuesto común: la naturalización del Estado-nación... Lo normal es que cada población resida en su espacio estatal-nacional: las migraciones internacionales

introducen una anomalía en este orden». Los discursos que arrancan de este supuesto no implican el rechazo a los inmigrantes o el sostenimiento de posiciones racistas, no aluden a diferencias raciales, étnicas o culturales, sino que pone ante todo la premisa de la prioridad en el acceso a los recursos para los nacionales.

El discurso del nacionalismo progresista se caracteriza por integrar la postura nacionalista descrita con una actitud progresista ante los inmigrantes. Éste es un discurso que IOÉ (1995:70) identifica con «sectores sociales que no se sienten especialmente afectados por la inmigración extranjera residente en el país (empresarios que no suelen emplear inmigrantes, clases medias funcionales, amas de casa de familias acomodadas...) y por tanto no incluyen la cuestión entre sus preocupaciones principales». Nuestra investigación ha identificado este discurso en el grupo 7, compuesto por hombres trabajadores fijos y autónomos de la localidad toledana de Talavera de la Reina, con una edad compuesta entre los 40 y los 60 años.

El extranjero se identifica rápidamente como inmigrante, como alguien que viene a España desde la pobreza. Aquí se moviliza el elemento progresista del discurso: es normal que la gente busque posibilidades de vivir mejor («a la gente la mueve la necesidad»), ya los españoles lo hicimos cuando el país no estaba desarrollado. Aquí es posible identificar lo que IOÉ (1995: 72) llama posición familista, que parte de la analogía entre hogar y Estado-nación, ya que ambos tienen como labor fundamental garantizar los cuidados de sus miembros. De este modo, los nacionales se convierten en modelo de normalidad a imitar: de ahí que este discurso identifique la normalidad de la emigración con la equiparación con las condiciones en las que producía la inmigración española a Alemania:

—No, además tienes una prueba, que normalmente esa gente que viene de fuera lo que primero desempeñan son... es lo que nos pasaba a nosotros cuando íbamos a Alemania...

—Evidentemente, para lo que no querían los alemanes.

—...que llegabas y estabas en una fábrica y había que hacer no se qué...

—El español.

—... que vaya el español.

—Claro.

—Pues eso es lo que pasa aquí.

—Claro, efectivamente, por eso te digo que hoy en día eso no es censurable.

Junto con el desempeño de los trabajos que los nacionales no quieren, las otras condiciones de normalización pasan por estar al día en los requisitos administrativos e impositivos. Es característico de este discurso la ausencia de valoraciones culturales: la integración se logra por medio del trabajo y la asunción de las reglas que lo regulan.

—A mí mientras estén legales, tengan su contrato de trabajo, paguen sus impuestos y se integren como estamos todos los españoles aquí, a mí no me estorba nadie.

—Exactamente.

—Pero es que eso es difícil.

—Y también hay quien no se quiere integrar.

—Si hicieran un estudio sobre eso, verás como cambiarían muchas cosas, porque la mayoría de los que vienen...

—Vienen porque no tienen...

—No, no si vienen buscándose el pan, pero hace años los españoles, muchos españoles migraron a Alemania, y todos, la mayoría con contratos de trabajo.

—Claro.

—Un 99%.

—Y se tienen que adaptar...

—Ya ¿pero cómo viajábamos entonces?

—Pero esa es otra cuestión.

—Antes se viajaba con...

—Pero eso es del pasado...

—Reconocimiento médico, papeles, trabajo.

—Yo creo que, efectivamente, al menos mi opinión, que venga todo el mundo que tenga que venir...

La extracción social de los grupos que mantienen este discurso facilita una actitud progresista en tanto que no sienten la inmigración como una amenaza. Pero sí hay una defensa clara de la necesidad de regular y controlar el número de inmigrantes para que los nacionales (los miembros de la familia según la analogía familista) sigan teniendo prioridad en las oportunidades. Como señala IOÉ (1995: 72), la población inmigrante aparece en primer lugar como colectivo marginal necesitado de atención protectora, pero tam-

bién como extraño que no puede aspirar más que a una posición subordinada.

- Lo que sí que tienen que hacer es regularizarlos y bien claro.
- Es que como no pongan un tope, nos van a sobrepasar por las (...) al paso que van.
- Porque antiguamente tú antes ibas por la calle y veías un moro o un ecuatoriano y te llamaba la atención pero hoy en día...
- Pero que mientras haya... porque hoy en día en España lo que hace falta es mano de obra, y tienen que venir, mientras estén...

Sin embargo, hay elementos del discurso que no se corresponden a los que IOÉ señala. Por ejemplo, aunque se percibe que el modelo desarrollista según el cual los hijos deberían vivir mejor que los padres, incrementando sus bienes materiales y alcanzado posiciones más altas en la escala social, ya no funciona, no se culpabiliza a los inmigrantes, no movilizan los «argumentos excluyentes hacia los extranjeros» que IOÉ (1995: 74) identifica: si no hay trabajo «no hay que achacárselo a las mujeres igual que no hay que achacárselo a los inmigrantes». En este caso se culpabiliza a la sociedad de consumo, a los altos precios de las hipotecas, a la presión por consumir y vivir mejor: «tener dos o tres televisores, coño, con un sueldo sólo es muy difícil».

Otro elemento que IOÉ identifica en este discurso y que sin embargo no aparece en el marco de nuestra investigación es la necesidad de la ayuda al desarrollo para «fijar a las masas de desposeídos en sus lugares de origen para evitar que nos invadan» (IOÉ, 1995: 76). Aunque, como hemos visto, se aboga por el control fronterizo para evitar que «ellos» nos superen en número a «nosotros» y rompan con la primacía ideal de los nacionales, en ningún momento se va más allá. No se piden acciones para paliar las diferencias de riqueza entre países, pero se acepta que la cultura, elemento necesario para el desarrollo, depende de la mejora de las condiciones económicas de los países desde los que llegan los inmigrantes:

- Pensar una cosa, la economía, de alguna manera, va amarrada o de la mano con la cultura, ¿entiendes?, lo mismo que nosotros hace unos años éramos más bajos en cultura lo mismo que en economía, en esos países actualmente son más bajos que aquí en España y que en

la mayoría de Europa. Un país en África, por ejemplo, ¿qué cultura pueden tener allí?

Por último, la dimensión progresista de este discurso se manifiesta en la comprensión de las dificultades que los inmigrantes, en especial las mujeres, pasan al dejar sus países de origen. El discurso asume que en muchas ocasiones, las mujeres inmigrantes llegan a España pensando que van a trabajar y terminan como prostitutas. Explotación, engaño, mafias o amenazas a la familia son problemas que estas mujeres deben resolver y que el discurso identifica como tal. Sin embargo, no se moviliza una crítica a la existencia de locales de alterne o a la prostitución como tal: de nuevo, hay un discurso utilitarista y nacionalista que asume que las inmigrantes han de realizar trabajos que las españolas no quieren hacer.

- No pero es a lo que vamos... ahora ha salido este tema por la sencilla razón de que en Colombia, en todos esos sitios, sobre todo ahora la colombiana, la brasileña y todo esto, que vienen engañadas por la mafia (...)
- Sí, pero a parte de eso, esta gente la dicen que van a venir a trabajar a un fábrica, y la fábrica es...
- Y cuánta gente de esas mujeres denuncian a los proxenetas.
- Exactamente.
- Y cuánta gente de esa mujeres denuncian.
- No tienen posibilidad.
- Ninguna, por miedo. Por miedo a represalias.
- Si es que no tienen papeles, si es que aquí no pueden ir a ningún sitio.
- Las tienen encerradas (...)
- Y cuando vienen aquí engañadas no denuncian por una sencilla razón: porque allí dejan una familia, y lo primero que les dicen es «oye, como haya algo, despidete de la familia».

Por otro lado, encontramos una variante de este discurso, que IOÉ denomina *nacionalismo familista*, «fundada en la analogía entre hogar y Estado-nación» (IOÉ, 1995: 72), en el grupo 4, formado por amas de casa acomodadas de Zaragoza. Para esta variante, «la función de todo hogar, condensado en la figura de la madre protectora, es la de garantizar los cuidados a sus miembros; por tanto, es plenamente lógico que se atienda primero a los de la propia casa antes que a

extraños, sin caer en ninguna contradicción moral». En este sentido, «la población inmigrante aparece en primer lugar como colectivo marginado, necesitado de atención protectora, pero también como extraño, por lo que no puede aspirar más que a una posición subordinada» (IOÉ, 1995: 72).

Así, en el grupo 4 encontramos una postura nacionalista en la idea de que los recursos deben ser repartidos entre los de casa; en este caso, se deben dar antes a las mujeres nacionales que a las extranjeras: «me parece muy bien que se les ayude, si se les da una entrada se les tiene que ayudar, no se les va a tirar a la delincuencia, pero ¿y todas las nuestras?» Las participantes del grupo consideran que ha habido una inversión de la lógica natural de las cosas (los recursos para los de casa), ya que, comparadas con sus hijas, las inmigrantes disfrutaban de todos los beneficios respecto a la maternidad: tienen asistentas de la Cruz Roja para cuidar a sus hijos, eligen el colegio que quieren, tienen el comedor gratis de los niños... Esta actitud se basa, no tanto en la discriminación del extranjero, como en la actitud de cuidar y proteger al propio.

4.4.4. *Proteccionismo ambivalente*

Como apuntaba el colectivo IOÉ, este tipo de discurso «no plantea de forma tan rígida la prioridad del trabajador autóctono sobre el inmigrante. (...) está atravesado por la ambigüedad, pues los trabajadores extranjeros aparecen, simultáneamente, como iguales y como competidores» (1995: 80). En nuestra investigación encontramos este tipo de discurso en el grupo 5 de mujeres amas de casa y con trabajos precarios poco especializados realizado en Ávila. Es una posición que coincide con sectores rurales precarios, que experimentan un cierto proceso de identificación. En nuestro caso, la identificación se produce con respecto a la situación de las mujeres inmigrantes, por la condición como mujer subordinada al hombre.

Como hemos visto, los discursos de los grupos están atravesados por un neo-racismo de tipo culturalista, que muchas veces se argumenta desde la narrativa del progreso civilizatorio, caracterizado por la sucesión de diversos estadios hacia la normalización. Este eje transversal modifica o matiza los posicionamientos básicos del tipo de discurso según era analizado por el colectivo IOÉ. Para este tipo de discurso, las mujeres

inmigrantes (las otras) están peor que las españolas, porque en general viven más atrasadas y sometidas a unas relaciones de género retrógradas que las coaccionan en mayor medida y casi sin remedio. Esto no impide a las participantes de este grupo sentir que forman parte de una entidad mayor, «el sexo débil», lo que les lleva a comprender que son generizadas como inferiores en la relación con los hombres:

- Pero totalmente diferente porque las mujeres... además las hacen de todo, a parte de eso se tienen que aguantar que el chulo, que las pega que no se qué... intimidaciones todo el rato de que si te quito... no te doy los papeles, sabes, o sea, que yo que sé...
- Sí, que la mujer siempre está como peor, en peor situación que el hombre siempre.
- Siempre acabamos lo mismo.
- Las tienen muy coaccionadas.
- Sí.
- En todo.
- Al final siempre acabamos siempre con eso.
- El sexo débil.
- Eso dicen.
- Pero no es verdad.
- No.
- No, porque en realidad somos super fuertes, super duras.
- Es que a ver, con todo lo que tenemos que llevar y aún así, débiles no somos para nada, vamos.
- No.
- Para, nada y menos ahora y dentro de diez años, vamos a ser nosotras las que vamos a... (risas).
- A mandar.
- La siguiente presidenta del gobierno va a ser una mujer.
- Anda, anda, ya te lo digo yo.

Esta subordinación de la mujer que las une no sólo se da en el presente sino que forma parte de la memoria histórica del pasado migratorio español, en el que la mujer también ocupaba un lugar subordinado en el ámbito doméstico:

- Habrán hecho lo mismo cuando se iban a Alemania...
- Quiero decirte que a lo mejor nosotros no cogemos ese trabajo, ese trabajo que ellas sí cogen por poquito dinero.

—(En Alemania) la mujer estaría limpiando en la casa, y el hombre en la fábrica, o el jornal o lo que sea, como aquí ahora.

—Hay veces que no les queda otro, o meterse en eso que encuentran por cuatro duros o no.

Observamos cómo, además de cierta identificación con la situación de precariedad de ellas, también hay un reconocimiento, como autóctonos nacionales, de la responsabilidad o participación en la explotación a la que son sometidos los que vienen. Aun así, esta primera afirmación se desplaza hacia la descripción de una explotación de la que las participantes no son las agentes, sino clases superiores, sobre todo mujeres que contratan servicio doméstico:

—No, pero también las explotan, aunque se pongan a limpiar en casas, también las explotan, se aprovechan, tú cobras tanto, la otra me lo hace por menos, pues ya está. Pero es que eso la culpa no es de ellas, la culpa es de...

—Se tiran doce horas currando.

—Es que seguimos siendo racistas.

—De nosotros que nos beneficiamos.

—Nos aprovechamos.

—De que cogen... cualquier...

—De que dicen «pues mira, ésta me lo hace por tanto, ésta me pide más, por poco que me pida más pues me quedo con ésta».

—Y además se conforman... y es que ellas lo hacen, lo hacen.

—Sí.

—Claro porque lo ven la necesidad. Aunque ganen 30.000 pesetas, para ellas va a ser un mundo y les van a mandar 25 a donde estén para sus hijos o lo que sea y ellas se sacrifican.

—Pero somos muy crueles porque nosotros no lo hacemos.

El grupo tiene conciencia de estar en una mejor situación y a la vez de ser parte del problema, de ahí que el juicio moral se efectúe mediante la calificación de nuestra actitud como «cruel». La necesidad y las condiciones vitales eximen a las mujeres de culpabilidad por admitir su explotación. Esta consideración está conectada con el hecho de la condición de víctimas de las mujeres inmigrantes, pero hay un cambio sustantivo respecto a su presentación como meras víctimas, y es el que liga su situación de precariedad con las condiciones legales y las actuaciones llevadas a cabo por los españoles que las contratan:

—Y la ley esta que va a sacar el gobierno, que dijeron ayer en el tele-diario, que si el jefe va a decir, donde tenga que ir que van a poner unos sitios, para decir que lleva trabajando conmigo seis meses y esto, ya los hacen legales, pues la mayoría de estas mujeres no van a poder porque la mayoría están en casas, trabajando y no va a ir la dueña de la casa aunque lleve ahí años no va a ir a decir, que yo tengo a una trabajando...

—Ahí le va a beneficiar al hombre porque casi todos se dedican a la construcción, son más en empresa...

—Eso puede ser. Pero la mujer ahí no va a tener nada de ganancia, yo cuando lo decían ayer, pero si esto no es un adelanto, para ellas no.

—Algo adelanta.

—Para ellos, pero ¿para ellas?

—A lo mejor hay alguna jefa que sí que va.

—También hay gente...

—Sí, vale, también hay gente que tiene la sensibilidad ya, un poco eso, pero no creo que sea... No creo que vayan a ir todos a decir «yo tengo una trabajando en casa desde hace un año».

—No, pero hay de todo, hay gente que no la hace ni seguro.

—Pues por eso mismo, no lo van a ir a decir porque no las tiene ni aseguradas.

—Poca gente la asegura, muy poquita gente.

—Así que bueno, puede estar bien para ellos pero para ellas yo no lo he visto una mejora.

—No, yo lo veo una mejora porque seguro que habrá gente que diga pues bueno la voy a contratar y si lo hacen, que la puedan arreglar los papeles si llevan 5 años con ella o con la chica con lo que sea, pues vamos a ayudarla o lo que sea, pero la otra gente no.

—Yo creo que eso va a ser una minoría, pero una minoría.

Parece que no les afecta que las mujeres inmigrantes trabajen por menos dinero, no hay una mentalidad competitiva como la que observamos en otros tipos de discurso. En el discurso del proteccionismo ambivalente no se percibe a las inmigrantes como competidoras, en primer lugar porque se mantiene la idea de que Ávila no tiene el porcentaje de inmigración tan alto como en otras partes de España, por lo que la sensación de amenaza no es tangible:

—Hace 5 años no se veía tanto.

—Cada vez hay más en los colegios.

—Pero es que hace poco... yo estuve en Barcelona hace dos o tres

años, y aquí todavía no se llegaba a ver todavía muchísima gente inmigrante y por Barcelona era lo más normal.

—Y en Madrid.

—Que lo que no te encontrabas era gente no inmigrante, y te chocaba muchísimo eso.

—Chocaba más.

—Mira, este verano en Madrid me ha chocado a mí, y mira que en Ávila ya empiezas a ver más, pero bueno, era todo, todo, todo, bueno es que a lo mejor pa ver un madrileño era como que raro.

—Es que ya...

—Pues gracias a Dios nos han subido la natalidad.

—Claro.

—Sí

—Aunque para ellos a lo mejor no...

El incremento de inmigración se asocia de inmediato a la natalidad como el gran aspecto positivo que nos aportan (podríamos encontrar un correlato con los argumentos y representaciones que aparecen en los medios). Sin embargo, el grupo mantiene una cierta capacidad reflexiva que relaciona el hecho de que si ellas (las que hablan) se sienten presionadas por la obligatoriedad de tener hijos y la problemática vivencia de la natalidad, de alguna forma lo que se presenta como algo positivo para España en general no lo sea para las afectadas en particular.

Es propio también del discurso del proteccionismo ambivalente resaltar las experiencias de convivencia, como los matrimonios mixtos: «Esta experiencia va construyendo, a pesar de las diferencias culturales, la perspectiva de una comunidad de intereses» (IOE, 1995: 81). Efectivamente, podemos observar en el grupo cómo se comenta la experiencia de matrimonios mixtos, la valoración del mestizaje y el dibujo de un cierto horizonte de comunidad de intereses:

—Ya ves, yo tengo dos *cuñaos* uno chileno y una que no es todavía mi cuñada, pero bueno...

—Sí, qué va a hacerse.

—Sí, y es de la República Dominicana lleva cuatro o cinco años. Ya tienen papeles los dos y bien... muy bien.

—Lo que sí que hubo una temporada en Mingorria, de éstos ya solteros que dices, no se casan nunca, pues todas luego con dominicanas, y... y luego se han ido trayendo ellas los niños...

—Esto lo hacen... porque hay muchas mujeres que se casan para tener los papeles...

—Sí, y para traer a sus niños y... sí, eso sí que lo sé yo.

—Claro, se encuentran con algún hombre que no esté mal y dicen, «bueno, pues aquí voy a comer todos los días, voy a educar a mis hijos».

—Y ahora mismo son familias estables, ahora hay...

—Claro, una vía de escape.

—Exactamente, que te sale bien, pues bueno, pero es eso.

—Hubo una temporada que se veía muchísimo.

—Bueno las caravanas estas de mujeres.

—Las caravanas de mujeres.

—Es que aquí las mujeres del pueblo en cuanto acaban el bachillerato se van del pueblo, todas (...)

—Mira el señor, pues entre el señor que está soltero y está más solo que la una, y ella que lo necesita, se juntan ambas cosas y...

—Pues claro.

—Se favorecen los dos.

—¿Por qué no?

—Tienen que encontrar otras vías, tienen la vida... más fácil, más acomodada.

—Además, si no, la vida rural va a pique... vamos, de aquí a diez años.

Observamos una continua conexión entre experiencias vividas en la historia de España y las que ahora se asocian a la inmigración, lo que favorece un tono comprensivo y un juicio favorable a estas estrategias que tienen como finalidad la normalización, la ayuda mutua, la supervivencia, la búsqueda de una mejora de las condiciones de vida. Además, destacan el aspecto productivo y beneficioso que tiene la inmigración para todos los implicados, no sólo para las inmigrantes y aquellos hombres que se casan con ellas, sino que también sale beneficiado el «pueblo» español, la vida rural. En este discurso no hay una sanción negativa, ni moralización, sino un juicio práctico y una reflexión aperturista.

Como apuntábamos al comienzo, el culturalismo o el cje de la diferencia cultural está presente e impide una identificación plena con la situación de los inmigrantes: éstos están en una posición inferior en todos los aspectos y junto a este estatus pervive el relato de la normalización «civilizatoria», lo que hace viable el entendimiento y la

identificación, pero en la distancia. Los españoles y los inmigrantes no comparten un tiempo y una cultura común, aunque no se niega que en un futuro podrán hacerlo. En este grupo el proteccionismo ambivalente se entremezcla con un cierto humanitarismo, que analizaremos en otro apartado.

Dada la situación de precariedad compartida con los inmigrantes, aunque no idéntica a la de los españoles, para este discurso el Estado debería otorgar ayudas para todos aquellos que las necesiten. Las autóctonas necesitan las ayudas para poder tener hijos, por eso se comparan con las mujeres trabajadoras si son amas de casa o bien con las mujeres del norte de Europa. El apoyo del Estado para la población, tanto autóctona como inmigrante, reside en la creación de más puestos de trabajo que favorezcan la igualdad tanto entre géneros como entre españoles e inmigrantes:

- Yo pienso que lo que debería hacer el gobierno es crear más puestos de trabajo.
- Que haya para todos.
- Para todos, incluso se puede, da igual que sean hombres, mujeres, más puestos de trabajo para todos, y ellos también crean puestos de trabajo, o sea, los inmigrantes cuando vienen buscan trabajo y cada vez van creciendo más, eso va a ser bueno siempre. Yo, malo no lo veo para nada, al contrario, veo que va a crecer, va a crecer y va a llegar un día que seguro que haya más inmigrantes que españoles.
- Pues seguro.
- Mezcla de razas todo.
- Pero mejor para todos porque crecerá más el país.
- Más inmigrantes que españoles, no creo...
- Hombre ya, lo digo exagerando un poco, pero más...
- Más mezcla.
- Sí, más mezcla.
- Más mestizaje.

El trabajo asegura una vida digna y el entendimiento entre culturas; poder trabajar, es decir, tener acceso a los recursos, impulsa la vida del país y favorece el mestizaje. La mezcla y el mestizaje es el punto en el que el grupo enlaza con un discurso humanitarista.

4.4.5. Cosmopolitismo etnocéntrico

En su obra *Discursos de los españoles sobre los extranjeros*, el Colectivo IOÉ realiza la siguiente definición del cosmopolitismo etnocéntrico:

«El cosmopolitismo sostiene que las diferencias fundamentales no se establecen entre ciudadanos de uno u otro país, sino entre grupos con distinto grado de civilización; en sus antípodas se sitúan quienes, próximos al estado salvaje, ignoran las normas mínimas de convivencia. Este corte atraviesa todos los espacios nacionales; el discursos cosmopolita se identifican con las clases 'cultas' de cualquier procedencia (...) y desprecia a las clases inferiores (autóctonas o inmigradas), estableciendo un racismo de clase basado en argumentos culturalistas» (IOÉ, 1995: 84).

En los grupos de discusión realizados, hemos encontrado un claro ejemplo de este tipo de discurso en el grupo 3, conformado por mujeres profesionales de 35 a 45 años. Como portavoces de este discurso, las participantes aúnan un prejuicio cultural y de clase: no tienen ningún problema con los extranjeros mientras sean de clases altas y educadas, pero sí con las clases populares, a quienes esencializan como gentes simples, subdesarrolladas y bárbaras. Así, unen dos cuestiones, la clase y la cultura: las clases acomodadas del mundo poseen también una cultura avanzada, mientras que las clases populares son atrasadas. Como dice una de ellas refiriéndose a la inmigración, «con tanta gente que viene hay mucha gente buena pero hay mucha gente mala, o sea, no mala, entre comillas, pero que hay gente profesional y educada y de todo pero hay gente que no». Y por si no quedaba claro, veamos el siguiente diálogo:

- Yo lo único que sé es que yo me he relacionado con muchísimos extranjeros porque me han educado en un colegio extranjero y para mí no es una cosa rara, que una persona... que sea de cualquier país, mis compañeros de cole.
- ¿A cuál?
- Fui al colegio americano, y ya te digo, había americanos, senegaleses, sudafricanos, sudamericanos, españoles 4 ó 5 había por ahí perdidos, entre ellos yo; pero gente de todas las nacionalidades, o sea, es que a mí no me choca que una persona sea de tal sitio o sea de otro o deje de serlo.

- Ya, pero ahora yo te pregunto ¿de qué clase social?
- No, bien, claro.
- Claro, es que eso se nota.
- Claro.
- Es que tú no te has educado con la gente que viene aquí en patera y que es la que estaba diciendo antes ella, y que hace lo que le da...

Además, como señala IOÉ, por otra parte, los universos culturales son percibidos como estructuras inmutables en lo fundamental, cosmologías estáticas que no se modifican con el devenir histórico y los cambios sociales. Por ello el Islam, presentado como paradigma de cultura extraña a la modernidad (europea, latina, católica), aparece como radicalmente antagónico (1995: 85).

Así, por ejemplo, las participantes, cuando se comparan con mujeres inmigrantes, achacan su inferioridad o posición subalterna a que:

- En la mayoría de ellas falla la educación.
- Y la cultura.
- La cultura.
- Hay algunas que las pegan y todavía creen que es lo lógico.

Esta referencia al maltrato como algo característico de las clases inferiores y de culturas atrasadas vuelve a aparecer en la discusión, en referencia al Islam:

- Luego tuvimos una que era un matrimonio de marroquíes, esto... el señor era genial cocinando y tal, y se encargaba también del jardín y no se qué y la mujer pues limpiaba y también cocinaba y tal, pero llegaba la fecha del Ramadán y aquello era horrible...
- (...) Pero es que así no se puede vivir, y luego estos que te digo con lo del Ramadán se ponían muy nerviosos...
- Pero el Ramadán...
- ...y luego cuando anochecía se ponían como el quico, ¿sabes?, pero es que se ponían muy nerviosos, porque además el hombre fumaba y decía que en Ramadán no te podías llevar nada a la boca tampoco un cigarro.
- Ni un cigarro ni un vaso de agua.
- Entonces qué pasaba, que se ponían muy nerviosos y un día se montó en mi casa la de San Pedro porque al señor no se le ocurre otra cosa más que pegar a la mujer.
- Uy, qué malo.

El Islam aparece aquí como el paradigma de la otredad, de la brutalidad y del subdesarrollo.

Aun así, dentro de esta visión de la inmigración, hay gradaciones, desde quien manifiesta un rechazo hacia unas diferencias que ve como irreconciliables, y ve cada manifestación cultural del otro como una amenaza («tu has dicho 'y se tienen que adaptar', pero es que llega un momento en que te das cuenta de que no es que ellos se adapten a la forma de vivir española, es que nos tenemos que adaptar a ellos») hasta quienes dan alguna oportunidad al otro, si está dispuesto a renunciar a su cultura (de clase) y a asumir la de alguien educado y profesional.

4.4.6. *Racismo obrero*

El racismo obrero es una categoría construida por IOÉ para definir el discurso de «una parte de las clases subordinadas que construyen su identidad en torno a la 'normalidad'» (1995: 83), una normalidad con la que los hablantes se identifican en tanto que trabajadores responsables, moderados e integrados. En la presente investigación es el discurso hegemónico en el grupo de trabajadores precarios 6 y 8.

El racismo obrero comparte el postulado nacionalista de que los españoles tienen preferencia sobre los inmigrantes a la hora de acceder a los puestos de trabajo y los recursos económicos existentes en la sociedad. Pero el rechazo a los inmigrantes que propugna se basa fundamentalmente en una consideración de los extranjeros pobres como otros culturalmente anormales.

Si en el estudio de IOÉ la etnia gitana aparecía como «el paradigma de anormalidad y desviación», en este caso, encontramos un conjunto de actores que expresan en diferente medida esa anormalidad: los inmigrantes en su conjunto, como veremos a continuación, sí; pero también políticos y empresarios, «corruptos» unos y «mafiosos» otros que se aprovechan y viven a costa de los trabajadores.

Sin embargo, al igual que en el estudio de IOÉ, «las distancias de clase, que no son negadas, tienen menos importancia que las existentes entre la mayoría normalizada y los grupos 'asociales'» (1995: 88). Así, los hablantes son capaces de ponerse en el lugar de políticos y empresarios y hasta cierto punto justificar sus actuaciones, cosa que no ocurre con los inmigrantes, considerados «gente muy chunga», la

antítesis del «currante», del que se presenta como paradigma la figura del emigrante español del pasado siglo:

- Lo que pasa es que antiguamente, lo cierto es que la gente española que se iba a Alemania, Suiza...
- Iban con contrato.
- Y a Sudamérica también.
- Estaba un poquito más controlado.
- Estaba regulado.
- Como norma general.
- Y con contrato.
- Y siempre iban de vuelta también.
- Y había mucha gente que no iba con contrato. Pero hablabas con cualquiera allí y te decía «tú vente que yo te coloco en tal sitio.»
- «Que allí hay sitio.»
- Y también volvían. Generalmente se iban con la intención de volver. No se quedaban ahí como hacen ahora.

Los inmigrantes residentes en España son, bien personas repudiadas por anormales en sus propias sociedades de origen y que emigrarían con la intención expresa de delinquir («los que no quieren en su país»), bien sujetos pertenecientes a culturas atrasadas e inferiores incapaces de integrarse en la cultura española:

- Es que es distinta educación, eso es cierto. Pero vienen a una cultura que ellos no están preparados para asumir. Eso es lo que yo veo. Viene gente que viene tirando pipas en el metro, que tal... una situación distinta, digamos. Porque en Sudamérica es la ley de la selva: ellos vienen aquí y, claro, y la aplican. En mayor o menor medida, la aplican. Y por eso, pasa eso (...)
- Pero lo mismo que te digo eso, te digo otras leyes de educación, normas de educación y demás que...
- Sí, sí, hay personas que tienen su educación y que no quieren tal, amoldarse...
- Claro, entonces son mal vistos por eso porque la cultura que ellos tienen aquí no la aceptamos mucho, digamos, es igual una cultura más baja. Y hay una educación más baja y punto, y eso choca.

Esta incapacidad para adaptarse a una cultura superior, se traduce inmediatamente en voluntad de imposición. Para el racismo obrero

«la minoría es un peligro siempre en acecho, que intenta imponerse a poco que encuentre circunstancias favorables para ello» (IOÉ, 1995: 88):

- Y luego viene gente que no se amolda a la cultura española, es gente que viene con otras leyes, con otras normas y esas las intentan imponer en España y eso es lo que pasa.

Paradigma de esta imposición cultural es el velo utilizado por alumnas musulmanas en las escuelas:

- Por eso mira la que se monta aquí cuando nos montan ellos, por ejemplo, cuando una chica o una niña va con un burka de esos al colegio. Pues nosotros lo vemos mal, sabes, porque no permitimos que las mujeres vayan con un velo, sabes, que para mí, por ejemplo, es degradante hacia las mujeres. Y entonces nosotros se lo quitamos, y ellos te montan la que te montan porque le has quitado el velo a la niña.
- Ahí tienen que asumir lo que hay en este país.
- Pues aquí hay unas normas: nadie puede llevar eso. Coño, pues respétalo.

[Lo llamativo de este planteamiento es el desconocimiento que demuestra sobre la llamada polémica del velo: no sólo ignora que el velo está prohibido en las escuelas públicas francesas, y no en las españolas, sino que confunde el velo o chador común en el magreb con el burka afgano. Además, al tiempo que entiende como una imposición a la sociedad de destino el que las alumnas musulmanas utilicen velo, no ve imposición alguna en las normas institucionales que impiden llevarlo. Pero aun siendo tan endeble, funciona a nivel discursivo, lo que señala claramente que el discurso sobre los inmigrantes está construido a partir de una serie de estereotipos que no se originan en el contacto directo, sino a partir de representaciones tomadas de los medios de comunicación y del diálogo con otros españoles.]

Además, la diferencia cultural es nociva porque inevitablemente conduce a la formación de guetos:

- Lo que pasa es que eso termina como termina en todos lados. Terminan en guetos.
- Claro, como en EEUU.

- Como en EEUU, que es el país de mayor inmigración por excelencia...
- Están todos aislados.
- ...y más mezcla de culturas. Entonces eso termina en guetos. Porque yo ahora mismo si me voy a Alemania pues al final...
- Vas buscando la zona española.
- ...iré buscando españoles para compartir chascarrillos y rollos, y al final, te irás a vivir a una zona donde haya: supermercados españoles, abiertos por españoles, bares para españoles abiertos por españoles. Entonces pues igual, aquí Lavapiés es un gueto de chinos y de moros. Entonces, Tetuán es un gueto de cubanos, y todo es así.
- Y Campamento igual.
- Y se hacen guetos para sentirse menos discriminados.

Por todo ello, «la convivencia entre culturas 'opuestas' se presenta como indeseable: lo que debe procurarse es la disolución del elemento anómalo o su aislamiento, para proteger a la mayoría» (IOÉ, 1995: 89). Así, no tiene ningún valor que los autóctonos traten de conocer la cultura de los extranjeros:

- También nosotros tenemos es desconocimiento de sus culturas, entonces...
- Claro, pero cuando tú vas a un país...
- Es que yo no tengo que hacer un master en la sociedad islámica porque yo no vivo en ella.
- Y los inmigrantes deben aceptar las normas y la cultura española, sino completamente, por lo menos en el espacio público.
- No lo puedes imponer. Cada país está como está y tú si te vas sabes lo que hay. Yo, ésa es mi opinión.
- Hombre, muchas veces que tampoco sabes exactamente cómo está.
- Hombre, dentro de tu cultura hay cosas que las puedes hacer más privadamente en tu casa, lo que quieras. Pero ya, en sitios públicos y tal pues es lo que hay.

Encontramos aquí, pues, los dos supuestos básicos en los que se apoyan los discursos de rechazo a la inmigración que se articulan en torno a la diferencia cultural:

- En primer lugar, las culturas son universos cerrados, inmodificables en sus rasgos fundamentales» (supuesto esencialista).

En segundo lugar, existen culturas mutuamente incompatibles, que en ningún caso pueden coexistir pacíficamente; esta incompatibilidad es atribuida habitualmente a las limitaciones de ciertas culturas definidas como «cerradas», lo que las convierte en inferiores o atrasadas. Por tanto, al margen de cuáles sean las circunstancias económicas, la coexistencia de colectivos con culturas no compatibles sólo puede saldarse con la asimilación o con la segregación absoluta (IOÉ, 1995: 83).

Desde estos supuestos, la persistencia de las particularidades culturales de las minorías,

«percibidas como resistencias a la integración en un marco universalista, no aportan riqueza sino conflictividad social. No existen posibilidades de mutuo intercambio y convivencia fructífera cuando la minoría es portadora de tradicionalismo cerrado, irracionalidad y agresividad. Además, la minoría no sólo se resiste a diluirse en la normalidad dominante (sinónimo de racionalidad) sino que, por el sólo hecho de resistir, pretende imponer sus particularidades a la mayoría (que expresa valores universales)» (IOÉ, 1995: 83).

Por último, al contrario que en el estudio de IOÉ, no hay un completo acuerdo sobre la legitimidad de las normas, lo cual no supone el abandono de la idea de que los inmigrantes deban renunciar a su identidad y acatarlas. Ese desacuerdo se origina en relación con el velo en las escuelas: si bien todos los participantes coinciden en que debe prohibirse, algunos justifican tal medida apelando directamente a la tradición (la religión católica en este caso) y otros consideran que sólo podría llevarse a cabo en un Estado laico. En el primer caso, estaríamos ante un culturalismo de tipo tradicionalista (que apela a la tradición para justificar la validez o la superioridad de una cultura) y en el segundo ante un culturalismo «ilustrado» (que apela a la neutralidad o superioridad de ciertas formas políticas respecto de ciertos valores culturales):

- Pero, por ejemplo, España no es un país laicista todavía, entonces, pues... lo quiere ser pero... o lo eres o no lo eres, no se puede estar a medias. En Francia, por ejemplo, pues sí, es un país en el que no se puede tener en las clases ni en ningún centro público nada religioso, pero de ninguna religión. Y aquí lo que no puede ser es que el catolicismo sí y el resto no. O eres, o todo o nada.

—Claro.

—Lo que no se puede estar es con medias tintas, porque dicen: 'coño, y por qué tengo que estar en una clase con un Cristo ahí colgado si yo soy...', pues que pongan un Alá.

—Y ¿cómo es el Alá?

—Risas.

—A mí me ha dejado loco.

—Pues que pongan a Mahoma, yo que sé.

—Pero es que eso todavía no ha cambiado por la tradición del país. Pero eso es normal que no haya cambiado. Si tú tienes unas raíces, si el país tiene raíces cristianas, es normal y tú lo entiendes como normal, y ellos si vienen saben lo que hay, y ellos se atienen a las consecuencias de la cultura. Es igual que la comida, ellos no lo pueden imponer, digamos, su...

4.4.7. Etnocentrismo localista

La categoría que el colectivo IOÉ ha calificado como *etnocentrismo localista* moviliza las siguientes ideas:

- Aceptación de la mano de obra inmigrante para salvar la producción, pero existencia de una subordinación necesaria, ya que en caso contrario se pervertiría el orden *natural* de las cosas.
- Preferencia de la mano de obra nacional sobre la inmigrante por las dificultades inherentes que implica el trato con la *extranjería* y que remiten al:
 - Esencialismo cultural como causa explicativa de las diferencias culturales;
 - Poca cualificación o poca eficacia en el trabajo.
- Inmerecido acogimiento a los beneficios del Estado (derechos de ciudadanía) puesto que:
 - a) no son de aquí y por tanto no deberían de tener ningún derecho ya que no pagan impuestos;
 - b) no cumplen con sus obligaciones primarias como trabajadores.

Encontramos este discurso en el grupo 2, formado por empresarios rurales de la provincia de Huelva, y en el grupo 4, compuesto por amas de casa acomodadas de Zaragoza.

En el caso del grupo 2, su discurso se agrupa en torno a los siguientes elementos:

a) Aceptación de la mano de obra inmigrante.

No parece que en este grupo de discusión haya discrepancias sobre la necesidad de la mano de obra inmigrante para salvar al sector de la producción, dada la desaparición de jornaleros y jornaleras españoles.

—Pero por qué, porque yo antes tenía casas, las he tenido que tirar todas, por el hecho ese, primero que ya las españolas no vienen, por qué, por lo que estamos hablando, que ellos se han mantenido por el hecho del paro, lo mismo trabaja el hijo, que la hija, que la mujer, ¿entiendes? Entonces, esas tres o cuatro personas, y ellos casi no les interesa venir aquí, ¿por qué? Porque los padres lo mismo aparece cuando le parece bien, viene un día aquí a coger espárragos, y dice 'quillo, yo como todos los días'. Entonces, si no es por la *extranjería* que nosotros estamos teniendo desde hace tres o cuatro años, pues el sector fretero se hubiese perdido, porque no había medios, ni manos, ni mano de obra para poder hacer la asistencia que necesita un cultivo ¿entiendes?

—Ahora, una campaña de cinco meses, no, no, la fresa la coges tú. Pues entonces, esta gente que han venido, han venido a ganar dinero, y como no tiene paro pues viene a ganar dinero y quieren trabajar mucho para ganar ese dinero. Ahora, los de aquí... ésos son los que nos están sacando las castañas del fuego, la *extranjería*, si no es por la *extranjería* nosotros ya hubiéramos tenido que cerrar, y con las veinte o treinta mil personas que vienen de *extranjería* aquí más los cuatro españoles que son los que se arriesgan y dicen 'bueno, pues voy a estar un mes o así, cobro, y ya declaro. No está mal, y hala. Hasta el año que viene si me interesa', ¿me entiendes?

—Pero al tema que este hombre pregunta, sí creo que estamos de acuerdo todos, que estas mujeres que vienen de afuera han solucionado la papeleta.

—Si no queréis extranjeros le tenemos que decir a los españoles que tienen que trabajar, y si no... quitándole el paro, ya verán cuántos tienen trabajo. Entonces, pues quien trabaje, que cobre. Y claro, yo le tengo que decir 'mira, es que necesito veinte', 'pues no, nada más que te puedo dar doce', vamos a ver, si yo necesito veinte. Y tengo que andar buscando a un tío, a un negro, o adonde sea, y algunas veces yo que sé si tiene papeles ese tío, lo mismo trae los papeles como te he hablado antes, y no ha visto el campo en la vida.

El contratar hombres y mujeres inmigrantes es la única alternativa posible para mantener la producción «de los frutos», ya que, para estos

empresarios, la percepción del paro disminuye la necesidad de la mano de obra local de depender del tradicional jornal agrícola. La preferencia por ésta no es explicitada en el discurso pero queda patente de una manera tácita en las referencias a las diferencias culturales que tanto han cambiado las relaciones laborales entre el empresario y el trabajador.

b) Preferencia por la mano de obra nacional. Los incuestionables estereotipos culturales.

Para los empresarios rurales el principal problema de la contratación de la mano de obra inmigrante es su ineficacia laboral y la escasa ética del trabajo que tienen, lo que obliga al empresario a estar una y otra vez jugando al perro y al gato con el trabajador por no cumplir con sus obligaciones.

—Y yo no quiero un marroquí que me esté dando problemas con la gente. La gente extranjera o española 'que se mete conmigo, que se mete conmigo', mira yo, 'vete allí a Marruecos que aquí no haces falta para nada, aquí se viene a trabajar, no a beber' y ése es el problema que tiene España con Marruecos. No, España no, los agricultores, que no pueden tener nada más que dos o tres, depende... porque se hace el dueño, lo único que hace es pelear con las mujeres...

—De sí mismo tienes que decir... 'es que todos los días me la estás liando, todos los días te tengo que llamar la atención' y en el momento en que vuelva la cara... y así no puedes vivir, 'yo no quiero que tú corras, pero quiero que hagas tu trabajo bien' y punto... y terminas y mañana igual. Lo que pueden hacer es lo que muchas veces hacen, que cuando yo me doy la vuelta me lo veo y está el tío de pie o está viendo a cualquier persona o está hablando con las manos... '¿así vas a ganar tu jornal, quillo?' pues no está muy bien la cosa, entonces tengo que llegar allí y darle otro guantazo, 'quillo, pero vamos a ver, que tú te crees que yo no te veo, y yo te veo desde un kilómetro, desde medio kilómetro, desde dos cuartas, desde dos metros, porque ésa es mi obligación, y yo tengo que saber lo que en el campo mío lo que trabajan y lo que hacen las personas, y a las personas que trabajan bien yo no tengo por qué llamarles la atención para nada porque cumplen con su obligación y es su deber. Pero lo que no puedo llamar la atención delante de una cuadrilla que hay veinte personas, te tengo que llamar la atención todos los días tres o cuatro veces, que por qué, porque no cumples con tu obligación.

Para estos agricultores, esta situación es grave porque remite a causas «esencialistas» y «culturales», esto es, que *marroquines* y *del este* son así, lo que descubre la componente racista de su discurso aunque ellos lo nieguen explícitamente («ni eres racista tú ni soy racista yo»). No se hace ningún esfuerzo por ver otras causas u otras explicaciones al comportamiento de sus obreros. Las alusiones que se hacen a las condiciones de trabajo, que no son muchas, son vistas contrariamente como ventajosas y no como un elemento de precariedad, lo que elimina cualquier posibilidad de crítica. Los aspectos legales apenas fueron tratados, y cuando se abordaron fue para enmarcarlos dentro de la cuestión de los *papeles* y por tanto un problema para los jornaleros y no para los empresarios. Es más, éstos se representan siempre como justos, como personas acordes siempre con la ley, y cuando se la saltan es por el bien del obrero.

—Pero yo le pago bien, yo le pago treinta días pero le pongo diez, y ahora cogen del gobierno las otras veinte *peonás*, y esto no puede ser, yo tengo que hacer una declaración de renta y no lo puedo hacer, y te dicen 'pues si no lo hace cojo mi familia y me voy'.

—Bueno, los sindicatos, eso se lo dije el otro día en una reunión 'escucha, pero es que ustedes mismos por traer a estos señores'... Pero bueno, vamos a ver, es que vamos a tener que seguir para adelante. Pues no señor, la ley es la ley, por un lado, y lo que permite la ley es lo que tenemos que hacer.

Así, los inmigrantes tienen todos los derechos, y los propios empresarios se quejan cuando señalan que ellos mismos son quienes deben satisfacerlos en algunos casos (vivienda, transporte), redundado todo ello en la *vida normal* de los trabajadores.

—Ahora, ahora, antes venía lo mismo una familia y se metían en una casa con dos o tres habitaciones y se metían ocho o diez personas, pero ahora no, bueno antes ya son siete años, eso sí que no. Incluso hasta los hermanos ya no quieren vivir juntos. ¿Qué es lo que tenemos que hacer? Viviendas separadas. Yo tengo en un campo dieciséis habitaciones para dos personas, ahí dos personas, y su cuarto de baño y su cocina, y dos personas, su cuarto de baño, su cocina, y así tienes que tener las cosas porque lo exige la ley.

La ineptitud de los inmigrantes es percibida con una clara matriz cultural cuya única explicación remite a causas culturales o religiosas. De esta manera, el discurso remite o activa los estereotipos más convencionales o comunes de las nacionalidades más contratadas, que pasamos a describir a continuación.

1. Marruecos:

-Hombres:

•Violencia

—Porque el hombre pega mucho, y si son *marroquines*, pues se puede quedar todo ahí... que lo aguante el jefe de ellos, porque los que tienen aquí, como tengan más de dos *marroquines*...

—...porque se hace el dueño, lo único que hace es pelear con las mujeres...

—Luego tú tienes una mujer encargada y un marroquí no deja que le mande.

—Los *marroquines* es criminal, lo digo así.

•Alcoholismo

—O el que tenga a lo mejor 100 o 150 hombres, pues no hay quien aguante, porque vienen todos los días borrachos y yo no quiero un marroquí que me esté dando problemas con la gente. La gente extranjera o española 'que se mete conmigo, que se mete conmigo', mira yo, 'vete allí a Marruecos que aquí no haces falta para nada, aquí se viene a trabajar, no a beber' y ése es el problema que tiene España con Marruecos. No, España no, los agricultores, que no pueden tener nada más que dos o tres, depende.

•Vagos:

—Pero si ya por regla general tú tienes que estar, [...] de sí mismo tienes que decir 'es que todos los días me la estás liando, todos los días te tengo que llamar la atención' y en el momento en que vuelve la cara... y así no puedes vivir. 'Yo no quiero que tú corras, pero quiero que hagas tu trabajo bien' y punto. Aquí no se pretende de que yo quiero esto es un... arranque de una hora, y luego te pases dos horas, no, yo quiero que lleven un paso de trabajo normal y corriente que

es lo que se debe de hacer y punto... Lo que pueden hacer es lo que muchas veces hacen, que cuando yo me doy la vuelta me lo veo y está el tío de pie o está viendo a cualquier persona o está hablando con las manos... ¿así vas a ganar tu jornal, quillo?, pues así no está muy bien la cosa, entonces tengo que llegar allí y darle otro guantazo.

—Es un crío que tiene 20-22 años. Lleva ya conmigo cerca de seis años, pero macho, es que todos los días, todos los días voy a tener yo ese sofocón contigo. Si lo más bonito es que aquí todo el mundo sepa donde tiene que echar una mano, por qué te tengo que decir 'tú aquí, tu allá, ponte aquí, ponte allí', si muchas veces lo tengo que coger y separarlo y ponerlo allí, porque es que el tío cuando se encuentra con dos personas, y chin-chin y chin-chin, las dos personas se ponen a mirar al otro.

•Prostitución (véase África negra).

-Mujeres:

•Violencia:

—Trabajé en una casa de *marroquina*, y entre ellas se tiraban con cuchillos, se tiraron aquí un mes más o menos y desaparecieron, lo que querían era venir a España e irse... ellas peleaban con cuchillos y todo y luego cuando llevaban un mes desaparecieron las ocho o diez que había en la casa, cuando pasaron el Estrecho, digamos, desaparecieron... y por eso es precisamente el problema, no es los marroquíes, las *marroquinas* son parecidas porque es su religión, su historia, como queramos llamarlo, pues que tiene ese problema.

2. Europa del Este

- Hombres:

•Alcoholismo: 'Por ejemplo, un punto que tienen, que beben mucho los hombres del este, porque hay hombres del este'.

- Mujeres:

•Buenas trabajadoras:

—Todas las personas estas del Este y del otro sitio, pues las hay que son muy buenas trabajando, son buenas, otras son regular, como cualquier otra persona española, la hay buena, la hay mala, la hay regular y la hay de todo.

•Polacas: trabajan exclusivamente por dinero:

—No, pero las polacas vienen a ganar dinero, esta gente viene a ganar dinero.

•Alcoholismo:

—Esta gente del Este, de cachondeo al máximo, no, no, yo he tenido personas de que han llegado a las siete de la mañana y han llegado a las seis y media de la mañana con el rimel en los ojos, los zapatos de salir y la vestimenta de salir y se ha puesto a coger fresas, pero cuando llegan las diez de la mañana pues cogen una aquí, otra allí, y yo llego y las llamo 'oye, ven p'acá. Esto ¿qué pasa?, esto está todo por coger.

•Prostitución:

—Porque hay personas que sí, porque hay personas que se dedican a venir a trabajar, y al mismo tiempo por ahí rulando con tíos, se lleva más dinero de estar actuando con tíos por ahí que trabajando. Así de claro. Yo las he tenido.

—Yo no: pues si las has tenido mala suerte.

—Yo las he tenido, que cogen por la tarde, ellas han llegado las tres de la tarde, han terminado y han dicho «Pepe, las tres de la tarde, yo marchó», y la ves y ella estaba en un sitio de casa de campo dedicada a un tío, a otro tío, a otro tío, a ganarse 30.000 pesetas la noche.

•Rumanas: Sumisión

—Las rumanas son muy de campo y vienen muy marginadas por los maridos. Allí hay mucho machismo, en Rumanía, en Polonia también, pero en Rumanía más todavía. Y eso se nota en la cultura. Yo por ejemplo, soy jefe, y me ven con un cubo o algo, y la rumana me lo quita para cogerlo ella, por la cultura.

3. África negra.

- Hombres

•Tontos, pícaros:

—Y negros, pues negros también, porque yo ya he tenido cinco o seis negros... Pues el negro, el año pasado un hermano mío pues coge, si tengo papeles, pues trae los papeles, trae los papeles, y el tío resulta que era como un fideílllo y la documentación era de un tío que tenía la cabeza así, y un cacho bigote que era como el cenicero este... ¡hombre, por favor! Tú, qué pasa, que tú en vez de engordar lo que has hecho es adelgazar, qué pasa, tú la cabeza que era así, y ahora la traes así, qué pasa, que te han quitado un cacho de cabeza: toma los papeles.

•Drogadicción:

— Porque con esta gente, con los moros y los negros es como la droga, se van de cabeza.

•Prostitución:

—No sé qué tendrán los negros, qué tendrán los moros, que cogen una rumana de éstas, cogen una polaca de éstas y se tiran de cabeza ¿me entiendes? Y se llevan toda la noche de cachondeo. Al otro día llegan, y el cuerpo en verdad no lo pueden tener bueno porque necesitan un tiempo para descansar.

• Ignorancia y desconocimiento del medio:

—No han visto el campo en la vida.

-Mujeres: no hay noticia.

c) Antiguo Régimen, ciudadanía y el nuevo orden rural.

Los empresarios tienen claro que sus jornaleros vienen sólo para ganar dinero («esta gente viene sólo a ganar dinero») al precio que sea.² Más allá de cuestionarse si estas generalizaciones que hacen de los inmigrantes obligan a uno a preguntarse qué hay de malo en ello y sobre todo si ellos, los empresarios, trabajan en el campo por amor al arte, lo que está claro es que este tipo de expresiones fundamentan la representación del inmigrante como sujeto carente de ética y adicto al dinero.³

—Ahora, una campaña de cinco meses, no, no, la fresa la coges tú.

Pues entonces, esta gente que ha venido, han venido a ganar dinero, y como no tiene paro pues viene a ganar dinero y quieren trabajar mucho para ganar ese dinero.

Perciben como injusto el que los inmigrantes, gente sin ética, tenga derecho a los beneficios del Estado que precisamente son costeados por los trabajadores nacionales para mantener su propio Estado nacional de bienestar⁴. La consecuencia es entonces la representación del inmigrante construida sobre la imagen de un ciudadano que recibe todos los derechos pero no cumple con sus obligaciones. Es una representación victimista que remite a la figura del privilegiado del Antiguo Régimen, en tanto que persona ociosa, en perjuicio de un empresario que es el verdadero trabajador, quien de verdad sufre la dureza del trabajo agrícola.

—Pero como deniega el puesto de trabajo y encima el paro no hay quien se lo quite, pues viven como un marqués. O sea que viven los obreros mejor que las empresas mil veces, porque nosotros nos levantamos siempre con un dolor de cabeza, y nos acostamos con otro dolor de cabeza. O tres. Y el obrero llega tan tranquilo, haga lo que haga, pero a la semana quiere cobrar, ¿entiendes? Sin problema de ningún tipo. Y si les tienes que obligar una mijilla, pues nada, y ésa es la ley que tienen hoy en día los españoles, aquí en la zona esta.

La figura del «trabajador rural privilegiado» emerge dentro de un nuevo «orden rural» que carnavaliza y pervierte la lógica de las relaciones laborales porque «viven los obreros mejor que las empresas mil veces». Favorecidos por la ley que tienen hoy en día los españoles, los inmigrantes, se aprovechan de los beneficios o de los privilegios que les concede el Estado para activar su consecuente o identitario afán por el ocio, que es lo que saben y deben hacer como privilegiados del Antiguo Régimen.

—...Simplemente es como todo, es gente, la mayoría de esos señores son que tienen media pensión o tienen ya 52 o 53 años, entonces esta gente del gobierno pues le da un tanto de dinero y les dice: usted trabaje diez días y el gobierno le da los veinte restantes, y le hace los treinta días de cobro.

Hasta tal punto tiranizan el nuevo orden, que pueden chantajear al empresario o bien rechazando las condiciones que éste pone para trabajar:

—El año pasado me propusieron a mí, gente del sindicato, que yo fui a hablar con el sindicato, estuve hablando con la directora del sindicato y le dije, 'oye, mira, necesito ocho personas'. Pues a los dos días me llama, 'oye mira, que tengo ocho chicas y a ver de qué manera'. Bueno, pues yo primeramente quisiera hablar con las chicas estas y poner las condiciones, porque claro, o se tienen que pagar ellos el transporte por su cuenta desde la ciudad, que eran de Huelva, al sitio, o se tienen que ir a vivir al campo, que yo las viviendas las tengo en la misma finca. Entonces, una propuso que no le interesaba, otra porque tenía un chiquillo, otra porque el marido no sé qué, otra por tal y cuanto, y de las ocho, ¡ni una! Me tuvo que llamar Comisiones Obreras y decirme, 'mira, no cuentes con ninguna porque ninguna va a ir'. Digo, me parece correcto, o sea, que ustedes mismos son los que las tienen que obligar a que se incorporen a un trabajo, y les dicen en su cara que no, y es que no, pero siguen cobrando el paro, así de claro.

y sirviéndose sobre todo de los beneficios y derechos sociales que les proporciona el Estado:

—Pero yo le pago bien, yo le pago treinta días pero lo pongo diez, y ahora cogen del gobierno las otras veinte peonadas, y esto no puede ser, yo tengo que hacer una declaración de renta y no lo puedo hacer, y te dicen 'pues si no lo hace cojo mi familia y me voy'... Le dices, 'hombre, cómo te vas a ir', 'pues me voy'. 'Y me voy porque nos juntamos 4 o 5 y con 4 o 5 ganamos 300 o 400 mil pesetas en el paro', entonces qué es lo que tienes que hacer, pues o te bajas los pantalones o te pones al cultivo tuyo, porque el cultivo tuyo es una cosa de cajón que eso no admite dos días más. Y entonces dices tú '¿qué hago?', pues me tendré que bajar los pantalones. Pues te bajas los pantalones y tienes que hacer lo que ellos digan. O arrancar el cultivo, que este cultivo no es un cultivo de un mes, que es campaña de seis meses, qué pasa a los seis meses, qué tienes que hacer, que te quedas en Alcalá, o te quedas en Sevilla...

—O haces lo que yo te estoy diciendo, que tienes que bajarte los pantalones. Te dicen 'a mí me apuntas tantas peonadas, porque yo tengo ya cincuenta y tantos años y el gobierno me apoya'. Pero es que querrá cobrar el paro todos los años.

—Sí.

—Pues o te bajas los pantalones.

Por otro lado, encontramos trazos del etnocentrismo localista en el grupo 4, pero en este caso, asentado en un fuerte componente clasista, que pasamos a detallar a continuación.

Al principio los inmigrantes en general son definidos como «muy trabajadores todos», que se van «poquito a poco adaptando». Si no se integran es por la propia actitud de la inmigración, que es reacia a vivir como los españoles. Lo que les hace inasimilables parece ser una diferencia básica de los modos de vida entre los países de origen pobres y la España rica, próspera y civilizada.

Las mujeres inmigrantes no deben pretender ser aceptadas como iguales y deben mantenerse sumisamente en su rol subordinado, mostrando siempre agradecimiento a la bondad de la buena empleadora. No tienen derecho a criticar a los autóctonos. En este caso, las mujeres inmigrantes no pueden aspirar a ser reconocidas como trabajadoras, y por lo tanto como portadoras de derechos y deberes dentro del grupo social. Las relaciones con sus empleadoras no están basadas en un vínculo laboral, sino personal y de sometimiento, debiéndose mostrar siempre dispuestas a recibir las generosidades voluntarias de las señoras. Por ejemplo, el tiempo libre o el salario es algo que los empleadores «dan» de un modo generoso: «yo le doy dos mañanas de fiesta (...) y luego le doy el domingo fiesta también». Incluso las empleadoras acceden al encuentro con sus familias por el consentimiento de las empleadoras: «¿Me puedo bajar a tomar un café con mi marido?», y la dejamos. Quiero decir que la tratamos como una persona.

Las empleadoras son siempre las que «dan», incluso los papeles: «yo a ellas ya le voy a dar papeles porque yo se los hice», por eso a veces aparecen ciertos aparentes retazos de «solidaridad» con las empleadas cuando confiesan haber comprobado lo mal que pueden ser tratadas por las instituciones españolas:

—Y tuvo que volver a Ecuador.

—Sí, tuvo que volver a por más papeles.

—Ahora no sé cómo va a ser.

—Marearles.

—Eso debía ser un convenio entre un estado y otro.

—Es que tenían que venir ya con todo hecho.

Aun así, los inmigrantes no tienen ningún derecho a reivindicar un salario y unas horas justas de trabajo, porque no han sido capaces de hacerlo en sus países:

—Lo que pasa es que ellos aquí exigen luego lo que no son capaces de exigir en sus países, que ese es el problema que creo que hay. Porque ellos vienen aquí y por un lado dices: ¿por qué no tienen el mismo derecho que yo? Porque no hayan vivido aquí... Lo que pasa es que vienen de un país en el que no pueden ni hablar, ni respirar, ni protestar, ni nada, y luego vienen aquí, y como aquí tenemos unas libertades, (...) pues aquí vienen ya con unas exigencias que allí no han sido capaz ni siquiera de plantear.

Se supone que por el hecho de pertenecer a otro país no podrán alcanzar nunca unos derechos plenos en España:

—Yo lo que peor veo es que vienen con unas exigencias después a nivel político y de trabajo... los empadronas y ya tienen derecho a la Seguridad Social, que éste será otro problema que el gobierno tiene que resolver, porque si no, a ver dónde vamos a llegar en este país.

Las participantes reconocen que los inmigrantes «tienen una cultura tremenda», que se apoyan unos a otros, pero estas características enseguida resultan negativizadas porque «se saben todas las leyes» (p. 14), «se lo saben todo», «se saben todos los puntos que tienen que tocar, todo lo que tienen que hacer, se lo saben perfectamente. Y luego responsables, no». El conocimiento y la formación convierte en este caso a las inmigrantes en pícaras y mentirosas.

Por otro lado, los inmigrantes no tienen derecho a reivindicar un modelo de familia como el español, porque ellos son así, y se contentan con el hacinamiento y el ahorro para el bienestar diferido.

La maternidad es un tema fundamental en este grupo, y lo curioso es cómo subvierten lo positivo de la maternidad en España y la convierten en un factor de «descontrol» en las «otras». Así, la culpa de sus posibles malas condiciones está en ellas mismas, en cómo organizan su vida, ya que el Estado sí les proporciona las ayudas que niega a las

autóctonas. Ante la apreciación de que «tienen más hijos que nosotros», argumentan:

—Y en el momento que tienen niños que nacen en este país, ya es español, ya tienen derecho a los papeles, entonces, vienen embarazadas, algunas, otras se quedan embarazadas, tienen derecho a colegios, guarderías, Seguridad Social y ayuda de Cáritas y todo lo que le ponga.

La maternidad de las mujeres inmigrantes es irresponsable, ejercida de manera descontrolada y en interés propio. La diferencia está argumentada en que:

—Tienen otra cultura porque... Otra cosa a la que me refiero, lo normal es tener un hijo.
—O dos como máximo.
—O como mucho dos, por lo menos en España...
—Precisamente los inmigrantes tienen otra cultura en cuanto a hijos, porque se casan, y cuatro o cinco hijos casi es norma, sobre todo los países sudamericanos y los de África...
—... Marruecos, los del Este son más prudentes también.

Para estas madres no es un problema el gasto económico que supone el mantenimiento de un niño, porque son unas irresponsables y «eso no lo piensan», y además,

—Con lo que viven aquí viven como los mejores de allí.
—Viven tan mal en sus países que aquí con lo poco que tienen viven mejor.
—Viven hacinados, en una casa diez, eso les parece el paraíso...
—Y si no les dan colegio y se quedan sin plaza, pues se quedan en casa.

La alteridad cultural está manifiesta sobre todo en el grupo de mujeres musulmanas, que son construidas como la «otredad» total porque no sienten vínculos con ellas ni culturales, ni religiosos, ni de ningún tipo de práctica... Aparecen como víctimas de sus maridos y el grupo social.

La inmigración es un factor de inseguridad, y las empleadas de hogar pueden llegar a convertirse en una amenaza de las familias

españolas, ya que «si se empeñan, te echan de tu casa». Aún así, les reconocen unos valores tradicionales de cuidado que las mujeres españolas ya no tienen. Son «melosas» y habituadas a cuidar a las abuelas y personas de la familia porque en sus países «las familias son más entrañables o viven más juntas, cuando vienen aquí a las personas mayores... las tratan muy bien».

Se reconoce la necesidad de sus trabajos de cuidado, sobre todo porque «esas cobran más económico», pero «tiene que haber un cupo y aquí si pueden entrar mil personas al año no pueden entrar mil cinco».

4.4.8. *Igualitarismo paternalista*

A través de algunos de los grupos podemos rastrear ciertos aspectos de lo que podría denominarse un discurso con matices igualitarios, pero que en la mayor parte de los casos, como veremos, tiende al paternalismo, o se sitúa plenamente en dicha posición. Este discurso definido por IOÉ, tiene una presencia muy marginal en los grupos de discusión realizados y aparece vinculado a participantes concretas y fundamentalmente mujeres.

Por ejemplo, el caso del grupo 3, conformado por mujeres profesionales, se caracteriza por ser el igualitarismo paternalista más explícito, como señala IOÉ, porque «parte de una actitud solidaria no exenta de paternalismo, en la medida en que se privilegia el planteamiento de solidaridad con los pobres y oprimidos, desde sectores que no son pobres ni se sienten oprimidos» (1995: 95). Un ejemplo de este discurso:

—Tenemos la suerte de vivir en el primer mundo, de vivir en Europa, y eso es un privilegio que no somos conscientes de él, de hasta qué punto tenemos suerte, entonces si nosotros, españoles, contratamos a alguien que por el hecho de ser sudamericano o sudafricano o marroquí le pagamos menos y lo utilizamos como moneda de cambio para aumentar nuestro nivel de vida, nos estamos convirtiendo en lo peor.
—Pero es que se está haciendo.
—Es la realidad.
—Ésa es la realidad, pero es una mierda. Por ejemplo, la señora que viene a mi casa es polaca, no tiene papeles, pero yo no le pago menos por ello.
—No, yo le pago...

—Yo le pago lo mismo que le pagaría a una española, lo mismo, y además...

—Pero si puedo elegir, elijo a una española.

—Yo no, porque estoy encantada con ella, pero también te digo, que como no puedo pagarle Seguridad Social, porque no puedo pagárselo, porque todavía no puedo, si me ocupo de que tenga Sanitas, por lo menos, porque no estoy contratando un ser inferior, ni estoy relacionándome con un ser inferior, es una persona exactamente igual que yo, con la suerte de que yo soy un abogado que me gana bien la vida y me puedo permitir el tener a alguien que me limpie la casa y ella tiene la desgracia de tener que limpiar la mierda que yo voy dejando atrás.

Y un ejemplo de su paternalismo:

—Yo he conocido a una chica, que la verdad es que me dio una pena horrosa...

—A una.

—Bueno, vamos a ver, una que me contó su vida. Vamos a ver es que había entrado en España en patera y se saltaban las lágrimas, pobrecita mía, era una chica monísima, y se había dedicado... y lo único que había podido hacer después de salir de la prostitución era ser bailarina de striptease.

—Pues muy bien.

—Pues pobrecita mía, a mí me daba mucha pena.

—Oye, pero si es su decisión...

—Había una que tenía su cole terminado y que tenía una media diplomatura en no sé dónde, o sea...

—Pues estaría estudiando.

—Pues dime tú cómo, explícame cómo.

—Pues como hace mucha gente, hija.

La igualdad fundamental entre los seres humanos es un tema que no está explicitado en ninguno de los grupos como discusión abierta. En algunos momentos ciertos participantes apuntan al hecho de que todos somos sujetos de derechos básicos, pero esta afirmación, aunque no se niega, tampoco se desarrolla mucho más que su mera mención o bien aparece, como hemos visto en el grupo 3, vinculada a la compasión y la pena.

Incluso hay ocasiones, como sucede en el grupo 4, que esta apelación a los derechos ni siquiera adopta la forma de afirmación, sino más bien de duda. Las posiciones minoritarias que defienden el dere-

cho de las personas a migrar y vivir dignamente se enuncian tímidamente y sin excesivos argumentos: «porque ellos vienen aquí y por un lado dices: porque no tienen el mismo derecho que yo porque no hayan vivido aquí, lo que pasa que se vienen de un país en el que no pueden ni hablar, ni respirar, ni protestar, ni nada, y luego vienen aquí».

Se plantea más bien, como decíamos, en forma de duda lanzada al grupo y son opiniones que no encuentran eco, por lo que el grupo regresa una y otra vez a la misma red argumental. Por eso, vemos como en este grupo 4 la participante que adopta esta posición recurre a una voz de autoridad como la de Carmen Sarmiento para introducir sus reflexiones eludiendo una confrontación directa. El resto del grupo sólo reconoce a los otros derechos básicos asociados a la persona en el nivel de supervivencia, como comer.

—Yo iba a decir que es muy complicado, yo en una conferencia que estuve de Carmen Sarmiento.

—Sí, es muy buena.

—Sí, me imagino que eran buenísimos.

—Ella hablaba siempre de cómo estaba la mujer en esos países, y ella decía «por qué una persona humana es un ilegal», yo me quedé con aquella frase y digo es que es verdad, a lo mejor estamos hablando, estamos diciendo «por qué tengo yo más derechos que otro», porque esa persona es un ilegal, es un tema muy complicado o a lo mejor es un tema ya moral.

—No, es que diferenciar entre persona con todos tus derechos y persona legal en un sitio. Yo creo que es muy diferente, si vas a un sitio tienes que estar legalizado, con tus papeles, tu pasaporte, tus cosas, eso no quita que seas persona y tienes derecho pues a lo que una persona, a comer.

—Pues a ser una persona y vivir dignamente.

En todo caso, las alusiones al igualitarismo siempre están ligadas a la idea de progreso y desarrollo. Conectadas, incluso en los discursos más «bienintencionados», al argumento de que su llegada a España permitirá a las otras un avance económico, una desvinculación de las diversas creencias religiosas que les oprimen y, en definitiva, una normalización que les facilitará en mayor o menor medida acceder a un estatuto de igualdad con nosotros. Es decir, en estas posiciones la naturalización y esencialización cultural no es máxima, por lo que

puede darse la posibilidad de «integración» comprendida, eso sí, como «socialización» o «normalización», generalmente ejemplificada a través de los niños inmigrantes insertos en el sistema educativo español.

Por eso, por ejemplo en el grupo 5, las mujeres ven posible una evolución de las otras que posibilite la mezcla. El mestizaje se defiende con mayor o menor convencimiento por parte de los participantes, pero en general se comprende como una experiencia que condensa «dos mentalidades»: la más avanzada y la atrasada, lo que da un producto nuevo. Ni siquiera hay una mención explícita a un proceso mutuo de aprendizaje o cambio, salvo en el caso de la socialización educativa de las nuevas generaciones de inmigrantes.

—Hombre, pues por los niños que ya en el cole empiezan a lo mejor a tener amigos, pues eso... sudamericanos y tal, y la verdad es que luego hablas con los niños y dices ah, «qué majos» y qué tal, y luego hablas con la madre, pues igual como si yo hablara, tu hijo y la mía fueran al mismo colegio pues al final hablaría contigo, lógico.

—Puede ser una base.

—Para el mestizaje.

—Si desde el colegio es lo mejor.

—Incluso para ellos puede ser mejor porque empiezan desde el principio, desde el colegio, que un niño de 3 años y un niño inmigrante de 3 años va a crecer igual que tú, va a tener los mismos conocimientos y va a tener a la larga las mismas oportunidades de estudios que tú, y todo, entonces no es como si dijeras que vienen ya con 15 años y tienen ya un poco de idea ya hecha, o lo que sea. Pero los niños que se están estableciendo aquí y eso, que empiezan el colegio con los tuyos igual, igual que las madres.

—Y te hablan los niños y fulanito... y a lo mejor lo ves por la calle porque son del mismo barrio y ya pues claro se saludan ellos y pues tú ya saludas a la madre, que bueno, que es un modo a lo mejor de entre todos aceptarlo.

—Claro, de ir aceptándolos también.

—No es que ni lo aceptes, sino que está ahí.

Tras la idea de mestizaje aparece siempre la idea de conquista, por lo que se puede seguir rastreando incluso en estos discursos minoritarios el topos de la amenaza. Sólo en el caso de una participante del grupo 5, vinculada familiarmente con varios inmigrantes, hay una mayor defensa de la mezcla y el mestizaje, en la que remite a una

memoria histórica minoritaria acerca de la presencia árabe en España, que en su propio grupo, y en otros como el 4, apareció ligada por el contrario a la idea de invasión.

—Pues seguro.

—Mezcla de razas todo.

—Pero mejor para todos porque crecerá más el país.

—Más inmigrantes que españoles, no creo...

—Hombre ya, lo digo exagerando un poco, pero más...

—Más mezcla.

—Sí, más mezcla.

—Más mestizaje.

—Igual que lo hubo cuando vinieron los árabes, que vinieron poco a poco, no vinieron un día y ya se metieron.

—Conquistaron.

—Más moros que todos...

—Ya

—Si todos tenemos (algo de) moros.

4.5. *Representación de las mujeres inmigrantes en el discurso de los españoles*

4.5.1. *Introducción*

Las mujeres inmigrantes no aparecen espontáneamente como tema en los grupos de discusión durante la primera parte de la reunión, iniciada con la pregunta general sobre la situación de las mujeres en los últimos diez años. La cuestión, pues, fue introducida por los moderadores, con lo que se evidencia cómo no se las considera actores/sujetos sociales con una entidad suficiente para habitar el discurso. Además, este hecho explica por qué incluso una vez mencionadas quedarán subsumidas en un discurso general sobre inmigrantes fundamentalmente masculino. De este modo, las únicas menciones relacionadas que aparecen de forma espontánea y que hemos registrado son:

- Una referencia a las mujeres de «los países del Tercer Mundo» en el grupo 5.
- En los grupos 3 y 4 en los que aparece de manera colateral cuando hablan del servicio doméstico, y
- en el grupo 2 fundamentalmente, porque en este grupo se insiste

desde un primer momento en hablar de las mujeres trabajadoras inmigrantes en la agricultura.

Esta falta de presencia discursiva muestra contundentemente cómo las mujeres inmigrantes no se incluyen dentro de la categoría de *mujeres* y cómo además no se presupone un vínculo espontáneo entre *nosotras* y *ellas*, algo que tampoco sucede en los informativos y que nos permite comprobar hasta qué punto *ellas no son como nosotras*, es decir, mujeres que habitan nuestra misma realidad. De igual manera esta falta de presencia es también una muestra de cómo estas mujeres son aglutinadas en torno a la categoría general de *inmigrantes* que es masculina. Veremos a continuación desde el análisis de los grupos de discusión cómo es esta realidad que ellas habitan y las configura y que al mismo tiempo permite elaborar pormenorizadamente una descripción de esa categoría general *inmigración*.

4.5.2. Especificidad del discurso sobre las mujeres

Cuatro apuntes iniciales son necesarios tener en cuenta a la hora de abordar el problema de la especificidad discursiva:

- 1) Se constata que de las mujeres inmigrantes siempre se habla en relación a otra cosa: otros, nosotros, la familia, las mafias... pero nunca adquieren un grado de especificidad suficiente que las convierta en protagonistas de los discursos.
- 2) El marco de referencia para hablar de las inmigrantes, como hemos apuntado más arriba, es siempre la consideración de la inmigración como fenómeno general y su persistente categorización como fuerza de trabajo.
- 3) Consecuencia en parte de lo anterior es su subsunción en la categoría general y, por ello masculina, de *inmigrantes*, una tendencia generalizada salvo en el caso del grupo 5.
- 4) El discurso sobre temas generales está protagonizado por sujetos colectivos masculinos mientras que las narraciones anecdóticas, que ilustran esos temas generales están protagonizadas por mujeres.

A partir de estas constataciones generales pueden definirse tres modos de aparición de las mujeres inmigrantes, según su mayor o menor grado de especificidad:

a. Grado —casi total— de invisibilización.

Es el caso de los grupos 1 y 6 los participantes tienen serias dificultades para hablar de las mujeres y centrar en ellas sus temas de debate. No disponen de un discurso sobre las relaciones de género ni incorporan a las mujeres inmigrantes como tema. Sí se da, sin embargo, una presencia sectorializada de prostitutas y empleadas en el servicio doméstico.

b. Presencia inestable.

En los grupos 3 y 8 hablan sobre mujeres porque es el tema propuesto por los moderadores, pero derivan hacia lo general con facilidad.

c. Presencia específica.

En los grupos en que se habla con mayor dedicación sobre las mujeres suelen, sin embargo, concentrarse en un tema o en un colectivo concreto. En el caso del grupo 7 hablarán largamente sobre prostitutas; en el grupo 4 sobre el servicio doméstico; en el grupo 2, desde el comienzo, se centrarán en las mujeres inmigrantes, por los motivos ya mencionados. El grupo 5 es el único en el que percibimos un discurso sobre las relaciones de género durante toda la discusión.

4.5.3. Colectivos

La presencia de las inmigrantes en los discursos aparece marcada por una caracterización presupuesta que sirve de anclaje argumentativo para las intervenciones de los participantes en los grupos y que nos ha sido posible inferir tras las lecturas. Esta caracterización aún en nebulosa permite explicitar al menos dos ropos fundamentales: son, como todos los inmigrantes, pobres, y son además constituidas en un *ellas pobres, las de allí* lejanas y subdesarrolladas. Sin embargo, en los discursos pueden observarse y reconstruirse una elaboración cronotópica que proporciona un mapa imaginario de procedencias y culturas que dibuja una organización del mundo.

a. Inmigrante pobre.

Desde hace décadas los estudios señalan la constante asociación de inmigración-inmigrante-pobreza. Sin embargo, a pesar de que esta asociación pervive evidentemente lo que ha cambiado es el eje sobre el que se establece dicha asociación. Si hace una década, como

mostró el estudio del Colectivo IOÉ, la relación fundamental se establecía entre nacionalidad y recursos para la determinación del nivel de riqueza-pobreza, hoy, constatamos, tras el análisis, que esta relación se traslada al eje de la «diferencia cultural». Si hace años los inmigrantes pobres aparecían mucho más como consumidores de recursos de la sociedad autóctona que como productores de riqueza hoy ese rasgo sigue presente aunque sobre todo lo que les sitúa en la pobreza y describe es su «diferencia cultural» y su grado de «evolución» determinado según la medida que proporciona la lógica moderna del progreso, el desarrollo y la civilidad. La nacionalidad persiste como lugar de determinación pero en la oposición nosotros-ellos; de este modo, es nuestra identidad como españoles, lugar desde el que se habla, lo que marca la diferencia con los que llegan a «nuestro país».

b. Ellas.

En todos los grupos hay una construcción de un *ellas* de origen inmigrante. Los participantes comparten los presupuestos que sustentan esta expresión que da pie a recorridos argumentativos diversos que son el objeto de nuestro análisis posterior. Cuando los moderadores preguntan por las mujeres de otros países, este *ellas* hace su entrada en escena, esas otras que son «ellas» «esas», «esas pobres». Principalmente, insistimos, esas *ellas* remite a unas otras pobres cuya pobreza proviene de su vaga procedencia.

c. Cronotopos.

La representación de las inmigrantes en el discurso de los grupos nos ha permitido detectar como dominan unos grandes referentes geográficos-culturales, que hemos denominado cronotopos. Estos grandes referentes proporcionan a los participantes un primer eje de organización de *los inmigrantes*, que a su vez les dibuja una determinada distribución del mundo. Esta operación afecta a todos los inmigrantes como colectivo y por ello mismo a las mujeres. La particularidad que hemos encontrado en el empleo o activación de estos cronotopos es la de la aparición de un eje definidor de la configuración cronotópica que contempla las relaciones de género como variable fundamental. La centralidad de esta variable en los grupos pensamos que obedece a la dinámica de la discusión propuesta, que se centraba en la situación de las mujeres. Sin embargo, las relaciones de género hoy sí suponen una variable contemplada para la configuración de estas representaciones del mundo. Hace algunas décadas este aspecto no aparecía separado de otras normas culturales y puede que discursiva-

mente fuese más importante en la descripción y distinción cultural la referencia a costumbres y normas de civismo. Hoy, creemos que esta presencia discursiva está relacionada con ciertos fenómenos, por ejemplo, la institucionalización del enfoque de género en la academia, en la cooperación internacional, por esto, para las Naciones Unidas las relaciones de género se han convertido en un indicador del progreso y el desarrollo de las culturas, de ahí que haya sido incluido en el Índice de Desarrollo Humano, a través de un indicador específico denominado Indicador de Relaciones de Género.

Veremos cómo las relaciones de género no sólo son definitivas en los diversos cronotopos sino que además sirven para jerarquizarlos en relación a la mayor o menor diferencia cultural y distancia con respecto al *nosotros*.

Tras el análisis hemos determinado que los ejes básicos para la definición de los cronotopos son:

1. Pobreza.
2. Cultura y educación.
3. Relaciones de género.
4. Religión.

Para la denominación de estas categorías hemos usado los términos usados por los participantes de los grupos, excepto en el caso del tercer eje, relaciones de género. Si lo mencionamos es porque no deja de ser sintomático el hecho de que no tenga presencia la noción de género en los discursos y tampoco una perspectiva sobre la situación de las mujeres que incluya la interdependencia entre hombres y mujeres.

Los cronotopos de los *otros* se construyen en contraposición con el cronotopo presupuesto que conformamos *nosotros*, *los españoles*, *europeos*, *occidentales*, *avanzados*, *trabajadores* y *católicos*. Este punto de referencia compartida permite a los participantes en los grupos clasificar el resto de cronotopos en un eje de mayor a menor distinción y distancia según la relación *nosotros-ellos*.

Estos cronotopos son configuraciones monolíticas, homogeneizadoras y por supuesto esencialistas y simplificadoras que construyen las culturas como un bloques culturales separados, uniformes e inamovibles. La cultura —sea la que sea— es desde siempre y para siempre.

Mundo árabe /Marruecos

El mundo árabe es la denominación genérica del cronotopo que se sitúa a mayor distancia del *nosotros*. Como sucede con el resto, se

presentará una visión naturalizada y homogénea de una cultura árabe considerada como más atrasada sobre todo por su carácter irracional, fundamentalmente ligado a su religión y a su alto grado de ignorancia. La religión islámica es definitoria para todos los incluidos en dicho cronotopo, condiciona las relaciones entre hombres y mujeres, y sobre todo, se recurre a ella para hablar del carácter irracional, radical y profundamente religioso de todos los árabes. El lugar específico que sirve de referente paradigmático es Marruecos. El mundo árabe es el lugar donde las relaciones de género son percibidas como más desiguales, en los grupos se habla de relaciones opresivas, machistas y violentas, idea reforzada por una representación de las mujeres como musulmanas, con velo, sumisas y maltratadas de forma generalizada.

Sin embargo, también aparece una representación de estas mujeres como «aprovechadas» y «espabiladas», representación que comparten con el resto de mujeres inmigrantes y que, como veremos más adelante, es posible debido a la existencia de un estereotipo ambivalente.

Este cronotopo está presente en todos los grupos y de manera amplia, excepto en el caso de los grupos 1 y 7.

Latinoamérica / Sudamérica

Latinoamérica o Sudamérica es un cronotopo utilizado con profusión en todos los grupos, debido a la presencia mayoritaria de este colectivo en España.

El cronotopo lo configura una cultura atrasada, con respecto a la nuestra, con un menor nivel educativo. Sus miembros mantienen unas relaciones de género machistas, pero en menor grado que los árabes, ya que uno de los ejes de definición es ser católico, rasgo que comparten con el *nosotros* y que les de alguna manera permite imaginar su potencial avance y desarrollo como cultura. Esta argumentación que aparece en los grupos sigue la línea de la jerarquización de las culturas según su grado o posibilidad de integración con la cultura receptora.

Las mujeres de este cronotopo expresan de nuevo la ambigüedad de un estereotipo ambivalente que permite verlas ora como madres y trabajadoras, ora como seres sexualizados y disolutos. Sobre todo aparecerán singularizadas las mujeres ecuatorianas y colombianas que sirven para ejemplificar al resto del colectivo.

Europa del Este

El este es el tercero de los cronotopos analizados. Los originarios de Europa del Este cuentan con una cultura más avanzada que el resto, aunque siempre menor y más atrasada que la nuestra. Se les presupone una mayor formación, en general orientada al trabajo no cualificado, y una cultura básica más amplia y desarrollada que la de los miembros de los otros cronotopos.

Las relaciones de género aunque tampoco son tematizadas son percibidas como menos desiguales. Lo mismo sucede con su religión, no se menciona explícitamente porque se les presupone cristianos católicos. Los del Este son más parecidos a nosotros y por eso comparten nuestra religión y la menor importancia que ésta tiene para definirnos de forma explícita.

La representación de las mujeres del Este, ejemplificadas en «polacas» y «rumanas», las muestra guapas, formadas, trabajadoras, con una cultura del dinero y el ahorro y la responsabilidad en el trabajo. Al tiempo, son presentadas como prostitutas. Esta caracterización expresa las valoraciones implícitas que nosotros —nuestra cultura— movilizamos.

Cronotopos ausentes

Además de los cronotopos movilizados, nos gustaría señalar la significativa ausencia de otros posibles cronotopos, que sí aparecen por ejemplo en los informativos. Es significativa la ausencia de *asiáticos* y *subsaharianos*.

Consideramos que existe un cronotopo que hace referencia al mundo asiático habitado por dos subtipos principales: chinos e indios. Los chinos aparecen tangencialmente mencionados en los grupos 4, 6 y 7 a través de la anécdota humorística acerca de la mala calidad de sus restaurantes y el lugar común sobre la no defunción oficial de chinos para traficar con sus papeles. En el grupo 4 tienen una mayor presencia al hablar de sus negocios, su cultura del trabajo y su condición de competencia desleal para la economía española.

El caso del colectivo indio no aparece nunca mencionado. Ésto podría ser debido, por una parte, al hecho de que no se realizó ningún grupo de discusión en Cataluña, donde este colectivo tiene mayor presencia, pero también por su ausencia en los informativos nacionales.

También extraña la ausencia del cronotopo África Subsahariana, es decir, los *negros*, puesto que, en este caso sí son protagonistas de

varios relatos-tipo presentes en los informativos, sobre todo pateras y piratería. Esta presencia mediática podría haber facilitado convertirse en un tópico discursivo. Sin bien en la época que se realizó la muestra su presencia era menor que a finales del año 2005, cuando adquieren una importancia mediática sin precedentes.

Pensamos que la ausencia de una construcción cronotópica específica en los discursos, tanto de los asiáticos, como de los subsaharianos se debe diversos factores:

1.- Diseño de los grupos.

- Ausencia de pequeños empresarios afectados por la competencia de producción asiática, a la luz de los últimos conflictos raciales en Elche.
- Falta de grupos en Cataluña, zona geográfica donde se concentra la mayor parte de inmigrantes asiáticos (indios, pakistaníes, etc...) que quizá les hubiera otorgado una presencia específica en el discurso.

2.- Los lugares de lo «políticamente correcto».

- No hablar de estos colectivos podría entenderse como el grado máximo de racismo, que es la exclusión por invisibilización.
- No hablar de estos colectivos, sobre todo los subsaharianos negros, puede deberse a un intento de evitar los lugares de la xenofobia e instalarse en un discurso políticamente correcto más sencillo que directamente evita mencionar al negro.
- Podría entenderse un rasgo de actitud clasista, ya que al no estar percibidos al mismo nivel que nosotros no son concebidos como amenaza. Por ejemplo, el hecho de que los sujetos sean «negros, pobres, salvajes, incultos, infantilizados, animalizados» les aboca a no ser parte de nuestra sociedad. En el discurso informativo, como hemos visto, sólo aparecen en ámbitos muy concretos e inferiorizados como la ilegalidad, la patera.

4.5.4. Ocupaciones y relaciones con el trabajo

Como hemos apuntado también en el análisis de informativos, la representación privilegiada de las inmigrantes se elabora en relación a su condición como fuerza de trabajo. En este sentido, las mujeres

aparecen principalmente vinculadas a los trabajos de cuidado, en los grupos de mujeres, y a la prostitución. en los de hombres, lo que demuestra una clara división sexualizada de los tópicos.

4.5.4.1. Ocupaciones

Veamos más pormenorizadamente las ocupaciones y las actividades a las que aparecen asociadas:

A- Servicio doméstico y el trabajo de cuidados.

Suponen el lugar más importante de inserción laboral y social para las mujeres inmigrantes. Además, este ámbito laboral es el punto de máximo contacto con ellas. Este tipo de trabajo, según el discurso de los grupos tiene las siguientes características:

- Se realiza en pésimas condiciones: sin seguridad social, sin contrato, por lo que las mujeres están indefensas y dependientes de los empleadores. En algunos grupos aparece una tímida crítica a la precarización en estos trabajos y al hecho relacionado de que no se les reconoce ningún tipo de derecho. En el caso del grupo 5 se hace una mención al hecho de que quienes explotan en estos trabajos a las mujeres inmigrantes son los propios españoles, un aspecto también abordado en el grupo 6.
- Estas condiciones precarias, sin embargo están acompañadas de una imagen de las inmigrantes como aprovechadas que adoptan una actitud de engaño frente a sus empleadores. Esta cuestión aparece sobre todo tematizada en los grupos de mujeres que emplean a otras mujeres en el servicio doméstico: grupos 4 y 3.

B- Amas de casa.

Se presupone que estas mujeres son, como las demás, amas de casa. Esta condición adoptará caracteres específicos para este colectivo que no se presentan como compartidos con las españolas, como una especial cultura del ahorro, una dedicación exclusiva a la crianza de sus hijos numerosos, nunca problemática, como veremos.

C- Hostelería.

Otro lugar de trabajo para las mujeres inmigrantes es la hostelería, el trabajo en el sector servicios, que quedará ejemplificado con

el estereotipo de una camarera sexualizada. Esta representación está presente en mayor medida en los grupos 4 y 6.

D- Prostitución y aledaños.

Este tema aparece sobre todo en los grupos de varones. No se sanciona en general cuando aparece. En el grupo 7 se naturaliza como una actividad funcional, aunque también se da el caso de grupos como el 4 en el que se elude hablar del tema. Se relata sobre todo desde la victimización y las mafias o la obligación de desempeñar esta actividad por las condiciones de precariedad, como en el grupo 5. Aunque debido al estereotipo ambivalente esta representación convive con otras mediante las que se culpabiliza a las mujeres inmigrantes por preferir el dinero o inclusive por vicio, por ejemplo en el grupo 2 y 6.

E- Profesionales.

Su presencia como profesionales es anecdótica, tan solo explícita como un caso aislado en el grupo 3.

F- Agricultura.

El sector agrícola también es un ámbito de inserción laboral minoritario para las mujeres, tan sólo mencionado en el grupo 2, por los motivos mencionados y como mera posibilidad en el grupo 5.

Una vez identificados los lugares o actividades laborales desempeñadas por las mujeres inmigrantes veremos qué argumentos discursivos se despliegan en los grupos en relación al trabajo y la inmigración, dado que este tema se plantea como una cuestión general y no específica de las mujeres. Hemos identificado en relación a esto una constante, «nos quitan el trabajo», que sin embargo será enunciada de dos maneras diferentes. Los participantes de los grupos 5, 6, 7, 8, es decir, clase trabajadora, hablan sobre su propia situación de competencia con los inmigrantes a la hora de encontrar trabajo y acceder a los recursos. Mientras que en los grupos 1, 2, 3 y 4 el discurso se desplaza hacia *los otros sociales del nosotros*, es decir, son otros los que se ven afectados.

4.5.4.2. Argumentos discursivos movilizados

Tras el análisis hemos distinguido y organizado una serie de argumentos discursivos a través de los que los grupos hablan de las mujeres inmigrantes y el trabajo. Estos argumentos evidencian una vez más el carácter ambivalente del estereotipo, hasta tal grado de contrariedad que la representación tolera que, siendo pensadas como competencia desleal, al mismo tiempo se afirme que hacen el trabajo que no queremos. Este tópico es vehiculado mediante dos tipos de explicaciones:

—Naturalizadas: en los grupos se comparte la idea presupuesta de que las mujeres están naturalizadas para realizar cierto tipo de tareas. No obstante, mientras que el desarrollo alcanzado por las de nuestra cultura les permite distanciarse de alguna de estas tareas, estas otras mujeres siguen apareciendo como innatamente destinadas a realizar las tareas de los cuidados que nosotras ya no queremos llevar a cabo. Para mantener esto se alude al carácter de estas mujeres, su forma de actuar (pacientes, cuidadosas), sus conocimientos, sus modos de expresión (carinosas, respetuosas), pero, por encima de todo, a su condición de mujer.

—Funcionalizadas: tanto el tipo de trabajo como el actor que debe desempeñarlo son presuposiciones funcionales. A este respecto la investigación muestra cómo los participantes de los grupos disponen de una representación funcionalista de la sociedad que no es cuestionada ni vista como ideológica. Esta noción funcionalista que afecta a las mujeres inmigrantes se despliega a través de diversos tópicos:

- i «Enriquecen a los empresarios y al Estado.»
- ii «Hacen los trabajos 'necesarios' y que no queremos» como:
 - Prostitución (Funcionales y condición de mujer).
 - Cuidados (Funcionales y condición de mujer.)
 - Agricultura.

Como se observa, las explicaciones funcionalistas se anclan en la naturalización de las mujeres inmigrantes, de ahí que esos trabajos socialmente necesarios y no queridos por «nuestras» mujeres sean aquellos a los que están destinadas por su naturaleza.

- iii «Son competencia desleal.»

Para sostener esta afirmación en el discurso de los grupos se desganan diversas «razones»:

- * Bajan los salarios.
- * Empeoran las condiciones laborales.
- * Ocupan el trabajo para el que están menos cualificados y que hace disminuir la calidad de los servicios. Porque:
 - Están menos formados/as (Grupos 1 y 3).
 - No quieren aprender (Grupo 8).
 - Nos quitan los recursos públicos que nos impiden a nosotras acceder al mercado de trabajo o quedarnos en casa (Grupo 4 y 8).

Como decíamos con respecto al trabajo, se percibe la construcción de lo que hemos denominado un estereotipo ambivalente. Hemos mencionado al principio del apartado el primero de ellos, cómo pueden ser competencia desleal si hacen el trabajo que no queremos. Y el segundo estereotipo en palabras de los participantes lo hemos resumido en la expresión: «Tragan con todo», la ambivalencia reside en el hecho de las razones con las que argumentan este estereotipo ya que conviven dos, bien porque no les queda más remedio, bien porque son desleales.

Esto nos conduce a una paradoja que no es experimentada por los participantes de los grupos como tal, quizá porque se ha articulado un discurso en el que esta ambivalencia funciona con plena coherencia.

Al iniciar el apartado de análisis de los grupos de discusión manteníamos que a pesar de que el eje culturalista hoy tiene más peso que el eje nacional para configurar la relación con los inmigrantes, persistiría este último. Con respecto al trabajo hemos identificado una constante discursiva común a todos los grupos que expresa la convivencia de ambos ejes hoy y que resumimos en las expresiones: «los españoles primero» para el eje nacional y «no están cualificados» para el eje culturalista.

4.5.4.3. Regularización y papeles

Contra todo pronóstico, la regularización y los papeles no fueron un tema central en los grupos. Expresamos extrañeza porque este tema es el ítem más importante en las piezas de los informativos. Por supuesto se hizo mención a este aspecto en diversos casos y en relación a los siguientes argumentos:

- Trabajar en la ilegalidad es un beneficio, porque se puede sacar ventaja de la precarización (Grupo 6).
- Exigir los papeles y los derechos se percibe como rasgo que refuerza la condición amenazante de los inmigrantes (Grupo 4 y 6).
- Recibir los papeles es una especie de regalo fruto de la generosidad y bondad de las empleadoras (Grupo 4), aunque en estos casos también se señalan las dificultades que todo el proceso acarrea.
- Obtener los papeles es un proceso difícil sobre todo para las mujeres, debido a su aislamiento y la dificultad de beneficiarse de las nuevas medidas legislativas que, en opinión de estos grupos, no están pensadas para ellas. Éste es un rasgo que refuerza la victimización más que remitir a una injusticia estructural (Grupo 5 y 7).

La construcción de estos argumentos evidencia la caracterización constante de las mujeres inmigrantes desde las oposiciones: agentes y pacientes, amenazas y víctimas. Estas oposiciones no son contradicciones, sino que manifiestan una convivencia discursiva que venimos apuntado, hasta el momento, bajo la denominación de *estereotipo ambivalente* y que analizamos en el siguiente apartado.

4.5.4.4. Estrategias de caracterización

Siguiendo la lógica descrita en los anteriores apartados, la caracterización de las mujeres inmigrantes responde al empleo de un estereotipo ambivalente. En su conformación hemos destacado dos estrategias básicas:

1. Psicologización.

El recorrido argumentativo presupuesto en los grupos remite a marcos de interpretación paradigmáticos propios de la modernidad tardía y de la sociedad capitalista. Destaca en todos los grupos la apelación en forma de tópico a la creencia en una libertad de elección, una capacidad de acción y autonomía de los sujetos. Esta idea, que algunos teóricos resumen en la fórmula «soluciones biográficas para problemas estructurales», permite que ese tópico sea anclaje para argumentos explícitos que responsabilizan a los individuos de sus situaciones, en este caso, para las mujeres inmigrantes, situaciones de subalternidad y precariedad.

Por otro lado, esta psicologización que nos habla de la «posibilidad de elección», también supone la creencia de que los factores que intervienen en la vida de las personas son fundamentalmente «internos». Esto permite la definición de rasgos psicológicos que culminan en la conformación de modelos producto de una naturalización del carácter. Estas naturalizaciones se muestran como fruto de su psicología y se asocian a ciertos colectivos, por ejemplo, en el discurso de los grupos se aplican a todos los universos culturales definidos como atrasados. En otro sentido, este mismo modelo es utilizado en los grupos para explicar la propia situación vital de los participantes y las relaciones de género.

La psicologización parece una estrategia argumental que puede moverse en los márgenes de lo políticamente correcto, evitando la explicitación de argumentos biologicistas, que sin embargo, como veremos más adelante, también están presentes en los discursos.

Esta estrategia se presenta a través de dos caracterizaciones que definen a las mujeres, por una lado, como víctimas y por otro como responsables de su propia situación vital. Estas dos caracterizaciones adquieren figuras diversas como vemos a continuación de forma esquemática:

a. Victimización.

Se asume en los discursos que las mujeres inmigrantes ocupan una posición subalterna, no obstante cuando aparecen victimizadas se representan de diversas maneras:

- Sumisas.
- Explotadas.
- Dependientes.
- Frágiles, debido a su carga familiar.
- Débiles psicológicamente.
- Ignorantes, incultas o poco formadas.
- Infantiles.
- Irresponsables.

Estas mujeres desde esta caracterización son víctimas de otros sujetos:

—De las mafias. Éste constituye el relato tópico en el que se insertan los argumentos de la explotación y el engaño). Las mafias es el lugar común para ilustrar la explotación y vejación que se hace de estas mujeres. Podríamos afirmar que esta forma de mencionar el fenómeno de explotación, como un caso de delincuencia, hace

que se pierda la dimensión estructural del fenómeno migratorio del que las «mafias» son una parte.

—De los maridos. Su sometimiento a sus maridos es un rasgo cronotópico que ya fue comentado y que recordamos sirve para jerarquizar las culturas pero que es común a todas ellas, por lo que encontramos casos explícitos de varias nacionalidades en la mayor parte de los grupos.

—De la legislación, hecho que es mencionado como algo que dificulta y alarga su «adaptación» a la sociedad española.

—De las condiciones laborales, como vimos con más detalle en la argumentación sobre ocupaciones y trabajo. Las mujeres pueden ser víctimas de estas condiciones porque se las explota o porque ellas mismas aceptan su explotación.

b. Responsabilización.

Dada la ambivalencia del estereotipo, las mujeres inmigrantes aparecen simultáneamente —desde la estrategia de la responsabilización que hemos descrito al inicio de este apartado— como:

- Listas.
- Aprovechadas.
- Traidoras.
- Mentirosas.
- Estrategas.
- Licenciosas.
- Tacañas o usureras.

2. Biologización.

Esta estrategia discursiva que también constituye una fuerte construcción ideológica y somete a las mujeres a una representación expresada básicamente en su categorización como madres y seres sexuados. El argumento de esta estrategia discursiva es su propia condición de mujeres que las inmigrantes comparten con *nosotras*, pero que en su caso adquiere matices característicos en relación a los distintos tópicos discursivos a los que aparecen asociadas.

a. Sexualización

La sexualización se despliega a través de diversos estereotipos y relatos de manera indirecta. No se mencionará esta idea de manera explícita, aunque sí está presente en la adjetivación de estas mujeres como «calentitas».

Consideramos la sexualización de las mujeres como un punto de par-

tida que posibilita argumentaciones dispares. Por ejemplo, las mujeres inmigrantes utilizan las relaciones de pareja como una estrategia de supervivencia, como el caso de los matrimonios por conveniencia. Esta práctica utilitarista no está explícitamente sancionada, en alguno de los grupos, como una práctica negativa, dado que es contada como un arreglo de mutuo beneficio entre partes iguales y libremente escogida atendiendo a la estrategia de psicologización. Estas consideraciones aparecen aplicadas en los grupos no sólo con referencia a los matrimonios, sino también como una manera de explicar la prostitución.

Aparece la hipersexualización como rasgo de carácter. Esto llega a casos extremos como en el grupo 6, en el que incluso relativizan la precariedad del servicio doméstico e insinúan que éste es en realidad una estrategia para heredar de los empleadores. También en el caso del grupo 1 las mujeres inmigrantes son percibidas y comentadas como objeto sexual. Y en el grupo 2 a algunos colectivos de mujeres inmigrantes se les describe como viciosas. Como podemos comprobar, la hipersexualización domina sólo en los grupos de varones.

b. Maternidad.

Éste es un tema del que se habla fundamentalmente en los grupos de mujeres, aunque es minoritario entre el grupo de mujeres profesionales, grupo 3. Y no aparece en ningún momento en los grupos de varones 1 y 2.

La maternidad de las mujeres inmigrantes, como el resto de las mujeres, se tematiza exclusivamente como un asunto de mujeres, lo que refleja a la perfección esta estrategia que hemos denominado biologización. Se explica desde la lógica del funcionalismo, a través del argumento acerca de que estos nacimientos suben la tasa de natalidad, especialmente baja en España según el discurso mediático. Esto es sancionado algunas veces y adopta un matiz amenazante según el tono del discurso, aunque en otras se explicita que puede ser positivo para nosotros, por ejemplo, para el sistema de pensiones.

Además, en todos los grupos, la maternidad es expresada como una experiencia y un fenómeno natural. Tan natural, como imaginarlas siempre en o con familia. Esta vida en familia y la maternidad es algo no problemático para las inmigrantes. Esta idea está asociada al ejercicio de una maternidad abrumadora e instrumentalizadora, descontrolada, que presupone entre otras cosas una sexualidad también desordenada. Por ello, se despliegan las siguientes caracterizaciones:

- Son irresponsables porque cruzan en patera con el niño y los usan para obtener la nacionalidad.
- Tienen hijos para quedarse con las ayudas.
- Son amorales porque siguen teniendo muchos hijos aunque su situación sea mala.

Desde este esbozo de estrategias y caracterizaciones, en el siguiente apartado hemos desarrollado una serie de lugares comunes discursivos y de posiciones sociales donde estas mujeres vienen a relatarse y pensarse.

4.5.4.5. *Outsider: putas y sumisas*

Para finalizar este apartado relativo a las representaciones que-rríamos desarrollar algunas de las consecuencias argumentativas y discursivas de tales configuraciones. A la luz de lo detallado anteriormente podemos hablar de una caracterización constante: la que propone a las mujeres inmigrantes bajo el estereotipo de *mujer tradicional*. Este estereotipo está sustentado en unos rasgos básicos que evidentemente comparten con *nosotras* aunque sin embargo esos rasgos están argumentados de tal manera que nos las aleja e impide la identificación. La similitud desaparece —hasta tal punto de no ser mencionada— tras el tópico de que «están en una situación peor que las españolas». Ocupan una posición subalterna (respecto a *nosotras*) que es destacada especialmente debido a:

- Estar marcadas por *cultura atrasada y machista*. Vemos cómo el machismo es tematizado como un rasgo que sirve para justificar el atraso de otras culturas y para describir la *nuestra* como un modelo más avanzado y más igualitario.
- Proceden de culturas *subdesarrolladas*. En línea con lo anterior, la falta de progreso de sus sociedades de origen y la incultura les lleva a estar peor formadas y capacitadas.
- Son además *pobres*, como todos los inmigrantes. En la configuración cronotópica éste es el siguiente aspecto fundamental que contribuye a describir su situación.

Esta representación les hace poseer una serie de rasgos particulares o propios —más allá de una *condición femenina* común— que son

relatados como rasgos de carácter aún cuando se reconoce una situación vital socio-económico precaria o de explotación —expresión del mecanismo de la psicologización. Este esbozo general se despliega y manifiesta de una manera que hemos denominado ambivalente y que resume el enunciado con el que abrimos este apartado. *Putas y sumisas* es, en su brutalidad, una formulación absolutamente descriptiva para lo que sucede en la representación de las mujeres inmigrantes, y que expresa además la ambivalencia mencionada.

Estas elaboraciones que venimos señalando en el presente apartado se sustentan en un esquema argumentativo cuyo funcionamiento activa el eje *víctimas-amenazas*, presuponiendo el posicionamiento básico de *agentes-pacientes*. Hemos observado que todo lo que tranquiliza en el discurso y está aceptado es lo que las convierte en pacientes y las victimiza, mientras que aquello que se percibe como amenazante es lo que les dota de agencia, por su puesto, en su relación con el *nosotros*.

Otro de los lugares comunes donde más claramente se percibe la activación de este estereotipo ambivalente es en la descripción de la cotidianidad de las inmigrantes. Aspectos que en un primer momento aparecen como estructurales, ejemplo de su condición precaria e incluso de la explotación o injusticia a la que son sometidas, pueden llegar a percibirse como beneficios, modos de vida escogidos o patrones de conducta amenazantes. Este último aspecto es decisivo para comprender cómo se configura lo que más adelante denominaremos su caracterización y percepción social como *outsiders*. Siguiendo con el vínculo establecido entre las mujeres y su cotidianidad, hemos observado cómo, en ocasiones, y es un rasgo común a todos los grupos, las condiciones de vida precarias son esencializadas y naturalizadas, vinculándose a su origen cultural *subdesarrollado*, *pobres y atrasado* según los cánones de la representación dominante.

Dentro de esta descripción de cotidianidad hay dos tópicos fundamentales y comunes a todos los grupos: el «vivir con poco» naturalizado —vivir muchos en una casa, comer poco o cualquier cosa, no gastar en ocio— y el «sacar provecho» de la precariedad —gracias a estar acostumbrada a niveles de supervivencia de donde vienen, estén como estén aquí están mejor. De este modo, todo se convierte en una fortuna para las inmigrantes y de ahí la ambivalencia señalada que no sólo sirve para compatibilizar pobreza y tacañería, por ejemplo, sino también para percibir y tematizar el sexo pese a las mafias

y la miseria como un instrumento usado en su beneficio y producto de cierta *laxitud moral*.

Los valores y normas familiares que rigen la vida cotidiana de los españoles y que plantean conflictos a las mujeres nacionales, no resultan problemáticos para las inmigrantes. Estas mujeres pueden, por ejemplo, unirse en matrimonios de conveniencia y traerse a los hijos que ya tienen —porque todas son madres— sin que eso sea visto como una dificultad ni de ello derive ningún conflicto. Más radical incluso es el caso del grupo 6 en el que mencionan la suerte de las familias que reciben beneficios de las mujeres inmigrantes que trabajan como prostitutas, una actividad que se relata como una fortuna.

Siguiendo con la laxitud moral y la ambivalencia aparece la cuestión de los «papeles», si bien unas veces las mujeres inmigrantes son víctimas de la dificultad para conseguir la regularización y los papeles, a la vez son percibidas como «listillas y aprovechadas» porque conocen todas las leyes y los trucos, es decir, se mueven en la picaresca. Esta idea aparece vinculada fuertemente, como en el grupo 4, a aquella otra que plantea que los inmigrantes exigen en España lo que no exigen en sus países de origen a sus gobiernos, lo que refuerza su imagen amenazante.

Todo esto nos ha permitido considerar la posición de los inmigrantes, pero sobre todo de las mujeres, como *outsiders*. Con este concepto queremos referirnos a su construcción como sujetos que habitan un lugar de frontera, en el límite con respecto al orden social, estas mujeres se encontrarían en las lindes de lo social. Si, en un primer nivel de análisis, podemos afirmar que la representación de estas mujeres las hace menos amenazante —dado que no se las vincula con la delincuencia ni la inseguridad ciudadana, en un segundo nivel sí podemos sostener que son lo más. La amenaza del *outsider*, de ahí el concepto que hemos propuesto, es distinta a como venimos definiendo la amenaza de la inmigración pues estas mujeres ponen en cuestión, generan incertidumbre, asombro y desconcierto por el hecho de habitar un lugar social distinto que parece que las exime de lo que a nosotras nos obliga.

Planteamos una hipótesis para pensar este problema del lugar social otorgado a las mujeres inmigrantes en los discursos sociales, teniendo en cuenta que a las mujeres se les atribuye el papel de guardianas de los valores y de las tareas de reproducción biológica y social, el incumplimiento de estos deberes pone en peligro el mantenimiento

de los modos de vida y el orden social general. Es decir, pueden suponer una amenaza mayor que la delincuencia o la inseguridad provocada por sus compañeros.

Este concepto del *outsider* hace alusión a que ellas no están, al menos, plenamente en lo social y no sólo porque no sean ciudadanas, sino porque al estar en los bordes no se someten a las mismas normas que el resto de los «ciudadanos de bien» en todos los ámbitos, desde el legal hasta el que rige nuestra cotidianeidad. Esta desatención a las normas y los valores que se les atribuye permite entender que en los grupos de discusión cualquier *handicap* o injusticia se convierta en beneficio, y éste es precisamente el concepto de ambivalencia que venimos señalando. Al estar en los bordes, además, tienen el privilegio de saltarse lo normativo, por eso estas mujeres *son más otros* y pueden ser representadas mediante una cierta animalización. En el discurso de los grupos se mantiene que esta vida de frontera «les encanta o es mejor que la que tenían» y por eso se consideran abusivas sus reivindicaciones. La apelación a sus derechos es mal vista, puesto que la presentan unida a una dejación de sus deberes, lo que justifica la idea de que se benefician de «nuestros» recursos públicos. Esta actitud que constituye la agencia de los sujetos inmigrantes resulta molesta para los nacionales y permite la revisión (o reinterpretación) de la primera parte del recorrido argumental, del estereotipo porque finalmente su victimización, su indefensión y fragilidad no es tal. Es entonces cuando se les imputa el deseo de vivir fuera de lo social, de elegir esa situación de marginación, de tener plena autonomía y control sobre sus circunstancias vitales. Este modelo de la «libre elección», percibido en nuestro trabajo y mencionado en este mismo capítulo, es el mismo que las mujeres participantes en los grupos de discusión emplearon para explicar las relaciones de género. En ocasiones, las mujeres hablan de su propia situación que califican como desigual, responsabilizándose y culpabilizándose. En los discursos, las situaciones de explotación y opresión que ningún ser humano desea, quedan convertidas en una opción vital.

Por último, no deja de ser interesante esta figura del *outsider* por lo que dice del *nosotros*. No nos extenderemos en este argumento pero puede deducirse que de tanto recelo subyace un deseo de habitar los márgenes, no someternos a las normas, el anhelo de la anomia y el triunfo de la voluntad. Sin embargo, también esta representación puede expresar una mitificación de la pobreza que hace de la

exclusión social un privilegio que autoriza a abandonar la rutina y las opresiones cotidianas. Mientras más disolutas nos las representemos más amenazantes serán estas mujeres para el mantenimiento del autocontrol.

Conclusiones

5.1. *Relación entre discurso informativo y discursos sociales*

En el desarrollo de nuestra investigación hemos podido comprobar cómo dos de nuestras hipótesis de partida no eran del todo acertadas. En primer lugar, la correlación que planteamos que existía entre el discurso informativo y los discursos sociales, en cuanto a temas y perspectivas, no ha sido confirmada plenamente por la investigación. En segundo lugar, la elección de uno de los objetos de estudio, el discurso informativo, que imaginamos como un lugar privilegiado para rastrear las representaciones de las mujeres inmigrantes, ha resultado ser un material con muchas limitaciones. Esto se debe a la práctica ausencia de mujeres inmigrantes en los discursos públicos que nos sirven para configurar el espacio común de opinión. Pensamos que tal vez hubiese sido más provechoso el análisis de otro tipo de género mediático como, por ejemplo, los *talk shows*, en los que la presencia de las mujeres inmigrantes es más significativa.

Aun así, esta ausencia es bastante elocuente: el hecho de que las mujeres inmigrantes estén básicamente fuera del discurso informativo nos demuestra cómo se les adscribe a un cierto lugar social, ligado, tal y como hemos señalado a lo largo de la investigación, a la esfera de lo íntimo, lo cotidiano y lo privado. Hemos comprobado que la opinión pública en el discurso informativo, tal y como señalan diversos estudios feministas, tiene sexo, edad, color, clase, etc.

A pesar de que en el discurso de los grupos de discusión existen algunas menciones explícitas a la agenda mediática, podemos afirmar que, en general, los participantes no apelan al discurso mediático como fuente autorizada de la representación de la inmigración en general y de las mujeres inmigrantes en particular. En el discurso

los sujetos no se conciben como ciudadanos que participan en una esfera pública en la que dialogan con otros ciudadanos y aspiran a un bien común, sino que, por el contrario, nos encontramos con sujetos que realizan un trabajo interpretativo y hablan desde sus experiencias y valores, condicionados por diversas fuentes de identidad, lo que les permite expresar puntos de vista que no serían aceptables en la esfera pública, tal y como ésta queda configurada en el discurso informativo.

Lo dicho hasta el momento no implica que haya una contradicción entre el discurso informativo y los discursos sociales, o que éstos sean radicalmente antagónicos. Más bien, se puede decir que están íntimamente ligados, puesto que ambos conviven y establecen relaciones particulares entre sí. En este sentido, nos interesa destacar la relación que entre ambos se establece a través de lo que hemos denominado «desplazamientos discursivos».

La información es el territorio de lo políticamente correcto, el lugar del consenso y de los márgenes más amplios de acuerdo, imprescindibles para sostener la consistencia de la fuente enunciativa (y la imagen autocomplaciente de nuestra propia comunidad política que los informativos nos devuelven). Pero en el ámbito del consenso y de la corrección política también están incluidos como presupuestos ciertos recorridos argumentativos que posteriormente permiten los desplazamientos que se dan en los grupos de discusión, y por tanto en los discursos sociales: tanto los relacionados con posturas «humanitarias» —de carácter minoritario—, como aquellos otros que sostienen un discurso funcionalista en torno a la inmigración, o —por supuesto— los explícitamente racistas.

5.2. *Voces enunciativas*

Hemos detectado la existencia de una serie de voces enunciativas que controlan y regulan los discursos, y que son diferentes según se trate del discurso informativo o el social. En el primer caso se trata de la voz pública, y en el segundo, de las voces de los sujetos sociales. Estas voces se expresan, como ya apuntamos, a través de cuasi-relatos que, no obstante, son consistentes y precisan de elaboradas interpretaciones.

La fragmentación de los puntos de vista que hemos observado ha resultado significativa en las representaciones de la inmigración en

general, y de las mujeres en particular. No sólo porque no se da una total consistencia entre el discurso informativo y los discursos sociales reflejados en los grupos, sino porque incluso en el interior de ambos encontramos diferencias; por ejemplo, según el grado de especificidad con el que un discurso social representa a las mujeres inmigrantes, o según el tipo de relato periodístico. Aún así, ha sido posible identificar ciertas constantes gracias a las voces enunciativas hegemónicas del «nosotros» y a la imposibilidad de otras voces (fundamentalmente un «ellos/ellas» articulado por los inmigrantes, pero también un «nosotras»).

En resumen, las voces enunciativas responsables de los relatos son dinámicas y ambivalentes, en función del lugar discursivo: más coherentes y resistentes en los informativos, más fluidas y contradictorias en los grupos de discusión. Mientras el discurso informativo se caracteriza por una instancia enunciativa fuerte y consistente, el discurso social —menos constreñido por la corrección política— se muestra mucho más ambivalente, de modo que podemos encontrar, incluso en un mismo individuo, movimientos del racismo al humanitarismo, o de la victimización de la inmigración a una representación amenazante de los mismos.

En este sentido, podemos observar, en primer lugar, un espacio de enunciación del discurso público colectivo, a través de la voz enunciativa del telediario y la que es reproducida en el discurso consensuado de los grupos de discusión. En este espacio el posicionamiento enunciativo hegemónico se articula alrededor del un «nosotros» que es la voz del discurso público, que rige la construcción de la comunidad pública —cognitiva, afectiva y moral. Es un nosotros que toma cuerpo y se autorrepresenta como varón, español, blanco, ciudadano europeo, católico, próspero, trabajador y solidario. Por otro lado, nos encontramos con una serie de posiciones enunciativas subalternas, que son negadas o invisibilizadas en distintos grados: la voz del «nosotras» y del «ellos» y «ellas». La primera no tiene lugar en la representación mediática institucionalizada en el telediario, y como lugar enunciativo tiene dificultades para decirse en los grupos de discusión, por lo que reproduce en gran medida el discurso pronunciado por el «nosotros», adecuándose a la representación mediática. En los casos en que, de forma precaria, se articula, lo hace en su relación con los hombres: es decir, las mujeres hablan en calidad de madres, esposas, parejas, etc. Por su parte, las posiciones de «ellos» y «ellas», que podrían expresar las voces

de los y las inmigrantes, no tienen lugar en el discurso público, o bien son subalternos: los y las inmigrantes no dicen, sino que son dichos.

En segundo lugar, existe un espacio de recreación o articulación de los sujetos políticos y sociales en torno a la inmigración, como modelos de comunidades de identificación, que configura una arquitectura ética y una serie de relaciones articuladoras del discurso. La relación dominante de este espacio es la del «nosotros»-«ellos», a través del que se expresan los discursos públicos sobre inmigración, que también se reproducen en los grupos de discusión. Por su parte, el eje «nosotros»-«ellas», esto es, la relación específica de la sociedad española con respecto a las mujeres inmigrantes, es la relación más difícilmente articulada y «decible», por la estrategia que invisibiliza a estas mujeres. Cuando se produce, sirve para construir a las inmigrantes como fuerza reproductiva (resaltando sus índices de natalidad más altos que de los de las españolas, o su papel en el desempeño de trabajos domésticos y de cuidados).

Otro componente de esta arquitectura es el eje «ellos»-«ellas», que sirve para expresar unas relaciones de género esencialmente desiguales y que permiten descalificar a los y las inmigrantes, situándoles en un grado inferior de desarrollo de civilización. También hemos observado un eje que se podría denominar como «las nuestras»-«las suyas», pues se enuncia desde una voz masculina, y elabora un discurso que sirve de marco para argumentar la mejora de la situación de las mujeres españolas, en comparación con las inmigrantes. Por último, existe el eje «nosotras»-«ellas», claramente articulado en los grupos de discusión pero invisible en los telediarios, en los que no hay lugar para una voz enunciativa femenina.

5.3. Estrategias en la elaboración de los tópicos del discurso sobre inmigración

A la hora de abordar el estudio de los discursos sobre los/as extranjeros/as, y específicamente, sobre la inmigración, tomamos como referencia el estudio del colectivo IOÉ *Discursos de los españoles sobre los extranjeros* (1995). La realización de nuestro estudio una década después nos ha permitido comparar nuestros resultados con los de IOÉ y observar una serie de tendencias que consideramos oportuno destacar:

- En primer lugar, la consolidación de la categoría «Inmigración» como aquella que remite a la del inmigrante, pobre, que pertenece a los países denominados «subdesarrollados» o «Tercer Mundo», miembro de una cultura inferior y diferente, que le hace, por tanto, menos desarrollado.
- En segundo término, la persistencia del eje nacional en la articulación de modelos de identificación, que legitiman un acceso diferenciado a derechos y recursos para nacionales (nosotros) y extranjeros (ellos). En los discursos sociales se mantiene la creencia en la necesidad de un lugar privilegiado para los nacionales, identidad que sigue sin cuestionarse.
- En tercer lugar, las diferencias culturales tienen cada vez más relevancia en la categorización de los inmigrantes, junto con los argumentos de tipo económico. Esta dinámica no está desvinculada de la manera en que hoy en día se configura el sujeto en la sociedad capitalista, como pudimos ver a la hora de analizar las estrategias de psicologización y naturalización con respecto a la representación de las mujeres inmigrantes en los grupos de discusión.
- Por último, hay que señalar la reducción de perspectivas «progresistas» o «humanitarias» en los discursos sobre inmigración, que sí estaban presentes en el estudio de IOÉ. Hemos observado una tendencia al abandono del terreno de lo políticamente correcto, que incluso es sustituido por una mención explícita de posturas racistas. Además, como ya hemos señalado, el posicionamiento igualitario suele estar teñido de un matiz paternalista.

Una vez destacadas estas tendencias generales, podemos establecer las principales estrategias discursivas que afectan a la representación de la inmigración y los ejes que la organizan:

- *Esencialización de las diferencias.* La representación de los y las inmigrantes es coherente con el paradigma del racismo cultural, que considera a las culturas como compartimentos estancos que apenas se modifican, organizados de manera jerárquica (de más a menos desarrolladas). Esta concepción presupone unas culturas impermeables, y no conflictivas, lo que dificulta la posibilidad de un diálogo intercultural, de mestizaje o hibridación, puesto que la única modificación que se prevé en los discursos es la asimilación de los/as inmigrantes a la cultura normativa del país de acogida.

- Los sujetos están sometidos a un proceso continuo de *racialización* que los divide en sujetos marcados o no marcados. Mientras que la racialización de los sujetos inmigrantes se hace explícita en la representación, la de los miembros —no marcados— del «nosotros» funciona de manera presupuesta.
- *Homogenización y saturación* de la representación en la construcción de la inmigración. La categoría «inmigrante» hace invisible la complejidad del colectivo aludido y de los contextos vivenciales e institucionales en los que miembros de este colectivo se insertan. Esto, que es algo común a todas las categorías de identidad, adquiere gran importancia en el caso de las mujeres inmigrantes, dado que están plenamente subsumidas dentro de la categoría «inmigrante», básicamente masculina.
- *Reducción de los ejes que configuran la identidad legítima* de los sujetos inmigrantes, y, específicamente, de las mujeres. La única identidad legítima para los inmigrantes es aquella que está vinculada al trabajo. En el caso de las mujeres, su presencia se legitima además por su papel en la reproducción social, a través de una representación que hace uso de las estrategias de naturalización y sexualización. En este sentido, se construye una identidad sobre los ejes de la diferenciación excluyente, a diferencia de la formación de identidades del «nosotros», más compleja y donde la individualización tiene un papel fundamental.
- *Construcción de un estereotipo ambivalente articulado sobre el eje victimalamenaza.* Esta representación expresa, como vimos en el apartado correspondiente, un recelo hacia el otro. Por una parte, se percibe a la inmigración como desbaratadora de nuestro orden social, debido —sobre todo— a que trae consigo inseguridad, pero, al mismo tiempo, se la percibe como imprescindible y útil para el sostenimiento del sistema. Dado que el «nosotros» se ubica siempre desde un lugar superior, los otros se configuran como víctimas, principalmente de su propia cultura y de su colectivo de pertenencia.

De este modo, las estrategias que hemos descrito proporcionan una representación del «ellos» y el «nosotros» como dos comunidades distantes y distintas, que tienen unas posibilidades muy limitadas de relación y de encuentro en espacios comunes y compartidos. Sin embargo, ésta no es la única representación posible: como vimos en el análisis de la representación de los inmigrantes tras los atentados del

11-M, la intención de evitar las agresiones racistas y evitar tensiones sociales dio pie a otro tipo de la representación: una representación que humaniza al otro, lo aproxima y, de alguna forma, le concede un lugar junto a nosotros.

5.4. Modelos de mujer: nosotras-ellas

En el discurso público, la imposibilidad de articulación de un «nosotras», y de una relación «nosotras»-«ellas», junto con la dependencia de la voz enunciativa hegemónica masculina del «nosotros», configura una posición de las mujeres como «las nuestras» (del «nosotros»), y de las inmigrantes como «las suyas» (de «ellos», los inmigrantes).

Además, la relación «nosotros»-«ellas» concibe a las mujeres inmigrantes como fuerza reproductiva biológica y cultural, es decir, como mano de obra, madres y trabajadoras domésticas. Este posicionamiento garantiza la perpetuación de las relaciones de género en nuestra sociedad, evidenciando una situación que no sólo excluye a las mujeres inmigrantes, sino que mantiene la exclusión de las autóctonas, al mantener el *status quo* de las relaciones de género e impedir su cuestionamiento, no hablemos ya de su transformación.

El «nosotras» del discurso se construye a partir de la representación de las mujeres inmigrantes, como una imagen invertida, en un recorrido que se produce en los discursos tanto de los varones como de las mujeres. Esta construcción argumentativa es posible debido a la invisibilización y la representación estereotipada de las mujeres inmigrantes en el discurso mediático informativo de la televisión, que trabaja sobre los presupuestos y las memorias, sobre todo narrativas (cognitivas y afectivas).

El siguiente cuadro muestra una serie de tensiones, que, aunque matizadas en los discursos, sirven de parámetros comparativos a la hora de definir estos dos modelos esencializadores de mujeres.

CATEGORÍA/DIMENSIÓN	NOSOTRAS-LAS NUESTRAS	ELLAS-LAS SUYAS
VISIBILIZACIÓN EN EL DISCURSO PÚBLICO	Visibles	Invisibles
RELACIONES DE GÉNERO	Iguales (en mayor medida)	Radicalmente desiguales
RAZA	Blancas	No blancas, marcadas
NACIONALIDAD	Españolas	De otros países. Extranjeras
ESTATUTO LEGAL	Ciudadanas: con derechos y libertades	Sin papeles y sin derechos
GRADO DE DESARROLLO	Desarrolladas	Subdesarrolladas
PODER ADQUISITIVO	Acomodadas, sin privaciones	Pobres
CAPACIDAD DE AGENCIA	Agentes, liberadas	Pacientes, sometidas
DISPOSICIONES RELACIONALES	Independientes y autónomas	Dependientes y sumisas
ELEMENTOS DE CONFORMACIÓN DE IDENTIDAD	Trabajadoras (de aquí surge el problema de la «conciliación» entre lo público y lo privado)	Madres y esposas. Definición elaborada en relación al hogar y la familia, tanto para el ámbito privado como el público-laboral (por ello no se plantea la conciliación como un tema)
VIOLENCIA DE GÉNERO	Coyuntural, doméstica y privada	Estructural, generalizada
SEXUALIZACIÓN-RELACIONES CON EL CUERPO	Normalizadas	Hipersexualización
MATERNIDAD-FUERZA REPRODUCTIVA	Maternidad planificada, escogida y libre	Maternidad descontrolada como destino no problemático ni costoso
RELIGIÓN	Religión no vinculante y no impositiva	Religión vinculante, impuesta e integrista
VALORES CULTURALES	Modernas	Tradicionales

5.5. Apuntes finales

En definitiva, los medios de comunicación en general, y la televisión en particular, construyen el fenómeno de la inmigración como si tratase de una situación de «excepcionalidad» dentro de un proceso

histórico «ordenado» en Occidente. Vinculada a esta «excepcionalidad» surgen las metáforas del miedo al cambio y a la ruptura de estabilidad: avalanchas, manadas, invasión... Sin embargo, la inmigración ha existido siempre, las fronteras han sido porosas siempre...

La imagen de la inmigración en los discursos televisivos es eminentemente masculina, y cuando aparecen las mujeres, lo hacen casi siempre relacionadas con los papeles más tradicionales de nuestra propia cultura: como prostitutas o como madres, las dos caras de la misma moneda. Como prostitutas aparecen vinculadas con la delincuencia jugando el papel ambiguo de víctimas y fuera de la ley al mismo tiempo. Cuando lo hacen como madres, encarnan la esencia de nuestra propia maternidad: asimilación con el hogar, los entornos cotidianos, los cuidados de los otros, la perpetuación de los vínculos en forma de religiosidad, etcétera.

En los discursos sociales, sin embargo, la representación de las mujeres es más «variada» y su descripción pasa a ser contada desde contextos que van desde lo más alejado y estereotipado, a los contactos personales que las/os entrevistadas/os puedan mantener con las inmigrantes. Esa «variedad» tiene que ver con el esquema o marco que cada grupo dibuje sobre el proceso migratorio en general, pero es aquí donde podemos observar cómo la gente utiliza los macrorrelatos sobre la inmigración para explicarse situaciones vitales concretas, y cómo la gente nos las agenciamos para que no resulte disonante con las experiencias concretas de vida. Las mujeres inmigrantes, de manera representativa, pasan así a encarnar un desarrollo que va por ejemplo de la víctima de su propia cultura, a la amenaza de la nuestra. Lo paradójico es lo poco que se alejan estos estereotipos de las formas más típicamente nuestras que empleamos para entender la realidad. Es decir, ponerle a alguien la etiqueta de «mujer inmigrante» ¿qué es? En el fondo un ejercicio de adscripción de las mujeres a un rol tradicional «nuestro». Supone algo así como una «forma de domesticación» de lo que consideramos extraño o poco digerible: en el fondo, las formas estereotipadas con las que percibimos a las mujeres inmigrantes, tiene que ver más con el «nosotros» que con el «ellos».

Notas

Notas al Capítulo 1

¹ Hemos preferido utilizar la metáfora centro-periferia en lugar de otras referencias habituales en trabajos similares, como norte-sur o países ricos-países pobres, ya que, como el propio texto explica, la idea de norte-sur tiene unas connotaciones espaciales que no se corresponden con el sentido direccional de los flujos migratorios. Asimismo, la idea de ricos y pobres naturaliza la consideración de la riqueza en el marco del discurso del capitalismo financiero, simplemente como el valor de las mercancías producidas en un país o estado, descuidando el hecho de que podría haber una organización social en la que la riqueza no se midiera en torno al valor sino en otros aspectos. Muchos de los llamados países pobres son ricos en materias primas, por ejemplo. La idea de centro-periferia refiere a la posición geoestratégica de las naciones en la actual organización de la economía global: un centro en el que se toman las decisiones y una periferia que se afana en satisfacer las demandas de producción de ese centro organizador, en pos de lo cual se ve obligado a sacrificar el bienestar de su ciudadanos, las condiciones laborales de sus trabajadores, sus tejidos sociales y a menudo también su medio ambiente.

² Un aspecto que afecta directamente a esta investigación es la dura crítica que se realiza a los estudios parciales sobre medios, centrados sólo en los informativos. En los capítulos siguientes de este trabajo, parcialmente basado en el análisis de los informativos de televisión, nos explayaremos en las razones de esta elección y en las limitaciones que ésta ofrece a la hora de recoger el discurso social.

- ³ Estos procesos pueden verse como manifestaciones particulares del funcionamiento del discurso ideológico en general, cuyo mecanismo fundamental, según Althusser, es el de la *interpelación*, por medio de la cual el sujeto se «reconoce» como el destinatario del discurso (Althusser, 1969).
- ⁴ Abril define la hipótesis ecológica sobre la comunicación y la cultura masiva de la siguiente forma: «los medios conforman el contexto fundamental de símbolos, representaciones e imágenes de las culturas contemporáneas. Pero además, y de forma *reflexiva*, las interacciones de la vida cotidiana, las prácticas tradicionales, las instituciones y los movimientos sociales que se ven afectados por la comunicación masiva, constituyen a su vez el *ecosistema* práctico, cognitivo y semiótico de las actividades massmediáticas» (Abril, 1997: 109).
- ⁵ Los informativos, dice Peñarín, nos proporcionan —gracias a las estrategias discursivas desplegadas— «el centro de un mundo seguro, fiable y familiar, con rostros conocidos de locutores que (...) circula por el ámbito de la memoria común. El mundo es también, en esta representación (la que ofrecen los telediarios) más seguro que cualquier torbellino porque tiene un centro sólido, una clara definición de cuál es nuestro mundo y cuáles las cuestiones que (nos) importan del conjunto. Lo nuestro es, naturalmente, aquello de lo que se nos informa con algún detalle, de lo que se nos da información suficiente para que comprendamos las controversias, las diferentes culturas, intereses y posiciones en juego. Esto, obviamente, es imposible, en los breves minutos que dedica la información a cada asunto. Pero la repetición de ciertos nombres, rostros, lugares y ceremonias, la secuenciación de ciertos asuntos que se pueden prolongar varios días dándonos atisbos —al modo de slogans— de las opiniones encontradas, crea una cierta familiaridad, la ilusión de que podemos entender y tomar partido, al fin tener una opinión propia sobre los asuntos públicos, que nos permitirá ejercer como ciudadanos racionales, razonar nuestro voto (Peñarín, 2000: 151-152).
- ⁶ Y no como enunciado concreto, en cuyo caso una noticia puede definirse como «ítem o informe periodístico (...) en el cual se ofrece una nueva información sobre sucesos recientes» (Van Dijk, 1990: 17).
- ⁷ Uno de los primeros trabajos que adoptaron este enfoque para el estudio de la información, y que desde entonces ha sido amplia-

mente desarrollado, fue el de G. Tuchman, en *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad*, 1985.

Notas al Capítulo 2

- ¹ Cuando hacemos referencia a la noción de tópico, en este caso, lo hacemos en tanto noción por la cual damos por sentado que existe una representación dada por el «sentido común», en tanto creemos en la existencia de un imaginario social compartido acerca del mundo que determina, en parte nuestra experiencia de y en éste.
- ² La parte descriptiva del principio se considera en base a lo que dicen las voces de la pieza (voz en *off* y periodista). Señalar, en el caso de que ocurra, si se da una discrepancia entre el relato del presentador (que modaliza cómo se va a interpretar la pieza) y la de la pieza.
- ³ Para una profundización en el desarrollo y los fundamentos de la técnica del grupo de discusión, ver García Ferrando, Ibáñez, Alvira, 1993; Ortí, 1993; y Canales y Peinado, 1998.

Notas al Capítulo 3

- ¹ En TVE-1, durante los dos meses citados, se han puesto en pantalla un total de 37 noticias sobre o con participación de inmigración, en La 2, un total de 19, en Antena 3 un total de 48 y en Tele 5 un total de 32.
- ² Quizás el rasgo más destacado del informativo de La 2 sea un sensible desplazamiento de su repertorio temático respecto al del resto de los informativos: debido a su hora de emisión (de 22:00 a 22:30 h., cuando el resto de los canales ya se han ocupado de la actualidad más inmediata del día), su brevedad y los objetivos más generales que supuestamente persigue la programación del segundo canal público, La 2 Noticias, recoge algunos de esos temas destacados del día, de los que ofrece un rápido resumen, mientras la mayor parte del programa se ocupa de cuestiones relacionadas con la ecología, el medio ambiente, derechos humanos, cultura, ciencia y tecnología, etc. De esta forma, por una parte, el resultado es una especie de amplia sección de sociedad en la que tienen cabida

desde cuestiones de actualidad más o menos polémicas hasta cualquier tema de los llamados «de interés humano», lo que por otra parte disminuye o atenúa la tendencia a la espectacularización y el interés por los sucesos compartidos por el resto de informativos.

- ³ Durante estos dos meses, en ambas cadenas aparece con representación institucional en varias ocasiones el colectivo musulmán. El resto de los colectivos parecen faltos de voces institucionales que los representen en los medios, siendo el único visible (y en una sola ocasión) el Secretario de Inmigración de la UGT-Cataluña, Abdel Kader (TVE-1, 8 de junio).
- ⁴ Durante estos dos meses, en la sección Sucesos, con presencia de delincuente inmigrante, sólo se ha emitido la historia de un rumano que atraca un banco pero que, por lo incoherente de su empresa, por su lo sorprendente de su pedido para liberar a sus rehenes y por el objetivo que busca con este asalto («comprarle un regalo a su novia que está en Rumanía»), resulta simpático o estrafalario, pero no temible (TVE-1, 26 de mayo).
- ⁵ Esta idea de que son víctimas de sus propios «hermanos» o «compatriotas», construye, indirectamente, la imagen de un «otro» inmigrante abusador, que no tiene principios y sostiene esa idea de que los indefensos se aprovechan de otros todavía más indefensos.
- ⁶ Es preciso aclarar que las muestras son de períodos donde, recién asumida la presidencia del gobierno por Zapatero y, luego de haber hecho mención a la regularización durante la campaña, está en pleno germen y luego, florecimiento, lo que será el Nuevo Reglamento de Extranjería que se hizo durante enero-marzo de 2005.
- ⁷ A quien se atribuye el tiroteo de dos guardias civiles (se les menciona en dos ocasiones y luego se dedica un reportaje a las mafias del Este, para luego decir brevemente, en una noticia posterior, que ya se les ha descartado como sospechosos).
- ⁸ El principal interés de esta pieza está en presentarnos a una trabajadora inmigrante que desafía el estereotipo del sujeto paciente asociado a la desprotección (jurídica, sanitaria o de cualquier clase) y emprende acciones legales para reclamar sus derechos como lo haría cualquier ciudadano. Sin embargo es presentada sin nombre y ella no da testimonio.

Bibliografía

- AA.VV. (2004): *Otnas inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, Madrid, Traficantes de sueños.
- ABRIL, G. (1997): *Teoría general de la información*, Madrid, Cátedra.
- ABRIL, G. (2003): *Cortar y pegar*, Madrid, Cátedra.
- AGAMBEN, G. (1998): *Homo Sacer*, Valencia, Pre-textos.
- AGUIRRE, M. (2000): "Introducción: gestión o caos del sistema internacional en la globalización", en AGUIRRE, M. et al., *Globalización y sistema internacional*. 'Anuario CIP', Barcelona, CIP/Icaria.
- AIERBE, P. et al. (2003): *Análisis de prensa 2002. Inmigración, racismo y xenofobia*, Donosti, Tercera Prensa.
- ALTHUSSER, L. (1969): *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Universidad Complutense de Madrid, E-book.
- ANDERSEN, M. y HILL COLLINS, P. (eds.) (1998) *Race, class and gender*, Wadsworth, Belmont.
- ANTHIAS, F. (2000): "Metaphors of home: gendering new migrations to Southern Europe", en Anthias, F. y Lazaridis, G. (eds.), *Gender and Migration in Southern Europe. Women on the Move*, Oxford-New York, Berg, pp. 15-47.
- APPADURAI, A. (1996): *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*, Minnesota, University of Minnesota Press.
- AVTAR, B. (2004): "Identity, Difference, and Diasporic Time/Spaces", en TITLEY, G. (ed.): *Resituating Culture*, Strasbourg, Council of Europe Publication.
- AYALA OSORIO, G. (2003): *Medios de comunicación: constructores de discursos que polarizan y desdibujan la otredad*, Diálogos de la comunicación.
- BAJTÍN, M. (1989): *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus.

- BAÑÓN HERNÁNDEZ, A. M. (1996): *Racismo, discurso periodístico y didáctica de la lengua*. Almería, Universidad de Almería.
- BARRETT, M. y PHILLIPS, A. (comps.) (2002): *Desestabilizar la teoría. Debates feministas contemporáneos*, México, Paidós.
- BARTHES, R. (1997): *La aventura semiológica*, Barcelona, Paidós.
- BENVENISTE, E. (1966): *Problèmes de linguistique générale*, I, París, Gallimard.
- BUTLER, J. (2001): *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, México, Paidós.
- CANALES, M., y PEINADO, A. (1998): "Grupos de discusión", en DELGADO, J.M. y GUTIÉRREZ, J. (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis.
- CASTEL, R. (1997): *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*, Barcelona, Paidós.
- COLECTIVO IOÉ (1995): *Discursos de los españoles sobre los extranjeros. Paradojas de la alteridad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (2002): *Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo. Integración de las cuestiones de migración en las relaciones de la Unión Europea con países terceros*, Bruselas, 3 de diciembre de 2002.
- CORTEZ, D. (2004): "Los discursos de la 'ecuatorialidad' en revistas de inmigrantes", en *Revista de aportes andinos*.
- DÍEZ NICOLÁS, J. (1999): *Los españoles y la inmigración*, Imsero, Madrid.
- DUCROT, O. (1999): *El decir y lo dicho*, Barcelona, Paidós.
- DUCROT, O. y ANSCOMBRE, J.C. (1994): *La argumentación en la lengua*, Madrid, Gredos.
- ECO, U. (1990): *Semiótica y filosofía del lenguaje*, Barcelona, Lumen.
- ENTREVERNES, Grupo (1982): *Análisis semiótico de los textos*, Madrid, Ediciones Cristiandad.
- ESCRIVÀ, Á. (2000): "The position and Status of Migrant Women in Spain", en ANTHIAS, F.-L., *Gender and Migration in Southern Europe. Women on the Move*, Oxford-New York, Berg, pp. 199-225.
- FRASER, N. (2003): *Redistribution or recognition?, a political-philosophical exchange*, London, Verso.
- GIL, S. (1993): "Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión", en GARCÍA FERRANDO, M., IBÁÑEZ y ALVIRA, F. (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación social*, Madrid, Alianza.
- GIL, S. (2004a): "Cartografías migratorias. Migraciones internacionales en el marco de las relaciones Norte-Sur", en MESA, M. y ZUÑIGA, N., (coords.), *Migraciones y Desarrollo*. Madrid, Centro de Investigación para la Paz.
- GIL, S. (2004b): "Muros alrededor de el muro. Prácticas y discursos en torno a la inmigración en el proceso de construcción de la política migratoria comunitaria", en MARTÍN, M.T., MIRANDA Mª J., IBÁÑEZ, J. (1979): *Más allá de la sociología*, Madrid, Siglo XXI.
- GIORDANO, E. (1996): "Propaganda racista y exclusión social del inmigrante", en *CIC*.
- GREGORIO, C. (1997): "Las relaciones de género dentro de los procesos migratorios: ¿reproducción o cambio?", en MAQUIEIRA, V. y VARA, M.J., *Género, clase y etnia en los nuevos procesos de globalización*, Madrid, UAM.
- GREIMÁS, A. J. y COURTES, J. (1982): *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos.
- HABERMAS, J. (1992): "Citizenship and National Identity: Some Reflections on the Future of Europe", en *Praxis International*, 12/1, pp. 1-20.
- HERRANZ, Y. (1997): "Transformación del mercado laboral de Madrid y feminización de la inmigración latinoamericana" en MAQUIEIRA, V. y VARA, Mª J., en *Género, clase y etnia en los nuevos procesos de globalización*, Madrid, UAM.
- HONNETH, A. (1997): *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*, Barcelona, Crítica.
- IMBERT G. (1982): "Strategies discursives et non-dit dans le discours de La Presse-a propos de 'El País'", en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XVIII/I, pp. 361-379.
- IMBERT, G. (2003): *El zoo visual: de la televisión espectacular a la televisión especular*, Barcelona, Gedisa.
- JAMESON, F. y ZIZEK, S. (1989): *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Barcelona, Paidós.
- KOSTAKOPOULOU, D. (2000): "European Union Citizenship: Exclusion, Inclusion and the Social Dimension", en ANTHIAS, F. y LAZARIDIS, G., *Into the Margins. Migration and Exclusion in Southern Europe*, Aldershot, Ashgate, pp. 179-203.

- LEVINAS, E. (2002): *Algunas reflexiones sobre la filosofía del hitlerismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- LUTZ, G. (1995): "Un mercado (mundial) muchos mundos", en VVAA, *Extranjeros en el paraíso*, Barcelona, Virus.
- MAINGUENEAU, D. (1983): *Sémantique de la polémique*, Lausanne, L'Age d'Homme.
- MARTÍN-PALOMO, M^a T., MIRANDA LÓPEZ, M^a J. y VEGA SOLÍS, C. (2005): *Delitos y fronteras: mujeres extranjeras en prisión*, Madrid, Edit. Complutense.
- MOHANTI, C.T. (2002): "Under Western Eyes Revisited: Feminist Solidarity through Anticapitalist Struggles", en *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 28/2, pp. 499-535.
- MORLEY, D. (1996): *Televisión, audiencias y Estudios Culturales*, Buenos Aires, Amorrortu.
- MOROKVASIC, M. (1984): "Birds of passage are also women...", en *International Migration Review*, 18/4.
- MOROKVASIC, M. (1993): "In and out of the labour market: Immigrant and minority women in Europe", en *New Community*, 19/3, pp. 459-483.
- MOUFFE, C. (1999): *El retorno de lo político*, Barcelona, Paidós.
- MUÑIZ, C.-IGARTUA, J.J. (2004): "Encuadres noticiosos e inmigración. Un análisis de contenido de la prensa y televisión españolas", en *Zer*, 16, pp. 87-104.
- OLIVA, A. (2004): "Feminismo Postcolonial: la crítica al eurocentrismo del feminismo occidental", en *Cuadernos de Trabajo del Instituto de Investigaciones Feministas*, n° 6.
- ORTÍ, A. (1993): "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo", en GARCÍA FERRANDO, M., IBÁÑEZ, J., y ALVIRA, F. (comps.), en *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación social*, Madrid, Alianza.
- OSO, L. (1998): *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- PEÑAMARÍN, C. (1997): "El análisis de textos en una nueva clave. Discursos e imágenes sobre la inmigración en El País", en *CIC*, 3.
- PEÑAMARÍN, C. (2000): "Perspectivas desde el campo de batalla", *Tropelías*, 11.
- PERELMAN, Ch. (2000): *Tratado de la argumentación*, Madrid, Gredos.
- RIBAS-MATEOS, N. (2000): "Female Birds of Passage: Leaving and Settling in Spain", en ANTHIAS, F. y LAZARIDIS, G., *Gender and Migration in Southern Europe. Women on the Move*, Oxford-New York, Berg, pp. 173-193.
- RODRIGO ALSINA, M. y MARTÍNEZ, N. (1997): "Minorities étniques i premsa europea d'elit", *Anàlisi*, 20, pp.13-36.
- ROMERO, C. (2003): "Los desplazamientos de la 'raza'", *Política y Sociedad*, 40/1.
- SALAZAR PARREÑAS, R. (2001): *Servants of globalization. Women, migration and domestic work*, Standford, Standford University Press.
- SANTAMARÍA, E. (2002a): "Inmigración y barbarie. La construcción social y política del inmigrante como amenaza", *Papers*, 66, pp. 59-75.
- SANTAMARÍA, E. (2002b): *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la inmigración no comunitaria*, Barcelona, Anthropos.
- SANTOS, L. (2000): "Incidencia del marco jurídico en la condición de las mujeres inmigrantes en España", en ROQUE M^a-À. (dir.), *Mujer y migración en el Mediterráneo occidental*, Barcelona, Icaria.
- SASSEN, S. (2001): *The Global City. New York, London, Tokio*, Princeton, Princeton University Press.
- SASSEN, S. (2003): *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- SINGLETON, A. y BARBESINO, P. (1999): "The Production and Reproduction of Knowledge on International Migration in Europe. The Social Embeddedness of Social Knowledge", en ANTHIAS, F. y LAZARIDIS, G., *Into the Margins. Migration and Exclusion in Southern Europe*, Aldershot, Ashgate, pp. 13-33.
- SMITH, A. (1978): *Teoría de los sentimientos morales*, México, Fondo de Cultura Económica.
- SPIVAK, G.C. (1999): *A Critique of Postcolonial Reason*, Cambridge-London, Harvard University Press.
- TAROZZI, A. (1999): "Globalización, migraciones y redes sociales. Las mujeres como intermediarias culturales", en VILLOTA, P. (ed.), *Globalización y género*, Madrid, Síntesis.
- VALLÉS, M.S., CEA, M.A., e IZQUIERDO, A. (1999): *Las encuestas sobre inmigración en España y Europa. Tópicos, medios de comunicación y política migratoria*, Madrid, IMSERSO.

- VAN DIJK, T. (1990): *La noticia como discurso: comprensión, estructura y producción de la información*, Barcelona, Paidós.
- VAN DIJK, T. (1997): *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona, Paidós.
- YEOH, B. Y HUANG, S. (1998): "Negotiating public space: strategies and styles of migrant female domestic workers in Singapore", en *Urban Studies*, 35/3, pp. 583-602.
- YOUNG, I.M. (2000): *Inclusion and Democracy*, Oxford University Press.
- YOUNG, I.M. (2000): *La justicia y la política de la diferencia*, Madrid, Cátedra.
- ZECCHETTO, V. (2003): *La danza de los signos. Nociones de semiótica general*, Buenos Aires.
- ZIZEK, S. (1989): *The Sublime Object of Ideology*, Londres, Verso.

colección **Biblioteca de Ciencias de la Comunicación**

1. DAVARA TORREGO, JAVIER *et al.*: España en portada. Análisis de las primeras páginas nacionales y su influencia en la sociedad.
2. GARBISU, MARGARITA; IGLESIAS, MONTSERRAT: Índices de La Estafeta Literaria (1944-2001). Contenidos literarios de la revista.
3. CASALS CARRO, M^a JESÚS: Periodismo y sentido de la realidad. Teoría y análisis de la narrativa periodística.
4. BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, GREGORIO *et al.*: La lengua, compañera de la transición política española. Un estudio sobre el lenguaje del cambio democrático.
5. BARRERA, CARLOS; NOGUÉ, ANNA: La Vanguardia, del franquismo a la Democracia.
6. CEBRIÁN HERREROS, MARIANO; FLORES VIVAR, JESÚS: Blogs y periodismo en la red.
7. FERNÁNDEZ, MAXIMILIANO: De la tramas contra El Independiente a la concentración mediática actual.
8. ESTEVE RAMÍREZ, FRANCISCO; FERNÁNDEZ DEL MORAL, JAVIER: Áreas de especialización periodística.
9. MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, PILAR; PEDREÑO GONZÁLEZ, AMALIA (coord.): La mujer y la Sociedad de la Información: ¿Existe un lenguaje sexista?
10. ARTERO MUÑOZ, JUAN PABLO: Modelos estratégicos de Telecinco (1990-2005).
11. ALCALDE DE ISLA, JESÚS: Música y comunicación.
12. BERNÁRDEZ RODAL, ASUNCIÓN (dir.): Mujeres inmigrantes en España: representaciones en la información y percepción social.

colección **fragua comunicación**

1. CUESTA, UHALDO: Psicología social cognitiva de la publicidad.
2. ALADRO VICO, EVA: Comunicación y retroalimentación.
3. MUÑOZ-ALONSO LÓPEZ, SONIA: Sistemas de gestión bibliográfica: *ProCite*.
4. VIDELA RODRÍGUEZ, JOSÉ JUAN: Ética como fundamento de la actividad periodística.
5. YANES MESA, RAFAEL: Géneros periodísticos y géneros anexos.
6. BLANCO ALONSO, IGNACIO; PILAR FERNÁNDEZ MARTÍNEZ (coord.): El lenguaje radiofónico: la comunicación oral.
7. GARCÍA GONZÁLEZ, M. NIEVES: Periodistas, ciudadanos del mundo.
8. FLORES VIVAR, JESÚS; ALBERTO MIGUEL ARBUTE: Gestión del conocimiento en los medios de comunicación.
9. ZAPATERO LOURINHO, ANGÉLICA SARA: Manual de información y documentación ambiental.
10. SANAGÚN, FELIPE: De Gutenberg a Internet.
11. MARTÍN MARTÍN, FERNANDO: Diccionario de comunicación corporativa e institucional y relaciones públicas.
12. MARÍN CALAHORRO, FRANCISCO: El protocolo en los actos de empresa.
13. CLEMENTE MEDIANILLA, JORGE: Introducción al *software* de gestión en la producción audiovisual.
14. MARTÍNEZ SOLANA, YOLANDA: La comunicación institucional. Análisis de sus problemas y soluciones.
15. MARTA LAZO, CARMEN: La televisión en la mirada de los niños.

16. GUERRA GÓMEZ, Amparo: De emisarios a protagonistas. Boceto para una Historia del periodismo corresponsal.
17. LÓPEZ YEPES, José *et al.*: Las Tesis Doctorales. Producción, evaluación y defensa.
18. GARCÍA GONZÁLEZ, M. Nieves: Fundamentos del periodismo. Conceptos teóricos y aplicaciones prácticas.
19. MARÍN CALAHORRO, Francisco: Gestión técnica y de la Comunicación en las situaciones especiales: (crisis, emergencias y negociación).
20. SÁNCHEZ CALERO, María Luisa: La información especializada en la gestión de crisis.
21. FLORES VIVAR, Jesús; GUADALUPE AGUADO GUADALUPE: Modelos de negocio en el ciberperiodismo.
22. FERNÁNDEZ SANDE, Manuel: Los Orígenes de la radio en España. Volumen 1. Historia de Radio Ibérica (1916-1925).
23. FERNÁNDEZ SANDE, Manuel: Los Orígenes de la radio en España. Volumen 2. La competencia entre Unión Radio y Radio Ibérica (1925-1927).
24. FRANCO ÁLVAREZ, Guillermina: Tecnologías de la comunicación.
25. SÁNCHEZ, Santiago; Beatriz S. SANZ: La melancolía de la revolución. Panorama del cine europeo moderno.
26. GARCÍA FERNÁNDEZ, Emilio; Santiago SÁNCHEZ GONZÁLEZ; María del Mar MARCOS MOLANO; Guzmán URRERO PEÑA: La cultura de la imagen.
27. TAMARIT, Ana: Periodistas locales.
28. ARROYO, María; Marta ROEL: Los medios de comunicación en la democracia. Prensa, radio y televisión. Grupos de comunicación e Internet.
29. Chicote, Javier: El periodismo de investigación en España. Causas y efectos de su marginación.
30. URGOTTI GONZÁLEZ, Cecilio José: Mundialización, comunicación y política.
31. ALCUDIA BORRERO, Mario. Los boletines horarios radiofónicos.
32. LÓPEZ YEPES, Alfonso. Cine en la era digital: aplicaciones de la documentación cinematográfica (1992-2005).
33. PARRAT, Sonia E. Medios de comunicación y medio ambiente.
34. IGLESIAS, Zulima. La información en la televisión local. Las emisoras de Castilla y León.
35. RUEDA LAFFOND, José Carlos; M^a del Mar CHICHARRO MERAYO: La televisión en España, 1956-2006. Política, consumo y cultura televisiva.
36. PUYAL, Alfonso. Teoría de la comunicación audiovisual.
37. BARAYBAR FERNÁNDEZ, Antonio. Marketing en televisión.
38. GARCÍA GONZÁLEZ, M. Nieves. La entrevista.
39. HERNANDO CUADRADO, Luis Alberso; Alberto HERNANDO GARCÍA-CERVIGÓN: Lengua y comunicación en el discurso periodístico de divulgación científica y tecnológica.
40. SANTIAGO BARNES, Jorge. Gestos políticos presidenciales.
41. GUTIÉRREZ DAVID, M^a Estrella. Justicia y medios de comunicación. Claves para la buena praxis de los derechos informativos.
42. CASTAÑARES, Wenceslao. La televisión moralista. Valores y sentimientos en el discurso televisivo.
43. GARCÍA GUARDIA, María Luisa; Tania MENÉNDEZ HEVIA: El diseño digital. Mimesis del espacio pictórico.
44. ZUGASTI, Ricardo. La forja de una complicidad. Monarquía y prensa en la transición española (1975-1978).
45. GARCÍA GUARDIA, María Luisa; Tania MENÉNDEZ HEVIA: Fundamentos de la realización publicitaria.